



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Esta tesis doctoral contiene un índice que enlaza a cada uno de los capítulos de la misma.

Existen asimismo botones de retorno al índice al principio y final de cada uno de los capítulos.

[Ir directamente al índice](#)

Para una correcta visualización del texto es necesaria la versión de [Adobe Acrobat Reader 7.0](#) o posteriores

Aquesta tesi doctoral conté un índex que enllaça a cadascun dels capítols. Existeixen així mateix botons de retorn a l'índex al principi i final de cadascun dels capítols .

[Anar directament a l'índex](#)

Per a una correcta visualització del text és necessària la versió d' [Adobe Acrobat Reader 7.0](#) o posteriors.

UNIVERSIDAD DE ALICANTE
Facultad de Medicina
Departamento de Psicología de la Salud



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

565

*La Conducta del desempleado
Prolongación del Desempleo
y Deterioro de la Salud Mental*

TESIS DOCTORAL
Ana Vera Vera
1997



UNIVERSIDAD DE ALICANTE



FACULTAD DE MEDICINA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA DE LA SALUD
ALICANTE

Prof. J. Rodríguez - Marín

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Jesús Rodríguez Marín, Catedrático de Psicología Social y Profesor del Departamento de Psicología de la Salud de la Facultad de Medicina,

CERTIFICO QUE

el presente trabajo titulado "La Conducta del Desempleado, Prolongación del Desempleo y Deterioro de la Salud Mental" ha sido realizado por D^a Ana Vera Vera, bajo mi dirección y reúne las condiciones para ser defendido ante el tribunal correspondiente para optar al grado de Doctor.

San Juan, a 23 de mayo de 1997

Una firma manuscrita en tinta negra, que parece ser la de Jesús Rodríguez Marín, con un trazo largo y curvo que se extiende hacia la derecha.

Fdo.: Prof. Jesús Rodríguez Marín



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TESIS DOCTORAL

Presentada por :

Ana Vera Vera

Dirigida por:

Dr. Don. Jesús Rodríguez Marín

Director del Dpto. de Psicología de la Salud



LA CONDUCTA DEL DESEMPLEADO,
PROLONGACION DEL DESEMPLEO
Y DETERIORO DE LA SALUD MENTAL

TESIS DOCTORAL



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

*Han vuelto los vencejos
(las cosas naturales vuelven siempre);
las hojas a los árboles,
a las cumbres las nieves.
Han vuelto los vencejos;
lo que no es arte, vuelve;
vuelta constante es la Naturaleza
por encima de las leyes.
Han vuelto los vencejos;
¿ves cómo todo vuelve?
todo lo que ha brotado al sol desnudo
de la inexhausta fuente;
todo lo que no fue de algún propósito
producto endeble.
Han vuelto los vencejos,
¡augusto ritmo, única ley perenne!
¡El año es una estrofa
del canto permanente!
Todo vuelve, no dudes, todo vuelve,
¡vuelve la vida,
vuelve la muerte!
¡Cuanto tiene raíces en la tierra
al fin y al cabo vuelve!
Han vuelto los vencejos,
y al pecho aquellas mismas ansias vuelven!...
Ahora comprenderás lo que en la vida
quiere decirnos: "¡siempre!"
Siempre quiere decir la vuelta, el ritmo,
la canción de la mar rompiente;
si la ola se retira
ha de volver, pues es de lo que vuelve.
Vuelve todo lo que es naturaleza,
y tan sólo se pierde
lo que es remedo vano de los hombres:
sus artificios, invenciones, leyes...*

*Han vuelto los vencejos,
como ellos vuelven..., ¡siempre!
con su alegre chullar el aire agitan,
y el cielo con su raudor ir y volverse
al caer de la tarde
cobrar vida parece.
No se posan, ni paran, incansables;
sus pies, ¿pa'a qué los quieren?
Les basta con las alas,
criaturas celestes.
Con ritmo de saeta, ritmo yámbico,
los versos vivos de su vuelo tejen,
chullando la alegría
de sentirse vivientes...
Han vuelto los vencejos;
los del año pasado, los de siempre;
los mismos de hace siglos,
los del año que viene,
los que vieron volar nuestros abuelos
encima de sus frentes,
y encima de las suyas nuestros nietos
verán también volar negros y leves.
Han vuelto los vencejos,
criaturas del aire que no mueren
-¿quién muertos los ha visto?-,
heraldos de la vida, amantes fieles
del largo día de la mies dorada;
¡han vuelto los de siempre!...
¡Vencejos inmortales,
alados hijos de natura fuerte,
heraldos de cosechas y vendimias,
mensajeros celestes,
bienvenidos sedís a nuestro cielo,
vosotros... los de siempre!*

De Teresa

*(Rimas de un poeta desconocido,
presentadas y presentado por
Miguel de Unamuno) (1924)*



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

*A quienes nunca se irán de mí
por tanto como me han dado.
A mi verdadero privilegio en la vida:
A mi madre, todavía conmigo, y
a mi padre, en el cielo.*



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

AGRADECIMIENTOS



En primer lugar quiero expresar mi sincero agradecimiento al Dr. Don. Jesús Rodríguez Marín - director del Departamento de Psicología de la Salud - no solo por su positiva labor de dirección y crítica en este trabajo, sino también y fundamentalmente por su trato humano en todo momento, su aliento y su interés en torno a mi proyecto investigador.

Mi sincero agradecimiento, cómo no, a todas y cada una de las personas del entorno alicantino que, con su colaboración individual, han permitido - gratuita y gentilmente - la exploración de su experiencia psicosociolaboral de cara a la investigación presentada en este trabajo de tesis doctoral. Gracias fundamentalmente a ellas.

También a los diferentes profesionales que se encargan de organizar e impartir los cursos de formación ocupacional en nuestra provincia, por cuantas molestias como les he ocasionado, y a los responsables de las diferentes entidades de formación ocupacional, públicas y privadas, por la colaboración prestada en la fase de planificación y organización para la administración de los cuestionarios base de esta investigación.

Gracias además a mis compañeras de profesión, Urbana Mestre González y Remedios Sempere Varó, las cuales me facilitaron gustosamente los accesos a la población encuestada.

Muestro mi agradecimiento, por las diferentes informaciones puntuálmente facilitadas en el inicio de este trabajo, a Don. Juan Navarro Busquier y Don. César Orgilés Barceló - como representantes del Instituto Español de Calzado y Conexas - ; al Dr. Don. J. Pascual Poveda; a Don. Jose Antonio Quesada, y, finalmente, a Dña. Rosa María Torres - directora del Gabinete de Iniciativas para el Empleo (GIPE) de la Universidad de Alicante -, por el agrado con que todos ellos atendieron a mis consultas.



Gracias también al Servicio de Documentación de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Alicante, y muy concretamente a la gustosa colaboración prestada por Any Brissoire y Maite González Marín. Como no, además, a las básicas y eficaces colaboraciones de búsqueda bibliográfica realizadas por Yolanda Sánchez Mateo y los diferentes miembros del Centro de Documentación (CEDOCAM).

A la empresa Kuini, S.A. por sus soportes diferentes en la comunicación para la obtención de documentos bibliográficos, tareas de fotocopiado e impresión.

Muy especialmente quiero expresar mi gratitud a mi amiga Paloma Leung por sus múltiples, desinteresados e inestimables gestos de apoyo, aliento y colaboración personal y profesional durante toda mi tesis doctoral, sin los cuales este trabajo no hubiera podido llevarse a cabo.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

INDICE TEMATICO



INDICE TEMATICO.

INTRODUCCION	1
I. PRIMERA PARTE.	
I.1. IMPORTANCIA DEL FENOMENO.	11
I.2. OBJETIVO DE LA INVESTIGACION.	23
I.2.1. OBJETIVOS GENERALES.....	24
I.2.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS E HIPOTESIS DE TRABAJO.	26
I.3. REVISION TEORICA.	32
I.3.1. Conducta de Búsqueda de trabajo	33
I.3.2. Salud mental/Prolongación del desempleo.....	50
II. SEGUNDA PARTE : INVESTIGACION EMPIRICA.....	91
II.1. MATERIAL Y METODO DE TRABAJO.	92
II.1.1. VARIABLES OBJETO DE ESTUDIO	93
II.1.2. INSTRUMENTOS DE EVALUACION	102
Cuestionario Introductorio.....	103
Cuestionario de Búsqueda activa de trabajo.....	107
Cuestionario Salud Mental (GHQ).....	115
Cuestionario de Locus de control.....	118
Cuestionario de Implicación laboral	129
Cuestionario de Patrón de Actividad	134
II.1.3. POBLACION A ESTUDIO	139
II.1.4. PROCEDIMIENTO.....	168



II.2. RESULTADOS DE INVESTIGACION.	174
II.2.1. RESULTADOS	175
II.2.1.1. Conducta de Búsqueda activa de Trabajo.....	176
II.2.1.1.1. Definición y Distribución de la Conducta de Búsqueda activa de trabajo.....	176
II.2.1.1.2. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Variables relacionadas.....	187
II.2.1.1.2.1. <u>Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Variables sociodemográficas.</u>	188
II.2.1.1.2.1.1. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Edad.....	188
II.2.1.1.2.1.2. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Estado Civil	194
II.2.1.1.2.1.3. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Sexo.....	196
II.2.1.1.2.1.4. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Nivel de Formación.....	198
II.2.1.1.2.2. <u>Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Variables laborales.</u>	201
II.2.1.1.2.2.1. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Tiempo de desempleo.....	201
II.2.1.1.2.2.2. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Tipo de desempleo.....	202
II.2.1.1.2.2.3. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Frecuencia o historia previa de desempleo (2 consideraciones).....	204
II.2.1.1.2.2.4. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Atribución causal	208
II.2.1.1.2.2.5. Conducta de Búsqueda activa de trabajo e Identificación con el trabajo previo.....	210



II.2.1.1.2.2.6. Conducta de Búsqueda activa de trabajo e Implicación laboral (2 consideraciones)	212
II.2.1.1.2.2.7. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Prestación económica por desempleo....	216
II.2.1.1.2.2.7.1. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Existencia o no de Prestación económica.....	216
II.2.1.1.2.2.7.2. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Tiempo disfrutado de prestación.....	218
II.2.1.1.2.2.7.3. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Expectativa temporal de cobro de desempleo.....	219
II.2.1.1.2.3. <u>Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Variables psicológicas.</u>	220
II.2.1.1.2.3.1. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Expectativa de éxito.....	220
II.2.1.1.2.3.2. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Patrón de vida	222
II.2.1.1.2.3.2.1. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Nivel de actividad...	222
II.2.1.1.2.3.2.2. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Diversidad de vida...	223
II.2.1.1.2.3.3. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y tipo de Locus de control.....	225
II.2.1.1.2.3.3.1. Locus interno	225
II.2.1.1.2.3.3.2. Locus externo.....	226
II.2.1.1.2.3.3.3. Locus al azar.....	227



II.2.1.1.2.4. <u>Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Variables ambientales</u>	228
II.2.1.1.2.4.1. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo.....	228
II.2.1.1.2.4.2. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo	230
II.2.1.1.2.4.3. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Condición de estudiante.....	232
II.2.1.1.2.4.4. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Presión a la Formación por parte del Inem	234
II.2.1.2. Salud mental	236
II.2.1.2.1. Definición y Distribución de la Salud Mental.....	236
II.2.1.2.2. Salud Mental y Variables relacionadas.....	248
II.2.1.2.2.1. <u>Salud y Variables sociodemográficas</u>	249
II.2.1.2.2.1.1. Salud Mental y Edad.....	249
II.2.1.2.2.1.2. Salud Mental y Estado civil.....	252
II.2.1.2.2.1.3. Salud Mental y Sexo.....	254
II.2.1.2.2.1.4. Salud Mental y Nivel de Formación.....	256
II.2.1.2.2.2. <u>Salud Mental y Variables laborales</u>	258
II.2.1.2.2.2.1. Salud Mental y Tiempo de desempleo.....	258
II.2.1.2.2.2.2. Salud Mental y Tipo de desempleo.....	259
II.2.1.2.2.2.3. Salud Mental y Frecuencia o historia previa de desempleo (2 consideraciones).....	261



II.2.1.2.2.4. Salud Mental y Atribución causal.....	265
II.2.1.2.2.5. Salud Mental e Identificación con el trabajo previo.	267
II.2.1.2.2.6. Salud Mental e Implicación laboral (2 consideraciones)	269
II.2.1.2.2.7. Salud Mental y Prestación económica por desempleo.....	273
II.2.1.2.2.7.1. Salud Mental y Existencia o no de Prestación económica	273
II.2.1.2.2.7.2. Salud Mental y Tiempo disfrutado de prestación.....	275
II.2.1.2.2.7.3. Salud Mental y Expectativa temporal de cobro de desempleo.....	276
II.2.1.2.2.3. <u>Salud Mental y Variables psicológicas.</u>	277
II.2.1.2.2.3.1. Salud Mental y Expectativa de éxito.....	277
II.2.1.2.2.3.2. Salud Mental y Patrón de vida.....	279
II.2.1.2.2.3.2.1. Nivel de actividad.....	279
II.2.1.2.2.3.2.2. Diversidad de vida.....	281
II.2.1.2.2.3.3. Salud Mental y tipo de Locus de control.	283
II.2.1.2.2.3.3.1. Locus interno	283
II.2.1.2.2.3.3.2. Locus externo	284
II.2.1.2.2.3.3.3. Locus al azar	285
II.2.1.2.2.4. <u>Salud Mental y Variables ambientales.</u>	286
II.2.1.2.2.4.1. Salud Mental y Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo.....	286



II.2.1.2.2.4.2. Salud Mental y Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo.	288
II.2.1.2.2.4.3. Salud Mental y Condición de estudiante	290
II.2.1.2.2.4.4. Salud Mental y Presión a la Formación por parte del Inem.....	292
II.2.1.3. Conducta de Búsqueda activa de trabajo y Salud mental .	294
II.2.1.4. Análisis Multivariante.....	296
II.2.2. DISCUSION DE LOS RESULTADOS	304
II.2.3. CONCLUSIONES.	378
III. ANEXOS.....	402
III.1. CUESTIONARIO INTRODUCTORIO.....	404
III.2. CUESTIONARIO DE BUSQUEDA ACTIVA DE TRABAJO.....	406
III.3. CUESTIONARIO DE IMPLICACION LABORAL (COMEN-D).....	408
III.4. CUESTIONARIO DE SALUD MENTAL.....	409
III.5. CUESTIONARIO DE LOCUS DE CONTROL.....	410
III.6. CUESTIONARIO DE PATRON DE ACTIVIDAD	412
IV. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	413
V. INDICE DE TABLAS Y GRAFICOS	431



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

INTRODUCCION



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

INTRODUCCION

El planteamiento de esta investigación surge en un momento socioeconómico en que resulta de urgencia contribuir desde perspectivas diversas al esclarecimiento de vías o caminos diferentes para acortar el tiempo de desempleo en la vida de las personas.

Aunque España sigue siendo el país de la OCDE que presenta la tasa más alta de desempleados, no es él único afectado de este problema. Los diferentes gobiernos de la comunidad europea están profundamente preocupados por el fenómeno común de paro laboral que aqueja a Europa y al mundo entero. Todos ellos se muestran volcados en la elaboración de políticas activas de generación de empleo estudiando, de un lado, medidas para estimular al empresariado en cuanto a la generación de nuevos puestos de trabajo y, de otro, intentando mejorar la gestión del empleo para la población en paro, mediante la delegación de esta gestión a empresas privadas que desarrollen, con mayor eficacia y prontitud, la catalogación de los perfiles profesionales y la puesta en contacto del trabajo con el trabajador disponible.

La centralidad del trabajo que caracteriza a nuestra sociedad y el significado plural que éste tiene para la vida de las personas hace del fenómeno del paro un tema de atención prioritaria.

La diversidad de repercusiones que la falta de empleo conlleva (no solo de índole económica sino también social) y la relación que guarda con los problemas de salud física y mental, hace que las personas privadas hoy de un trabajo se vean privadas, no solo de la satisfacción de unas necesidades económicas, sino también de todo el beneficio psicológico que conlleva la satisfacción de unos valores y expectativas vigentes, y la posesión de una estructura en el tiempo; en definitiva, las personas privadas de un empleo se encuentran privadas del desarrollo de su dimensión psicosocial.

Este significado plural del trabajo para las personas quizá sea el que explique los resultados de algunos trabajos en torno a personas agraciadas con las loterías (Jakubowski, 1968; Tausky, 1969; Kaplan y Tausky, 1974; y Vecchio, 1980) quienes, a pesar de haber resuelto sus problemas económicos, siguen expresando su deseo o necesidad de continuar trabajando. En esta misma dirección, se manifestaba el estudio de Morse y Weiss (1955) sobre las personas con ausencia de necesidades económicas que, en un 80%, expresaban su voluntad de seguir trabajando.

No obstante, si bien es cierto que el trabajo es una necesidad humana que puede proporcionar al individuo todo un despliegue de capacidades intelectuales y sociales, además de económicas (al proporcionarle un nivel de actividad necesario para su salud, una estructura a su tiempo diario, un desarrollo de su expresión creativa y un dominio del ambiente, como también, un intercambio de relaciones sociales, una identidad personal y un sentido de utilidad), éste, sin embargo, no parece poseer el mismo significado para todos los sujetos.

Aunque la investigación previa, muy abundante y sobre la que aportamos algo más en el apartado correspondiente a Revisión bibliográfica, nos subraya la importancia que el trabajo tiene para la vida humana y nos acerca a la comprensión del fenómeno psicopatológico que comporta la inactividad o el desempleo, los efectos del desempleo pueden solo comprenderse en su totalidad, cuando, dentro del marco social y cultural en el que estamos inmersos, partimos del reconocimiento de un significado plurimotivacional de la actividad y/o empleo.

En nuestro trabajo entendemos el paro como un fenómeno plural y no singular. Pensamos en la existencia de una tipología variopinta de desempleo. Observamos que, tras las estadísticas de paro general, parecen esconderse *desempleos diversos* y no solamente un desempleo.

Por supuesto partimos del reconocimiento de un paro involuntario (el de aquellos que no pueden trabajar, también denominados *unemployed hard to employ* o *hard core unemployed*). Estos, sin duda, constituyen el núcleo duro del paro, en tanto que determinados déficits individuales hacen más complicada su inserción en el mundo laboral. Serían aquellos para los que la formación ocupacional, como otros tipos de subsidio, darían su verdadera rentabilidad.

Pero existen además para nosotros, otras tipologías de desempleo. Entre ellas, se encuentra el tipo de parado voluntario al que Deacon (1978) denominó como *welfare scrounger* - una modalidad de paro en la que la propia persona contribuye a su desempleo -.

Para Deacon, estos desempleados serían un tipo de personas caracterizado por la instrumentalización abusiva del estatuto de desempleado en orden a obtener una serie de beneficios de la Seguridad social; personas cuya conducta, que bien puede denominarse "fraudulenta", puede responder a un modelo de vivir, en la medida de lo posible, basado en las prestaciones que conlleva el tener un carnet de paro.

Nosotros diferenciamos, dentro de los desempleados de fuente personal, entre los portadores de un *déficit interno de ocupabilidad relacionado con handicaps reales personales*, y los que, denominándose también como desempleados de fuente personal, deben su *déficit interno de ocupabilidad a una falta de disposición activa hacia el trabajo*. Nos referimos, ahora, a aquellas personas investidas de un talante actitudinal ante el desempleo, que ayuda poco a su empleabilidad por constituir su propia actitud un caldo de cultivo poco facilitador de su inserción laboral. Y ello con independencia de que las causas internas de esa actitud puedan desprenderse, en muchas ocasiones, de factores en sí inicialmente externos, es decir, que su actitud sea el estigma con que la sociedad misma les ha castigado, a base de aprendizajes individuales, a veces muy tempranos, asociados a toda una *subcultura del desempleo*.

La existencia de este segundo tipo de desempleo viene ya anteriormente ilustrada por diferentes trabajos, entre los que merece la pena mencionar el trabajo de Tiffany, Cowan y Tiffany (1970), quienes, de modo análogo a Ardila, vinieron a marcar la pauta de la línea teórica de esa denominada "*subcultura del desempleo*".

Ardila (1979) trataba de desarrollar una psicología de la pobreza. En ella llamaba la atención acerca de las consecuencias que sobre la personalidad de sujeto, sobre sus actitudes y patrones conductuales, así como sobre la generación de unos valores, ejerce el hecho de identificarse - desde sus etapas más tempranas - con personas que piensan que el mundo nunca habrá de cambiar y que su infortunio es inevitable. Estas vendrían en sí, desde la base, a propiciar las inhabilidades que impedirán escaparse al pobre del mismo círculo de su pobreza.

Tiffany, Cowan y Tiffany (1970) subrayaban la importancia del asesoramiento o counseling como tratamiento idóneo contra la aversión e inhibición de muchos desempleados respecto al trabajo, consecuencia inicialmente del medio mismo en el que nacieron o se desarrollaron, en el que dificultosamente pudieron modelar actitudes positivas de afrontamiento del desempleo.

Ciertas líneas cualificadas de investigación atestiguaban, ya en la década de los setenta, la mencionada heterogeneidad acerca de la población desempleada, entre ellos los de, Wood (1972), Worswick (1976) y Gurney y Taylor (1981).

Una importante línea de investigación abierta en España en la década de los ochenta por Blanch y Salleras, a finales de 1987, diferenciaba entre los términos de "*sellante*" y "*contratado*" cuando investigaban sobre desempleo. El primer término venía a describir a aquella persona "*oficialmente en desempleo*" y en búsqueda de un trabajo; el segundo a aquellas personas que conseguían hallar un trabajo fruto de su búsqueda. Para estos autores solo los segundos fueron considerados como personas que buscaron activamente un trabajo, presuponiéndoles una actitud diferencial frente a los primeros.

Los resultados de una encuesta practicada a 1.700 desempleados, publicados por Blanch, Acebillo y Salleras (1988), informaban de que algo más de un 11% de aquellos desempleados o sellantes entrevistados - registrados como parados - no buscaba un trabajo; más de la mitad de ellos informaba de dar prioridad al estudio frente al hecho de disfrutar de un trabajo; una cuarta parte de ellos (mujeres fundamentalmente) daban prioridad a la crianza de los hijos frente al desempeño de un trabajo; otra categoría dentro de este colectivo informaba que para ellos era de más peso obtener una jubilación anticipada que un empleo; otros argumentaban no tener necesidad de las retribuciones económicas de un empleo y, finalmente, un colectivo adicional informaba que tenía otras *razones personales* - diferentes a la necesidad de un trabajo - para estar inscrito en las listas de desempleo del Inem.

También en Inglaterra, unos años antes, otro estudio llevado a cabo por Daniel (1974) daba cuenta de cómo un 14% de los 12.000 desempleados ingleses, encuestados durante el año 1973, informaban de "no buscar un trabajo".

A los resultados de estos estudios se sumaba, en fecha anterior, la indicación hecha por otro estudio de la década de los setenta, el de Wood (1972 y 1975), en el que se ponía de relieve la *resignación burocrática* que lleva a asumir los datos oficiales sobre desempleo como fuentes de realidad verdadera. El autor proponía una depuración efectiva de esos listados de parados registrados. Según Wood, cabía excluirse de estos listados, por un lado, a los *inempleables (unemployables)*, para reubicarlos en listas como las de servicios o asistencias sociales; por otro, a los *parados voluntarios (scroungers)*, a los que proponía incluir en las listas de defraudadores de la hacienda pública.

Finalmente, Feather (1992b), que puede clasificarse ya de clásico dentro de la investigación del desempleo por sus numerosas contribuciones al estudio de este campo, también nos llama la atención (acerca de las últimas investigaciones de la Alemania federal de Heckhausen y Kuhl, entre otros) en cuanto a la necesidad de

comenzar a diferenciar en el entorno del desempleo, entre *volición* y *motivación* por el trabajo, entendiendo a la volición comprensiva de un grado de compromiso a la acción planeada, y posiblemente influida también por procesos concretos de locus de control.

A pesar de dichas contribuciones, en España, hasta el año 1995 en que se comienza este trabajo de investigación, las fuentes oficiales de datos sobre la tasa de desempleo siguen siendo la EPA (*Encuesta de la población activa*) y el INEM (*paro censado o registrado en las oficinas del Instituto Nacional de Empleo*). En estos organismos oficiales, los datos según los que un sujeto es registrado como parado o desempleado, siguen basándose en la información que los mismos desempleados quieren aportar a dichos organismos en función de unos intereses muy plurales. En muchas ocasiones, estos intereses tienen que ver más con una serie de reforzamientos presentes o futuros asociados a la pertenencia a estas listas de desempleo (como por ejemplo, poder justificar la percepción de una prestación por desempleo aunque no corresponda, mantener la antigüedad en un carnet que les confiere puntuación a la hora de ser elegidos para puestos deseados de la oferta pública nacional, el hacerse acreedor de otras compensaciones posibles futuras atribuibles a la condición de parado; y, como no, el resultar altamente atractivos para empresarios que les darán ocupación, por ser sujetos que estarán favorablemente dispuestos a seguir cobrando su seguro por desempleo, mientras trabajan remuneradamente y de forma clandestina para ellos, por el beneficio que a ambas partes reporta...etc.), que con la necesidad o volición de un trabajo.

La no identificación de las tipologías diferenciales de paro albergadas en eso que bien puede denominarse "*cajón de sastre*" (en el que se solapan sujetos cuyas necesidades, objetivos y actitudes son diversos) estaría significando un engrosamiento inadecuado de las listas de desempleo, propiciando la confusión y la ambivalencia en torno al fenómeno del paro y sus repercusiones, y fomentando la inadecuación de las intervenciones supuestamente encaminadas a reducir el desempleo y los efectos indeseables a él asociados.

Entendemos que las soluciones para la integración laboral no deben solo buscarse en unas acciones macroeconómicas, cuanto en éstas mismas, unidas a unas condiciones psicosociales que favorezcan la empleabilidad de la población en paro.

No nos parece suficiente una política que centre su interés en la generación de puestos de trabajo, la facilitación del acceso a éstos, la formación ocupacional y el subsidio económico al desempleado. Es necesario también atender a la parte que el propio desempleado aporta a su destino desde su propia conducta y/o actitud, como a los reforzamientos y aprendizajes concretos a que dan lugar las mismas acciones gubernamentales de subsidio al desempleo.

De cara a aumentar la actividad de la conducta de búsqueda de trabajo y disminuir los problemas de salud asociados a esa inactividad (dentro de una sociedad centrada en el trabajo como es la nuestra), es necesario que los organismos competentes comiencen a analizar la adecuación de sus políticas de fomento de empleo en cuanto a principios de aprendizaje del comportamiento.

Dejamos planteado, de otro lado, si el actual sistema de prestaciones por desempleo ayuda realmente a buscar trabajo a los desempleados o, por contra, les ayuda a prolongarse en la inactividad; inactividad inseparable, por otro lado, del perjuicio de la salud mental dentro de una sociedad como la nuestra, que no ha aprendido a utilizar su tiempo de forma más diversa, que no valora más que el trabajo o la actividad que es remunerada, y que parece no estar estimulada (probablemente consecuencia, también, de las propias políticas gubernamentales de empleo/desempleo, desatentas a los principios del aprendizaje) a generar ideas y proyectos personales de actividad creativa, empresarial y humana, como tampoco a asumir los riesgos que ello comporta.

También cuestionamos la rentabilidad de unos costosísimos planes de formación ocupacional que, indiscriminadamente, se asignan a ese conjunto variopinto de sujetos dentro del desempleo, muchas veces en contra de su necesidades e incluso de sus intenciones.

Queda a un lado del planteamiento de esta investigación la interesante temática de si es la generación de empleo la única vía comunitaria desde la que prevenir los problemas de salud mental de los individuos asociados a la inactividad, o si esa prevención debiera contemplar un panorama más amplio que abundara en vías de significación personal alternativas o paralelas al trabajo. Probablemente, la cuestión sea significación plural de la actividad y salud, y no simplemente trabajo y salud.

Quizá el siglo XXI traiga consigo políticas que contemplen al individuo en toda su dimensión, y se ocupen en la generación de un estilo de vida y valores que, por sí mismos, permitan a los individuos ser menos vulnerables al desempleo.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRIMERA PARTE :

**MARCO TEORICO
DE LA INVESTIGACION.**



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I. 1.

**IMPORTANCIA DEL
FENOMENO
DEL DESEMPLEO**



I.1. IMPORTANCIA DEL FENOMENO

Las tasas de paro registrado en nuestro país a mediados de la década de los noventa, periodo en que se inicia este estudio de investigación, resultan realmente alarmantes.

España presentaba ya en la década de los ochenta la mayor tasa de desempleo respecto a los demás países de la OCDE. Por entonces, con excepción de Francia, que sufría una elevación de sus tasas de desempleo desde el año 83, las tasas de paro de países como Australia, Canadá, Finlandia, Países Bajos, Alemania, Suecia, Reino Unido y EE.UU., oscilaban entre el 1,6 (Suecia) y el 10,2 (Bélgica). En Finlandia, Japón y Alemania, las tasas de desempleo se mantendrían constantes entre los años 1983 y 1988, siendo Japón y Noruega los menos afectados por el paro. España, sin embargo, describía una tasa superior al 21%.

Si bien el año 1987 proporcionaría a nuestro país un acortado respiro en cuanto a sus altas tasas de desempleo, al experimentar éstas un significativo descenso y colocarse en torno al 16,1%, el paro volvería a incrementarse a comienzos de la década de los noventa, significando entonces el 17,45% de la población activa española. Este incremento, según explica el propio Ministerio de Economía y Hacienda, respondía a la desaceleración productiva ocurrida los dos años previos a 1991 en nuestro país, como a la desaceleración también de los aumentos salariales.

A partir de este momento, el paro seguiría un curso ascendente que situaría su tasa de desempleo en el segundo trimestre de 1996 en torno al 22,27%. La tabla que a continuación se muestra (Tabla A) informa del número de parados (por miles) y las tasas de paro, por Sexos y Grupos de edad, en este segundo trimestre de 1996 (EPA).

El desempleo de larga duración, al que las investigaciones previas han asociado con las mayores repercusiones en cuanto a salud mental, paralelamente, sigue un preocupante curso ascendente en estos años en nuestro país.

TABLA A. Pajo laboral . Segundo Trimestre de 1996 . (Datos EPA)

	AMBOS SEXOS						MUJERES						
	ACTIVOS	PARADOS	TASAS DE PARO	ACTIVOS	PARADOS	TASAS DE PARO	ACTIVOS	PARADOS	TASAS DE PARO	ACTIVOS	PARADOS	TASAS DE PARO	
Grupo de edad													
TOTAL	15.877,80	3.535,80	22,27	9.756,60	1.729,40	17,72	6.121,20	1.806,50	29,51				
De 16 a 19	625,80	317,60	50,75	356,60	161,10	45,17	269,20	156,50	58,14				
De 20 a 24	2.009,40	786,70	39,15	1.089,60	368,20	33,79	919,80	418,50	45,49				
De 25 a 29	2.269,40	664,70	29,29	1.265,20	313,10	24,75	1.004,30	351,60	35,01				
De 30 a 34	2.185,50	482,00	22,05	1.286,30	210,70	16,38	899,30	271,30	30,17				
De 35 a 39	2.145,50	384,20	17,91	1.279,30	165,40	12,93	866,20	218,80	25,26				
De 40 a 44	1.839,00	289,40	15,74	1.151,90	132,40	11,50	687,10	157,00	22,85				
De 45 a 49	1.715,70	228,10	13,29	1.137,80	122,20	10,74	577,90	105,80	18,31				
De 50 a 54	1.382,80	197,10	14,25	982,60	127,50	12,97	400,10	69,60	17,40				
De 55 a 59	961,30	132,30	13,76	691,30	92,00	13,31	269,90	40,30	14,93				
De 60 a 64	625,40	52,00	8,32	443,80	36,20	8,15	181,50	15,90	8,75				
De 65 a 69	82,70	1,70	2,09	48,60	0,60	1,27	34,10	1,10	3,26				
De 70 y Más	35,30	0,00	0,00	23,60	0,00	0,00	11,70	0,00	0,00				



Las únicas y posibles causas barajadas en torno a este aumento del desempleo de larga duración por parte de la OCDE y el propio Ministerio de Trabajo español son dos: la hipótesis que hace referencia a la *teoría de la cola* y la que hace referencia al *incremento del paro juvenil* (Informes MTSS, 1987; Informes OCDE, 1987).

La *teoría de la cola* afecta a los desempleados de los grupos de mayor edad y de menor cualificación. Según esta hipótesis, el que un desempleado encuentre o no trabajo dependería, fundamentalmente, de la actuación de los empresarios, que, en épocas de recesión económica, parecen ser personas muy selectivas a la hora de contratar, y rechazan principalmente a las personas de edad más avanzada, por sus posibles mayores problemas de salud y por su mayor dificultad para adquirir nuevos aprendizajes. Es de esta forma, como este grupo de desempleados van quedando al final de la cola en cuanto a contrataciones. Ello, además, tiene como consecuencia que la continuada búsqueda infructuosa de trabajo opere, en este grupo de sujetos, disminuyendo su intensidad de búsqueda de trabajo e, incluso, desanimándoles por completo y haciéndoles abandonar la población activa. Estas personas pasarían a formar parte del denominado "paro oculto" y, según el Informe de OCDE (1987), serían "aquellas personas que quieren trabajar pero no están buscando activamente trabajo porque creen que ese esfuerzo es inútil".

La segunda hipótesis que, según estos informes, viene a dar cuenta del desempleo de larga duración, es la relacionada con el incremento del *paro juvenil* y la *falta de experiencia laboral* a ésta banda de edad asociado.

No hacen mención alguna estos informes a factores explicativos de carácter sociológico, como tampoco a factores de aprendizaje, u otro tipo de factores de orden interno (es decir, factores personales) relacionados con el sujeto en sí que ha de buscar trabajo.



La Tabla B, como los tres gráficos presentados a continuación de ésta (Gráficos B1, B2 y B3), muestran la distribución de los parados por Tiempo de búsqueda de trabajo, Sexo y Edad (según los datos facilitados por el INE, correspondientes al segundo trimestre de 1996).

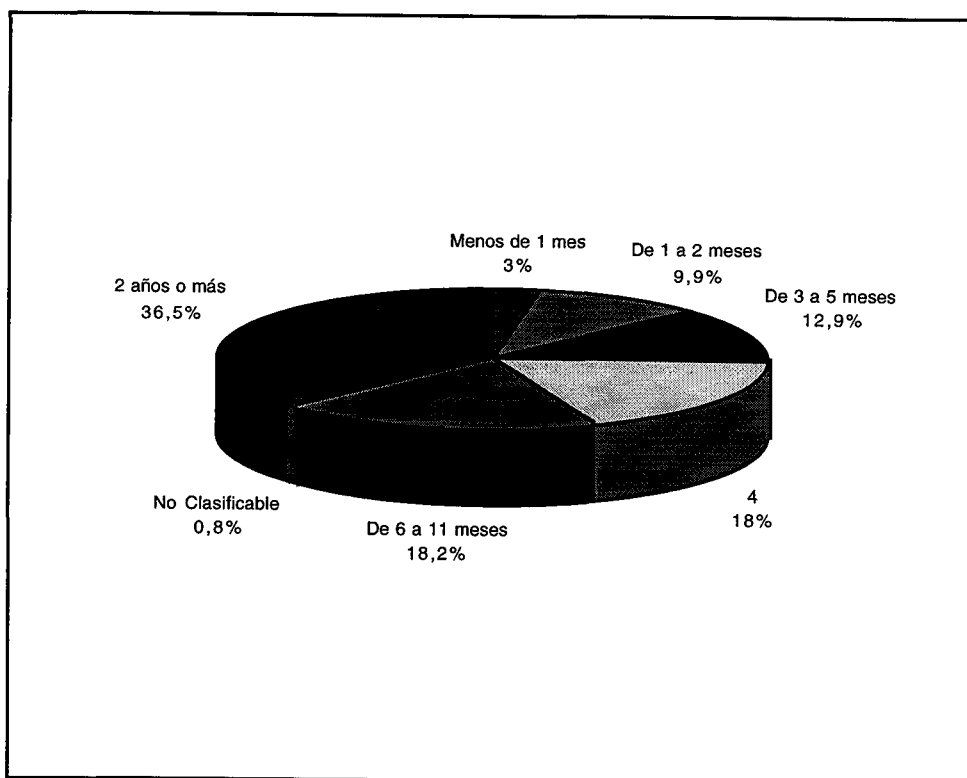
Puede observarse, cómo los desempleados cuyo periodo en búsqueda de trabajo es de dos años o más, vienen a representar en el segundo trimestre de 1996, el 36,5% de las personas en paro. Entre uno a dos años se encuentra un 18,6% de ellos. Un 18,2%, se haya en búsqueda de trabajo entre 6 y 11 meses. Un 12,9%, realiza su búsqueda durante un periodo comprendido entre 3 y 5 meses. Un 9,9%, está buscando su trabajo entre 1 o 2 meses, y, finalmente, lo hacen por periodo inferior a 1 mes el 3% de ellos (ver Gráfico B1).

SEXO Y GRUPOS DE EDAD (AÑOS)	TIEMPO DE BÚSQUEDA DE EMPLEO							
	TOTAL	YA LO HA ENCONTRADO	MENOS DE 1 MES	DE 1 A 2 MESES	DE 3 A 5 MESES	DE 6 A 11 MESES	DE 1 AÑO A MENOS DE 2	2 AÑOS O MÁS
AMBOS SEXOS								
TOTAL	3.535,8	29,7	107,3	349,5	456,5	641,8	659,3	1.291,8
De 16 a 19	317,6	2,4	17,2	44,5	54,2	85,9	71,6	41,9
De 20 a 24	786,7	5,9	27,0	80,8	103,6	178,1	154,3	236,9
De 25 a 29	664,7	6,6	16,1	64,1	80,5	117,6	119,9	259,9
De 30 a 34	482,0	5,1	14,1	43,1	55,0	81,5	82,1	201,2
De 35 a 39	384,2	4,9	9,0	35,5	49,2	54,5	71,8	159,2
De 40 a 44	289,4	2,1	8,0	27,7	32,8	41,5	52,2	125,2
De 45 a 49	228,1	1,2	7,8	19,1	35,2	31,6	42,7	90,5
De 50 a 54	197,1	0,5	6,1	18,2	24,3	29,4	33,3	85,2
De 55 a 59	132,3	1,0	1,5	10,4	15,0	14,8	20,9	68,7
De 60 a 64	52,0	-	0,7	6,1	6,6	6,4	10,3	22,0
De 65 a 69	1,7	-	-	-	-	0,4	0,2	1,2
De 70 y Más	-	-	-	-	-	-	-	-
VARONES								
TOTAL	1.729,4	18,0	65,3	221,4	254,3	334,8	310,3	525,2
De 16 a 19	161,1	1,5	10,1	26,6	29,6	43,2	32,4	17,7
De 20 a 24	368,2	3,8	14,7	50,3	56,5	84,9	63,4	94,6
De 25 a 29	313,1	2,6	10,3	37,7	45,8	60,4	55,1	101,1
De 30 a 34	210,7	3,4	7,5	26,9	28,7	42,4	33,4	68,4
De 35 a 39	165,4	3,4	5,6	21,5	24,2	31,0	30,0	49,7
De 40 a 44	132,4	1,5	5,3	20,5	17,6	21,3	25,6	40,5
De 45 a 49	122,2	0,7	4,9	13,6	20,4	17,1	27,0	38,5
De 50 a 54	127,5	0,3	5,2	11,9	15,2	19,5	21,3	54,1
De 55 a 59	92,0	0,6	1,2	7,1	11,6	9,8	14,1	47,6
De 60 a 64	36,2	-	0,5	5,3	4,7	5,2	8,2	12,3
De 65 a 69	0,6	-	-	-	-	-	-	0,6
De 70 y Más	-	-	-	-	-	-	-	-
MUJERES								
TOTAL	1.806,5	11,7	42,0	128,1	202,2	307,0	348,9	766,5
De 16 a 19	156,5	0,8	7,1	17,9	24,6	42,7	93,2	24,2
De 20 a 24	418,5	2,1	12,3	30,5	47,1	93,2	90,9	142,3
De 25 a 29	351,6	4,0	5,7	26,4	34,7	57,2	64,8	158,8
De 30 a 34	271,3	1,7	6,5	16,2	26,3	39,1	48,7	132,7
De 35 a 39	218,8	1,5	3,4	14,0	25,0	23,6	41,9	109,5
De 40 a 44	157,0	0,6	2,7	7,1	15,2	20,1	26,6	84,7
De 45 a 49	105,8	0,4	2,9	5,5	14,8	14,5	15,8	51,9
De 50 a 54	69,6	0,2	0,9	6,3	9,1	10,0	12,1	31,0
De 55 a 59	40,3	0,4	0,3	3,3	3,5	4,9	6,8	21,1
De 60 a 64	15,9	-	0,3	0,8	1,8	1,3	2,1	9,7
De 65 a 69	1,1	-	-	-	-	0,4	0,2	0,5
De 70 y Más	-	-	-	-	-	-	-	-



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

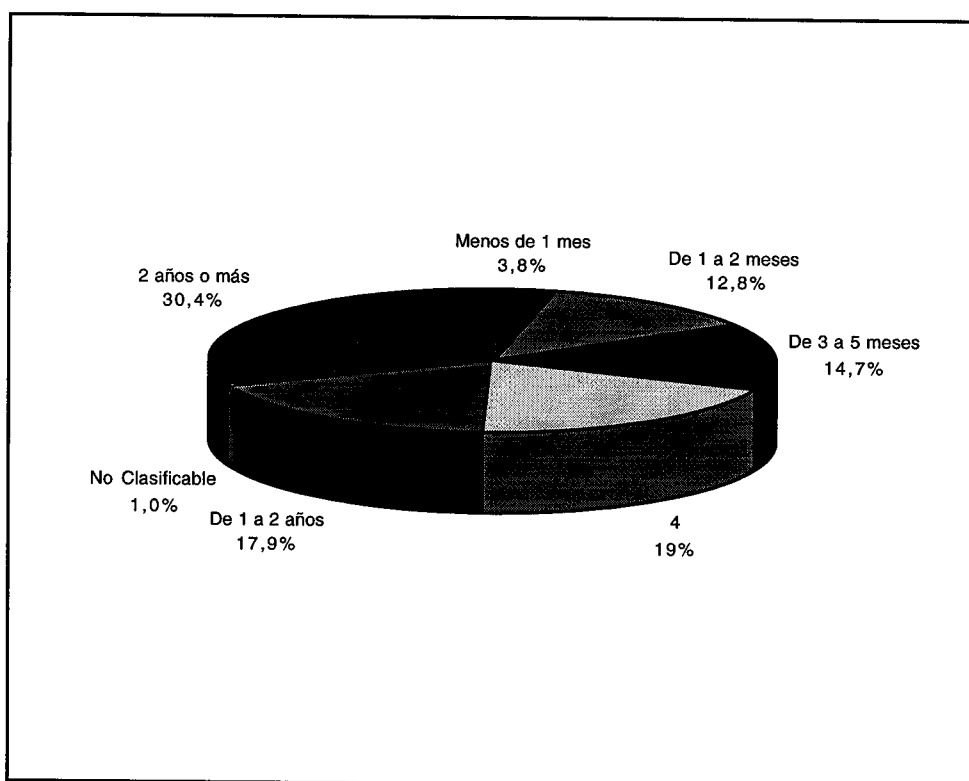
GRAFICO B1.
Parados por tiempo de Búsqueda de empleo
(Datos de INE . 2º Trimerstre de 1996)
(Ambos sexos)





Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

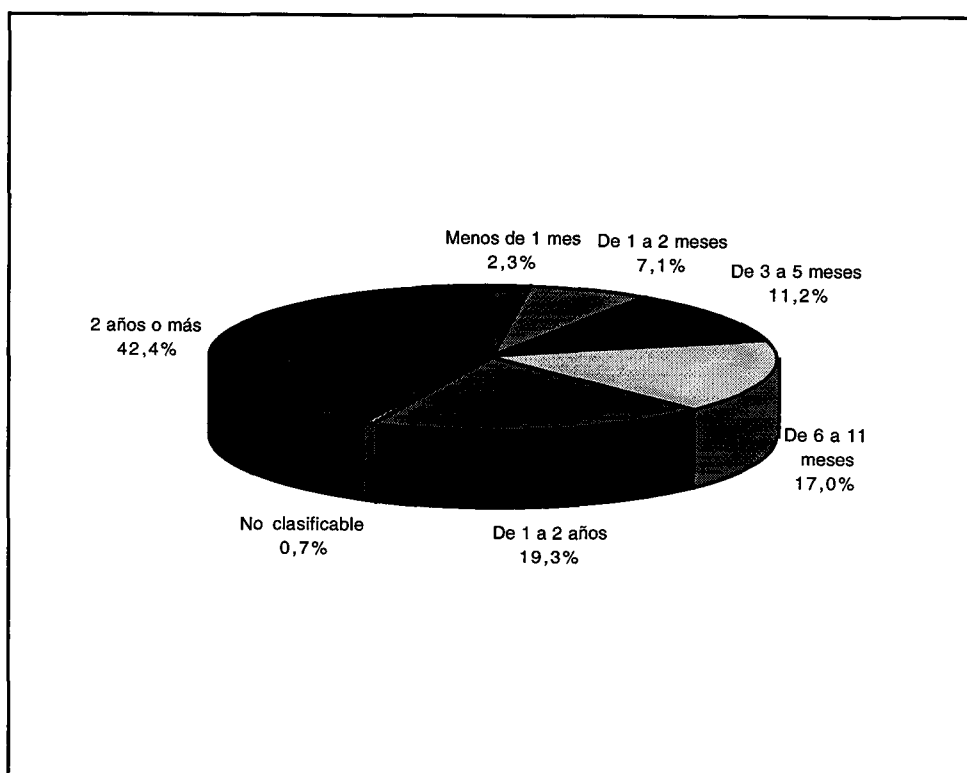
GRAFICO B2.
Parados por tiempo de Búsqueda de empleo
(Datos de INE . 2º Trimerstre de 1996)
(Varones)





Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

GRAFICO B3.
Parados por tiempo de Búsqueda de empleo
(Datos de INE . 2º Trimerstre de 1996)
(Mujeres)



En cuanto a nuestra provincia de Alicante, el desempleo en el momento de nuestro trabajo - según los datos facilitados por el Instituto Nacional de Empleo (Inem) a fecha de Septiembre de 1995 - afecta a un total de **92.945** personas (sin incluir aquí las personas en suspensión temporal de empleo, ni las incluidas por el Inem en el apartado correspondiente a Promoción de empleo). Su distribución por municipios puede verse en la Tabla C.

Según la Encuesta de Población Activa última, que el Instituto Nacional de Estadística (INE) nos facilita (referente al segundo trimestre de 1996), el paro en nuestra provincia supone el **20,75%**.

Población total (en miles):	1,068.4
Población inactiva:	491.2
Población contada aparte	8,6
Población total activa:	568.6
Población ocupada:	449.9
Población parada total:	118.7
En Búsqueda 1er.empleo:	24.2

Una persona es clasificada como desempleada, según las directrices de la OIT (concretadas en la XIII Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo celebrada en Ginebra en 1982) según tres criterios: *Estar sin trabajo, estar disponible para trabajar, y estar buscando trabajo.* Estos datos son obtenidos en general de las encuestas de población activa (EPAs) registrándose como persona en paro a aquella que tiene más de una determinada edad y que durante un periodo de referencia se hallan " sin trabajo, es decir, que no tienen un empleo por cuenta ajena o por cuenta propia, están disponibles para trabajar por cuenta ajena o propia durante el periodo de referencia y están buscando trabajo, es decir, han tomado medidas concretas para encontrar un empleo por cuenta ajena o propia en un determinado periodo reciente " (Informe OCDE, 1987).

CUADRO DE DEMANDANTES PARADOS POR LOCALIDAD DE DOMICILIO MES DE SEPTIEMBRE DE 1995 (Datos INEM)

ADSUBIA	10	BENFERRI	60	CALLOSA SEGURA	842	GORGA	16	ORIHUELA	2.468	SELLA	19
AGOST	160	BENIARBEIG	30	CAMPELLO	753	GRANJA de ROCAMORA	82	PARCENT	11	SENIJA	12
AGRES	54	BENIARDA	4	CAMPO DE MIRRA	22	GUARDAMAR de SEGURA	390	PEDREGUER	209	TARBENA	9
AIGUES	30	BENIARRRES	89	CAÑADA	58	HONDON de las NIEVES	104	PEGO	283	TEULADA	141
ALBATERA	534	BENICHEMBLA	10	CASTALLA	457	HONDON de los FRAILES	20	PENAGUILA	23	TIBI	41
ALCALALI	22	BENIDOLEIG	23	CASTELL DE CASTELL	4	IBI	1.374	PETRETR	2.819	TOLLOS	3
ALCOCER DE PLANES	8	BENIDORM	2.787	CATRAL	379	JACARILLA	74	PINOSO	419	TORMOS	7
ALCOLEJA	10	BENIFALLIN	4	COCENTAINA	802	JALON	65	PLANES	51	TORREMANZANAS	46
ALCOY	5.581	BENIFATO	1	CONFRIDES	6	JAVEA	326	POLOP	62	TORREVIEJA	1.749
ALFAFARA	25	BENIJOFAR	159	COX	194	JIJONA	305	RAFAL	188	VALL DE ALCALA	4
L'ALFAS DEL PI	288	BENILLOBA	84	CREVILLENTE	2.416	LORCA	27	RAFOL ALMUJINA	9	VALL DE EBO	5
ALGORFA	82	BENILLUP	5	CUATRETONDETA	15	LLIBER	13	REDOVAN	364	VALL DE GALLINERA	15
ALGUENA	79	BENIMANTELL	4	DAYA NUEVA	53	MILLENA	9	RELLEU	43	VALL DE LAGUART	15
ALICANTE	18.921	BENIMARFULL	27	DAYA VIEJA	16	MONFORTE DEL CID	229	ROJALES	361	EL VERGER	160
ALMORADI	826	BENIMASOT	5	DENIA	1.128	MONOVAR	1.054	LA ROMANA	90	VILLAJOYOSA	1.566
ALMUDAINA	8	BENIMELI	7	DOLORES	321	MUTXAMEL	716	SAGRA	15	VILLENA	2.581
L'ALQUERIA D'ASNAR	29	BENISSA	271	ELCHE	18.376	MURLA	1	SALINAS	99	ELS POBLETS	22
ALTEA	529	BENITACHELL	33	ELDA	5.779	MURO DE ALCOY	436	SANET Y NEGRALS	16	PILAR HORADADA	229
ASPE	1.412	BIAR	213	FACHACA	10	NOVELDA	1.313	SAN FULGENCIO	131	LOS MONTESINOS	151
BALONES	12	BIGASTRO	224	FAMORCA	0	LA NUCIA	249	SAN JUAN	838	SAN ISIDRO	67
BAÑERES	342	BOLULLA	4	FINESTRAT	47	ONDARA	190	SAN MIGUEL de SALINAS	200	GUADALEST	1
BENASAU	8	BUSOT	55	FORMENTERA de SEGUR	117	ONIL	262	SANTA POLA	774	I.S.M.	113
BENEJAMA	81	CALPE	368	GATA GORGOS	146	ORBA	42	SAN VICENTE RASPEIG	2.284		
BENEJUZAR	365	CALLOSA D'EN SARRIA	178	GAYANES	28	ORXETA	28	SAX	875		



Existen ligeras diferencias entre los países en cuanto a estos criterios no solo en cuanto a los períodos de referencia, sino también en cuanto a los criterios de disponibilidad y de búsqueda de trabajo, así como en los cuestionarios empleados a tal fin y la forma y número de veces que realizan las encuestas. Ello ha hecho que surjan intentos de uniformar procedimientos, a lo que el Informe de la OCDE (1989) instaba ya.

La lucha contra el desempleo es el principal desafío económico y social al que se enfrenta la Unión Europea (UE). Tras varios años de recesión, la Unión se enfrenta ahora a una recuperación económica lenta, pero sigue habiendo alrededor de 18 millones de personas (lo que equivale aproximadamente al 11% de la población activa) sin trabajo en sus estados miembros.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I. 2.

**OBJETIVO DE
LA INVESTIGACION**



I. 2. OBJETIVO DE LA INVESTIGACION.

I. 2. 1. OBJETIVOS GENERALES.

El objetivo fundamental de esta investigación es analizar la posible contribución de determinadas variables relacionadas con la conducta del propio desempleado y la de su entorno, al deterioro de la salud mental de los mismos desempleados y a su prolongación en el desempleo.

Valorar el papel que sobre el impacto de la salud mental y sobre la prolongación del desempleo tienen dichas variables, nos hace plantearnos como objetivo inicial la evaluación de las consecuencias que el paro laboral tiene sobre la salud mental de los desempleados de nuestra provincia (más en concreto, de las comarcas del Medio-alto y Bajo Vinalopó).

Otro de nuestros objetivos es conocer el grado de empleabilidad, es decir, la disponibilidad hacia el trabajo que las personas desempleadas en esta zona de estudio poseen, lo cual facilitará que podamos también delimitar la fuerza con que nuestros resultados puedan ser generalizados.

Un último objetivo nuestro es poner a prueba la idoneidad que, por sí sola, posee la escala COMEN- D - escala original de Warr, Cook y Wall (1979), modificada por Stafford, Jackson y Banks (1980) y adaptada al castellano por García Rodríguez (1991a) -, con la que múltiples estudios previos al nuestro, dentro y fuera de nuestro país, han venido y vienen valorando el compromiso laboral de un sujeto, para extraer conclusiones acerca del papel de éste sobre impacto de la salud mental en las personas desempleadas.

Pensamos que la actitud de los desempleados ante el desempleo es una variable que puede contribuir de modo importante a la prolongación del paro, y también, modular los efectos del desempleo sobre el deterioro de la salud a él asociado.

Es por ello, que hemos tratado aquí de adentrarnos en temas inherentes a la conducta de búsqueda de trabajo y a lo que hemos denominado patrón de vida de la población desempleada; también al papel modulador que juegan ciertas variables extra-sujeto sobre dicha conducta de búsqueda de trabajo y sobre el impacto de la salud mental del desempleado.

Fundamentalmente tratamos de aclarar la contribución que desde la persona pueda estar ayudando al problema de salud en el desempleo. Por ello, intentamos dar respuesta a estos y otros interrogantes: ¿Qué pasa con los que han de hallar un trabajo?. ¿Realmente buscan?. ¿Buscan todo lo que pueden?. ¿Cómo se afecta su salud mental?. ¿Qué relación existe entre la conducta de búsqueda de trabajo y la salud mental de los desempleados?. ¿Qué factores facilitan la motivación o desmotivación en esta búsqueda de trabajo?.

Conocedores de los problemas de salud asociados a la inactividad, queremos con este trabajo aportar un grano de arena en la torno a la definición de un modelo predictivo de riesgo de salud asociado al desempleo; modelo, a partir del cual, puedan concretarse y disponerse programas de intervención secundaria para un más adecuado y completo tratamiento de las diferentes personas impactadas (ya sea por el desempleo en sí, o por los contextos tempranos que les hayan podido afectar en su inhabilitación hacia el trabajo); y modelo, a partir del cual, puedan también generarse intervenciones preventivas amplias que, desde la propia persona y/o desde la comunidad - ya sea a nivel político, social o familiar - , ayuden a reducir la duración del desempleo y el impacto que éste tiene sobre la salud.



I. 2. 2. OBJETIVOS ESPECIFICOS E HIPOTESIS DE TRABAJO.

PRIMER OBJETIVO GENERAL.

Valorar las consecuencias que el paro laboral tiene sobre la salud mental de las personas desempleadas en las comarcas alicantinas del medio-alto y bajo Vinalopó.

Objetivos Específicos:

1.1. Conocer el impacto de la salud mental de los desempleados: grado del impacto negativo, distribución de éste, características concretas.

Hipótesis de Trabajo

H.1.1.- 1. *Los sujetos de nuestra muestra sufren un impacto negativo en su salud mental.*

SEGUNDO OBJETIVO GENERAL.

Analizar la posible contribución de determinadas variables relacionadas con la conducta del propio desempleado y la de su entorno (y no con la situación socioeconómica) al deterioro de su salud mental y a su prolongación en el desempleo.

Objetivos Específicos:

2.1. Valorar la posible contribución de variables conductuales del propio sujeto a los problemas de salud mental asociados al desempleo.

2.1.1. Conocer las relaciones existentes entre la conducta de búsqueda de trabajo de la persona desempleada y el impacto en su salud mental.



Hipótesis de Trabajo

H.2.1.1.- 1. *El deterioro de la salud mental se relaciona positivamente no solo con la implicación laboral de los sujetos, sino también con su conducta activa de búsqueda de trabajo de éstos. Una alta actividad en la búsqueda de trabajo conlleva un mayor perjuicio de la salud mental.*

H.2.1.1.- 2. *El deterioro de la salud mental en nuestra muestra de desempleados, viene no solo facilitado por las conductas activas de búsqueda de trabajo, sino también por las conductas inactivas en la búsqueda. Las conductas inactivas de trabajo también se asocian con un deterioro de la salud mental en los desempleados.*

H.2.1.1.- 3. *Podemos hablar de un impacto negativo de la salud mental consecuente a la prolongación misma del desempleo (por la acumulación de intentos fallidos realizados de búsqueda de trabajo -el de las personas activas en la búsqueda de trabajo), y de un impacto antecedente a la prolongación del desempleo y coadyuvante de dicha prolongación, relacionado con la propia conducta del sujeto desempleado y el reforzamiento aportado por variables ambientales.*

H.2.1.1.- 4. *Existen dos tipos de paro en nuestra muestra. Un tipo de paro cuyos sujetos, de forma obligada, sufren las consecuencias del desempleo por no conseguir salir de él, a pesar de poner todo lo posible de su parte. Otro tipo de paro, representado por sujetos que contribuyen, desde su propia conducta, al perjuicio de su salud mental y a la prolongación del desempleo, no solo de ellos, sino muy probablemente, a través de su modelado, también a la prolongación del paro de futuras generaciones.*

H.2.1.1.- 5. *Un porcentaje significativamente más alto de los sujetos en estas comarcas colaboran, a través de una conducta inactiva, a impactar negativamente su salud mental y a prolongar su desempleo.*

2.1.2. Conocer la relación existente entre la variable diversidad/no diversidad de vida del desempleado y su salud mental.

Hipótesis de Trabajo

H.2.1.2.- 1. *Los sujetos desempleados actúan perjudicando su salud cuando suman a la situación de desempleo un patrón de vida caracterizado por una pobre actividad y diversidad de vida.*

2.2. Valorar la posible contribución de variables del entorno del sujeto a los problemas de salud mental asociados al desempleo y a la prolongación del mismo.

2.2.1. Valorar el efecto de la variable prestación económica subsidiaria del desempleo a la Conducta de búsqueda de trabajo, a la Salud mental y a la prolongación o acortamiento del desempleo.

Hipótesis de Trabajo

H.2.2.1.- 1. *Las prestaciones por desempleo no ayudan a disminuir el impacto negativo de la salud mental consecuencia del desempleo.*

H.2.2.1.- 2. *La expectativa de un acortamiento en el disfrute de la prestación subsidiaria por desempleo, no aumenta el impacto negativo de la salud mental.*

H.2.2.1.- 3. *Las prestaciones económicas por desempleo no ayudan a disponerse de un modo más activo a la búsqueda de un trabajo.*

H.2.2.1.- 4. *La prolongación en el disfrute de una prestación sirve para disminuir la actividad en la búsqueda de trabajo.*

H.2.2.1.- 5. *La búsqueda de un trabajo se reactiva ante la expectativa de un acortamiento del tiempo de cobro de la prestación por desempleo.*

H.2.2.1.- 6. *No todos los sujetos de nuestra muestra están igualmente dispuestos a arriesgar las comodidades dispensadas por las prestaciones por desempleo, para de insertarse en el mercado laboral.*



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.2.2. Valorar la posible contribución de la variable *devaluación por parte del entorno inmediato* a la conducta de búsqueda de trabajo y a los problemas de salud mental asociados al desempleo, así como con la prolongación del mismo.

Hipótesis de Trabajo

H.2.2.2.- 1. *Un concepto negativo sobre el desempleo en el entorno inmediato de las personas desempleadas, sirve para aumentar el impacto negativo de la salud mental en los sujetos desempleados. También sirve, en unos casos, para aumentar la actividad en la búsqueda de un trabajo, y en otros, para disminuirla.*

2.2.3. Valorar la posible contribución a los problemas de salud mental asociados al desempleo de la variable *presión a la búsqueda de trabajo*.

Hipótesis de Trabajo

H.2.2.3- 1. *Los sujetos empujados a la búsqueda de trabajo por parte de alguna persona de su entorno (es decir, instados a ponerse en marcha para buscar empleo) son sujetos con un mayor impacto negativo de su salud mental que los que describen no ser empujados a la búsqueda de un empleo.*

H.2.2.3- 2. *Este impacto se asocia con una inactividad en la búsqueda y no con una actividad en la búsqueda de trabajo. La variable presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo es una variable que contribuye a perjudicar la salud mental solo de un tipo de parados, la de los inactivos en la búsqueda de trabajo.*

2.2.4 Valorar la posible contribución que la *realización de unos estudios reglados mientras se está en desempleo* pueda tener sobre la salud mental de las personas en paro.



Hipótesis de Trabajo

H.2.2.4- 1. *Los sujetos que combinan su actividad de búsqueda de trabajo con una formación reglada aminoran los efectos negativos del impacto del desempleo sobre su salud mental.*

TERCER OBJETIVO GENERAL.

Valorar el grado de empleabilidad real existente en estas comarcas alicantinas.

Objetivos Específicos:

- 3.1. Conocer el compromiso laboral de la muestra.
- 3.2. Conocer la conducta de búsqueda de trabajo de los desempleados.

Hipótesis de Trabajo

H.3.1.- 1. *Los sujetos desempleados muestran un grado evidente de compromiso con el empleo.*

H.3.2.- 1. *El número de sujetos de nuestra muestra que realiza una búsqueda activa de trabajo es significativamente mas bajo que el de aquellos que no la realiza.*

CUARTO OBJETIVO GENERAL.

Poner a prueba la idoneidad que, por sí sola, tiene la escala COMEN-D en la evaluación del compromiso laboral de un sujeto desempleado.

Objetivos Específicos:

- 4.1. Conocer la correspondencia entre el compromiso laboral informado por los sujetos y la conducta de búsqueda de trabajo por ellos realizada.



4.2. Valorar, desde aquí, la adecuación que la escala COMEN-D, por sí sola, tiene en la evaluación del compromiso laboral de un sujeto desempleado.

Hipótesis de Trabajo

H.4.1.- 1. *La actividad en la búsqueda de trabajo y la implicación laboral son independientes entre sí.*

H.4.1.- 2. *La medida de la implicación laboral a través de la escala COMEN-D no es, por sí sola, una medida completa del compromiso laboral de un sujeto, y, por tanto, tampoco es un buen predictor del acortamiento del desempleo. La escala COMEN-D constituye una medida solo parcial de lo que debiera tenerse por verdadera implicación laboral en una persona desempleada.*



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I. 3.

REVISIÓN TEORICA



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I.3.1.

CONDUCTA DE BÚSQUEDA
DE TRABAJO Y DESEMPLEO



I.3. REVISIÓN TEORICA

I.3.1. CONDUCTA DE BÚSQUEDA DE TRABAJO Y DESEMPLEO.

Han sido muchos los estudios que, con anterioridad a nuestro trabajo, se han acercado a la conducta de compromiso laboral y/o motivación hacia el trabajo por parte de la persona desempleada, desde similar o diferente perspectiva a la nuestra.

Nosotros hemos entendido como motivación por trabajar o compromiso laboral en los sujetos desempleados, no solo la implicación laboral o necesidad de trabajar que éstos informan, sino también y fundamentalmente la conducta de búsqueda activa de trabajo que ellos mismos desarrollan.

No obstante, muchos de los estudios previos al nuestro se han acercado al tema de la motivación hacia el trabajo por parte de la persona desempleada, valorando simplemente la centralidad del trabajo o el grado de necesidad de éste que los mismos desempleados informan tener.

También han sido muy diferentes las terminologías empleadas por los investigadores para evaluar el compromiso con el empleo de las personas en situación de paro laboral (ver términos diferentes resumidos en capítulo correspondiente a Instrumentos de Evaluación).

Como nosotros, Feather (1992b) observaba - en referencia a las últimas investigaciones de la Alemania federal (Heckhausen, 1986; Kuhl, 1985, 1986 y 1987) - la necesidad de diferenciar en investigación entre motivación y volición. Entendía a la volición comprensiva no solo de un compromiso subjetivo con el trabajo (valor dado al trabajo, necesidad expresada de trabajar, implicación laboral autoinformada) sino también, comprensiva de cierto grado de compromiso con la acción planeada o deseada.

No deben dejarse de mencionar las contribuciones que desde la psicología se han aportado a este campo de estudio por parte de diferentes trabajos, descritos por Feather (1959a) y por Atkinson (1982), entre los que se encuentran, además de sus propios trabajos, los trabajos de Lewin, Dembo, Festinger y Sears (1944); Tolman (1938 y 1955); Edwards (1954) y Rotter (1954). Estas contribuciones constituyeron, junto con las aportadas por los teóricos de la decisión y otras áreas, la base conceptual para el desarrollo de una aproximación motivacional del comportamiento, en la que las acciones de los individuos se comenzaran a analizar en términos de expectativas y valores subjetivos, y no solo como respuesta a las características aportadas por factores externos y situacionales.

Esta aproximación de Expectativa-valor sobre las acciones de los sujetos sería posteriormente completada, de diferentes modos, por muchos trabajos (Brown y Veroff, 1986; Feather, 1982b, 1990; Heckhausen, Schmalt y Schneider, 1985; Kuhl, 1987 y Weiner, 1986).

Sería Feather (1982c, 1986, 1990a, 1992b) quien expondría cómo estas variables de expectativa-valor se combinan para determinar tendencias de acción, partiendo de un modelo de persona entendida como un agente activo que realiza y construye situaciones. Su análisis posterior (Feather, 1990a y 1992b), expondría cómo las expectativas y valores tienen en sí el poder de inducir la valoración que el sujeto desarrolle sobre una situación o evento concreto, y ello, a su vez, ser la causa, o una de las causas, de su concreta disposición afectiva - positiva o negativa - a una acción concreta. Feather resumiría en estos últimos trabajos citados, además, cómo estas valoraciones, determinantes en sí de las acciones, son a su vez condicionadas por las características percibidas directamente en la situación externa o evento concreto - que muy bien describe en su trabajo Warr (1987) -, y también por otros muchos factores.

Las acciones finales de un sujeto para Feather, podrían, no solo ser producto de una expectativa personal acerca de la propia competencia o capacidad para desarrollar esa acción y del valor que personalmente asignemos a esa acción, sino también de otras variables

posiblemente paralelas a éstas, como puede ser *la existencia o no de alternativas de acción igualmente reforzantes* para nosotros.

Por ejemplo, una persona desempleada que valora un trabajo posible para el que tiene programada una entrevista de selección, y que al mismo tiempo piensa que dispone de las habilidades necesarias para desarrollarlo con eficacia, es posible que cuente en el día de la entrevista con una alternativa de acción igualmente reforzante para él, como puede ser asistir a una proyección cinematográfica que le apasiona, o pasar una tarde con unos amigos que piensan visitarle. El comportamiento final de esta persona desempleada dependería de cuál de estas tendencias de acción es la dominante en ese momento. Expone así el autor cómo, además de las expectativas positivas y las valoraciones importantes de unas situaciones o acciones, las alternativas de acción condicionarían o podrían dar explicación de las acciones finales de los sujetos.

Weiner (1986) llamaba la atención acerca de una variable relacionada con la experiencia previa del sujeto que, entre otras, también pudiera estar afectando las expectativas de éste y, por tanto, a sus afectos y acciones finales. Se refería a la mencionada *atribución causal* que el sujeto hace respecto de los trabajos que anteriormente ha tenido y perdido. En este trabajo de aproximación atribucional, Weiner expone cómo expectativa e interés, juntos, determinan la acción final de sujeto. Resalta el autor cómo una persona puede disminuir o aumentar sus expectativas respecto a poder hallar un trabajo, al atribuir la pérdida de su trabajo anterior a causas estables o inestables, internas o externas, y, también, cuando realiza atribuciones controlables o incontrolables por él. Todo ello, según Weiner, actuaría induciendo afectos positivos o negativos, y condicionando las acciones finales del sujeto.

Este trabajo de aproximación atribucional constituye una variante de la teoría de Expectativa - valor desde el momento en que el autor asume que la expectativa y el afecto son los que determinan, juntos, la acción.

La literatura científica sobre población desempleada muestra, no obstante, cómo, especialmente a partir de la década de los 70, diversos investigadores se interesaron, unas veces como fin último de estudio, y otras muchas como aspecto complementario de otros objetivos fundamentales de investigación, en el tema que nos ocupa: la actitud hacia el trabajo de las personas en desempleo.

Podrían citarse diferentes estudios, que dentro de esta década y desde uno u otro ángulo, abordaron esta temática en sus diferentes aspectos. Intentamos en la exposición, dentro de lo posible, respetar un cierto orden cronológico.

Como posteriormente lo harían también Hopson y Adams (1976), Briar (1976), War (1983b) y otros autores, Jones (1972) se adentraba, en este trabajo, en el tema de la actitud cambiante del desempleado hacia el empleo cuando el tiempo de desempleo se prolongaba. Este autor describía la asunción en el tiempo por parte del desempleado de un nuevo *rol de parado* cuando la situación de desempleo se prolongaba, afirmando: "no es difícil aceptar que cuando el paro se prolonga, pueda llegar un momento en que el trabajador deje de buscar trabajo, deje de atender las posibles ofertas de empleo y llegue hasta el punto de no acudir a siquiera a citas ya programadas con empresarios". En el mismo sentido, se manifestarían con posterioridad otros trabajos (Alfano, 1973; Feather y Davenport, 1981).

Los diferentes autores arriba indicados venían a exponer el fin del ciclo del estado prolongado de desempleo como un momento de asunción de un nuevo rol, un cambio total de personalidad del sujeto en desempleo en cuanto a su disposición hacia el trabajo, refiriéndose a una *aceptación del fracaso continuo en la búsqueda de trabajo*, que llega a hacer que se rechacen nuevas oportunidades en este sentido.

Dentro de esta concepción expuesta, el citado trabajo de Alfano (1973) desarrolla una escala - *Employment Readiness Scale* - que utiliza para determinar la relación existente entre el tiempo de paro y las actitudes hacia el trabajo.

El autor administraba esta escala a una muestra de 430 sujetos divididos en tres grupos: 1) Trabajadores empleados; 2) Trabajadores

desempleados que buscaban trabajo de forma activa en la oficina de empleo; y 3) Desempleados crónicos que comían y dormían en instituciones benéficas, la mayoría de los cuales no buscaba trabajo.

Encontró diferencias significativas entre los tres grupos, siendo las actitudes hacia el trabajo más negativas en el grupo segundo frente al primero y en el tercero frente al segundo grupo.

Posteriormente dividió las dos muestras de desempleados de acuerdo con el tiempo que llevaban en paro, estableciendo tres submuestras por cada grupo, una con menos de seis meses de desempleo, otra entre seis y 18 meses, y una tercera con más de 18 meses en paro.

Los resultados confirman la existencia de diferencias significativas sustanciales entre los tres grupos. Las actitudes más negativas se dieron en los grupos que llevaban más tiempo en paro. Sin embargo, no se obtuvieron diferencias entre el grupo que sólo llevaba seis meses parado y el grupo de trabajadores empleados. La interpretación que podría hacerse, a tenor de los resultados, es que las actitudes hacia el trabajo no cambian en los primeros meses de desempleo, pero se hacen más negativas a medida que el trabajador permanece un mayor periodo de tiempo en paro.

Sin embargo, el propio autor admite que la transversalidad de su estudio impide conocer, si los resultados indican ese deterioro en las actitudes hacia el trabajo son fruto del transcurso del tiempo, o si aquellos cuyas actitudes son negativas inicialmente, tienden a permanecer en desempleo largos períodos de tiempo (Alfano, 1973).

Briar (1976) llevó a cabo un extenso estudio sobre una muestra de 52 trabajadores en paro de la ciudad de Seattle (Washington) en que, partir de los datos recogidos mediante entrevistas estructuradas, Briar vino a describir - en cuanto a la actitud del sujeto ante su desempleo - un *ciclo transicional* definido básicamente, por dos etapas.

En la fase inicial, que comienza en el momento que el trabajador pierde su empleo, la actitud se caracteriza según Briar por un "manto de optimismo" que envolverá a la persona desempleada. Una segunda fase daría comienzo "cuando el trabajador reconoce que el

paro puede ser una forma de vida para un determinado período de tiempo" (Briar, 1976). En esta fase, Briar hace especial hincapié en la gran trascendencia que puede tener para el futuro del trabajador, el modo en que éste recibe la noticia de su despido, lo que puede afectar de alguna manera al tipo de ajuste que establezca posteriormente; este momento es descrito por el autor como un shock para el trabajador, como un duro golpe debido tanto al conocimiento de la noticia como a la insensibilidad y frialdad del empresario en la forma de anunciarle su inminente despido. Pero, a pesar de este duro choque provocado por este primer momento, esta fase se va a caracterizar por un claro optimismo por parte de los trabajadores respecto a las posibilidades de encontrar un nuevo empleo quizás más adecuado a sus capacidades e intereses, llegando a olvidar las dificultades reales del mercado de trabajo.

Como ya han descrito otros autores como Zawasky y Lazarsfeld (1935); Eisemberg y Lazarsfeld (1938) y Bakke (1940 y 1960), sería cuando el periodo se alarga y la continúa búsqueda de trabajo se hace infructuosa, el momento en que se empieza a producir en la persona desempleada un descenso del optimismo y el inicio de una nueva fase, la cual daría comienzo cuando el trabajador empieza a aceptar, no solo que ha perdido su trabajo, sino que el paro puede ser para él una forma de vida. De alguna manera, nos encontramos de nuevo ante el hecho de que el trabajador necesita asumir una realidad distinta a la que pretende mantener. Todos los comportamientos dirigidos a mantener su rol de trabajador activo han fracasado. Desde la perspectiva del "learned helplessness" de Seligman (1975), podría decirse que el trabajador ha aprendido que cualquier respuesta encaminada a resolver aquella situación es inútil.

Quizá Briar nos sugiere en su trabajo, que ese ajuste al nuevo rol de parado puede llevar consigo una mayor adaptación de las expectativas a la realidad, lo que se traduce en un descenso de la ansiedad. Para Briar el indicador más claro de que el trabajador ha pasado a la segunda fase es el tipo de atribución que establezca en relación a las causas de su desempleo. Mientras en la fase inicial la

culpa se dirige hacia el empresario, el sistema, la economía u otros factores externos, en la segunda fase, se produce un desplazamiento de la culpa hacia el propio trabajador.

Desde la perspectiva de Briar parece asumirse que no ha desaparecido el optimismo del primer momento cuando la persona da el salto al nuevo rol. Aunque el ciclo descrito por Briar está en consonancia con el aceptado por la mayoría de los autores, la autora prescinde de la fase intermedia puesta de manifiesto por otros muchos autores y que parece estar suficientemente constatada en numerosas investigaciones.

No existe acuerdo entre los autores a este respecto. Mientras Jahoda (1979) confirma el planteamiento de Briar, Tiffany et al. (1970) afirman lo contrario.

Hay que tener en cuenta que, a pesar de lo extenso del trabajo de Briar, su propia autora señala las limitaciones propias que existen en su estudio relativas a la limitación de la muestra de sujetos (muy reducida, de N= 52), la de su procedimiento de muestreo (parados que acudían voluntariamente a recibir los servicios de una organización creada con este fin) y la transversalidad del estudio.

Como Briar, otro de los autores que ha establecido un ciclo transicional asociado a la pérdida del empleo fue Hill (1977 y 1978). Sin embargo dos aspectos importantes van a marcar las diferencias entre uno y otro autor: *la inclusión de la fase intermedia*.(en el caso de Hill) y la posibilidad de que *la tercera fase pueda no ser asumida de la misma forma por todos los trabajadores en paro* (según Hill).

Harrison (1976), a pesar de criticar por su deficiente metodología los trabajos de los años 30, llega a asumir, tras revisar trabajos posteriores, la secuencia propuesta por Eisenberg y Lazarsfeld (1938). Denomina, por ello, como shock, optimismo, pesimismo y fatalismo a las *etapas actitudinales* por las que pasa el trabajador en paro a medida que esta situación se prolonga. No obstante, Harrison introduce una matización que puede ser de interés, cuando afirma que este esquema aparece sobre todo en aquellas personas, entre 25 y 45 años, que han mantenido un empleo estable.

Gurney y Taylor (1979), en una revisión de la investigación previa a este año sobre desempleo, vinieron a dar cuenta de la influencia mediadora que sobre las actitudes hacia el trabajo, y en concreto sobre la conducta de búsqueda de un nuevo trabajo por parte de las personas desempleadas, tiene el tipo de atribución de éstas.

El deseo por medir el grado en que las personas desempleadas sienten motivación por trabajar o la necesidad y esfuerzo que éstas sienten y realizan por un trabajo, es precisamente lo que Warr, Cook y Wall (1979) intentaban valorar con la escala creada por ellos mismos. Los autores entienden por este compromiso con el empleo (*Work involvement*), no la atracción hacia las tareas puntuales de un trabajo, sino más concretamente el grado en que una persona desea trabajar o necesita de un trabajo. Las características de esta escala, vienen expuestas con más amplitud en el apartado correspondiente a Instrumentos de Evaluación de este trabajo, por ser ésta una de las pruebas utilizadas en nuestra investigación.

Dentro de la década de los 80 y en nuestro país, suponen una contribución a esta temática los trabajos de diferentes españoles (Quintanilla, 1985; Torregrosa y Alvaro, 1985; Salgado, 1985; Blanch, 1986...), aunque merece mención especial, fuera de nuestras fronteras, el trabajo de Feather y Davenport (1981), quienes, partiendo de la teoría de la Expectativa-valencia, intentaron evaluar la *motivación por trabajar* (necesidad y esfuerzo) en personas desempleadas. Lo hicieron con un cuestionario conjunto en el que además medían *expectativa de éxito*. Los ítems empleados en la valoración de la motivación fueron los siguientes:

1.- Para el esfuerzo inicial, ¿Cómo diría usted que es el esfuerzo que hizo para buscar trabajo inmediatamente después de terminar sus estudios? (no lo intenté/hice todo lo que pude). 2.- Para el esfuerzo actual, ¿Cómo diría usted que es el esfuerzo que hace para obtener trabajo? (no lo estoy intentando/hago todo lo que puedo). 3.- Para la necesidad inicial, ¿En qué medida quería usted un trabajo cuando acabó sus estudios? (no lo quería en absoluto/lo quería realmente). 4.-

Para la necesidad presente, ¿En qué medida siente usted que necesita un trabajo? (realmente no lo necesito/estoy desesperado por encontrar un trabajo). La escala de puntuación de ambas medidas fue de 1 a 5.

En este trabajo los autores exponían diferentes tipos de resultados. En primer lugar y al hilo de nuestro interés, a partir de la teoría de la expectativa-valencia, encuentran que el desempleo prolongado determina una disminución de las expectativas y una reducción de la motivación para buscar trabajo.

En segundo lugar, encontraron que la prolongación del desempleo es una variable con una importante influencia en la determinación de los efectos psicológicos provocados por el paro, exponiendo en contra de la aportación de la teoría de la indefensión aprendida, que el sentimiento depresivo disminuyó a medida que las expectativas y la motivación iban desapareciendo; es decir, cuanto menor fuera la motivación, menor era el sentimiento depresivo. Según los autores, el estado de ánimo depresivo aparece, cuando la motivación es más alta.

Hallaron además, que los sentimientos depresivos estaban asociados con mayor fuerza a atribuciones causales externas. Así, un desempleado que presente un estado depresivo puede culpar de su situación a la crisis económica y percibir este factor como algo estable e incontrolable, ya que no depende de él que la situación varíe. No obstante, estos autores sugieren la necesidad de una mayor investigación en el sentido de que probablemente haya unas condiciones determinadas en que atribuciones externas, estables e incontrolables puedan estar presentes. Por último, respecto del cambio del locus de control en función de la duración del desempleo, aportaron que el locus de control sufre un cambio internalizándose a lo largo del tiempo de desempleo, como consecuencia del continuo fracaso en la búsqueda de un nuevo empleo.

No obstante, en este trabajo como en otros posteriores, donde Feather et al. utilizaban estas mismas medidas (Feather y Bond,1983; Feather y Barber, 1983; Feather y O'Brien, 1986a y 1986b), se hallaron deficientes propiedades psicométricas.

Aunque no se encuentra entre los más prodigados, merece la pena mencionarse el trabajo de Kaufman (1982). En este trabajo se aprecia la convergencia existente, desde las primeras investigaciones hasta los años ochenta, en cuanto a los ciclos asociados al tiempo que un trabajador permanece en desempleo. Además de suponer un nuevo estudio descriptivo del proceso que sigue un trabajador durante el tiempo que permanece en paro, este estudio analiza también las diferencias individuales que se dan entre los desempleados, en función del sexo, la edad, el estado civil, el nivel económico, nivel de estudios y de ocupación, así como las diferencias en función de la experiencia previa de empleo de estos mismos.

Con similares características a las vistas en autores anteriores, Kaufman plantea la existencia de distintos estadios ante el desempleo: En primer lugar se produce un *shock* en el sujeto, que va seguido directamente de una fase de relajación. El segundo estadio está definido por el *esfuerzo del individuo en la búsqueda de un nuevo empleo*. Los fracasos continuos desembocan en un *estadio de vacilación, duda e inseguridad*. Al último estadio se llega cuando el trabajador *se resigna a aceptar su nueva situación*.

Un trabajo posterior de Feather (1983a), empleó una escala con tan sólo dos items para medir de motivación por trabajar (aquellos que analizan la necesidad y el esfuerzo actual por trabajar de la persona en desempleo), items éstos que se sumaban a otros tres items seleccionados para evaluar la expectativa de éxito dentro de la misma escala. En esta ocasión, el formato de respuesta varió ampliando su rango desde 1 hasta 7, en vez del formato de 1 a 5 empleado en su trabajo de 1981. Fue una muestra de 650 estudiantes, entre 14 y 15 años, la encuestada. Feather encontró que las puntuaciones de los dos items de motivación por trabajar fue de .44.

El trabajo de Vinokur y Caplan (1987) encuestó a 297 varones adultos recientemente desempleados. Este trabajo pretendía hacer una aportación en torno a los determinantes del comportamiento de búsqueda de trabajo que sigue a la pérdida de un empleo, y sobre las consecuencias que sobre la Salud mental tiene una búsqueda de trabajo

fracasada. Los hallazgos vinieron a apoyar el modelo de actitud-comportamiento de M.Fishbain y Ajzen (1975).

La motivación fuerte por hallar reemplazo fue el mayor predictor del comportamiento de búsqueda de trabajo durante los 4 meses. La intención o motivación hacia la búsqueda de trabajo y la presión social percibida para buscar reemplazo fueron los dos mayores determinantes de las conductas de búsqueda de trabajo, viniendo estas dos variables a contabilizar el 24% de la varianza en el comportamiento de búsqueda de trabajo. El apoyo social apareció como variable capaz de mitigar los efectos negativos del fracaso en la búsqueda de trabajo (por ejemplo, depresión), particularmente entre aquellos que buscan trabajo con alto grado de motivación.

Warr y Jackson (1987), después de haber expuesto en trabajos previos la relación entre los problemas de Salud mental y la condición de desempleo, llamaban la atención ahora (sobre una muestra de 411 varones británicos con edades comprendidas entre 16 y 64 años) acerca de la adaptación al rol de desempleado que experimentaban los sujetos en esta situación. Exponían además el papel moderador que para los problemas de Salud mental comportaba una búsqueda de trabajo reducida en personas que se prolongaban en su desempleo una media de 25 meses (relación hallada cuando los autores encuestaron por tercera vez a la misma muestra, después de una media de 25 meses de desempleo continuo).

Buendía Vidal (1987), tras evidenciar la clara relación entre inactividad y problemas de Salud Mental, nos expone, entre otros aspectos en este trabajo, las diferencias en cuanto a *nivel de actividad* entre personas desempleadas y personas empleadas en general. También las diferentes connotaciones deteriorantes para la persona que conlleva el estado de desempleo como inactividad, subrayando que el impacto fue más negativo en los que perdieron su empleo que en los que no llegaron a conseguir su primer trabajo. Encontró una mayor inactividad en los que perdieron su empleo con respecto a los no llegaron por primera vez a conseguir un empleo y también diferencias en cuanto a sexo, nivel formacional y locus de control.

Rife (1988) expone el desaliento evidente que, frente a personas desempleadas de menor edad, muestran los trabajadores desempleados de mayor edad. En esta investigación son expuestas las diferencias halladas en el funcionamiento personal, social y psicológico entre los que buscan activamente un trabajo y los desempleados desalentados de mayor edad que desean trabajar.

Merece la pena ser comentado el trabajo de Ullah (1990), en tanto que constituye una aproximación al conocimiento de los efectos que sobre la conducta de búsqueda de trabajo, la salud y la estructura del tiempo, puede tener un estado de presión financiera subjetiva vivida por el sujeto desempleado.

El autor estudió el impacto psicológico de una renta reducida durante el desempleo con grupos de 161 y 201 jóvenes desempleados en edades entre 15 y 18 años, tratando de analizar el grado de relación existente entre la renta, la presión financiera y bienestar psicológico de estos jóvenes en paro. Estos grupos fueron valorados antes y después de reducciones en beneficios de su ayuda social, midiéndose su bienestar psicológico con el General Health Questionnaire. Obtuvo paralelamente información de sus diferentes fuentes de ingresos semanales. Las reducciones de las rentas "per se" no se asociaron con una dedicación mayor a la búsqueda de un trabajo o a niveles más bajos de organización para la utilización de su tiempo; sin embargo, sí sucedió este tipo de asociación cuando se daban niveles altos de presión financiera. Concluye, por tanto, este trabajo que es el nivel subjetivo de presión financiera y no la cantidad de ingresos lo asociado con el bienestar psicológico. La presión financiera percibida puede, según este estudio, mediar el efecto de ingresos mas bajos sobre la salud mental, los niveles de actividad y la dedicación a buscar un trabajo.

Mas tarde, García Rodríguez (1990a) llevaría a cabo la adaptación española de las medidas diseñadas por Feather y Davenport (1981), respetando el formato de respuesta de 1 a 5 al utilizar, en esta ocasión, los 7 items originales diseñados por los autores. Los items se ordenaron aleatoriamente en esta ocasión y se presentaron en un solo

cuestionario (EMEM). Tan solo hubo una pequeña variación para los dos items que medían motivación para trabajar, que presentaron una respuesta alternativa según se tratara de un desempleado joven o adulto. Estas alternativas fueron: a) ¿En qué medida, quería usted un trabajo *cuando acabó sus estudios?*, o b) ¿En qué medida, quería usted un trabajo *después de su último empleo?* y, a) ¿Qué confianza tenía usted en encontrar un trabajo *cuando terminó sus estudios?*, ó b) ¿Qué confianza tenía usted en encontrar un trabajo *después de su último empleo?*.

Este cuestionario, específico para desempleados, fue administrado a una muestra de sujetos en paro, obteniéndose dos puntuaciones. Una puntuación correspondiente al grado de expectativa de éxito para encontrar un trabajo, que mostró unas correlaciones item-total, entre la puntuación de expectativa de éxito y los items que la integran, bastante altas (con valores entre .58 a .86); la otra puntuación, correspondiente a la motivación para el empleo (en donde los valores oscilaron desde .66 hasta .81).

El análisis factorial con solución de componentes principales y rotación directquartimín dio lugar a una estructura de dos factores que explican el 50.09% de la varianza total. La correlación entre ambos factores resultó ser insignificante con un valor de .01, lo que indicaba que ambos factores eran independientes.

Analizado el contenido de los items que saturaban en cada uno de ellos, los resultados no pudieron ser más satisfactorios. El primer factor venía a aglutinar los items que pretendían evaluar la motivación de los sujetos para el trabajo, mientras que el segundo factor englobaba los items que intentan evaluar el nivel de expectativa de éxito del individuo para encontrar un empleo.

En un estudio longitudinal Hammer (1993) analizaba entre los años 1985, 87 y 89, a través de tres cuestionarios, la problemática mental experimentada por 2.000 personas desempleadas de edades comprendidas entre 17 y 20 años (el 1% de ellos varones), y su relación con el tiempo de desempleo. En este estudio fue el Centro estadístico oficial noruego el responsable de la recogida de datos.

Los resultados, si bien mostraron que el desempleo tiene un impacto significativo sobre los problemas de salud mental, también halló que una búsqueda de trabajo activa no servía para moderar dichos problemas de salud mental. El apoyo social y el contacto con amistades cercanas sí fue hallado, para las mujeres pero no para los hombres, como moderador de los síntomas nerviosos en el desempleo. Los síntomas nerviosos en este estudio fueron mayores entre los hombres desempleados que no estaban involucrados en actividades ilegales.

Una revisión literaria llevado a cabo por De Witte (1993), coetánea al trabajo anteriormente citado, analizaba los resultados de estudios realizados en varios países desarrollados sobre la relación existente entre la duración del desempleo y la severidad de los problemas psicológicos a él asociados.

En él, el autor subrayaba que los problemas psicológicos relacionados con el desempleo suponían un decrecimiento de la probabilidad de encontrar un nuevo trabajo. Que el deterioro de la salud psíquica asociado al desempleo era significativo, y que éste se estabilizaba después de un cierto tiempo, debido a un proceso de adaptación. Que las personas desempleadas durante un largo periodo terminaban por *adaptarse* a un nuevo rol - el de "desempleado" -, desapareciendo del mercado laboral, y reduciendo, por ende, su dedicación al empleo y/o su comportamiento de búsqueda de un trabajo.

Esta revisión llamaba también la atención sobre el acuerdo existente acerca del efecto de mejora psicológica que la renovación en el empleo suele conllevar en personas con historia de desempleo.

En un trabajo denominado "*Teoría de expectativa-valencia y sus efectos sobre el desempleo*", Feather (1992a) describe cómo la teoría de expectativa-valencia puede ser aplicada no solo al análisis del impacto del desempleo sobre el bienestar psicológico, sino también al comportamiento de búsqueda del trabajo.

En contra de lo así demostrado en otras investigaciones anteriores, el autor encontró que sí existía correlación entre valencia y

búsqueda de trabajo, pero no entre expectativa y búsqueda de trabajo. Habría que esclarecer estos resultados contradictorios, sobre los que el mismo autor expone que, probablemente, las expectativas cognitivas de los individuos en desempleo puedan ser influenciadas por variables motivacionales y afectivas (Feather, 1982b, 1990). Advierte el autor en este trabajo, que sería conveniente aclarar más la relación entre expectativa y locus de control sobre la búsqueda de trabajo.

Así mismo, llama la atención Feather sobre el hecho de que quizá los cuestionarios empleados para valorar los comportamientos de búsqueda de trabajo fuesen demasiado generales y que, por tanto, sería conveniente afinar en este campo de investigación, empleando, en el futuro, cuestionarios más específicos de búsqueda de empleo. Advierte de la necesidad de ver la relación entre esta conducta de búsqueda de empleo y la existencia o no en la vida de los sujetos de conductas alternativas a buscar trabajo que también sean gratificantes en orden a valorar la incidencia de esta condición en el hecho de buscar con más o menos ahínco, pues ello podría ser explicativo de las tendencias de acción del sujeto también.

Por último, hace Feather una llamada de atención en cuanto a las últimas investigaciones de la Alemania federal (Heckhausen, 1986; Kuhl, 1985, 1986 y 1987) acerca de la necesidad de diferenciar entre motivación y volición. Kuhl (1985, 1986, 1987) venía a definir la volición como algo que comprende grado de compromiso a la acción planeada o deseada. Y que ésta, la volición, posiblemente esté influida también por procesos de control de la acción o locus de control.

Un último estudio llevado a cabo por Wanberg, Watt y Rumsey (1996) pone a prueba la relación existente entre la conducta de búsqueda de trabajo/oportunidad de reemplazo y variables de carácter sociodemográfico, situacional y personal sobre una muestra de sujetos que habían perdido un empleo de 2 a 5 meses antes.

La edad y el apoyo en la búsqueda de trabajo fueron variables significativas en la predicción del reemplazo. El reemplazo entre personas con una alta búsqueda de trabajo fue mayor entre aquellos sujetos de edad más joven.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I.3.2.

SALUD MENTAL
Y DESEMPLEO.



I. 3. REVISIÓN TEORICA.

I.3.2. SALUD MENTAL Y DESEMPLEO.

Si abundante es la investigación habida en torno al compromiso laboral o motivación hacia el trabajo entre los desempleados, mucho más amplia es la contribución investigadora que ha prestado su atención a los problemas de Salud mental asociados al desempleo.

Aunque en España todavía resultan ser limitadas e inferiores en numero a las aportadas por otros países, son muchas las aproximaciones comprensivas habidas en torno al desempleo desde las Ciencias Sociales y de la Salud, entendiéndolo como fenómeno biopsicosocial, y no menos los intentos de elaborar estrategias de resolución de dicho fenómeno.

Existe en la mayoría de estos trabajos un acuerdo más o menos generalizado en cuanto a que el desempleo suele conllevar un déficit necesario en la calidad de vida de las personas y un relativo alto riesgo de patología biopsicosocial. La mayoría de los investigadores encuentran asociación entre el desempleo y todo un abanico de fenómenos problemáticos, no solo de carácter individual sino también social.

A continuación, resumimos algunas de estas contribuciones. En algunos casos, incluso nos detenemos, por constituir éstos un estandarte de los fundamentales modelos teóricos explicativos de los efectos del desempleo sobre la salud mental de los individuos.

En general, la investigación acumulada focaliza y enfatiza los efectos indeseables del desempleo, al tiempo que da por sentados, para cualquier situación, los efectos positivos del empleo. El conjunto de las teorías dominantes - como también lo hacen el conjunto de las políticas que sobre desempleo se desarrollan - suelen entender el desempleo como el *envés* de una hoja cuyo *haz* alternativo únicamente se encuentra en el empleo. Ello implica obviamente una desatención acerca de aquellas realidades o efectos positivos que el



desempleo sabemos puede deparar, en determinadas situaciones, como lo que de negativo, en otras situaciones, conlleva el empleo.

Las contribuciones a este tema pueden resumirse como una serie de intentos desde los que, de modo poco completo o integrador, se ha intentado dar cuenta del papel concreto que aporta alguna variable interviniente de orden psicosocial, o bien describir las secuencias diversas de los procesos comprendidos entre el empleo y el desempleo crónico, o los que pueden darse entre el desempleo y el hallazgo de un nuevo empleo.

Obligado punto de referencia en este tema es la contribución de Jahoda, Lazarsfeld y Zaisel (1933). Quizá sean éste y otros trabajos de Marie Jahoda (Jahoda, 1979, 1981, 1982, 1986, 1988) los más comúnmente mencionados, estandarte además fundamental de uno de los modelos explicativos en torno al tema de los efectos nocivos del desempleo. Nos estamos refiriendo al denominado "*modelo funcional*". Este modelo mantiene como idea central que el desempleo depriva al individuo de varios subproductos beneficiosos que el empleo suele conllevar (por ello, es también denominado, en ocasiones, como "*modelo de privación*").

La autora de estos trabajos, Marie Jahoda, haciendo empleo del paradigma funcional descrito por Merton, diferenciaba entre funciones manifiestas y latentes del desempleo.

La remuneración económica sería la indudable *consecuencia manifiesta* del desempleo, la que permite ganarse la vida a un sujeto. Pero Jahoda añade un total de cinco *subproductos latentes* que el desempleo también aporta al individuo. Para ella, el desempleo reporta inicialmente al sujeto una estructura temporal dentro del día, de la cual el individuo en desempleo se ve privado; también reporta, en segundo lugar, experiencias de contacto con personas externas al núcleo familiar; supone en tercer lugar, una vinculación del individuo con objetivos y propósitos por encima de los suyos personales (metas transindividuales); en cuarto lugar, el empleo implica un status e identidad personal; y, por último, impone un estado de actividad. Serían éstas las consecuencias latentes objetivas

que, junto a la remuneración económica o razón manifiesta, vienen a explicar la motivación por trabajar de la sociedad moderna y ayudan a entender cómo “el empleo es psicológicamente bueno incluso cuando las condiciones son malas”, como también que “el empleo es psicológicamente destructivo si el conjunto de estas funciones latentes está ausente” (Jahoda, 1981).

Quizá, uno de los sesgos que a nivel general puede extraerse de la teoría funcional de Jahoda sea que ésta romantiza el empleo de un modo demasiado general, sin tener en cuenta las diferencias individuales, no siempre positivas, que tanto el empleo como el desempleo puedan conllevar. Olvida de igual modo, que quizá las experiencias en el trabajo previo, disfrutado y perdido, puedan precisamente dar cuenta de cómo unas u otras personas disfrutaban en mayor o menor grado del empleo actual. Desconsidera esta teoría también el hecho de que un empleo pueda adquirir significados positivos o negativos, dependiendo de las variaciones en la situación social o momento de vida del sujeto.

Como puede observarse, este modelo olvida el papel que el individuo juega como interpretador activo de la experiencia. El “modelo vitamina” de Warr - comentado en este mismo capítulo - supondría, más adelante, el desarrollo de este modelo funcional en cuanto a algunas de sus deficiencias (ver Warr, 1987).

Jahoda, Lazarsfeld y Zeisel (1933), aportaron un estudio llevado a cabo sobre la comunidad austriaca de Marienthal en el que observaron cómo la adaptación al desempleo de larga duración constituye un proceso que pasa por varias etapas.

A una etapa primera de shock sigue para estos autores una ligera recuperación, que arranca del aprendizaje de sobrellevar la situación en cierto modo, que podríamos denominar adaptación. En un tercer momento, en que las dificultades económicas crecen, esta adaptación se ve amenazada y comienzan a aparecer problemas de otra índole.

Para estos investigadores es el factor económico el que va a ejercer gran influencia en la concreta respuesta psicológica del desempleado, que diferirá en función de los ingresos que perciba,

empeorándose ésta, según los autores, en los casos en que el nivel de ingresos es inferior.

Observaron, aparte, en esta investigación realizada en Marienthal, que aparecía en los desempleados un efecto que podría denominarse "*automarginación*". Concretaron este efecto los autores en el decremento de las lecturas por ellos realizadas durante su situación de desempleo - a pesar de la gratuidad de éstas -, en el descenso de las suscripciones de los desempleados a diarios informativos y, en la adscripción por parte de ellos a clubes y organizaciones políticas.

Como en el estudio citado sobre la comunidad de Marienthal, Zawadski y Lazarsfeld (1935) van a dar una gran importancia a la situación material en la aparición o no de trastornos diversos en la situación de desempleo. Ellos describen el curso típico de los cambios de estado de ánimo de los desempleados según avanza el tiempo en que éstos permanecen en paro, a partir de 57 autobiografías de parados de Varsovia.

En un primer momento la reacción al despido suele constituir, según los autores, una vivencia de amenaza que produce, unas veces, un fuerte sentimiento de miedo y angustia, y otras, un impulso de odio y venganza.

Más tarde, sobreviene una fase de entumecimiento y de apatía que es gradualmente reemplazada posteriormente por actividad, basada en la creencia de que la situación mejorará pronto. Esta esperanza, sin embargo se va debilitando cuando el tiempo transcurre y los esfuerzos por mejorar la situación resultan ineficaces. Para los autores, éste es el momento en que la supervivencia se hace más difícil (ya que, según ellos, es el momento en que se han gastado los ahorros y se han agotado las fuentes de ingresos). Por todo ello, en este punto, se da un retorno a la desesperanza, vuelve el miedo y surge el pensamiento de suicidio. Después de estos brotes se pasa a una aquiescencia moderada, apatía y descenso de la actividad. A partir de aquí, la alternancia esperanza-desesperanza, actividad-pasividad, dependerá de los cambios en la situación material.

El hecho de que este estudio se basara en cartas de trabajadores desempleados, quienes referían a los autores, voluntariamente, sus sentimientos y vivencias, generó fuerte una fuerte crítica por parte de Briar, en 1976, acerca de su falta de rigor metodológico.

El trabajo de Rundquist y Sletto (1936) constituye la primera alusión a la variable atribucional en la literatura de los años treinta. Dentro de la falta de rigor metodológico de los estudios sobre desempleo en los años treinta, este trabajo representa un intento de mayor sistematización en la evaluación de los efectos del desempleo.

Los autores desarrollaron y utilizaron aquí un instrumento para medir el ajuste moral general y el sentimiento de inferioridad, poniendo de manifiesto que el desempleo puede desembocar en una pérdida de moral, depresión y en sentimientos de inferioridad. Sin embargo, advierten que los sentimientos de inferioridad no se dan de forma general en los desempleados, sino que parecen modulados por las causas a las que atribuyan los parados el hecho de haberse quedado sin trabajo. Ellos encontraron que estos sentimientos son más profundos cuando se culpan a sí mismos de la situación en la que se encuentran, o cuando la familia les manifiesta insistentemente su incapacidad para salir de esa situación.

Encontraron además los autores que el desempleo puede llevar a discrepancias familiares, depresión, falta de respeto por la ley, radicalismo económico y desilusión hacia el valor de la educación, así como a un peor ajuste en lo que a actitudes hacia el futuro y desarrollo social se refiere.

Gatti (1937), en un trabajo titulado *"La desocupación como una crisis psicológica"*, describe los diversos cambios por los que pasa el trabajador que permanece un largo periodo en desempleo, advirtiendo el autor que estos cambios se manifestarán sobre todo si es la primera vez que el individuo se encuentra en esta situación.

Describe Gatti una primera fase de sorpresa acerca de que el hecho del desempleo le suceda a él; después, aparecería un sentimiento de miedo, mezclado con la esperanza de encontrar un nuevo trabajo; y, cuando los intentos son infructuosos, surge la desesperanza y la apatía.

Para Gatti es en esta última fase en la que los efectos de la duración del desempleo son más marcados y la crisis se hace más aguda.

La aportación fundamental de Gatti en su estudio, es la consideración de la variable "experiencia previa de empleo" como moduladora de la dirección e intensidad de los efectos de la pérdida de un trabajo. El autor advierte en esta investigación que estos efectos serán más intensos en el caso de que sea la primera vez que el trabajador se queda en paro, por el hecho de encontrarse en una situación desconocida para él.

El trabajo de Eisenberg y Lazarsfeld (1938) resulta ser uno de los exponentes más claros, pero indudablemente no el único, del *modelo de estados o de fases* en el estudio de las consecuencias del desempleo. Son muchos los que, como él, parten de la convicción de la existencia de una progresión de fases como respuesta al desempleo.

Estos autores llevaron a cabo un extenso trabajo de revisión titulado "Los efectos psicológicos del desempleo", en el que realizaron una síntesis de los puntos de vista de distintos autores en los términos que siguen:

"Los escritores que han descrito el curso del paro parecen estar de acuerdo en los puntos siguientes: Primero hay un shock, que es seguido de una búsqueda activa de trabajo, durante la cual el individuo está aún optimista y no se resigna, aún mantiene una actitud firme. Segundo, cuando todo esfuerzo falla, el individuo se vuelve pesimista, ansioso y sufre penalidades, éste es el estado más crudo de todos. Y, tercero, el individuo se vuelve fatalista y se adapta a su nuevo estado, pero con una mira más estrecha. Ahora tiene una actitud rota".

Puede decirse que este trabajo marca el punto final de la serie de estudios sobre los efectos del desempleo aparecidos tras la crisis del año 1929. Las aportaciones de Eisenberg y Lazarsfeld serían seguidas en los 70 y 80, como puede verse más adelante, por Harrison (1976), quien recogerá con exactitud el esquema propuesto por ellos, y Warr (1982 y 1983), quien profundizará en el hecho de que se produzca un cambio

de rol, y en la asunción de este cambio por parte del individuo en paro.

Entre la aportación de Eisenberg y Lazarsfeld (1938) y finales de los años setenta son ya muy pocos los trabajos sobre este tema existentes, lo que responde probablemente al hecho de que la crisis del 1929, como tal, había ya finalizado.

Entre los pocos trabajos aparecidos en ese periodo están los de Bakke (1940, 1960), quien llega a describir 5 etapas de ajuste en el desempleo:

Una *etapa de estabilidad*, que, aunque momentánea, tanto en el plano familiar como en el económico, se mantiene en el momento en que se ocasiona la pérdida del empleo.

Una segunda *etapa de un equilibrio inestable*, en la que aparece la preocupación económica que obliga a la mujer a buscar un trabajo fuera del hogar, constituyéndose en la fuente de ingresos alternativa. Comienzan aquí los primeros trastornos familiares y los primeros conflictos sobre la dirección de los asuntos de la familia, pues la mujer empieza a asumir tareas que antes estaban reservadas al marido, sobre todo relacionadas con la distribución de ingresos.

Una tercera *etapa de desorganización*, donde se van resquebrajando todos los frentes. La crisis económica y familiar ahora se recrudece, surgen reacciones emocionales derivadas de la pérdida de status, y, en el ámbito familiar, el padre ve cómo su autoridad va desapareciendo. Para Bakke, ésta es la etapa crítica, ya que si se llega a producir una ruptura familiar, no se alcanzan los dos estadios finales, pues éstos solo sobrevendrán si la familia continúa unida.

La cuarta etapa es una *etapa de reajuste experimental*. En ésta se consume el cambio en la dirección de la familia a favor de la madre, produciéndose una restauración del respeto entre los miembros de aquella.

La quinta es la *etapa de reajuste permanente*. El modelo establecido en el estadio anterior se estabiliza, siendo asumido por todos los miembros de la familia. Así mismo son asimilados los nuevos niveles de vida y acomodados al momento presente.

Bakke subraya, como Seligman, la fuerza relativa del acontecimiento en cuestión para distintos trabajadores. Para aquellos con actitudes muy positivas hacia el trabajo (que consideran que el trabajo constituye una importante fuente de identidad personal, de status o de reforzamiento social), la fuerza del acontecimiento tendría una mayor intensidad que para aquellos otros cuyo trabajo suponga vivencias de signo contrario.

Dentro de la década de los setenta, y con un rigor metodológico ya mayor en los trabajos, aparece el estudio de Tiffany, Cowan y Tiffany (1970), en el que sus autores, al tratar de dar cuenta de las actitudes que adoptan los trabajadores que llevan largo tiempo en desempleo, encontraron que el grupo de desempleados reflejaba un nivel de autoconcepto muy bajo al compararlo con el grupo de empleados. Ellos administraron, en este trabajo, la escala de autoconcepto de Tenesse a una muestra de 31 sujetos desempleados de larga duración y a otra muestra muy similar socioeconómicamente, pero que mantenía su empleo de forma estable desde hacía al menos 12 meses.

En cuanto a las dimensiones de control interno-externo de Rotter - uno de los objetivos de este estudio -, los autores llegaron a la conclusión de que los individuos con control interno, que piensan que su situación es la resultante de su propia conducta, tendrán más facilidad para adaptarse a situaciones de tensión que otros con control externo, a los que les será difícil reaccionar de forma constructiva ante acontecimientos frustrantes.

Así mismo, añadían que los sujetos que llevan largos períodos de tiempo en paro están más externamente orientados o se vuelven externamente orientados por el hecho de estar en desempleo, lo que será confirmado posteriormente por O'Brien y Kabanoff (1979) también.

El estudio de Tiffany, Cowan, y Tiffany (1970) resulta ser un claro exponente de uno de los fundamentales modelos explicativos de los efectos del desempleo sobre la salud. Nos referimos al "*modelo de rehabilitación*", en el que las causas responsables de los efectos

indeseables del desempleo sobre la salud son localizadas en los propios sujetos desempleados. Estos sujetos, según este modelo, muestran patrones de comportamiento de evitación o inhibición ante el trabajo. Presuponen los autores que los sujetos están físicamente capacitados para el trabajo pero se previenen de trabajar por incapacidades de carácter psicológico. Es por esta razón, que la intervención adecuada con los desempleados, desde la óptica de este modelo, debiera centrarse en la rehabilitación del sujeto desempleado mediante terapias o entrenamientos concretos encaminados a rectificar su falta de responsabilidad y autocontrol.

Muchos de los estudios dentro de este modelo de rehabilitación fueron llevados a cabo en períodos de tiempo con índices de empleo relativamente bajos (en el caso de Tiffany, Cowan, y Tiffany (1970) por la relativa prosperidad de los últimos años de la década de los sesenta en América), y vienen a subrayar factores únicamente individuales, olvidando la contribución posible de factores estructurales a la hora de explicar los efectos del desempleo.

Harrison (1976) llega a asumir en este trabajo (como se ha comentado anteriormente con la secuencia propuesta por Eisemberg y Lazarsfeld, 1938) las etapas actitudinales por las que pasa el trabajador en paro a medida que esta situación se prolonga, a las que denomina como etapas de shock, optimismo, pesimismo y fatalismo. No obstante introduce una matización que puede ser de interés cuando afirma que este esquema aparece sobre todo en aquellas personas, entre 25 y 45 años, que han mantenido un empleo estable.

Hopson y Adams (1976), desde el marco de la teoría de la "Transición psicosocial" de Parkes (1971), intentaron explicar la vivencia de la pérdida del empleo sobre cien casos estudiados, describiendo un ciclo de 7 fases.

Describían primero una fase de inmovilización, en la que la sorpresa produce un shock que paraliza al individuo, incapacitándole para razonar o planificar. En la segunda fase, se produce una minimización, en la que el sujeto trata de restar importancia al acontecimiento, llegando en ocasiones a actuar como si éste no se

hubiera producido. Posteriormente comienza a darse cuenta de los cambios originados, aunque no es capaz de enfrentarse a ellos. Es la fase de la depresión. La superación de la etapa depresiva ha de hacerse a través de tres fases: aceptación de la nueva realidad, prueba de distintos comportamientos de ajuste, y búsqueda de sentido hacia la situación presente. Si el individuo consigue establecer un nuevo marco conceptual, esta estructura se interioriza, convirtiéndose en la nueva base de la parte de su mundo asumido que fue afectada por la transición (Hopson y Adams, 1976).

En base a un estudio llevado a cabo sobre una muestra de 52 trabajadores en paro de la ciudad de Seattle (estado de Washington) a los que se les practicó entrevistas estructuradas, Briar plantea un ciclo definido básicamente por dos etapas: Una fase inicial, que comienza en el momento en que el trabajador pierde su empleo, y se caracteriza por un "manto de optimismo" que va a envolverle en este primer periodo; y una segunda fase, que empieza "cuando el trabajador reconoce que el paro puede ser una forma de vida para un determinado período de tiempo" (Briar, 1976).

En la fase inicial, Briar hace especial hincapié en la gran trascendencia que puede tener para el futuro del trabajador el modo en que éste recibe la noticia de su despido, que puede afectar, según Briar, al tipo de ajuste que establezca posteriormente. Este momento es descrito como un shock para el trabajador, como un duro golpe debido tanto al conocimiento de la noticia, como a la insensibilidad y frialdad del empresario en la forma de anunciarle su inminente despido.

Sin embargo, a pesar del choque provocado por este primer momento, esta fase se va a caracterizar por un claro optimismo por parte de los trabajadores respecto a las posibilidades de encontrar un nuevo empleo, quizás más adecuado a sus capacidades e intereses, llegando a olvidar las dificultades reales del mercado de trabajo.

Como ya han descrito otros autores (Zawasky y Lazarsfeld, 1935; Eisemberg y Lazarsfeld, 1938 y Bakke, 1940 y 1960), a medida que el periodo se alarga y la continúa búsqueda de trabajo se hace infructuosa, empieza a producirse un descenso del optimismo.

La segunda fase comienza cuando el trabajador empieza a aceptar no solo que ha perdido su trabajo, sino que el paro puede ser para él una forma de vida. De alguna manera nos encontramos de nuevo ante el hecho de que el trabajador necesita asumir una realidad distinta a la que pretende mantener. Todos los comportamientos dirigidos a mantener su rol de trabajador activo han fracasado. Desde la perspectiva del "learned helplessness" de Seligman (1975), podría decirse que el trabajador ha aprendido que cualquier respuesta encaminada a mantener aquella situación es inútil. Por todo ello, no es difícil aceptar, que cuando el paro se prolonga, pueda llegar un momento en que el trabajador deje de buscar trabajo, deje de atender las posibles ofertas de empleo y llegue hasta el punto de no acudir a aquellas citas previamente puntualizadas con empresarios (Alfano, 1973; Feather y Davenport, 1981).

Quizá Briar está sugiriendo que ese ajuste al nuevo rol de parado puede llevar consigo una mayor adaptación de sus expectativas a la realidad, lo que se traduce en un descenso de la ansiedad. El proceso de cambio de rol, no obstante, será tratado más ampliamente en el planteamiento que en este sentido hace Warr más tarde (1983).

Para Briar el indicador más claro de que el trabajador ha pasado a la segunda fase es el tipo de atribución que establezca en relación a las causas de su desempleo. Mientras en la fase inicial la culpa se dirige hacia el empresario, el sistema, la economía u otros factores externos, en la segunda fase, se produce un desplazamiento de la culpa hacia el propio trabajador. Desde la perspectiva de Briar, parece asumirse que no ha desaparecido el optimismo del primer momento cuando la persona da el salto al nuevo rol.

Aunque el ciclo descrito por Briar está en consonancia con el aceptado por la mayoría de los autores, prescinde de una fase intermedia puesta de manifiesto en muchas otras investigaciones,

Deben recordarse las limitaciones que la propia autora de este estudio señala - ya comentadas en el apartado correspondiente a la conducta de búsqueda de empleo de este trabajo -, relativas al bajo número de sujetos en la muestra, su procedimiento de muestreo

(parados que acudían voluntariamente a recibir los servicios de una organización creada con este fin) y la transversalidad del estudio.

Como Briar, otro de los autores que ha establecido un ciclo transicional asociado a la pérdida del empleo ha sido Hill (1977 y 1978). Sin embargo dos aspectos importantes van a marcar las diferencias entre uno y otro autor: la inclusión de la fase intermedia en el caso de Hill, y la posibilidad introducida por éste mismo en cuanto a que la tercera fase pueda no ser asumida de la misma forma por todos los trabajadores en paro.

Para Hill, la respuesta inicial puede ser traumática si el trabajador empieza a verse de una forma despersonalizada, como elemento de una estadística. No obstante, advierte que el sujeto en esta primera fase no llega a asumir el hecho de encontrarse en paro, negándose a reconocer lo sucedido, lo que provoca la reacción de optimismo.

En la fase intermedia comienza ya el proceso de aceptación de su nueva situación, lo que se va traducir en diferentes síntomas de fastidio, pereza y depresión.

La tercera fase comienza para Hill cuando el trabajador se ha acostumbrado al desempleo, y se ajusta a su existencia como desempleado. Sin embargo, en algunos casos, este ajuste no se produce, o se lleva a cabo de forma psicopatológica, dándose entonces un aumento de los estados depresivos.

Harrison (1976), en su revisión de los trabajos en torno al desempleo, a pesar de su crítica fuerte a la metodología empleada en los trabajos de los años 30, después de revisar investigaciones más recientes, asume la secuencia propuesta por Eisenberg y Lazarsfeld (1938) en cuanto a las etapas por las que pasa el trabajador en paro, a medida que esta situación se prolonga. Nos referimos a las etapas de *Shock, optimismo, pesimismo y fatalismo*.

No obstante, Harrison introduce una matización que puede ser de interés, cuando afirma que este esquema aparece sobre todo en aquellas personas, entre 25 y 45 años, que han mantenido un empleo estable.

A partir de la década de los setenta, diversos autores contemplan el fenómeno del paro y de los efectos psicológicos que éste provoca, desde la perspectiva del modelo del "Indefensión aprendida" de Seligman (1975). Estos autores vienen a incorporar progresivamente en sus investigaciones los procesos de atribución causal como una variable que, en alguna medida, puede modular la aparición y la intensidad de los déficits motivacionales, cognitivos y emocionales (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978; Peterson, Schwartz y Seligman, 1981; Buceta y Polaino-Lorente, 1982) en el desempleo. Cada uno de ellos contemplaron la pérdida del trabajo como un acontecimiento de carácter negativo, capaz de provocar indefensión aprendida.

Seligman (1975) interpretaba que, a medida que la situación de paro se prolonga, y que las respuestas del individuo para salir de esta situación no son operantes - conducta infructuosa de búsqueda de un nuevo empleo -, éste reduce sus expectativas de contingencia para estas respuestas, llegando a producirse en él déficits motivacionales (disminuyen los intentos de buscar trabajo), cognitivos (se hablan a sí mismos acerca de la ineficacia de su conducta de búsqueda, siendo incapaces de aprender que sus respuestas pueden ser eficaces), y emocionales (se produce una perturbación en ellos del equilibrio emocional). En este momento, afirmaba así el autor, "varios índices denotan la presencia de un estado de depresión y ansiedad" (Seligman, 1981).

Abramson, Seligman y Teasdale (1978) introducen una reformulación de la teoría del desamparo aprendido, con nuevos elementos procedentes, sobre todo, de las teorías de la Atribución Causal (Heider, 1958; Kelley, 1967 y 1973; Weiner, 1974).

La hipótesis establecida en este trabajo por parte de los autores es que la atribución que efectúe cada individuo, referente a cuál sea la causa de la no contingencia entre sus acciones y las consecuencias de éstas, va a jugar un papel importante en la aparición e intensidad de los déficits propios de la indefensión.

Los autores consideraron en esta reformulación tres tipos de dimensiones atribucionales: Interna-externa, estable-inestable, y

global-específica. A partir de la dimensión externa-interna, pueden plantearse dos tipos de indefensión: El modelo personal, cuando la indefensión es atribuida a causas internas, y el modelo universal, cuando lo es a causas externas. La dimensión estable-inestable está relacionada con la cronicidad o no de los déficits de la indefensión. Por último, la dimensión global-específica hace referencia al carácter más o menos amplio de la atribución, y estaría relacionada con la generalización de los déficits a situaciones distintas a las que provocaron dicha indefensión, en caso de globalidad, o únicamente a la situación original, en caso de especificidad. Este punto fue constatado empíricamente por Alloy et al. (1984).

Según Abramson, Seligman y Teasdale, la intensidad de los déficits motivacionales y cognitivos estará determinada por el grado de convencimiento que el individuo tenga de la expectativa de no contingencia. La intensidad de los déficits emocionales y de la autoestima dependerá, además, de la importancia que aquel asigne al acontecimiento desencadenante de la indefensión. Por ello, para que aparezca el estado depresivo será necesario que se den las dos premisas anteriores.

En este último periodo de la década de los setenta, la Universidad de Sheffield aporta numerosas contribuciones al tema de las relaciones ente la salud mental y el desempleo, en especial sobre el tema de cómo afecta a la salud la prolongación o duración del paro.

Una de estas contribuciones fue la de Hartley (1980a), que estudió las variaciones de la autoestima en un grupo de 87 directivos en paro a través de dos tipos de análisis, uno transversal (comparando este grupo con otro de directivos empleados (N=64)), y otro longitudinal (en el que relacionó el nivel de autoestima con la duración del desempleo).

Este autor encontró que no existían diferencias significativas en cuanto a nivel de autoestima entre los grupos citados de directivos, y, además, que no se producía en la muestra estudiada de desempleados un descenso de la autoestima cuando el desempleo se prolongaba.

No obstante lo expuesto por Hartley, el mismo autor indicaba que sería necesario realizar un mayor número de investigaciones que tuvieran en cuenta el nivel ocupacional de los individuos estudiados. También expresaba, que el que sus resultados difirieran de otros estudios, podía deberse a que el proceso de obtención de la muestra fuera diferente entre autores, especificando que quizá la diferencia por él aportada, se deba a que los sujetos de su muestra provenían de un voluntariado a cursos de formación mientras permanecían en desempleo. Su muestra era constituida por sujetos que, en sí, mostraban de antemano un interés o motivación especial.

Advertía también el autor, en torno a las diferencias de sus resultados con otros estudios, que el periodo estudiado en su investigación longitudinal fue bastante corto en el tiempo (intervalo de solo 4 semanas) y quizá insuficiente para poder observar cambios importantes en la autoestima de sujetos que permanecían, ya en su primera medición, un periodo de 16,5 semanas en desempleo.

Aunque los resultados obtenidos por Hartley (1980a) parecen ser contrarios a los de Goodchild y Smith (1963), Tiffany et al. (1970), McGann y Kenny (1977) y los de otros autores, el trabajo de Little (1976) encontró resultados similares a los expuestos.

Hepworth (1980) halló en su estudio una relación significativa entre la salud de los desempleados y su condición de paro laboral.

Administró en este trabajo el GHQ de Goldberg y el PSE (Present Life Satisfacción scale) a una muestra de 78 sujetos desempleados varones, encontrando que la longitud de desempleo correlacionaba negativamente con la percepción subjetiva de bienestar de los individuos en paro (puntuaciones en PSE), y positivamente con las puntuaciones que éstos obtuvieron en el GHQ, lo cual hacía interpretar que a medida que el paro se prolonga, se produce un descenso de la salud mental general.

Observó además Hepworth diferencias significativas relacionadas con el status ocupacional de los sujetos, apareciendo los efectos más negativos en aquellos individuos con niveles ocupacionales más bajos - no especializados y semiespecializados -, (al contrario de lo afirmado

anteriormente por Hill en su estudio de 1977), lo que parece dar consistencia, en cierta medida, a los resultados obtenidos por Hartley (1980).

Banks, Clegg, Jackson, Kemp, Staffor y Wall (1980), utilizando el General Health Questionnaire, no encontraron diferencias significativas en Salud mental general entre los distintos grupos profesionales de trabajadores empleados (N= 659) de la muestra utilizada. El hecho de que no se den estas diferencias entre trabajadores, y sí aparezcan en estudios con desempleados, volvía, una vez más, a plantear la necesidad de un control más riguroso de la variable nivel ocupacional en relación a la predicción del posible deterioro de la salud mental de los individuos en paro.

Los trabajos de Warr (1982b) y Warr, Jackson y Banks (1982), no encontraron asociación significativa entre la duración del desempleo y las diversas reacciones afectivas aunque - como el mismo Warr (1982) venía a explicar - quizá estos resultados se deban a que la mayoría de desempleados estudiados llevaban desempleados menos de seis semanas.

Sin embargo, en otro estudio transversal posterior (Warr, 1983), este mismo autor encuentra (sobre una muestra de 954 desempleados en el que más de un tercio de ellos superaba los seis meses de desempleo) una relación muy significativa entre puntuaciones en el GHQ y la duración del desempleo, en el sentido que apuntaba Hepworth (1980). Warr explicaba estos diferentes resultados aludiendo a la diferencia de tiempo de desempleo promedio entre los sujetos de este último trabajo y el de las personas desempleadas de su primer estudio, que en su mayoría - como se ha dicho - fueron sujetos desempleados durante un máximo de seis semanas.

Desde una perspectiva teórica, en su trabajo de 1983, Warr contempla en los desempleados la transición desde un rol (el término rol es descrito por el mismo autor en términos de tareas, rutinas, posición social y marco físico) de empleado al de parado. Cada rol lleva consigo para el autor unos costes y unos beneficios.

Los beneficios fundamentales del rol de "empleado" serían los ingresos percibidos por el trabajo, así como la actividad, la variedad, la estructura temporal, los contactos sociales y la identidad personal inherentes a una vida laboral. Los costes serían, entre otros, la reducción de la libertad de acción, la limitación del tiempo libre, el aburrimiento, la fatiga, los conflictos interpersonales y el stress físico y psicológico que el empleo conlleva. Warr afirmaba aquí que en la sociedad capitalista, los beneficios se consideran bastante superiores a los costes.

En este trabajo, el autor describiría cómo encontró, a partir del primer mes de desempleo, un incremento del porcentaje de los sujetos que se situaban por encima del punto crítico del GHQ; un ligero descenso en el segundo mes, y un aumento definitivo en los sujetos que llevan más de tres meses sin trabajo.

Estos resultados venían a sugerir la existencia de un punto de transición en el tiempo de desempleo donde el bienestar desciende y continúa su descenso ya en las semanas siguientes de desempleo aunque, más tarde, los individuos pasan a adaptarse a su nuevo rol en un nivel de funcionamiento estable pero más bajo.

A partir de las premisas teóricas expuestas por War en su anterior trabajo, el proceso de transición desde el rol de empleado a desempleado supondría, en primer lugar, una reducción de las tareas, rutinas, posición social y otras características asociadas al primer rol, y, por otro, toda una serie de costes psicológicos, fisiológicos y materiales. En una segunda etapa se produciría un incremento de esas mismas características, pero ahora asociadas al rol de parado y con más limitación que en la fase anterior descrita. En un tercer momento, el individuo ha de enfrentarse a diversos cambios asociados a roles distintos a los dos anteriores, conllevando la propia transición un incremento para el individuo de las experiencias de inestabilidad, impredecibilidad y falta de control personal, por lo que es imprescindible un nuevo aprendizaje y una reorientación.

Todo ello conduce al individuo a la necesidad de adquirir distintas habilidades para enfrentarse a la nueva situación, más pobre también y limitada que la etapa precedente.

En suma, para Warr, la transición desde el empleo al desempleo supone algo más que una variación de las características del rol de empleado. Implica la introducción de características de un nuevo rol, muchas de las cuales serán desagradables para el sujeto, y determina cambios en el número de roles y contenido de ellos no directamente relacionados con el marco ocupacional, de ahí la posibilidad de que se den consecuencias psicológicas negativas. Según el autor (Warr, 1983) no es probable que el marcado incremento entre los dos primeros períodos de tiempo sea un mecanismo de autoselección diferencial respecto al anterior bienestar, pues el incremento de las puntuaciones es demasiado rápido para esto.

Advierte también Warr, en la línea de Seligman, Cohn y otros, en este trabajo, que el impacto del desempleo sobre la salud mental es diferente entre los individuos, dependiendo del significado que para ellos tenga el trabajar y la actitud hacia el trabajo de cada sujeto.

Dentro de la década de los 80 y en nuestro país, suponen una contribución a esta temática los trabajos de diferentes españoles, citados ya anteriormente al hablar de la conducta de búsqueda de trabajo (Quintanilla, 1985; Torregrosa y Alvaro, 1985; Salgado, 1985; Blanch, 1986...).

Merece, no obstante, una mención especial, fuera de nuestras fronteras, el trabajo de Finlay - Jones y Eckhardt (1981). Ellos hicieron completar a su muestra de 401 jóvenes desempleados australianos de Cambera un GHQ de Goldberg - como en nuestra investigación -, pero en su versión de 30 ítems. A una submuestra de 70 de ellos, le administraron el Present State Examination (PSE) (Wing et al., 1977), como escala que valora síntomas similares al GHQ, entre ellos depresión y ansiedad.

En 47 casos de esta submuestra de 72 personas se diagnosticó un problema psiquiátrico, siendo un 76% de ellos, problemas

concretamente de depresión; un 23%, casos de ansiedad, y un 1%, casos de esquizofrenia. De aquellos con altas puntuaciones en el PSE, solo ocho contaban con problemas de salud antes de su desempleo. Para 13 sujetos, los problemas psiquiátricos comenzaron después del desempleo y sus síntomas guardaban relación con algún acontecimiento estresante sucedido unos tres meses antes del comienzo de los síntomas. Finalmente, 20 de las personas (el 47% del total de 47) habían experimentado estos trastornos por primera vez tras quedar en situación de paro.

Aunque estos autores señalaron en su trabajo la imposibilidad de establecer una relación causal entre desempleo y los desordenes psiquiátricos hallados, al no tratarse su estudio de un estudio longitudinal, sus resultados sugieren, una vez más, la existencia de algún tipo de relación entre ambas variables, ya que, de los 33 sujetos de su muestra, el 40% se puso enfermo en los tres primeros meses, el 60% lo hizo en los seis meses siguientes a su desempleo, y el 90%, dentro del primer año, siendo el tiempo promedio del comienzo de los trastornos el de cinco meses tras entrar en la condición de paro laboral.

Hayes y Nutman (1981) presentaban en este trabajo un esquema similar al ya expuesto por Hopson y Adams (1976) en relación a las variaciones que se producen en la autoestima de los sujetos que han sufrido acontecimientos negativos.

Ponían de manifiesto que el hecho de que el paro suponga una pérdida de fuentes de ingresos y seguridad (además de otras implicaciones), va a suponer que se den variaciones en el "mundo asumido" del individuo, que le llevarán a introducir distintos ajustes en su "espacio vital". Por lo que, basándose en la teoría Teoría psicosocial de Parkes (1971), el paro podría considerarse, efectivamente, como un acontecimiento negativo capaz de provocar una transición psico-social en el individuo que lo padece, como la que acontece tras una circunstancia de pérdida (por ejem., la muerte de un ser querido, etc...).

Feather y Davenport (1981), partiendo de la teoría de la Expectativa-valencia, e intentando evaluar la motivación por trabajar (necesidad y esfuerzo) en personas desempleadas, hallaron, entre otros resultados, que la prolongación del desempleo es una variable con una importante influencia en la determinación de los efectos psicológicos provocados por el paro. Expusieron, en contra de la aportación de la teoría de la indefensión aprendida, que el sentimiento depresivo parece disminuir a medida que las expectativas y la motivación van desapareciendo; es decir, cuanto menor es la motivación, es también menor el sentimiento depresivo. Para ellos, el estado de ánimo depresivo aparece cuando la motivación es más alta.

Encontraron, además, que los sentimientos depresivos estaban asociados con mayor fuerza a atribuciones causales externas. Así, un desempleado que presente un estado depresivo, puede culpar de su situación a la crisis económica y percibir este factor como algo estable e incontrolable, ya que no depende de él que la situación varíe. No obstante, estos autores sugieren la necesidad de una mayor investigación en el sentido de que probablemente haya unas condiciones determinadas en que atribuciones externas, estables e incontrolables puedan estar presentes.

Por último, respecto del cambio del locus de control en función de la duración del desempleo, aportaron que el locus de control sufre un cambio, internalizándose, a lo largo del tiempo de desempleo como consecuencia del continuo fracaso en la búsqueda de un nuevo empleo.

No obstante, en este trabajo como en otros posteriores donde Feather et al. utilizaban estas mismas medidas: Feather y Bond (1983); Feather y Barber (1983); Feather y O'Brien (1986a, 1986b), se hallaron deficientes propiedades psicométricas.

En otro trabajo español denominado "Aproximación psicopatológica al paro agrícola", Seva Díaz (1982) estudia las relaciones entre el desempleo y la salud mental, en esta ocasión referidas a desempleados del área agrícola española.

Dentro de las no muy prodigadas investigaciones de los años 80 sobre los efectos del desempleo en las personas, se encuentra la de Kaufman (1982) quien, después de analizar las diferencias individuales en función del sexo, edad, estado civil, nivel económico, estudios, ocupación y experiencia previa de empleo, se centra en el establecimiento del proceso que sigue el trabajador durante el tiempo que permanece en paro.

De similares características a las vistas en autores anteriores, Kaufman plantea la existencia de distintos estadios: En primer lugar, se produce un shock, que va seguido directamente de una fase de relajación. El segundo estadio está definido por el esfuerzo del individuo en la búsqueda de un nuevo empleo. Los fracasos continuos desembocan en un estadio de vacilación, duda e inseguridad. Al último estadio se llega cuando el trabajador se resigna a aceptar su nueva situación.

Puede verse en este artículo de los años 80 la confluencia que parece existir desde las primeras investigaciones hasta la actualidad respecto de los ciclos asociados al tiempo que un trabajador permanece en desempleo.

Feather (1982a) obtiene correlaciones negativas, estadísticamente significativas, entre tiempo de paro y autoestima, y entre tiempo en paro y esfuerzo por encontrar trabajo. Por otra parte, encuentra que la frecuencia en la búsqueda de trabajo fue disminuyendo en aquellos sujetos desempleados estudiados, lo cual, según el propio Feather, puede implicar una especie de *determinismo recíproco* (Bandura, 1977) en el que el estado de desempleo continuado tiene efectos sobre la persona, y la persona, modificada por sus experiencias, empieza a comportarse de forma que altera la probabilidad de encontrar un empleo" (Feather, 1982).

Warr y Jackson (1984) volvían a encontrar una relación significativa entre salud mental duración del desempleo. En el sentido que también apuntaba Hepworth en 1980 y en su posterior trabajo de 1983. Ellos describieron un descenso de la salud mental general a medida que el paro se prolongaba.

Otro trabajo que venía a dar un paso más, dentro de la panorámica descrita hasta ahora de modelos explicativos acerca de la influencia del desempleo sobre la salud (el modelo funcional de Jahoda, el modelo vitamina de War...), es el trabajo de Fryer y Payne (1984, 1986) dentro del "*modelo de la agencia*".

Este modelo, formulado a mediados de la década de los 80 y anclado en un paradigma etogénico, cubre la importante laguna de los modelos previos (laguna puesta de relieve claramente en un trabajo excelente de revisión de Ezzy, 1993) al considerar a la persona como un "*agente social activo*", que se esfuerza por dar sentido a las situaciones en que se encuentra, y actúa con arreglo a razones e intenciones propias para obtener los objetivos perseguidos.

Para Fryer y Payne, los desempleados - que ellos denominan *sujetos proactivos* - no son personas que se reducen a recibir deprivaciones ambientales o derivadas de la situación respondiendo pasivamente a esos cambios impuestos en su vida. Las deprivaciones padecidas por los desempleados durante su desempleo, aunque reales, no comportan necesariamente deprivación psicológica. Para ellos, el desempleo simplemente dificulta la puesta en marcha de ciertos planes de acción individuales. La fuente principal de causalidad del impacto del desempleo y del control de éste se localiza en el mismo individuo. El individuo es considerado como sujeto propositivo, intrínsecamente motivado, poseedor de intenciones internas y expectativas, además de contar con una racionalidad práctica y con una capacidad de autodeterminación en cuanto a su mundo simbólico, mundo en el que realiza sus interpretaciones personales acerca de lo que sucede en su entorno. En una palabra, para los agencistas, el desempleado es una persona que interpreta, anticipa e inicia sus experiencias de acuerdo a expectativas, valores, informaciones y sentimientos relativos a contextos sociales y materiales específicos (Fryer y Ullah, 1987).

No obstante, una vez más, estos autores olvidan otro elemento que para Ezzy (1993) resulta fundamental a la hora de comprender los

efectos del desempleo sobre la salud. Según Ezzy, si bien Jahoda podría ser criticado por el hecho de sobreenfatizar las dimensiones institucionales dando a entender un papel pasivo de la persona, Fryer podría ser criticado por sobreenfatizar el papel de los procesos cognitivos del individuo e ignorar el también importante papel que desempeñan las presiones ambientales en sí.

El tema estaría mejor tratado si se contemplasen ambos factores, las realidades objetivas que conlleva el desempleo y las auto-atribuciones subjetivas que el sujeto desarrolla cuando se enfrenta a él, en interacción mutua para dar cuenta de los efectos finales del desempleo sobre el individuo (Ezzy, 1993).

O'Brien (1985), partiendo de los estudios de Bakke sobre desempleo, lleva un paso más adelante la teoría del organismo de Fryer al estudiar las condiciones de trabajo previas y el tipo de control personal desarrollado por el sujeto, como variables moduladoras de los efectos del desempleo sobre la salud del individuo. Bakke había observado en sus trabajos cómo la mayoría de desempleados pertenecían a clases obreras cuyas vidas estaban caracterizadas por la idea de que los destinos están controlados por personas y fuerzas externas a ellos mismos. El hábito, según Bakke (1934) puede desarrollar actitudes y/o creencias más o menos estables, de tal modo que aquellas personas que han visto regir su vida durante largos períodos de tiempo por personas ajenas, pueden pensar que resulta inútil pretender ser capaz de hacer algo contra el devenir futuro.

O'Brien puede definirse como analista de lo concerniente a la variable *control personal* dentro del modelo del organismo atribuido a Fryer y Payne. El estado afectivo de impotencia en los desempleados, para O'Brien (1985) no se debe solo a los efectos derivados de la situación de desempleo en sí, cuanto a sus experiencias previas de desempleo. Este autor vino a diferenciar entre tres tipos de control con los que el sujeto puede reaccionar al desempleo: interno, externo y realista. Cuando la experiencia previa ha albergado en la historia del sujeto un sentido de control personal o interno, sería posible encontrar un comportamiento por parte del desempleado de mayor

eficacia personal que el que sucedería en personas que han vivenciado un control más externo.

También Blanch Ribas (1985a), en su trabajo *"La depresión en el desempleo. Un reto para la Intervención psicosocial"*, presentaba al paro laboral como un problema social con efectos patológicos sobre la salud mental, principalmente de carácter depresivo.

Ortiz Zabala (1985) expone un modelo teórico de los procesos psicológicos a los que las personas afectadas de paro laboral se ven sometidas, basado en la teoría de indefensión aprendida propuesta por Selligman. En este trabajo analiza las atribuciones causales y el locus de control de la situación del desempleado, y aplica varias estrategias terapéuticas para prevenir y curar los posibles efectos psicopatológicos del desempleo.

Shelton (1985) revisa en este trabajo el impacto social y psicológico que supone la situación de paro (en cuanto a depresión, ansiedad y dificultades) en el ámbito familiar de las personas en desempleo, encontrando un incremento de stress y problemas interpersonales. En este trabajo, además, la autora revisaba los efectos que sobre este aspecto tenía la pérdida o el incremento del subsidio salarial por desempleo. Recomendaba que los niveles de inversión económica subsidiaria fuesen incrementados para procurar la completa gama de servicios necesitados por el desempleado y subrayaba la necesidad de formar adecuadamente a los profesionales que trabajan con esta población, de modo que estuviesen preparados para tratar la depresión, ansiedad y pérdida de autoestima asociada a esta situación.

García Martínez (1986), en un excelente trabajo de revisión titulado *"Efectos psicosociales relacionados con la duración del desempleo"*, venía a decir que las diferentes e incluso muchas veces contrapuestas posturas explicativas (entre los autores de la indefensión y los defensores de la teoría reformulada del Learned Helplessness) en cuanto a las repercusiones que el desempleo tiene sobre la salud de los desempleados, podían partir de la utilización, en cada ocasión, de diferentes instrumentos de medida de la Depresión.

Mientras en el caso de Feather y Davenport se utilizó tan solo una única pregunta para valorar el sentimiento depresivo en los sujetos de estudio (que decía concretamente " Cuando Vd. piensa que está desempleado ¿cómo se siente?", con una escala de evaluación de 5 puntos que iba desde muy contento (1) hasta muy deprimido (5), autores como Abramson, Seligman y Teasdale (1978), entre otros, han medido la Depresión con cuestionarios de fiabilidad y validez más contrastada (el Beck Depression Inventory, de Beck (1967) (BDI), por ejemplo). Los diferentes instrumentos empleados han sido la causa por la que también los autores, posteriormente, han explicado sus diferencias en cuanto a resultados, decantándose con posterioridad por la utilización en la medida de depresión del Cuestionario de Beck anteriormente citado (Feather, 1982; Feather y Barber, 1983).

Layton (1986) comparaba en su trabajo los efectos que sobre la salud mental tenían situaciones diferenciales de empleo y desempleo. Administró aquí el General Health Questionnaire a 101 varones (entre 17 y 62 años) que se enfrentaban en el momento de esta medida a la terminación de su trabajo, y, después de seis meses, lo volvió a pasar a la muestra total (entonces parcialmente empleada ya). Los sujetos que, en esta segunda ocasión, informaron continuar sin trabajo, fueron los que mostraron un incremento significativo en la escala GHQ (interpretable como una disminución de su salud mental), caracterizándose por una morbilidad psiquiátrica no psicótica más alta y una elevación en cuanto al subfactor relacionado con la anhedonia. Se constató, por contra, una significativa mejora de la salud mental general en los sujetos que informaron entonces estar reempleados.

Un trabajo llevado a cabo por Weiner (1986), y ya citado en el apartado correspondiente a Conducta de búsqueda de trabajo, subrayaba también el papel de la variable *atribución causal* (respecto de los trabajos anteriormente disfrutados y perdidos) a la hora de entender los efectos de la duración del desempleo sobre la salud mental de los sujetos. Este autor indica cómo una persona, al disminuir o aumentar sus expectativas respecto a poder hallar un

trabajo, cuando atribuye la pérdida de su trabajo anterior a causas estables o inestables/ internas o externas/controlables o incontrolables por él, actúa también induciendo afectos concretos en él mismo, positivos o negativos, que, a su vez, condicionarán sus acciones finales.

Merece la pena detenerse en el trabajo de Warr (1987), por cuanto que éste viene a desarrollar, con mayor claridad y detalle, la idea central que, con anterioridad, él había ya esbozado (Warr, 1982c y 1983a y b).

En este trabajo, titulado "*Work, Unemployment and Mental Health*", Warr presenta un ambicioso *modelo ecológico* que constituye un marco conceptual de los diferenciales efectos del desempleo sobre la salud mental de las personas, y viene a cubrir lagunas no explicadas en modelos conceptuales previos.

Basándose en una terminología mas bien médica, Warr había sugerido con anterioridad a este trabajo que, de forma análoga a cómo actúan las vitaminas sobre el organismo, el trabajo puede aportar al sujeto nueve rasgos o "vitaminas": la oportunidad de ejercer control sobre nuestro entorno, de poner en práctica habilidades aprendidas, de desplegar objetivos por el mundo externo a nosotros mismos, de aumentar nuestra variedad de vida, de mayor claridad ambiental, de disponibilidad de dinero, seguridad física, de oportunidad de contactos interpersonales y, finalmente, de una valoración social.

Como puede verse, el *modelo de vitamina* supone cierto avance frente al modelo funcional de Jahoda, al no romantizar y generalizar en torno a la bonanza del empleo frente al desempleo en cualquier caso. Warr, a través de sus trabajos, viene a desmitificar el concepto de empleo como situación ideal y del desempleo como situación desastre, hablándonos de buenos y malos empleos, y de buenos y malos desempleos.

El modelo de Warr viene a representar un puente no eclecticista entre lo que se ha denominado como *modelo de privación* y *modelo de agencia*, descritos en este capítulo. Aunque el *modelo de vitamina* tiene como argumento central que, cuando los niveles de

vitamina son bajos, los niveles de salud mental disminuyen, éste es un modelo libre de las ataduras epistemológicas de la cosmovisión trabajista que caracteriza a muchos trabajos previos. Como bien señala Feather (1992), su autor no olvida que las personas en sí son capaces de dar forma a los caracteres de los objetos o eventos y también de modular o regular el impacto que la ausencia de algunas de estas vitaminas pueda tener sobre ellos. Warr asigna poder al ambiente en lo que se refiere a los efectos del desempleo sobre la salud mental, pero también entiende toda una capacidad de influencia en el individuo; insiste en el *control externo*, como lo hacen modelos previos, pero deja un margen evidente para la *autonomía del actor* o persona influida por ese ambiente.

Las nueve categorías descritas por Warr, citadas anteriormente, son propiedades objetivas del ambiente y subjetivamente importantes para las personas que las perciben. Como textualmente subraya el trabajo español de Blanch (1990) titulado "Del viejo al nuevo paro", en este modelo, "el sesgo *situación-centered* de definiciones previas queda compensado por la asunción de que lo que se destaca aquí de la situación ambiental, es lo que de ella resulta importante para las personas (por lo que también resulta un modelo *person centered*)". "La noción clave - continúa diciendo Blanch - de este *modelo de interacción ambiente-persona* es el constructo gibsoniano de *affordance*, que remite a las propiedades ambientales identificadas como importantes por un particular grupo de perceptores" (los *affordances* son propiedades objetivas del ambiente percibidas como subjetivamente importantes por las personas afectadas por ellas, lo cual les confiere una doble realidad objetiva y subjetiva, física y psíquica).

Sin embargo, Warr sigue olvidando el papel que el individuo juega como interpretador activo de la experiencia y aportador de experiencias acumuladas previamente (las oportunidades previas perdidas, la pérdida de confianza que pueda derivarse de ello, incluso el desencantamiento ante el trabajo que la experiencia pueda dejar como lastre). Por ello, aunque Warr contempla la variable

“compromiso laboral” como moduladora de las consecuencias del desempleo sobre la salud mental, el concepto que Warr posee de la variable compromiso laboral parece olvidar variables implícitas en éste. War se limita a entender el compromiso con el empleo como la resultante de la influencia de todo un conjunto de variables externas. Parece olvidar las disposiciones subjetivas y personales del sujeto hacia el trabajo que no se desprenden directamente de la situación sino de la propios valores y experiencia acumulada por el propio sujeto.

Edin, Per-Anders (1987) también confirmaba la hipótesis de la relación existente entre la salud mental y la situación del desempleo utilizando el General Health Questionnaire que aplicó, en esta ocasión, a 220 sujetos suecos, varones de 40 años. Los resultados le permitieron establecer una relación positiva entre ambas variables interpretable en doble sentido, por un lado, que la salud mental afecta a la duración del desempleo y la duración del desempleo afecta a la Salud Mental de los desempleados.

Dentro del grupo de Sheffield, el trabajo de Payne y Jones (1987) analizaba la relación entre el estado de salud mental de personas en situación de desempleo y las actitudes hacia el trabajo, definiendo al desempleo como una condición que hace que la mayoría de los aspectos del trabajo sean mas importantes para los sujetos. Encontró también que aquellos cuya salud mental era peor estando desempleados eran los que valoraron con mas fuerza la seguridad en el trabajo.

Vinokur y Caplan (1987), en una encuesta realizada a 297 varones adultos recientemente desempleados, intentaban dar luz no solo acerca de los determinantes del comportamiento de búsqueda de trabajo sino también acerca de las consecuencias que sobre la salud mental tenía una búsqueda de trabajo infructuosa entre los desempleados. Ellos encontraron efectos negativos sobre la salud mental, fundamentalmente depresivos, asociados al fracaso de los desempleados en su intento de buscar trabajo; también que estos efectos fueron mitigados, particularmente entre aquellos que buscan trabajo con alto grado de motivación, por variables como el apoyo

social.

Buendía Vidal (1987), en un trabajo denominado "Autoestima, Depresión y Paro laboral", describía la clara relación entre inactividad y problemas de Salud Mental. Subrayaba el autor aquí las connotaciones deteriorantes que conlleva el estado de desempleo en las personas en cuanto a nivel de actividad se refiere, cuando las compara con las personas empleadas en general. Encontró que el impacto sobre la salud mental era más negativo en aquellos sujetos que habían perdido un empleo preexistente que en los que, con anterioridad, no gozaban de un trabajo y estaban ahora intentando emplearse por primera vez; detectaba en este trabajo la existencia de una mayor inactividad en los que perdieron su empleo con respecto a los no habían hallado su primer trabajo.

Ostel y Divers (1987) llevaron a cabo un estudio sobre la salud mental relacionada con el desempleo en una pequeña muestra de 63 directivos, utilizando como método de medida de la salud mental el General Health Questionnaire. Ellos encontraron diferencias en cuanto a impacto de salud se refiere, no solo en función del estilo atribucional concreto del sujeto ante los sucesos (tanto negativos como positivos), sino también en función del grado de implicación laboral de éste mismo. Los sujetos con una gran necesidad de trabajar exponían también una salud mental más pobre. En este mismo año, otro estudio canadiense, el de Sasseville y Grunberg (1987), centraba igualmente su interés en las relaciones entre la salud mental y la condición de desempleo.

Boy (1987) viene a exponer, en este estudio, cómo el trabajo reporta al ser humano, básicamente, la sensación de formar parte del mundo, por la socialización que éste conlleva y la posibilidad de dar satisfacción a determinadas necesidades instintivas de una forma aceptable para la sociedad. También reporta el empleo, para el autor, oportunidades para obtener aprobación, ocupar el tiempo, desarrollar una autodisciplina y sentir la necesidad de una formación futura profesional. Es por todo ello que, en su estudio, cuando habla acerca del tratamiento de los problemas de salud asociados al desempleo,

llama la atención sobre lo que posteriormente comenzaría a denominarse "políticas activas de empleo". Expone que incrementar la posibilidad de empleo de las personas en paro repercutidas con trastornos mentales, debería de ser uno de los principales objetivos del proceso de atención al desempleado ya que, según el propio autor, es el empleo el que contribuye a mejorar el autoconcepto y aumentar la efectividad del proceso de tratamiento de estas personas.

Warr y Jackson (1987) describían en este trabajo la adaptación al rol del desempleo por parte de los sujetos en esta situación, basándose en la mejoría experimentada por 411 varones británicos (de edades comprendidas entre 16 y 64 años) que fueron encuestados, por tercera vez, con una amplia batería de autoinformes después de una media de 25 meses de desempleo continuo.

Encontraron que la salud mental - medida por el General Health Questionnaire - fue ligeramente mejor en esa tercera entrevista que en la entrevista anterior. Esta adaptación fue mayor, según los autores, para los sujetos que previamente habían informado de una dedicación menor a tener un trabajo y mayor contacto fuera de la familia inmediata, como también para aquellos sujetos en los extremos del rango de edades. Ciertos cambios en cuanto a aspiraciones, a autonomía y a competencia fueron también relacionados por estos autores con esta mejora de la salud mental.

Joelson y Wahlquist (1987), en un trabajo titulado "*El significado psicológico de la inseguridad en el trabajo y la pérdida de éste: Resultados de un estudio longitudinal. Tema especial: Desempleo y Salud*", entrevistaron a 26 trabajadores suecos y a sus familias durante un periodo de 2 años, coincidiendo con los despidos del astillero en el que venían previamente trabajando. A pesar de haberseles dado una buena compensación económica, se detectaron en ellos síntomas de depresión, siendo los varones desempleados solteros de mayor edad los hallados como un grupo diferencial de riesgo.

Rodríguez Sacristan, Benjumea y Mojarro (1988) compararon los diferentes perfiles psicológicos y psicopatológicos de jóvenes desempleados andaluces (desempleados rurales y estudiantes de

Medicina) y, a su vez, el perfil expuesto por una pequeña muestra de personas empleadas que fueron utilizadas como grupo control o de contraste. Emplearon para el estudio, con independencia de otros datos personales, socio-laborales y familiares, el Inventario de Depresión de Beck, el Golberg Mental Health Questionnaire y el Inventario de Personalidad de Eysenck.

Concluyeron en esta comparación que, para estos jóvenes, el desempleo no determinó directamente alteraciones específicas de la personalidad; que el paro no resultó ser un factor precipitante de problemas psicopatológicos. No hallaron tampoco pruebas de alteración de salud mental en ninguno de los grupos, aunque el hecho de observarse una mayor frecuencia de síntomas depresivos en los jóvenes desempleados, especialmente rurales, les hizo concluir que la vivencia del desempleo si pudiera actuar como un factor de sensibilización para trastornos de Salud Mental.

Hafner (1988), en su trabajo de revisión bibliográfica sobre los desordenes de la salud mental y física asociados al desempleo, exponía cómo el desempleo constituye una vivencia que lleva a la enfermedad, como también a conductas de riesgo para la salud, entre ellas, el uso del alcohol y el suicidio. Resumía en este artículo diferentes estrategias para afrontar el desempleo, e indicaba la necesidad urgente del aumento de oportunidades de trabajo para estas subpoblaciones, muy especialmente para aquellos que, afectados de forma crónica, no llegan a satisfacer los requisitos crecientes del mercado laboral.

Padierna Acero y Padierna Acero (1989) llamaban la atención sobre el crecimiento y la cronificación del fenómeno del desempleo en la sociedad actual. Indicaban en este trabajo la necesidad de generar unos planes de salud mas completos, que vinieran a tratar el conjunto de las consecuencias del paro sobre el individuo. En este trabajo, los autores también hicieron toda una revisión de los efectos conocidos del paro sobre la salud física y mental de la persona desempleada, y también de los efectos sobre su medio familiar inmediato.

Kirchler y Kirchler (1989) confirman con este trabajo las

asunciones derivadas de la teoría causal, al estudiar las relaciones entre la pérdida de un trabajo y las reacciones emocionales de los individuos. Los autores constataron que los sujetos con menores expectativas de encontrar un nuevo trabajo, eran los más afectados. También que la esperanza de volver a trabajar decrecía conforme se prolongaba el desempleo. Hallaron, además, que tanto los sentimientos de desesperación, como las sensaciones de inseguridad encontradas en los sujetos, eran variables moduladas tanto por la edad como por características determinadas de su personalidad.

Feather (1989) estudió los cambios que en el comportamiento se producían después de perder el trabajo en un grupo de varones desempleados de edad comprendida entre 40 y 66 años, observando que se daba en ellos un aumento del tiempo empleado en actividades domésticas y en una amplia gama de otras actividades.

El stress o tensión financiera y las actividades pasivas sin objeto concreto fueron relacionadas positivamente con un mayor malestar psicológico y negativamente con la satisfacción y el índice de calidad de vida. Por contra, aquellas personas con un incremento en sus actividades domésticas, con entretenimiento en actividades que suponían gasto de dinero (variable a su vez relaciona aquí negativamente con la presión financiera autoinformada) o con actividades que conllevaban contacto social, se mostraron con inferior malestar psicológico y con una mayor satisfacción.

En el final de esta década de los ochenta e inicios de la década de los noventa aparece, entre otros trabajos citados a continuación, una nueva contribución española que merece la pena mencionar.

Se trata de un completo y conceptualmente innovador trabajo llevado a cabo por Jose María Blanch (1990), quien previamente había ya colaborado al tema del desempleo junto a otros autores (Torregrosa, Bergere Dezaphi y Alvaro, 1989). En este trabajo presenta al paro como un fenómeno complejo que puede tomar causas y consecuencias diferentes así como también diferentes formas y significados, en función de los tiempos y lugares. En este trabajo, Blanch, después de

reparar contribuciones y modelos explicativos del desempleo, llama la atención sobre las realidades particulares que se esconden tras la máscara del desempleo, genéricamente tratado en tantas investigaciones, y sobre diversas características individuales que hacen a una persona concreta más o menos ocupable (Blanch, 1990).

Tampoco debe dejarse de mencionar la contribución española al estudio de los efectos psicológicos del desempleo de García Rodríguez (1990b;1993a y 1993b).

Ullah (1990) aporta en el mismo año un trabajo donde analiza la relación existente entre bienestar psicológico, la renta y la presión financiera percibida, en grupos de jóvenes desempleados. Su bienestar psicológico fue medido con el General Health Questionnaire antes y después de reducciones en beneficios de la ayuda social.

El autor investigó el impacto psicológico de una renta reducida durante el desempleo con grupos de 161 y 201 jóvenes desempleados en edades entre 15 y 18 años, de los que se obtuvo información acerca de sus diferentes fuentes de ingresos semanales. Los resultados mostraron que era el *nivel subjetivo de presión financiera* y no la *cantidad de ingresos lo asociado con el bienestar psicológico*. Una renta baja de por sí, no fue asociada con una dedicación mayor a la búsqueda de un trabajo o a unos niveles mas bajos de organización para la utilización de su tiempo; sin embargo, si fueron asociados con ambas variables los niveles más altos de presión financiera percibida.

Concluía por tanto el autor que la presión financiera percibida actúa modulando no solo el efecto de unos ingresos más bajos sobre la salud mental, sino también sobre los niveles de actividad del sujeto y la dedicación de éste mismo a la búsqueda de un trabajo.

Los resultados de un estudio longitudinal titulado "*Duración del desempleo y malestar psicológico. Datos longitudinales y transversales*" llevado a cabo por Winefield y Tiggemann (1990) sobre desempleados australianos (34 jóvenes de edades entre 19 y 24 años), apoyaron una hipótesis curvilínea que relaciona el malestar psicológico o el bienestar afectivo con la duración del desempleo. En este estudio diferenciaron entre tres grupos, aquellos desempleados

durante tres meses o menos, aquellos con 4 a 8 meses de desempleo, y los que contaban con 9 meses o más de prolongación en paro. Concluyeron que, para el grupo de 9 meses, la salud mental fue significativamente peor que en los otros, no diferenciándose claramente entre los grupos 1º y 2º. Las relaciones entre duración de desempleo y malestar psicológico fueron diferentes entre adolescentes y jóvenes adultos.

Broomhall y Winefield (1990) estudiaron la relación del bienestar afectivo con la prolongación en el desempleo. Para ello atendieron a variables de orden psicológico, integrando para su medida el General Health Questionnaire, y también a variables de tipo sociodemográfico.

Compararon en el estudio los resultados obtenidos por 22 jóvenes varones de edades entre 15 y 30 años (con una media de 20 meses de desempleo) con los obtenidos por otros 11 varones adultos entre 40 y 62 años (desempleados con una media de 17,9 meses). Aunque estos dos grupos no se diferenciaron en autoestima, el segundo grupo mostró una salud mental más pobre, menor satisfacción de vida y una mayor implicación en el trabajo que los sujetos jóvenes. Los resultados hicieron énfasis en el apoyo social como moderador del impacto del desempleo. Para los sujetos jóvenes, el mejor predictor de bienestar fue la adecuada percepción de apoyo social. Y para los sujetos de edad media, el mejor predictor fue la participación en pasatiempos con otras personas.

Winefield, Winefield, Tiggemann y Goldney (1991) llevaron a cabo un estudio longitudinal en el que evaluaron los efectos del desempleo sobre la salud mental y sobre la insatisfacción laboral de personas jóvenes adultas. Ellos diferenciaron entre cuatro grupos: personas empleadas satisfechas, empleados insatisfechos, desempleados y personas estudiantes de tercer grado.

Aunque no hubo diferencias entre los grupos con respecto a las características demográficas, los resultados sugirieron una relación causal entre el estado de empleo y el bienestar psicológico. En este análisis longitudinal, los empleados satisfechos y estudiantes mostraron un nivel más alto de autoestima y menor afecto depresivo,

así como menores quejas, y un estado de ánimo menos negativo que los empleados insatisfechos y los desempleados.

Dew, Penkower y Bromet (1991), en un trabajo titulado *"Efectos del desempleo sobre la salud mental en una familia contemporánea. Tema especial: Factores de riesgo ambiental en el desarrollo de psicopatología"*, revisaron el conjunto de investigaciones llevadas a cabo en los veinte años previos, concernientes a los efectos que sobre la salud mental tiene la pérdida involuntaria de empleo, no solo sobre la mujer desempleada en sí, sino también sobre la figura de su cónyuge y de sus hijos. En este trabajo se llevaron a cabo análisis de orden longitudinal, transversal y prospectivo con objeto de dar fuerza metodológica a las inferencias causales entre la pérdida de empleo y el estado psicológico, ya que el conocimiento de los efectos de estas circunstancias estresantes sobre la familia es crítico para desarrollar un tratamiento integral y efectivo de las personas afectadas de desempleo.

Sus resultados pusieron de relieve cómo, aunque los sujetos no sean víctimas directas de la pérdida del trabajo, pueden presentar problemas causados o aumentados indirectamente por el desempleo dentro de la familia.

En este mismo año, Foster (1991) da lectura a otro trabajo de tesis doctoral donde estudia el impacto sobre la salud mental que el desempleo supone y que titula *"Porque nadie nos ha contratado"*. En éste, el autor presta especial atención a los problemas de depresión mayor relacionados con la experiencia de desempleo.

Más tarde, Fryer (1992) realiza una nueva revisión de los trabajos del siglo veinte en los que se relaciona la experiencia de paro laboral y la salud mental. Lo publica con el título: *"Introducción a Marienthal y más"*. En este trabajo, el autor analiza las relaciones entre el desempleo y la salud mental, y hace un recorrido por el conocido trabajo llevado a cabo en el pueblo austriaco de Marienthal en 1931 (cuando la mayoría de las familias en aquel pueblo no tenían a ningún miembro de la familia empleado y dependían de los pagos de desempleo para sobrevivir), como por los trabajos que precedieron a este estudio, otras investigaciones de los mismos años 30, el

resurgimiento de la investigación en los años 80 y la investigación contemporánea.

Winefield, Tiggemann y Winefield (1992) llevaron a cabo en este año un estudio longitudinal con chicos que dejaron sus estudios entre los años 80 y 87 (estando, en el año 87, 40 de ellos en desempleo, 417 empleados satisfactoriamente y 45 empleados también, pero insatisfechos con su trabajo) en el que compararon el uso concreto del tiempo libre que estos grupos diferentes tenían antes y después de dejar la escuela.

Mientras que la muestra general inicial no presentó diferencias en cuanto al uso de su tiempo libre cuando estaban en la escuela, el estudio sí detectó posteriormente que, frente a las personas empleadas, las personas desempleadas en general informaron que pasaban la mayor parte de su tiempo libre haciendo nada en particular. No encontraron, sin embargo, diferencias en cuanto al uso de tiempo libre entre aquellos empleados con trabajos satisfactorios y aquellos con trabajos no satisfactorios.

Feather (1992b) resumía en este trabajo los conceptos más importantes usados en la teoría de expectativa-valencia; relacionaba este marco teórico con el impacto del desempleo sobre el bienestar psicológico y, al mismo tiempo, con el comportamiento de búsqueda del trabajo, concluyendo que esta teoría es mayormente aplicable al comportamiento de la búsqueda del trabajo que al bienestar psicológico relacionado con el desempleo.

Nos advertía aquí el autor de cuestiones no atendidas en esta investigación y que debieran ser tenidas en cuenta en los próximos trabajos sobre búsqueda de empleo. Entre ellas la necesidad de esclarecer resultados contradictorios que se oponen a estudios previos. Se refería al hallazgo de una correlación entre la valencia de trabajo y la conducta de búsqueda y, sin embargo, una no correlación entre la expectativa de éxito y dicha conducta de búsqueda. Feather intenta explicar este resultado exponiendo que probablemente las expectativas cognitivas de los individuos en desempleo pueden ser influenciadas por variables motivacionales y afectivas (Feather, 1982 b, 1990). Nos

llamaba también aquí la atención acerca de que sería conveniente también estudiar el papel que el locus de control juega entre expectativa y conducta de búsqueda. Que debieran, así mismo, emplearse en investigaciones futuras sobre búsqueda de trabajo cuestionarios más específicos que los que él empleó en este estudio. También advierte de la necesidad de ver la relación que existe entre esta conducta de búsqueda de empleo y la existencia o no en la vida de los sujetos de conductas alternativas a buscar trabajo que les resulten igualmente gratificantes, con el objeto de valorar la incidencia o no de esta variable en el hecho de buscar trabajo con más o menos dedicación. Según el autor, ello podría ser explicativo también de las tendencias de acción del sujeto.

Lahelma (1992), en su trabajo llevado a cabo en Finlandia y titulado *"Empleo pagado, desempleo y bienestar mental"*, examinó la asociación del desempleo y reempleo con el bienestar mental en un grupo de 703 personas que buscaban trabajo en el ámbito industrial. El General Health Questionnaire fue administrado en dos ocasiones.

Como era de esperar, la prevalencia de un bienestar mental bajo fue mucho mayor en la persona desempleada que en la empleada (en las desempleadas, del 46%, la primera vez, y del 44%, la segunda; en las personas empleadas, del 17 %, la primera, y del 18 %, la segunda).

El control simultáneo de otras variables, indicaron que solo una variable, el sexo, interactuó con el estado de empleo para impactar adversamente el bienestar mental. La reacción de los hombres al desempleo (54%, la primera vez, y 49%, la segunda) fue mayor que la de las mujeres (37%, la primera vez, y 38 %, la segunda). Finalmente observó que el reempleo fue seguido de una clara mejora del bienestar mental.

Más recientemente, Ezzy (1993) realizó un repaso crítico de las diferentes explicaciones teóricas dadas por tantos trabajos a las consecuencias sobre la salud mental del desempleo.

Entre las teorías que el autor resume en este artículo se encuentran las del proceso de rehabilitación, el modelo de fases o estados, el modelo funcional de Jahoda de 1982, el modelo vitamínico

de P. Warr de 1987 y la crítica de agentes de D. Fryer (Fryer y Paine, 1986), además de la contribución adicional a éste último modelo por parte de O'Brien. El autor hace en este trabajo un repaso crítico de cada uno de estos modelos, que han sido ya mencionados con anterioridad en este mismo capítulo de revisión teórica.

Con objeto de sopesar la utilidad de otras explicaciones teóricas, Ezzy discute, en el trabajo citado, los efectos de ciertas variables moduladoras, como la calidad de trabajo, el compromiso con el empleo y la edad, encontrando en esta revisión que la mayoría de las teorías tratan inadecuadamente los aspectos temporales del desempleo, la relación entre experiencia subjetiva y localización objetiva, y la complejidad de los efectos de las variables moduladoras.

En una segunda parte de este trabajo, Ezzy propone una teoría que denomina "*teoría de rango medio*" como una teoría comprensiva de los diferentes hallazgos encontrados y, en esta ocasión, informada desde una perspectiva sociológica. En esta teoría, en que se conceptualiza el desempleo como un proceso (no como un estado) que el autor define como "tránsito de ruptura" (estado en el que, con duración imprecisable, el sujeto es privado de un estado disfrutado previamente), el desempleo es equiparable a otros procesos como el de la finalización de los estudios, el divorcio o la enfermedad - todos ellos procesos que exigen una adaptación y reorientación -.

Según este modelo, la angustia o impacto de salud desarrollado por el sujeto en el desempleo, no sería resultante de la pérdida de fuentes de satisfacción - como presuponen los modelos de Jahoda y Warr -, cuanto el producto del fracaso en encontrar significados al vacío de identidad o vacío existencial que el desempleo parece conllevar. Los efectos del tránsito de renuncia del desempleo, se deberían a la interrupción de estrategias encaminadas a confirmar nuestras identidades o auto-imagenes (aquello que nos significa). Este fracaso en hallar una vida significativa tiene un efecto directo sobre la salud mental o integridad psicológica de la persona. Cuanto más central y no instrumental haya sido el papel - en cuanto a nuestra significación o identidad personal - del trabajo perdido en nuestras

vidas, tanto mayor será el deterioro esperable ocasionado por la pérdida de un trabajo, según Ezzy.

Claussen, Bjorndal y Hjort (1993) analizaron el desempleo como una experiencia negativa para la salud cuyos efectos trascienden incluso la situación de desempleo, afectando no solo la vida psicológica de las personas durante períodos que se prolongan más allá de la situación concreta de desempleo, sino también a la probabilidad de ser reempleados. Realizaron un seguimiento de salud de dos años a 270 personas noruegas reempleadas, que habían estado previamente desempleadas durante un largo periodo. La salud fue medida por los autores utilizando un test psicométrico, el Hopkins Symptom Checklist, el cuestionario de salud GHQ y un examen médico general.

Encontraron, en confirmación de su hipótesis, que la prevalencia de depresión, ansiedad y enfermedad somática, fue 4 a 10 veces más alta en las personas reempleadas tras ese periodo largo de desempleo que en el grupo de control, personas todas ellas empleadas en la línea base. En dicho seguimiento, la existencia de diagnóstico psiquiátrico fue asociada con una reducción del 70% de las probabilidades de obtener un empleo. Los sujetos con resultado normal en el Hopkins Symptom Checklist mostraron un incremento dos a tres veces mayor de su probabilidad de reempleo. Para la muestra de este estudio, la recuperación de la salud que sigue al reempleo fue menor que la encontrada en estudios anteriores.

Hammer (1993), en un estudio longitudinal realizado por él mismo entre los años en 1985, 87 y 89, describe una relación positiva entre el desempleo y la salud mental, así como con el tipo concreto de problemas mentales experimentados por la población desempleada de su muestra (personas entre 17 y 20 años). Expone en este trabajo el autor como factores moderadores del impacto sobre la salud mental (solo en el caso de las mujeres pero no de los hombres) al apoyo social y el contacto con amistades cercanas. Encontró además, como se dijo con anterioridad, que una conducta de búsqueda de trabajo activa no moderó en esta muestra los problemas de salud mental.

De Witte (1993), en su trabajo titulado *"Consecuencias*

psicológicas del desempleo prolongado", revisa los resultados de estudios realizados en varios países desarrollados en cuanto al deterioro psicológico asociado al estado de desempleo. Describe en este trabajo la relación significativa entre ambas variables, así como la correlación dada entre la duración del desempleo y la severidad de los problemas psicológicos - si bien aclara el autor que estos problemas de salud mental se estabilizan después de un cierto tiempo, debido a un proceso de adaptación -.

Homer (1994) vuelve a hacer una incursión en la evaluación de las relaciones existentes entre el desempleo y los problemas de salud mental como en las relaciones de éste con el suicidio.

Entre las últimas contribuciones, consta el estudio longitudinal de Wanberg (1995), en el que pone de relieve nuevamente los efectos diferenciales del paro prolongado sobre la salud. Enfatiza Wanberg cómo, tras un periodo de 9 meses de desempleo, solo los sujetos reempleados en un empleo satisfactorio mostraron un incremento o mejora de su salud mental. Frente a ellas, aquellas personas que continuaron estando desempleadas, como las que fueron empleadas en un trabajo no satisfactorio, mantuvieron su grado de afectación de la salud mental. Así mismo, afirma que

Price (1995) llama la atención sobre el trato diferencial que el personal de enfermería debiera mantener con personas desempleadas en base a los efectos también diferenciales hallados en personas jóvenes y de mayor edad, enfermas durante su desempleo.

Un estudio del mismo año llevado a cabo en la Facultad de Medicina de Salamanca (Manzano, Llorca, Salamero y Montejo, 1995) comparaba la salud mental, de nuevo medida por el General Health Questionnaire, de un grupo pequeño de desempleados frente a otro de empleados, utilizado como grupo de control. También en este año y, en esta ocasión sobre una muestra de personas universitarias recién licenciadas, se estudiaron por Quimet (1995) las secuelas psicológicas que suelen conllevar períodos largos de desempleo. Pudo aquí constatar que podía mantenerse en los sujetos una adecuada positiva percepción de sí mismos, a pesar de existir en el conjunto de la

muestra (26 sujetos) toda una sintomatología de depresión severa, melancolía, mal humor, pesimismo, irritabilidad, ansiedad, cognición constreñida o pobre, aislamiento social y agresión. Esta combinación es explicada por el autor en base al efecto ejercido por las concretas atribuciones llevadas a cabo por los sujetos que solían, en su conjunto, hacer responsable de su malestar no a ellos mismos, sino a todo un conjunto de factores externos, relacionando su malestar (y por tanto dirigiendo su malestar) con cuestiones como la negligencia del gobierno, el egoísmo de las generaciones anteriores, los problemas económicos en general..etc.

El estudio de Friedeman y Webb (1995) ponía de relieve cómo algunos aspectos de la salud mental alterada solían mantenerse a largo plazo en las familias víctimas de un desempleo prolongado. Pero exponían que las parejas o miembros familiares con mayores afectaciones después del desempleo, eran precisamente aquellas personas cuyas medidas de línea base en cuanto a su salud en el comienzo del desempleo presentaban ya algunos problemas psíquicos (como rasgos de ansiedad o depresión, stress, problemas económicos y problemas familiares internos).

Uno de los últimos estudios que vuelve a subrayar los efectos indeseables del desempleo sobre la salud mental, matizando su desacuerdo hacia lo que otros muchos estudios han dado por hecho, es el de Liem y Liem (1996). Según ellos, los desempleados de su muestra atribuyen el impacto de la salud no a variables de carácter personal, sino más bien a otras de índole económica y social relacionadas directamente con el desempleo en sí.

Como puede verse, son múltiples las contribuciones que desde ámbitos profesionales diferentes, han venido y vienen mostrando su acuerdo en cuanto a que el desempleo suele conllevar un déficit necesario en la calidad de vida de las personas, como un cierto riesgo de patología biopsicosocial. La mayoría de ellos, constatan una asociación entre la desempleo y todo un abanico de fenómenos problemáticos, no solo de carácter individual sino también social.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

SEGUNDA PARTE:

INVESTIGACION EMPIRICA.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II.1.

MATERIAL Y MÉTODO DE TRABAJO.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II. 1. 1.

VARIABLES OBJETO
DEL ESTUDIO



VARIABLES OBJETO DEL ESTUDIO .

Nuestra atención se ha centrado en dos variables fundamentales: la Conducta de Búsqueda activa de trabajo de los desempleados y Salud Mental de los mismos.

La revisión de la literatura previa sobre dichos temas, no obstante, nos sugirió prestar atención a otras variables de estudio que pueden actuar modulando a las anteriormente citadas, dando explicación de diferentes conductas de búsqueda de trabajo y también de diferencias en cuanto al impacto del desempleo sobre la salud mental. Esta revisión también sirvió para facilitarnos algunos de los instrumentos que hemos empleado en este trabajo y que fueron seleccionados cuidando, no solo que midiesen aquello pretendido, sino también que contasen con características psicométricas adecuadas y estuviesen adaptados, en la medida de lo posible, a poblaciones españolas.

Además de las dos variables fundamentales descritas, estudiamos, en nuestra población desempleada, las siguientes variables:

Variables de caracter sociodemográfico: la *Edad* (RANGOED), el *Sexo* (SEXO), el *Estado civil* (ECIVIL) y el *Nivel ocupacional* (FORMACIO), considerado y medido este último como el máximo nivel académico finalizado por el sujeto desempleado.

Entre las variables de orden laboral, estudiamos en primer lugar el *Tiempo de desempleo actual* (variable denominada TIEMDES en nuestra Hoja de cálculo Excel), es decir, el tiempo que el sujeto permanece de forma continua sin actividad alguna desde su último trabajo o desde que finalizó sus estudios - caso de estar buscando su primer trabajo -; la *Experiencia previa de desempleo* (variable denominada EXPERIEN y/o FRECUPRE); la *Atribución causal* respecto de la pérdida del empleo previo o no hallazgo de un primer empleo (TIPATRI); la *Percepción o no por el sujeto de algún tipo de prestación económica* proveniente del estado u otros organismos en cada caso, como otras variables relacionadas con esta misma: el *Tiempo de*

prestación disfrutado en el momento de la evaluación (TIEMPRES) y el *Tiempo de percepción esperado* (EXPPRES) respecto de esta ayuda económica en el futuro.

Evaluamos, además, el grado de *Implicación laboral* del sujeto, entendida como el compromiso con el empleo o necesidad de trabajar que el propio desempleado informa (IMPTOT o IMPGRAD). Intentamos con ésta poder comparar la Implicación laboral informada por el sujeto en paro con la Conducta de búsqueda de trabajo informada también por él mismo. Y ello con el doble fin de aumentar, por un lado, nuestra objetividad en cuanto a la valoración de la motivación concreta del sujeto por hallar un trabajo; por otro, para poder poner a prueba la idoneidad que, por sí sola, tiene la escala COMEN-D, empleada en diferentes estudios previos como única medida del compromiso laboral de un sujeto en desempleo.

Estudiamos también variables de carácter psicológico como son la *Expectativa de Exito* (EXPECTAT), entendida como la posibilidad percibida por el mismo sujeto en cuanto a la resolución de su condición de desempleo; lo que hemos denominado aquí como *Patrón de actividad del sujeto*, refiriéndonos a su Nivel de actividad desarrollado (NIVELACT) y también a su Grado diversidad de vida (entonces denominada la variable en nuestra Hoja de Cálculo Excel como DIVERSID); y también, el *Locus de Control* concreto del sujeto desempleado (LOCUSIN/ LOCUSEX o LOCUSAZA - Locus interno, Locus externo y Locus al azar, respectivamente -), entendiendo por él aquel aspecto en el que el sujeto centra sus esperanzas para conseguir cambiar su situación, en este caso nos referimos al lugar desde el que el sujeto desempleado espera le sea solucionado su problema de falta de trabajo.

Medimos finalmente variables de carácter ambiental, como pueden considerarse el *Concepto sobre el hecho de "estar en desempleo"* que tienen las personas más allegadas al desempleado (VALENTOR), y, también, la *Presión en dirección a la búsqueda de trabajo* que ejerce sobre la persona en paro este grupo de personas inmediatas que diariamente conviven con ella (PRESENT).

Dentro de este grupo de variables, estudiamos también la variable que hace referencia a la realización o no por parte de los desempleados de una actividad de formación o estudio reglado (B.U.P./F.P./E. Universitarios) durante el desempleo (variable ESTUDIAN).

Además de estas variables, la información aportada por los mismos sujetos en la primera fase de la administración de los cuestionarios, nos hizo añadir, a modo de curiosidad, una variable más dentro de este capítulo: la condición de *Estar presionado o no a recibir la formación ocupacional* (PRESFOR), financiada por el mismo Instituto Nacional de Empleo - formación recibida por el conjunto de los sujetos en el momento de la evaluación -.

Para su tratamiento estadístico, clasificamos previamente a estas variables, diferenciándolas según su naturaleza. Dentro de las discretas (aquellas que toman valores puntuales, normalmente con pocas categorías) diferenciamos como variable Ordinal a toda aquella que divide a los sujetos en categorías diferentes que además comportan un orden (como es el caso del Nivel de Formación, que, en este caso, los categoriza desde una Nula formación a una Muy alta formación). Denominamos variable Nominal a aquella cuyas categorías no comportaban ese orden, cual es el caso del Sexo. Por último, catalogamos como variable Continua a toda aquella que tomara valores a lo largo de un rango muy extenso, a alguna de las cuales agrupamos en intervalos, pasando - en este caso - a formar parte de las anteriores.

En la Tabla num. 1 puede observarse la clasificación que hemos dado a cada variable finalmente. Como puede verse, en algunas de las variables, hemos procedido a agrupar determinadas categorías originales, por presentar éstas una frecuencia muy baja de individuos en relación con las demás categorías dentro de la misma variable, lo cual no haría más que distorsionar los contrastes de hipótesis y bajar la potencia de la pruebas. Al presentarlas agrupadas, conseguimos mas homogeneidad de frecuencias entre las categorías y, por consiguiente, aumentamos la potencia de los contrastes.

TABLA 1. Clasificación y descripción de las variables.

	Nomenclatura	Valores	Etiquetas
Variables Ordinales	GRADAFEC (Grado de deterioro de la Salud)	0 1 2 3 4	Nula Alguna Bastante Mucha Muchísima
	G.AFECAT (Deterioro en Salud Mental atribuible al desempleo directamente)	0 1 2 3 4	Nula Alguna Bastante Mucha Muchísima
	TIPOCBA Tipo de Búsqueda	0 1 2 3 4	Inactiva A.normal-baja A.Normal-alta Activa altamente Alta / Sistemática
	RANGOED Edad en años (agrupada en intervalos)	1 2 3 4 5	16-29 21-27 28-35 36-44 =>45
	FORMACIO Nivel de formación finalizado	0 1 2 3	Sin estudios Estudios Primarios Bachiller Superior E.Universitarios *
	FRECUPRE Frecuencia de desempleo previa a la actual	0 1 2 3 4	Ninguna Una Vez Dos veces Tres veces >Tres veces
	EXPECTAT Expectativa de éxito	0 1 2 3 4	Ninguna Poca Alguna Bastante Mucha
	IMGRAD Implicación laboral (agrupada en intervalos)	1 2 3 4	<15 * 16-20 21-25 26-30
	DIVERSID Diversidad de vida	1 2 3 4	Nula-Alguna* Bastante Mucha Muchísima
	VALPRES Valoración de la prestación disfrutada	0 1 2 3	Poco Suficiente Mucho Muchísimo

TABLA 1. Clasificación y descripción de las variables (Continuación).			
	Nomenclatura	Valores	Etiquetas
VARIABLES NOMINALES	SIBUSCA Tipo de buscador	0 1	Inactivo Activo
	SEXO	1 2	Varón Mujer
	ECIVIL Estado Civil	1 2 3	Soltero Casado Otros*
	TIPO_DE Tipo de desempleo	1 2	Buscan 1er Trabajo Empleo previo
	PRESTACI Existencia de Prestación	1 2	No Si
	TIPATRI Tipo de atribución	1 2 3	Interna Externa Compartida
	IDENTIFI Identificación laboral previa	1 2	No identificado Sí identificado
	VALENTOR Trato minusvalorante ambiental	0 1	No Si
	VARIABLES NOMINALES	PRESENT Presión entorno hacia la búsqueda	0 1
ESTUDIAN Ser estudiante además de desempleado		0 1	No Si
PRESFOR Presión a la formación por parte del Inem		0 1	No Si

1. (.Significado de*en tablas.).

¹. (Significado de * en tablas)

. Categoría que recoge a dos categorías originales, ya que presentaban una frecuencia muy baja de individuos en relación con las demás categorías. Esto no hace más que distorsionar los contrastes de hipótesis y bajar la potencia de la pruebas. Al agrupar se consigue más homogeneidad de frecuencias en las categorías y por consiguiente se aumenta la potencia de los contrastes.

TABLA 1. Clasificación y descripción de las variables		
VARIABLES CONTÍNUAS	Nomenclatura	Rango
	AFECGEN Deterioro de Salud Mental	0-36
	AFECATRI Deter. atribuible concretamente al desempleo	0-33
	EDAD Edad en años	0-100
	TIEMDES Tiempo de desempleo en meses	0-252
	TIEMPRE Tiempo disfrutado de prestación en meses	0-1000
	EXPPRE Tiempo esperado de prestación en meses	0-1000
	IMPTOT Implicación laboral	6-30
	LOCUSIN / LOCUSEX / LOCUSAZA Tipos de Locus atribucional	3-15
	NIVELACT Nivel de actividad	0-24

Llevamos a cabo, a continuación, un análisis descriptivo de frecuencias no solo de las variables fundamentales (la Salud Mental o GRADAFEC y la Conducta de Búsqueda activa de Trabajo - categorizadas ambas ordinalmente -) sino también de aquellas consideradas como variables que pudieran explicar algo de la varianza en las primeras.

Posteriormente a su clasificación, sometimos a las variables, en primer lugar, a un doble análisis bivariante, en el que se puso en relación cada una de las variables consideradas teóricamente moduladoras o independientes, con cada una de las dos variables consideradas como fundamentales o dependientes: la Conducta de Búsqueda activa de Trabajo (Tipocba) y la Salud Mental (Gradafec) - ambas consideradas ordinálmente - (Ver nota a pie de página siguiente).

Tratamos de elegir el test estadístico más potente para cada uno de los diferentes cruces bivariantes, según fuese la naturaleza misma de la variable concreta a cruzar (que, como hemos dicho, podría tratarse de una variable Ordinal, Nominal o Contínua) con aquellas dos variables que denominamos a lo largo de nuestro trabajo como variables fundamentales.

Así, para valorar la independencia o dependencia de cada par de variables cruzadas, cuando la variable a cruzar era una *variable ordinal* - dado que hemos dicho que las variables fundamentales eran también ordinales en todo caso - elegimos el *Coefficiente de Spearman*, aportando el SPSS empleado el contraste para ver si los coeficientes concretos obtenidos, en cada ocasión, son significativamente distintos de cero a través del test Chi-Cuadrado de Pearson.

Cuando la variable a cruzar ha sido una *variable nominal*, hemos elegido la prueba *V de Cramer* para valorar la dependencia - independencia entre ésta y la variable fundamental, por considerarse a ésta una versión mejorada frente a otras posibles (el coeficiente PHI, el coeficiente de contingencia... etc). También para éste el SPSS aporta la significación de este coeficiente.

En aquel caso en que la variable a cruzar con las ordinales fundamentales (Tipocba o Gradafec) era una *variable contínua*, partimos de la consideración de las categorías de las variables ordinales como poblaciones distintas, tratando de comprobar si para la variable contínua se cumplía la hipótesis de partida de homogeneidad de varianzas (es decir, que todas las poblaciones tienen la misma varianza).

Si la variable continua tenía la misma media en cada población o dicho de otro modo, si las varianzas se comportaban de igual modo en cualquiera de sus categorías, aplicamos un Anova para ver si existían diferencias entre las medias. En aquellos casos en que sí existían diferencias entre las medias (es decir, en aquellos casos en que se detectaba que ambas variables eran dependientes) procedimos posteriormente a aplicar un *método de comparación múltiple*, concretamente el de *Bonferroni*, para detectar dónde se daban esas diferencias.

Cuando las varianzas no se comportaban de igual modo en cualquiera de sus categorías, aplicamos la prueba no paramétrica de *Kruskal-Wallis*, que especificó, igualmente, las comparaciones múltiples dónde encontramos diferencias. Cuando empleamos la prueba de *Kruskal-Wallis*, las comparaciones múltiples tuvimos que realizarlas a mano ya que el paquete SPSS no dispone de esta opción cuando trabaja con esta prueba no paramétrica.

Finalmente, llevamos a cabo un Análisis de Correlación canónica como método multivariante con el que analizamos las relaciones existentes entre el grupo de variables aquí denominadas principales o dependientes y el grupo de variables independientes ¹.

¹La notación de las variables como dependientes o independientes aquí, no hace referencia a la dependencia o independencia entre dos variables.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II.1.2.

INSTRUMENTOS DE EVALUACION



II. 1.2. INSTRUMENTOS DE EVALUACION.

La revisión de la literatura previa nos ha facilitado la reflexión acerca de variables posiblemente moduladoras de los efectos del desempleo sobre la *Salud mental* y la *Conducta de Búsqueda de trabajo*, y el cuestionamiento acerca de la idoneidad de algunos instrumentos con los que medir dichas variables. Algunos instrumentos revisados han sido utilizados por nosotros, por su idoneidad respecto de lo que intentábamos concretamente medir en nuestro trabajo. Para otras variables, hemos creído conveniente crear un nuevo instrumento que, con mayor adecuación, se acercara al objetivo de medida pretendido por nosotros.

El conjunto de las pruebas utilizadas, originales o no, que describimos a continuación en este capítulo fueron precedidas, en su administración, de un *Cuestionario introductorio*, que puede consultarse con más detalle en el apartado de Anexos, en donde pedíamos al sujeto nos informase acerca de otras cuestiones. Cuestiones éstas que simplemente requerían del sujeto un tipo de respuesta concreta cuya posibilidad de contestación era de la modalidad : Si/No; Verdadero/ falso; o bien, exigía la posturación del sujeto dentro de una Escala simple. En él pedíamos al desempleado nos informase acerca de:

- a) Su *edad, sexo, estado civil y nivel de formación*.
- b) Si estaba o no en desempleo, y si buscaba o necesitaba un trabajo (¿Es Vd. desempleado?. ¿Necesita o quiere Vd. encontrar un puesto de trabajo?).
- c) Si había trabajado con anterioridad o era su primer trabajo lo que buscaba, para discriminar su *tipo de desempleo*.
- d) En el primer supuesto anterior, también se le pedía respondiese al ítem: "En mi empleo anterior, me resultaba interesante mi trabajo", para valorar su *identificación laboral previa*. Para valorar cuantitativamente su *experiencia previa* le preguntamos qué número

de veces había estado en paro con anterioridad al momento actual (¿Anteriormente a esta ocasión, se ha quedado otras veces sin trabajo?. Indique cuántas veces anteriormente a ésta: Ninguna /Una/ Dos/Tres/Más de tres).

e) El *tiempo*, expresado en meses, que se hallaba *en desempleo* en el momento de la encuesta (¿Cuántos meses hace que está Vd. en desempleo?/Si lo que busca Vd. es su primer trabajo, indique cuántos meses hace que lo está intentando).

f) La *atribución causal* la medimos a través de dos ítems que intentaban recoger la autovaloración del sujeto en cuanto a su grado de responsabilidad o participación en el hecho de hallarse en desempleo ("No soy el responsable de no tener trabajo" y "Creo que si hubiera puesto más de mi parte hoy podría estar ya disfrutando de un trabajo" : Verdadero/Falso).

Cuando el ítem primero - el referente a responsabilidad interna - era contestado de forma afirmativa y el segundo negativamente, clasificamos al sujeto como de *atribución interna*; lo clasificamos de *atribución externa* cuando sucedía al contrario; y finalmente, de *atribución compartida*, en aquellos casos en que dió su respuesta de forma afirmativa a ambos ítems, de lo que concluíamos que, aunque no se consideraba realmente el responsable de su desempleo, en verdad pensaba que colaboraba en alguna medida con él al no buscar de forma mas enérgica su trabajo.

g) La *expectativa de éxito o de controlabilidad* se midió a través de otro ítem: ¿Cuánta probabilidad piensa que tiene de encontrar un trabajo? (Mucha probabilidad/Bastante/Alguna/Poca/Ninguna probabilidad).

h) En cuanto a las *prestaciones económicas*, fueron tres los ítems que empleamos para valorar no solo la condición de disfrute o no de este soporte, sino también el tiempo disfrutado y el tiempo previsto aproximado de cobro según su impresión personal.

Para valorar la influencia de dichas variables, tanto sobre la salud como sobre la conducta de búsqueda de trabajo, preguntamos al sujeto de esta forma: ¿Cobra Vd. al menos alguna ayuda económica del INEM

(prestación por desempleo o ayuda familiar) ahora mismo?/¿Cuántos meses viene ya cobrando esa ayuda?/¿Cuántos meses más espera cobrarla a partir de hoy?. ¿Cómo le parece de suficiente esa ayuda económica?).

i) Finalmente, en cuanto a las variables ambientales, fueron tres los ítems que empleamos, más un cuarto ítem que, finalmente agregamos durante el mismo pase de pruebas, por considerarlo de interés al calor de ciertos comentarios de los mismos desempleados acerca de la presión indeseable recibida de parte del Inem para tomar la formación ocupacional que disfrutaban en ese momento. Estas variables ambientales fueron encuestadas de este modo:

¿Tiene Vd. la impresión de que sus familiares o conocidos ya no le valoran igual desde que Vd. se encuentra en desempleo?/“En los últimos meses, algún familiar, amigo o conocido ha tratado de recordarme que debo buscar trabajo“/Si todavía se encuentra Vd. realizando sus estudios de B.U.P., F.P., o Carrera Universitaria, por favor comente aquí cuál es su situación.../. El ítem finalmente agregado respecto a la presión recibida en cuanto a recibir formación ocupacional fue: “Me he sentido obligado a realizar este curso de formación ocupacional“).

Estos ítems últimos son los que utilizamos para valorar el papel modulador del *concepto sobre el desempleo del entorno inmediato*, la *presión existente o no del medio para buscar trabajo*, el papel de otra *actividad de formación reglada* (que tuviera ocupado cierto tiempo al sujeto por estar *superpuesta* esta situación con la búsqueda de trabajo), y, por último, la *presión o no percibida por las instituciones* (Inem) en cuanto a tener que aprovechar su tiempo de desempleo formándose o capacitándose par aumentar su probabilidad de resolución de su situación de desempleo.

En la tabla siguiente (Tabla nº 2) exponemos esquemáticamente los instrumentos que hemos seleccionado para la medida de algunas de nuestras variables de investigación. A continuación, ofrecemos una descripción de los mismos. En el Anexo final presentamos además un ejemplar de cada uno de estos instrumentos de medida.

TABLA 2. Instrumentos de medida utilizados en la investigación	
Variable	Instrumento utilizado
Conducta de Búsqueda activa de trabajo	Cuestionario de Búsqueda activa de trabajo (Vera, 1995)
Salud Mental	Goldberg Health Questionnaire (GHQ) -12 items - (Goldberg, 1981)
Locus de Control	Cuestionario de Locus de Control para Desempleados (Vera, 1995)
Compromiso con el empleo (investigaciones previas)	Escala <i>Work Involvement</i> (COMEN - D) (Warr, Cook y Wall, 1979)
Nivel de actividad y Diversidad de vida	Patrón de actividad para desempleados (Vera, 1995)

Para los instrumentos originales de medida realizamos el correspondiente estudio de fiabilidad sobre una primera muestra de 50 sujetos, medidas de fiabilidad que son igualmente comentadas tras la descripción de cada uno de los instrumentos en este capítulo. En este análisis de la fiabilidad, tomamos como índice el coeficiente alpha o índice de consistencia interna. Especificamos, para cada cuestionario y a renglón seguido de la descripción del instrumento, los índices que obtuvimos en la primera y segunda aplicación, indicando los alphas de Cronbach en cada cuestionario. Como complemento, y para valorar la estabilidad de la fiabilidad en cada cuestionario, aplicamos un test específico que comparó la distribución de las dos variables relacionadas (test de rangos de signos de Wilcoxon). Al aplicarlo para cada pareja de Items antes/después, podemos ver si habían cambiado significativamente las respuestas dadas al cuestionario antes (1ª aplicación) y después (2ª aplicación), lo cual equivaldría al llamado test-retest.



II.1.2.1. CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACION DE LA CONDUCTA DE BUSQUEDA DE TRABAJO.

CUESTIONARIO DE BUSQUEDA ACTIVA DE TRABAJO (TIPOCBA).

Tipo de instrumento: Autoinforme.

Evalúa: Actividad en la búsqueda de trabajo.

Variables que mide :

Tipos de Búsqueda : Búsquedas Inactivas.

Búsquedas de Actividad Normal-baja.

Búsquedas de Actividad Normal-alta.

Búsquedas de Actividad alta.

Búsquedas de Actividad Alta/Sistemática.

Población de aplicación: Desempleados.

Edad de aplicación: Adultos.

Numero de items: 7

Tipo de respuesta : tipo Likert, con 4 posibilidades de respuesta (Nunca lo hago, no es mi costumbre/Alguna vez lo hago/Lo hago con mucha frecuencia/Lo hago cada vez, siempre lo hago).

Administración: Individual y colectiva.

En esta investigación entendemos que, efectivamente, la necesidad de trabajar o compromiso con el empleo (el valor dado al trabajo) es algo imposible de concretar mas allá de lo puramente subjetivo, y únicamente medible como otros autores, ya citados en nuestra revisión teórica, lo han hecho.

Sin embargo, en lo que se refiere a la *Conducta de búsqueda activa de trabajo*, es decir, al esfuerzo operativo realizado por el sujeto para obtener un empleo (que nosotros entendemos como la propia y verdadera *Implicación laboral*), quizá sí podríamos aumentar la objetividad de nuestra medida, evaluando la dedicación del sujeto a actividades instrumentales potencialmente facilitadoras de un empleo - tal como apuntaba ya Feather (1992b) -.

Es por ello que aquí tratamos de pedir al sujeto, no solo su impresión subjetiva acerca del esfuerzo realizado de cara a obtener un trabajo, sino también su valoración acerca de la frecuencia o el grado en que realiza conductas muy concretas que se relacionan con una búsqueda activa de trabajo, dentro de los medios que permite nuestra localización poblacional o geográfica.

Feather y O'Brien (1987) y Feather (1992) utilizaban como único medio de valoración de la frecuencia del comportamiento de búsqueda laboral de los sujetos desempleados de sus muestras, la respuesta que estos mismos daban a la pregunta ¿Con qué frecuencia busca un trabajo?. Los sujetos contestaban a esta pregunta marcando una de las seis categorías de respuesta posibles entre "No estoy buscando trabajo" y "Lo busco diariamente".

Este modo de valorar el esfuerzo por buscar un trabajo no nos pareció suficiente. Las advertencias hechas por Feather (1992a y 1992b) dieron fuerza a nuestro planteamiento acerca de la necesidad de generar una prueba nueva que viniera a medir la conducta instrumental del desempleado en búsqueda de empleo, como el verdadero compromiso con el trabajo que el individuo desempleado tiene. Feather llamaba la atención en sus trabajos, por un lado, acerca de la falta de especificidad de las medidas de lo que denominamos comportamiento de búsqueda de trabajo - quizá siempre valoradas en sus propios trabajos de un modo muy general -, y, de otro, en cuanto a la necesidad de diferenciar por parte de algunos estudios de la Alemania federal (Heckhausen, 1986; Kuhl, 1985, 1986, 1987) entre lo que es motivación y lo que, diferencíalmente, ha de entenderse por "volición" (ésta última comprensiva de cierto grado de compromiso con la acción planeada).

De la reflexión previa y la observación citada partió, pues, la idea de generar un nuevo instrumento que tratara de medir de modo más objetivo el esfuerzo realizado por trabajar (entendido aquí, como se ha dicho, como la verdadera implicación laboral). Denominamos a este instrumento como *Cuestionario de Conducta de búsqueda activa de trabajo* (ver apartado de Anexos).

Es el propio sujeto en este cuestionario quien valora, en qué medida o con qué frecuencia realiza conductas instrumentales objetivamente relacionadas con el hallazgo de un trabajo.

El Cuestionario final consta de 7 items, cada uno de los cuales expresa una conducta potencialmente facilitadora del hallazgo de un trabajo o actividad laboral, haciendo referencia cada uno de estos items a conductas que llevan a la obtención de un empleo, o bien al autoempleo (o generación de su propia empresa).

Construimos el instrumento con un formato de respuesta tipo Likert que va de 0 a 3 para cada uno de los items. El rango total de puntuaciones está entre 0 y 21. A la hora de la valoración de las contestaciones dadas por los sujetos a este nuevo cuestionario establecimos unos *criterios arbitrarios de puntuación* para la clasificación de los sujetos en cuanto a su concreta conducta de búsqueda activa de trabajo.

Hemos entendido aquí que una persona tiene una conducta de búsqueda activa de trabajo si desarrolla actividades objetivables que pueden, al menos teóricamente, aumentar su probabilidad de hallar un trabajo, bien sean conductas que pudieran facilitarle el contacto con las ofertas que diferentes empresas pueden hacer para emplear a alguien, bien sean conductas que conduzcan al autoempleo o la generación de la propia empresa (véase cuestionario en Anexos).

En primera instancia establecimos, como corte diferenciador entre aquellos que realmente buscan trabajo de una forma activa de los que no lo buscan activamente, el siguiente criterio básico:

Buscan trabajo activamente aquellos desempleados que realizan al menos *con bastante frecuencia* las actividades de expresar abiertamente que están buscando trabajo a personas relacionadas con el mundo laboral (personas influyentes, personas conectadas a información laboral de interés, compañeros o amigos que están en activo, etc.), y que, además de ello, también ojean al menos *con bastante frecuencia* las ofertas de trabajo de *un* periódico bien provincial o nacional; y, si no cumplen estas dos cosas, sí son personas que se encuentran realizando *con bastante o mucha frecuencia*

gestiones encaminadas a generar su autoempleo y/o mover su propio negocio o empresa (como informarse acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios,... etc).

A los que cumplen dicho criterio básico, los hemos denominado como *sujetos normalmente activos* en la búsqueda de trabajo; a los que no llegan a cumplir este criterio mínimo de búsqueda los denominamos como *sujetos que no buscan trabajo activamente*.

Ciñéndonos ahora a los que hemos llamado "*sujetos buscadores activos* ", diferenciamos entre estos sujetos en función, no solo de la frecuencia con que estas conductas básicas de búsqueda eran realizadas, sino también teniendo en cuenta la frecuencia de realización de otras conductas adicionales de búsqueda de trabajo, que exigen del sujeto más esfuerzo, dedicación más directa o una mayor implicación en la búsqueda (como el hecho de ocuparse personalmente en contactar con agentes de empleo diversos, o tratar de conocer personalmente la oferta de empresas relacionadas con el trabajo para el que el sujeto está formado, o simplemente al que aspira, visitándolas posteriormente con mayor o menor frecuencia).

Así, catalogamos como *sujetos que buscan trabajo activamente de un modo normal - alto* a aquellos que, además de comunicar *con bastante frecuencia* que están buscando trabajo, leen *con bastante frecuencia* un diario provincial o nacional, *y* suelen *algunas veces* leer un segundo diario informativo provincial o nacional o, en su lugar, se suelen poner en contacto *alguna vez* con agencias de colocación diferentes (Inem, Servicios sociales locales, Agencias privadas, Servicios de empleo, consultoras, etc), para informarse de las nuevas ofertas de trabajo y comunicar a éstas que se está buscando un empleo. En defecto de lo anterior, denominamos al sujeto del mismo modo, si éste se encontraba realizando con *bastante o mucha frecuencia* gestiones para mover su propio negocio o empresa, tales como informarse acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios,... etc.

Llamamos *sujeto de búsqueda activa alta* a aquel que, además de decir *con bastante frecuencia* que está buscando trabajo a personas relacionadas con el mundo laboral, lee *con bastante frecuencia* un diario provincial o nacional; lee además *con alguna o bastante frecuencia* otro diario nacional o provincial, o, en lugar de ello, se pone en contacto con agencias de empleo diferentes *con alguna o bastante frecuencia*, y también *alguna vez*, solicita personalmente entrevistas a empresas relacionadas con el puesto de trabajo a que aspira. En defecto de lo anterior, seguimos catalogándole del mismo modo sí se encontraba realizando con *bastante o mucha frecuencia* gestiones para mover su propio negocio o empresa, tales como informarse acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios, etc.

Clasificamos por último como *sujetos que realizan su búsqueda activa de trabajo de modo muy alto y/o sistemático* a aquellos que aprovechan *siempre* cualquier situación posible para expresar a personas relacionadas de algún modo con el mundo laboral que están buscando un trabajo; que consultan *cada día* las ofertas de empleo en un diario provincial y otro de ámbito nacional; que además, *siempre que es posible o con bastante frecuencia* contactan con agentes de colocación y, *siempre que es posible*, también piden entrevistas de forma directa a aquellas empresas relacionadas con los puestos de trabajo al que aspiran. O, en defecto de lo anterior, que estén *plenamente dedicados* a realizar gestiones encaminadas a promover su propio negocio o empresa (informarse acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios, ... etc).

Elegimos para analizar la fiabilidad de este cuestionario, un método que ha consistido en hallar una cota mínima para el coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach, el cual se basa en la matriz de covarianzas entre los ítems implicados. Lo hemos hallado para el instante de tiempo "antes" y para el instante "después", comparándolos posteriormente entre sí (ver Tablas 3-4 y 5-6 respectivamente).



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 3.
Fiabilidad de los ítems al pasar el cuestionario por primera vez, etiquetado como "antes".

Búsqueda de trabajo (antes)				
Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY ANALYSIS		SCALE (ALPHA)		
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	BU2ANTES	,6600	,8234	50,0
2.	BU3ANTES	,4600	,7343	50,0
3.	BU5ANTES	1,9000	,9313	50,0
4.	BU6ANTES	1,1600	,9116	50,0
5.	BU8ANTES	1,5400	,9304	50,0
6.	BU10ANTE	,4600	,7616	50,0
7.	BU11ANTE	,7800	,9750	50,0

TABLA 4

Estadísticos descriptivos (C. Búsqueda)				
Combinación lineal de los ítems				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	6,9600	11,1820	3,3440	7
Reliability Coefficients				7 items
Alpha =	,6125	Standardized ítem alpha =	,6218	
Coficiente de fiabilidad Alfa Global : 0.6125				

El coeficiente de fiabilidad que hallamos, en esta primera aplicación fue de ,6125, el cual es *bastante alto*.

Teniendo en cuenta que este coeficiente toma valores entre 0 y 1 y, además, que el coeficiente alfa es una cota inferior del nivel de fiabilidad, podemos concluir que, si el coeficiente hallado está alrededor de 0.6 es un coeficiente bastante alto, sobre todo si se tiene en cuenta que no tratamos aquí de problemas teóricos preparados.

TABLA 5

Fiabilidad de los ítems al pasar el cuestionario por segunda vez, etiquetado como "después".

Búsqueda de trabajo (después)				
Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY ANALYSIS		SCALE (ALPHA)		
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	BU2DESP	,6400	,7762	50,0
2.	BU3DESP	,4800	,7351	50,0
3.	BU5DESP	1,9400	,8901	50,0
4.	BU6DESP	1,1400	,7827	50,0
5.	BU8DESP	1,5400	,9082	50,0
6.	BU10DESP	,4800	,6773	50,0
7.	BU11DESP	,7600	,9381	50,0

TABLA 6

Estadísticos descriptivos (C. Búsqueda)				
Combinación lineal de los ítems				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	6,9800	9,6527	3,1069	7
Reliability Coefficients				7 items
Alpha =	0.5972	Standardized ítem alpha =	,6041	
Coeficiente de fiabilidad Alfa Global : 0.5972				

El coeficiente de fiabilidad que obtuvimos en esta segunda administración fue de **0.5972**, el cual sigue siendo un coeficiente alto. Aunque ha pasado de 0.6125 (antes) a 0.5972 (después), se mantiene el valor en torno a 0.6. Los niveles de alfa rondando el 0.6 se pueden considerar altos, ya que los datos son muestrales, y en "la realidad" sería difícil conseguir niveles altos de alfa, no como en problemas teóricos preparados.

Como complemento, aplicamos un test específico para comparar la distribución de las dos variables relacionadas, llamado **test de rangos de signos de Wilcoxon** (ver Tabla 7). Al aplicarlo para cada pareja de Items antes/después, pudimos ver si habían cambiado significativamente las respuestas dadas al cuestionario antes (1ª aplicación) y después (2ª aplicación). Esto equivaldría al llamado test-retest.

TABLA 7

Cuestionario de Conducta de Búsqueda de Trabajo Test de rangos de signos de Wilcoxon (Estabilidad temporal)	
Pareja de items	P-valor
BU2ANTES - BU2DESP	0,3173
BU3ANTES - BU3DESP	0.59
BU5ANTES - BU5DESP	0.46
BU6ANTES-BU6DESP	0.79
BU8ANTES - BU8DESP	1.00
BU10ANTE - BU10DESP	0.76
BU11ANTE- BU11DESP	0.76

No hallamos, en este caso, cambio significativo en las respuestas del conjunto de los items al transcurrir una semana. El coeficiente alfa se mantuvo alto en los dos instantes de tiempo.



II.1.2.2. CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACION DE SALUD MENTAL EN PERSONAS DESEMPLEADAS.

GOLDBERG HEALTH QUESTIONNAIRE (GHQ)

Tipo de instrumento: Autoinforme.

Evalúa: Salud

VARIABLES QUE MIDE: Salud Mental

Población de aplicación: Diferentes

Edad de aplicación: Adultos.

Numero de items: 60/30/28/12.

Versión utilizada: 12 items

Tipo de respuesta: tipo Likert, de 0 a 3 (Mejor que antes/Igual que antes/Menos que antes/Mucho menos que antes - para los items 1, 3, 4, 7, 8 y 12 -) y (No, en absoluto/Igual que antes /Bastante más que antes /Mucho más que antes - para los items 2, 5, 6, 9, 10 y 11).

Administración: Individual y colectiva.

Para la medición de la Salud mental en esta investigación hemos elegido la forma abreviada del Goldberg Health Questionnaire (GHQ) creado por el mismo Goldberg en 1972.

Este instrumento fue ideado, en el campo de la clínica, para medir el nivel de salud mental de los individuos intentando detectar posibles alteraciones psiquiátricas no psicóticas en situaciones clínicas (Goldberg, 1972, 1978). No obstante, más tarde, ha mostrado también su eficacia para el estudio epidemiológico en la comunidad a través de los estudios de Goldberg y Blackwell (1970) y Goldberg, Kay y Thompson (1976). Asimismo, ha resultado ser útil en otros tipos de situaciones, específicamente en el ámbito laboral como puede verse en los estudios de Kasl (1982) y Stafford, Jackson y Banks (1980).

Existen distintas versiones del GHQ. La versión original consta de 60 items (Goldberg, 1972; 1978; Goldberg y Blackwell, 1970). Posteriormente, se han desarrollado versiones de 30 items (Goldberg, Rickels, Downing y Hesbacher, 1976), 28 items (Goldberg y Hillier, V.F., 1979) y de 12 items (Goldberg, 1981).

En la práctica clínica, la validación del cuestionario, en sus distintas versiones, se ha analizado en distintas muestras; por ejemplo, en pacientes con esclerosis múltiple (Rabins y Brooks, 1981), en enfermos cardíacos (Vázquez et al., 1982), en mujeres post-parto (Nott y Cutts, 1982),... etc.

Desde el punto de vista epidemiológico, su análisis de la validación se ha efectuado en diversas comunidades (Tarnopolsky et al., 1979; Banks, 1983; Chan y Chan, 1983; Shek, 1987). En el campo de la psicología del trabajo, donde se centra el interés de nuestro trabajo, hay también estudios de validación de este cuestionario en varias situaciones laborales (p.e.: Banks et al., 1980; Jenkins, 1980; García Rodríguez, 1990a, 1991).

Los datos obtenidos a través de estos estudios reflejan que el GHQ, en sus distintas versiones, presenta unas propiedades psicométricas bastante aceptables.

En el estudio de Shek (1987), el índice de fiabilidad del GHQ-30 obtenido mediante las correlaciones ítem-total, en una muestra de estudiantes, presentó unos valores bastante aceptables (excepto para los ítems 4 y 5); un coeficiente alfa, que nos indicaría el grado de homogeneidad interna, de .88, y el método de las dos mitades con un valor de .78. Chan y Chan (1983), utilizando también la versión GHQ-30, hallaron un índice de consistencia interna de .85.

En la versión GHQ-12, utilizada en esta investigación, se obtienen unos índices de fiabilidad similares. En el análisis de Banks et al. (1980), las correlaciones ítem-total variaron entre .35 y .75, según las muestras utilizadas, y el coeficiente alfa entre .82 y .90. En el análisis con muestras de empleados y desempleados de García Rodríguez (1990a, 1991), la adaptación del GHQ-12 al castellano arrojó unas correlaciones ítem-total desde .31 hasta .83.

La estructura factorial presenta algunas variaciones, tanto en función de la versión del cuestionario que se utilice como de los análisis efectuados. En la versión GHQ-60, los factores que con mayor frecuencia se han encontrado, en muestras de desempleados, son: depresión, enfermedad general o problemas somáticos,

disfuncionamiento social y ansiedad (Goldberg y Hillier, 1979, Goldberg y Blackwell, 1970). En la versión GHQ-30, los factores que normalmente se han hallado son: depresión, alteraciones del sueño, ansiedad y disfuncionamiento social (Chan y Chan, 1983 ; Chan, 1985; Shek, 1987). En la versión GHQ-28, la estructura factorial resultante incluye los siguientes factores: problemas somáticos, ansiedad, disfuncionamiento social y depresión (Goldberg y Hillier, 1979); aunque en otros estudios se ha encontrado, en esta versión, un sólo factor que daría cuenta del 64% de la varianza (Banks, 1983).

Para la versión GHQ-12, el análisis factorial mediante componentes principales arrojó un sólo factor que explicaría entre el 34 y el 48% de la varianza según las muestras (Banks et al., 1980). Con la misma versión, en los análisis factoriales mediante factores principales efectuados por García Rodríguez (1990a, 1991), se obtiene igualmente un solo factor que da cuenta del 79,97% de la varianza.

Puede concluirse, por tanto, que cualquiera de las versiones sería adecuada para su utilización en una muestra no clínica como la de los desempleados en esta investigación. No obstante, en el área de psicología del trabajo, hay autores que recomiendan la versión GHQ-12 (Banks et al., 1980), ya que requiere muy poco tiempo, algo que es fundamental en la aplicación de medidas en estas situaciones, razón por la cual hemos elegido esta modalidad para la presente investigación. Suele ser ésta la versión que se utiliza generalmente en la investigación del desempleo (García Rodríguez, 1993).

El GHQ 12, utilizado en esta investigación, posee un formato de respuesta tipo Likert de 0 a 3. La puntuación total del cuestionario es igual a la suma de las puntuaciones directas de cada ítem. El rango de puntuaciones va de 0 a 36, de manera que a mayor puntuación menor nivel de salud mental.



II.1.2.3 CUESTIONARIO DE LOCUS DE CONTROL.

CUESTIONARIO DE LOCUS DE CONTROL PARA PERSONAS EN DESEMPLEO (LOCUSDES).

Tipo de instrumento: Autoinforme.

Evalúa: Locus de control.

Variables que mide : Locus de control interno
Locus de control externo
Locus de control al azar

Población de aplicación: Desempleados.

Edad de aplicación: Adultos.

Numero de items: 9.

Tipo de respuesta : tipo Likert, con 5 posibilidades de respuesta (Completamente en desacuerdo/Algo en desacuerdo/Desacuerdo /Bastante de acuerdo/Completamente de acuerdo).

Administración: Individual y colectiva.

Como se ha dicho, en este trabajo hemos considerado pilar básico para el acortamiento del desempleo y la reducción del impacto sobre la salud de las personas en esta condición (además del necesario apoyo al empresariado por parte de las políticas económicas para que se generen más puestos de trabajo o la mejora de la gestión de búsqueda de empleo por las entidades responsables) la conducta de los mismos individuos sin trabajo. Nos referimos en este momento a uno de sus aspectos, su conducta cognitiva y más concretamente la expectativa que los propios desempleados tienen acerca de poder solucionar su condición de paro laboral - .

Los instrumentos de locus de control son instrumentos útiles para evaluar las *expectativas de control* por parte del sujeto sobre la consecución de ciertas metas o cambios. Concretamente, el concepto de locus de control hace referencia a las expectativas que se tienen respecto a la relación entre la conducta propia y los resultados o consecuencias.

Casi siempre se ha considerado al locus de control como un factor con una sola dimensión bipolar (interno-externo), de tal modo que las personas con locus de control "interno" creerían en la relación existente entre su propia conducta y la consecución de resultados respecto a un objetivo planteado, mientras que las personas con un locus de control "externo" no confiarían en dicha relación.

Sin embargo una nueva formulación entendería posteriormente al locus de control como constructo de naturaleza multidimensional y no bipolar (Levenson, 1972). Al adaptar, años después, Wallston y cols. (1976, 1978) el concepto locus de control - considerado ahora multidimensionalmente - al área de salud en su "Escala Multidimensional de Salud", estos autores nos propondrían tres dimensiones independientes de locus de control. Una dimensión "Interna" y dos externas, dividiéndose el locus de control externo en : "Otros poderosos" ("Powerful Others") y "Azar" (Chance).

Tras examinar diferentes escalas de locus de control, encontramos una falta de adaptación de aquellas al campo del paro laboral. Las sugerencias dadas por diferentes autores en cuanto a la necesidad de adaptar las escalas de locus de control al área específica donde van a ser utilizadas (Lefcourt, 1982; Coombs y Schroeder, 1988 ; Skevington, 1990) nos llevó a la idea de generar una nueva escala que midiera con mayor capacidad de predicción este aspecto entre las personas desempleadas.

Procedimos pues, a la formulación de una nueva escala de Locus de control aplicable al campo del desempleo en la que nos sirvió de orientación la adaptación de la escala de Wallston y cols. a pacientes crónicos con problemas reumáticos de Pastor y cols. (1990).

En este nuevo cuestionario, concretamente hemos denominado persona con locus de control "interno" a aquella que, con mayor peso, cree en la relación existente entre su propia conducta y el hecho de conseguir un trabajo; contrariamente, consideramos persona con un locus de control " externo " a aquella más orientada a creer que el hecho de hallar un trabajo está determinado por agentes externos a ella misma; en unos casos, porque dependería de las conductas de otras

personas o entidades (el gobierno, la política económica, el empresariado, los agentes de colocación,... etc.), y en otros, porque dependería básicamente del azar o la suerte, confiando fundamentalmente a esta misma la posibilidad de salir de su estado de desempleo.

La escala finalmente construida está recogida en el apartado de Anexos de este trabajo y consta de un total de 9 ítems, con un formato de respuesta tipo Likert de 0 a 5; cada una de estas posibilidades de respuesta indica la posición del sujeto en cuanto a acuerdo o desacuerdo sobre el contenido de cada uno de los ítems (Completamente en desacuerdo, Bastante en desacuerdo, De acuerdo, Bastante de acuerdo, Completamente de acuerdo).

La puntuación total del cuestionario se reparte a lo largo de tres factores que se denominaron : *Locus interno*, *Locus externo* y *Locus al azar*. Para cada uno de ellos la puntuación total es igual a la suma de las puntuaciones directas dadas a cada uno de los ítems relacionados con el factor en concreto, que vinieron a ser ordenados aleatoriamente en esta ocasión a lo largo del cuestionario (ítems 1, 3 y 9, para el factor Locus interno; ítems 5, 7 y 8, para el factor Locus externo, e ítems 2, 4 y 6, para el Locus al Azar). El rango de puntuaciones para cada factor va de 0 a 15, de manera que a mayor puntuación más definición del sujeto en esa dirección atribucional.

Como en el caso de la Conducta de búsqueda activa de trabajo, elegimos para analizar la fiabilidad de este cuestionario el coeficiente de fiabilidad Alfa de Cronbach que hallamos también para el instante de tiempo "antes" y para el instante "después", comparándolos posteriormente entre sí.

Las Tablas 8-9 y 10-11 nos muestran los resultados correspondientes a Locus de control interno; las Tablas 12-13 y 14-15 los referentes a Locus de control externo y, finalmente, los resultados de Locus de control al azar pueden consultarse en las Tablas 16-17 y 18-19. Adicionalmente, la Tabla num. 20 nos muestra los resultados del Test de rangos de signos de Wilcoxon del Cuestionario de Locus de control.



Locus interno.

TABLA 8

Fiabilidad de los ítems al pasar el cuestionario por primera vez, etiquetado como "antes".

Locus de control interno (antes) Estadísticos descriptivos para cada ítem. RELIABILITY ANALYSIS - SCALE (ALPHA)				
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	ES1ANTES	2,5200	1,0544	50,0
2.	ES3ANTES	1,7400	,8526	50,0
3.	ES9ANTES	2,0600	1,0577	50,0

TABLA 9

Estadísticos descriptivos Locus de Control interno (antes) Combinación lineal de los ítems				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	6,3200	4,9159	2,2172	3
Reliability Coefficients			3 items	
Alpha =	,5976	Standardized ítem alpha =	,6088	
Coefficiente de fiabilidad Alfa Global: ,5976				

El coeficiente alfa global, en esta primera aplicación, fue de 0,5976, que puede valorarse como un coeficiente mas bien alto.



TABLA 10

Fiabilidad de los ítems al pasar el cuestionario por segunda vez, etiquetado como "después".

Locus de control interno (después)				
Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY ANALYSIS - SCALE (ALPHA)				
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	ES1DESP	2,4400	,9930	50,0
2.	ES3DESP	1,9000	,9091	50,0
3.	ES9DESP	1,9400	,9127	50,0

TABLA 11

Estadísticos descriptivos Locus de Control interno (después)				
Combinación lineal de los ítems				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	6,2800	4,4098	2,1000	3
Reliability Coefficients 3 items				
Alpha =	,6001	Standardized ítem alpha =	,6034	
Coeficiente de fiabilidad Alfa Global: ,6001				

En esta segunda aplicación, alfa presentó un valor de 0.6001, aumentado respecto del grupo ANTES una décimas, pero manteniéndose en un valor cercano al 0.6. el cual es alto.



TABLA 12

Locus externo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Fiabilidad de los items al pasar el cuestionario por primera vez, etiquetado como "antes".

Locus de control externo (antes)				
Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY		ANALYSIS		SCALE (ALPHA)
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	ES5ANTES	2,5000	1,3439	50,0
2.	ES7ANTES	1,2000	,5714	50,0
3.	ES8ANTES	2,4400	1,1634	50,0

TABLA 13

Estadísticos descriptivos Locus de Control externo (antes)				
Combinación lineal de los items				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	6,1400	4,9800	2,2316	3
Reliability Coefficients			3 items	
Alpha =	,4500	Standardized ítem alpha =	,4137	
Coefficiente de fiabilidad Alfa Global : ,4500				

Obtuvimos en esta primera aplicación un valor de alfa no demasiado alto (0.45).



TABLA 14

Fiabilidad de los ítems al pasar el cuestionario por segunda vez, etiquetado como "después".

Locus de control externo (después) Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY		ANALYSIS	SCALE (ALPHA)	
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	ES5DESP	2,8200	1,2728	50,0
2.	ES7DESP	1,2600	,4870	50,0
3.	ES8DESP	2,1400	1,1430	50,0

TABLA 15

Estadísticos descriptivos Locus de Control externo (después) Combinación lineal de los ítems				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	6,2200	4,2159	2,0533	3
Reliability Coefficients			3 ítems	
Alpha =	,3744	Standardized ítem alpha =	,2632	
Coefficiente de fiabilidad Alfa Global: ,3744				

En esta segunda aplicación, el coeficiente alfa pasó de 0,45 a 0,3744, lo cual indica una fiabilidad más baja que en la aplicación previa.



TABLA 16

Locus al azar

Fiabilidad de los items al pasar el cuestionario por primera vez, etiquetado como "antes".

Locus de control al azar (antes)				
Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY ANALYSIS		SCALE (ALPHA)		
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	ES2ANTES	1,9400	,8901	50,0
2.	ES4ANTES	2,1600	1,1132	50,0
3.	ES6ANTES	1,3200	,6207	50,0

TABLA 17

Estadísticos descriptivos Locus de Control al azar (antes)				
Combinación lineal de los items				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	5,4200	4,0037	2,0009	3
Reliability Coefficients			3 items	
Alpha =	,5946	Standardized ítem alpha =	,5799	
Coficiente de fiabilidad Alfa Global : , 5 9 4 6				

El coeficiente, aquí, resultó ya aceptable tendente a alto (0.5946) aunque mejoró en la segunda aplicación como puede verse.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 18

Fiabilidad de los items al pasar el cuestionario por segunda vez, etiquetado como "después".

Locus de control al azar (después)				
Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY ANALYSIS		SCALE (ALPHA)		
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	ES2DESP	2,0800	,9864	50,0
2.	ES4DESP	2,2800	1,0887	50,0
3.	ES6DESP	1,3000	,5803	50,0

TABLA 19

Estadísticos descriptivos Locus de Control al azar (después)				
Combinación lineal de los items				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	5,6600	4,4739	2,1152	3
Reliability Coefficients			3 items	
Alpha = ,6634		Standardized ítem alpha = ,6682		
Coefficiente de fiabilidad Alfa Global : , 6 6 3 4				

En esta segunda aplicación el coeficiente resultó incluso superior alcanzando el valor de 0.6634, por lo que valoramos su fiabilidad como una fiabilidad alta aceptable.

Como complemento, volvimos a aplicar el test específico que comparara la distribución de las dos variables relacionadas - test de rangos de signos de Wilcoxon -. Al aplicarlo para cada pareja de Items de locus de control antes/después, pudimos ver si habían cambiado significativamente las respuestas dadas al cuestionario antes (1ª aplicación) y después (2ª aplicación) lo cual, como hemos dicho, equivaldría al denominado test-retest (ver Tabla 20).

TABLA 20

Cuestionario de Locus de control Test de rangos de signos de Wilcoxon (Estabilidad temporal)	
Pareja de items	P-valor
ES1ANTES - ES1DESP (I)	0,0679
ES2ANTES - ES2DESP (A)	0.12
ES3ANTES - ES3DESP (I)	0.03
ES4ANTES - ES4DESP (A)	0.05
ES5ANTES - ES5DESP (E)	0.007
ES6ANTES - ES6DESP (A)	0.79
ES7ANTES - ES7DESP (E)	0.23
ES8ANTES - ES8DESP (E)	0.002
ES9ANTES - ES9DESP (I)	0.75

Al ser los datos muestrales, consideramos el alfa de la primera aplicación - cercano a 0.5 - como moderadamente aceptable.

Sin embargo, el coeficiente alfa sufrió un decremento de 0.07 unidades de esta primera aplicación a la siguiente, posiblemente atribuible al comportamiento concreto de alguno de los items correspondientes al bloque de *Locus externo*, donde se encuentran los items ES5, ES7 y ES8 (posiblemente el del ítem ES7, que era el que menor correlación mostraba con los restantes).

Ello también se refleja en los tests de Wilcoxon, que muestran algún cambio significativo en las respuestas.

No obstante, el carácter muestral de nuestros datos y la dificultad con que en "la realidad" se consiguen niveles altos de alfa, nos llevó a aceptar este nivel de alfa en nuestra investigación.



II.1.2.4. CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACION DE LA IMPLICACION LABORAL EN SUJETOS DESEMPLEADOS.

ESCALA DE COMPROMISO CON EL EMPLEO (COMEN - D).

Tipo de instrumento: Autoinforme.

Evalúa: Compromiso con el empleo

Variable que mide : Necesidad de trabajo o compromiso laboral.

Población de aplicación: Desempleados.

Edad de aplicación: Adultos.

Numero de items: 6

Tipo de respuesta : tipo Likert (de 1 a 5, desde el Total desacuerdo a Muy de acuerdo).

Administración: Individual y colectiva.

Son muchos los términos con los que, en trabajos previos, los investigadores se han acercado a valorar la importancia subjetiva, la centralidad o el grado en que para un sujeto es importante el trabajo. Estos términos diferentes han sido resumidos por Blanch (1990), entre cuyas expresiones se encuentran :

Employment commitment (Stafford et al., 1980; Warr et al., 1982; Jackson et al., 1983; Jackson y Warr, 1984b; Ullah, Banks y Warr, 1985; Jackson, 1986; Shamir, 1986; Banks y Ullah, 1987; Ullah, 1987; Alvaro, 1988a y 1989; Banks, 1987 y 1989).

Employment importance (Feather y Bond, 1983; Feather, 1986b).

Positive valence of employment (Feather y Davenport, 1981; Feather, 1986b).

Work/Job involvement (Stafford et al., 1980; Jans, 1982; Spruit, 1985; Shamir, 1986).

Work attitudes (Warr et al., 1979).

Intrinsic work motivation (Hackman y Oldham, 1980; Banks et al., 1980).

Work orientation (Warr, 1978; 1983b; 1984; 1987; Swinburne, 1981; Harding et al., 1986).

Protestant work ethic values (Feather, 1982a, 1983b, 1984a; Furnham, 1982, 1983, 1984 ; Furnham y Bland, 1982; Shamir, 1986).

Work values (Super, 1970; Feather y O'Brien, 1986a, b).

Work commitment and centraly (Hall, 1986).

Willingsness to work (Borus, 1982).

Positiveness towards work (Harding et al., 1986).

Job/work values/centrality/saliency/need/attractiveness....

(Swinburne, 1981; Feather, 1983a; Super y Nevill, 1985; Blanch, 1986, 1987a,b; MOW, 1987; Pearson y Heyno, 1988; Ruíz Quintanilla, 1989).

Nosotros hemos utilizado en nuestro trabajo el término "Work involvement" y lo hemos medido a través de una escala creada originalmente por Warr, Cook y Wall (1979) con la que los autores intentaban medir el compromiso con el empleo. Utilizamos la versión de esta escala modificada ligeramente con posterioridad por Stafford, Jackson y Banks (1980) y adaptada al castellano por García Rodríguez (1991a), que recibe el nombre COMEN- D.

Para comprender el fundamento teórico de esta escala es necesario, en primer lugar, distinguir adecuadamente los términos *job* y *work* ; estos términos son identificados por los autores como empleo y trabajo respectivamente (Warr et al. quisieron diferenciar el término *job*, aplicable a las tareas o cometidos que se han de realizar en una situación laboral dada, del término *work* que abarcaría de forma general a todo tipo de empleo). Bajo esta distinción el concepto de *Work involvement* se considera como "el grado en que una persona desea trabajar".

Para el análisis psicométrico de la escala los autores utilizaron una muestra estratificada de 590 trabajadores manuales británicos. Primero, realizaron un estudio piloto con 200 de estos trabajadores y, nueve meses más tarde, se realizó el segundo estudio con los 390 restantes.

En el análisis de la fiabilidad aquellos tomaron como índices, el coeficiente alpha, o índice de consistencia interna, la media de las correlaciones item-total y la correlación test-retest. En el primer estudio estos índices dieron como resultado .63 y .38 respectivamente y, en el segundo estudio .64 y .48 respectivamente. El índice de

fiabilidad test-retest fue analizado en una submuestra de 60 trabajadores del primer estudio, entrevistados seis meses más tarde. Se obtuvo como resultado una correlación de .56.

Otra de las propiedades psicométricas analizadas por los autores fue la validez de constructo. Con esta finalidad los autores llevaron a cabo a cabo un análisis factorial con rotación varimax y las intercorrelaciones de esta escala y otras variables como satisfacción con el empleo, orientación hacia necesidades de orden superior, motivación intrínseca y extrínseca, características laborales intrínsecas percibidas, satisfacción con la vida en general, felicidad y ansiedad.

Tanto en el primer estudio como en el segundo, los seis ítems que componen la escala de compromiso con el trabajo saturaron en un sólo factor. Este factor dio cuenta del 50.1 y del 46.5% de la varianza en ambos estudios.

Por otra parte, la correlación producto-momento de Pearson entre esta escala y el resto de las variables medidas mostraron una asociación entre compromiso con el empleo y motivación intrínseca, características intrínsecas laborales percibidas y satisfacción con el empleo, con valores que oscilaron entre .23 y .37. La cuantía de las correlaciones fueron consistentes, según los autores, en otros estudios con diferentes medidas.

Posteriormente, como se ha dicho, esta escala compuesta por seis ítems con formato de respuesta tipo Likert se modificó ligeramente (Stafford, Jackson y Banks, 1980). En primer lugar se modificó la forma de expresión verbal de los ítems para que fueran fácilmente comprensibles por sujetos de bajo nivel educativo. En segundo lugar se utilizó un formato de respuesta tipo Likert de 1 a 5. Y, en tercer lugar, se confeccionaron dos muestras paralelas para empleados y desempleados. La media de las correlaciones ítem-total de la escala modificada fue de .46 con un rango de puntuaciones de .36 a .57, y el coeficiente α de consistencia interna fue de .71.

En diferentes investigaciones posteriores con desempleados (Jackson, Stafford, Banks y Warr (1983); Warr y Jackson (1984); Jackson y Warr (1984); Ullah, Banks y Warr (1985); Rowley y Feather (1987) se

ha utilizado esta versión modificada de la escala de compromiso con el empleo - la utilizada también en esta investigación -. En alguna de estas investigaciones se ha hallado también el coeficiente α de consistencia interna. Los resultados obtenidos según las muestras, varían entre .64 y .85. Como se puede apreciar, en estos estudios la homogeneidad interna de la escala modificada es mayor que la aportada por Warr, Cook y Wall (1979) con la escala original.

En la adaptación al castellano (García Rodríguez, 1991a), se utilizó como medida de compromiso con el empleo la escala *Work involvement* modificada, compuesta de 6 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 1 a 5. La puntuación total era igual a la suma de puntuaciones directas, siendo el rango de puntuaciones de 6 a 30 puntos. A mayor puntuación corresponde un mayor compromiso con el empleo. Fueron adaptadas así mismo las dos formas paralelas de esta escala, para empleados (COMEM-E), y para desempleados (COMEM-D).

Las correlaciones ítem-total, en empleados, presentan un rango de oscilación muy pequeño, desde .63 a .76. El ítem que presentó la mayor correlación fue "aburrirse sin trabajo".

El análisis factorial con solución de factores principales y rotación directquartimín dio como resultado un sólo factor que explica el 77.41% de la varianza total. Por lo tanto, este factor, apoyándonos en los resultados obtenidos en la literatura se interpreta como *compromiso con el trabajo* (García Rodríguez, 1991a).

La estructura factorial de la escala, con solución de factores principales y rotación directquartimín arrojó, según García Rodríguez, un sólo factor que en este caso explicaría el 92.06 % de la varianza total, observando la autora de nuevo mediante este método que esta escala mide lo que se pretendía medir, esto es, el grado de compromiso con el trabajo. No obstante nos advierte que sería conveniente reformular algunos de los ítems, tanto del COMEM-D como del COMEM-E, puesto que presentan correlaciones ítem-total muy bajas (García Rodríguez, 1993).

En esta investigación, como se ha dicho, hemos utilizado la versión modificada (Stafford, Jackson y Banks, 1980) y adaptada al castellano (García Rodríguez, 1991a) de esta escala de compromiso con el empleo (Work involvement).

Modificamos en su forma el ítem 4 por ser de nuestro interés el obtener no solo la opinión de las personas realmente subsidiadas en este momento, sino también la de aquellas que en el momento de la evaluación no venían disfrutando de esa ayuda económica pero que sí formaban parte de la muestra en esta investigación.

Este ítem cambió su forma diciendo: *“No me importaría ganar menos dinero con tal de trabajar”* en vez de *“Aún en el caso de que ganara más dinero con el subsidio de desempleo, querría trabajar”*. De forma previa a su contestación añadíamos la siguiente instrucción verbal:

“Si además de estar en desempleo, Vd. estuviera ahora mismo percibiendo una prestación económica del Inem de 80.000 pts/mes, y se le ofreciera la posibilidad de trabajar en un puesto de trabajo que tiene un salario de arranque de 70.000 pts/mes, en el que la posibilidad de mantenerse y mejorar en él dependiera solo de lo que Vd. pusiera de su esfuerzo, ¿no le importaría ganar ese dinero menos con tal de trabajar?”.



II.1.2.5. CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACION DE LA ACTIVIDAD PARA DESEMPLEADOS.

PATRON DE ACTIVIDAD EN DESEMPLEADOS.

Tipo de instrumento: Autoinforme.

Evalúa: Patrón de actividad.

Variables que mide: Grado de actividad
Diversidad de vida.

Población de aplicación: Desempleados

Edad de aplicación: Adultos.

Numero de items: 6

Tipo de respuesta: tipo Likert (de 0 a 4, indicativas de Nada / Algo/Bastante/Mucho/Muchísimo).

Administración: Individual y colectiva.

Construimos este instrumento específicamente para valorar en nuestra investigación sobre desempleo no solo el nivel de actividad de vida de los sujetos desempleados sino la diversidad con que aquellos se desenvuelven a diario, a fin de poder valorar la relación existente entre esta variable y la conducta concreta de búsqueda de trabajo y también la relación existente entre esta misma variable y el impacto del desempleo sobre la Salud mental. Así mismo para poder evaluar el papel modulador que esta variable ejerce en el impacto sobre la salud de los desempleados y comparar, posteriormente, esta relación con la habida entre la Conducta de búsqueda, entendida como una forma más de estar activo, y la Salud mental.

El instrumento consta de seis items cada uno de los cuales hace referencia a un grupo de actividades posible a desarrollar cotidianamente: actividades académicas y/o formativas; actividades domésticas y/o familiares; actividades deportivas; actividades artísticas y/ o de ocio-culturales; desempeño de tareas o actividades laborales y, por último, actividades de relación o esparcimiento con otras personas (amigos o conocidos).

Pedimos en este cuestionario al sujeto expresara cuánto tiempo de su día dedica a cada uno de esos grupos de actividad, pudiendo dar su contestación a lo largo de una escala que indicaba la intensidad (desde "nada" o "ninguno" a "muchísimo") con que cada una de esas conductas era desarrollada a diario por el sujeto en un día ordinario de su vida.

El *grado o nivel de actividad de un sujeto* lo obtuvimos aquí valorando la puntuación total de ese sujeto en el cuestionario. Dicha puntuación es igual a la suma de las puntuaciones directas de cada ítem, pudiendo variar a lo largo de un rango de puntuaciones entre 0 y 24, de manera que a mayor puntuación mayor nivel de actividad.

Valoramos la *diversidad de vida del sujeto* a través de la consideración conjunta de los diferentes seis grupos de actividad a los que el sujeto puede, según este cuestionario, dedicar ordinariamente su tiempo y la observación de aquellos grupos de actividad a los que no dedica nada de su tiempo diario.

La puntuación total en este caso la obtuvimos mediante el cómputo de las actividades a las que no dedica "nada" de su tiempo, asignándose una puntuación de cero a cada grupo de actividad de las seis posibles recogidas en el cuestionario a las que el sujeto no se dedica en algún grado (es decir, a las que no dedicaba nada de su tiempo).

Denominamos así de "*muy alta diversidad*" (o sujeto 4), a aquel que dedica al menos un poco de su tiempo a cada uno de los seis tipos de actividad que mide este cuestionario. De "*diversidad alta*" (o sujeto 3), a quien, al menos con esta misma frecuencia mínima, realiza actividades de cinco o cuatro de esos seis grupos recogidos por el cuestionario. De "*diversidad media*" (o sujeto 2), a quien solo realiza actividades de tres de los posibles grupos. De "*diversidad baja*" (o sujeto 1), a quienes realizan actividades correspondientes a solo dos de los seis grupos posibles. Finalmente, de "*diversidad nula*" (o sujeto 0) a quien tan solo realiza actividades de uno de los seis posibles grupos de actividad que este cuestionario recoge.

Como en el caso de las variables Conducta de búsqueda activa de

trabajo y Locus de control, elegimos para analizar la fiabilidad de este cuestionario el coeficiente de fiabilidad Alpha de Cronbach. Lo hallamos para el instante de tiempo "antes" y para el instante "después", comparándolos posteriormente entre sí (ver Tablas 21-22 y 23-24 respectivamente).

TABLA 21
Fiabilidad de los items al pasar el cuestionario por primera vez, etiquetado como "antes". Estadísticos descriptivos.

Cuestionario de Actividad y Diversidad de Vida (antes)				
Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY ANALYSIS - SCALE (ALPHA)				
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	PA1ANTES	2,7400	,9435	50,0
2.	PA2ANTES	1,7800	1,0934	50,0
3.	PA3ANTES	,8200	,9833	50,0
4.	PA4ANTES	1,1600	,7384	50,0
5.	PA5ANTES	1,0600	1,0768	50,0
6.	PA6ANTES	1,5000	1,1824	50,0

TABLA 22

Estadísticos descriptivos				
Combinación lineal de los items				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	9,0600	9,7310	3,1195	6
Reliability Coefficients				6 items
Alpha =	,4409	Standardized ítem alpha =	,4437	
Coefficiente de fiabilidad Alfa Global : ,4409				

El coeficiente alfa tuvo, en esta primera aplicación, un valor global de 0.4409.



TABLA 23

Fiabilidad de los ítems al pasar el cuestionario por segunda vez, etiquetado como "después". Estadísticos descriptivos.

Cuestionario de Actividad y Diversidad de Vida (después)				
Estadísticos descriptivos para cada ítem.				
RELIABILITY ANALYSIS - SCALE (ALPHA)				
Numero	Etiqueta	Mean	Std Dev	Cases
1.	PA1DESP	2,6800	,9781	50,0
2.	PA2DESP	1,8000	1,0690	50,0
3.	PA3DESP	,8200	,9833	50,0
4.	PA4DESP	1,2400	,7969	50,0
5.	PA5DESP	1,0400	1,0490	50,0
6.	PA6DESP	1,5200	1,1822	50,0

TABLA 24

Estadísticos descriptivos (Act. y Div. de Vida)				
Combinación lineal de los ítems				
Statistics for Scale	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
	9,1000	10,0918	3,1768	6
Reliability Coefficients				6 items
Alpha =	,4628	Standardized ítem alpha =	,4638	
Coefficiente de fiabilidad Alfa Global : ,4628				

Aquí ocurre lo mismo que en el caso anterior, obtuvimos un coeficiente alfa de 0.4628 el cual, al rondar el 0.5, puede considerarse moderado.

Como complemento, aplicamos también aquí un test específico para comparar la distribución de dos variables relacionadas (test de rangos de signos de Wilcoxon). Al aplicarlo para cada pareja de ítems antes/después, podemos ver si han cambiado significativamente las respuestas dadas al cuestionario antes (1ª aplicación) y después (2ª aplicación). Esto equivale al llamado test-retest (ver Tabla 25).

TABLA 25

Cuestionario de Actividad y Diversidad de Vida Test de rangos de signos de Wilcoxon (Estabilidad temporal)	
Pareja de ítems	P-valor
PA1ANTES - PA1DESP	0,1088
PA2ANTES - PA2DESP	0.59
PA3ANTES - PA3DESP	1.00
PA4ANTES - PA4DESP	0.06
PA5ANTES - PA5DESP	0.59
PA6ANTES - PA6DESP	0.71

No encontramos en este cuestionario un cambio significativo en las respuestas a sus ítems, después de transcurrida una semana. El coeficiente alfa se mantuvo moderado en los dos instantes de tiempo.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II.1.3.

POBLACION A ESTUDIO

II.1.3. DESCRIPCION DE LA POBLACION A ESTUDIO.

La población sobre la que hemos llevado a cabo nuestro estudio es la población desempleada de las comarcas del Bajo y Medio-alto Vinalopó de la provincia de Alicante. Establecimos como corte en la extracción de la muestra el hecho de ser municipio con menos de 5.000 habitantes y/o contar con cantidad inferior a 250 desempleados.

La muestra final integró los municipios de Elche, Crevillente y Santa Pola, como representantes de la comarca del bajo Vinalopó, y los de Elda, Petrer, Villena, Sax, Monóvar, Novelda, Aspe y Pinoso, como municipios representantes de la comarca del medio y alto Vinalopó (Tabla num. 26).

TABLA 26. Datos sobre Paro Laboral en las comarcas del Bajo y Medio-alto Vinalopó (Marzo/ 96)			
Comarca	Municipio	Población	Desempleados
Bajo Vinalopó	Elche	188.062	18.376
	Crevillente	22.694	2.416
	Santa Pola	14.957	774
Medio y Alto Vinalopó	Elda	54.350	5.779
	Petrer	24.461	2.819
	Villena	31.232	2.581
	Sax	7.931	875
	Monóvar	12.200	1.054
	Novelda	22.026	1.313
	Aspe	16.013	1.412
	Pinoso	5.621	419
	Salinas	1.097	99
	Monforte	5.050	229
	La Algueña	1.490	79
	La Romana	1.909	90
	Biar	3.477	213
	Cañada	1.073	58
	Benejama	1.819	81
	Hondón de las Nieves	1.426	104
Hondon de los Frailes	548	20	
Totales	20	417.434	38.791

El total de la población en las comarcas seleccionadas para el estudio era, según el Censo del Instituto Nacional de Estadística (1991), de 401.412 habitantes (225.713 h. en el bajo Vinalopó y 191.723 h. en el medio-alto Vinalopó). Las personas desempleadas en estas comarcas eran en total 38.791 (21.566 correspondientes a la comarca del bajo Vinalopó y 17.225 a la comarca del alto y medio Vinalopó). Respecto de la población total, ello indica que, en nuestra zona de estudio, de cada 100 personas, 9,42 se encuentran registradas como parados (concretamente el 8,98%, en la comarca del medio-alto Vinalopó y el 9,56%, en la comarca de bajo Vinalopó).

Integraron nuestra muestra sujetos desempleados, seleccionados al azar para ser encuestados, que se encontraban realizando cursos de formación durante los años 1995 y 1996.

Estos cursos eran impartidos por diferentes academias privadas y también entidades públicas docentes (los Centros de Formación Ocupacional de la Consellería de Educación Valenciana...etc, citadas como colaboradoras en el apartado correspondiente a Procedimiento de este trabajo) tras ser ofertados y aprobados para su ejecución por la Dirección General de Formación e Inserción Profesional de la Consellería de Trabajo y Asuntos Sociales.

Esta formación ocupacional va dirigida exclusivamente a sujetos desempleados. Los sujetos pueden acceder a estos cursos, bien de forma obligatoria - designados desde el Inem -, bien libremente y a solicitud propia, tras haberse informado de la oferta formativa a través de los mismos centros docentes que los imparten, o los boletines oficiales de nuestra provincia.

Realizamos el cálculo de la muestra total para nuestro estudio con un Error de Estimación (E) de +/- 3, y un Nivel de confianza ($\sigma=2$) del 95%, resultando ser 1.079 los sujetos valorados como imprescindibles para la significación de este estudio. Completaron, no obstante, la muestra final un total de 1117 sujetos, desempleados de estas comarcas.



En la distribución de la muestra hemos cuidado representar de modo suficiente a cada uno de los municipios integrantes de las comarcas de estudio dentro de nuestra provincia. Hemos respetado un criterio de proporcionalidad a la hora de representar a cada uno de los municipios integrados en la muestra, atendiendo a la cantidad de desempleados existentes a fecha de Marzo de 1995 en cada uno de esos municipios (según los datos correspondientes a la Dirección Provincial del Inem en Alicante, que se reflejan a continuación).

El periodo de recogida de muestra tuvo lugar entre el mes de Marzo de 1995 y el mes de Abril de 1996. Cada grupo al que administramos el cuestionario, contaba con un número de sujetos comprendido entre 6 y 15. Del total de los sujetos resultaron ser tan solo 6 las personas que negaron su colaboración. Desechamos 17 cuestionarios por expresar los sujetos, una vez finalizada la prueba o durante el desarrollo de esta misma, que, a pesar de estar de alta en la oficina de empleo, no eran parados reales sino que estaban realizando un trabajo a jornada total. Eliminamos otros 11 cuestionarios por haberse cumplimentado de forma parcial o inadecuada.

Calculado el total de la muestra necesaria en 1.079 sujetos, como se ha indicado, finalizamos el pase de cuestionarios con la obtención de una muestra válida total de 1117 sujetos.

La Tabla 27, a continuación, nos muestra los municipios finales conformantes de la muestra y la proporcionalidad con que cada municipio quedó finalmente representado en esta investigación.

Los datos de población son los que constan en el Censo del Instituto Nacional de Estadística (1991). El número de parados registrado en estas áreas es el proporcionado por la Dirección Provincial del Instituto Nacional de Empleo (correspondientes a Marzo de 1996).

TABLA 27.
Municipios de la muestra de investigación

Municipios seleccionados para la muestra en la provincia de Alicante (Datos sobre Paro Laboral y Representación en muestra)				
Municipio	Población	Desempleados	N.muestral	% Muestra
Elche	188.062	18.376	534	47,8 %
Crevillente	22.694	2.416	69	6,17 %
Santa Pola	14.957	774	22	1,96 %
Elda	54.350	5.779	179	16,02 %
Petrer	24.461	2.819	94	8,41 %
Villena	31.232	2.581	74	6,62 %
Sax	7.931	875	25	2,23 %
Monóvar	12.200	1.054	30	2,68 %
Novelda	22.026	1.313	38	3,40 %
Aspe	16.013	1.412	40	3,58 %
Pinoso	5.621	419	12	1,07 %
	399.547	37.818	1.117	100%

En cuanto a la representación de cada una de las *variables sociodemográficas*, refiriéndonos en primer lugar a la variable *Sexo* (Ver Tabla 28), la muestra total se compuso de 441 varones (39,5 %) y 676 mujeres (60,5 %).

TABLA 28. DISTRIBUCION DE LOS SEXOS EN LA MUESTRA					
Value	Value label	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	Varón	441	39,5	39,5	39,5
2	Mujer	676	60,5	60,5	100,0
Total		1117	100,0	100,0	



La *Edad* promedio de los sujetos fue 25,17 años, con un rango entre 16 y 59 años. Los sujetos se distribuyeron a lo largo de la muestra en el modo que puede observarse en la Tabla 29 (a), que se inicia a continuación y continúa en la página siguiente.

Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
16	27	2,4	2,4	2,4
17	68	6,1	6,1	8,5
18	65	5,8	5,8	14,3
19	76	6,8	6,8	21,1
20	95	8,5	8,5	29,6
21	86	7,7	7,7	37,3
22	79	7,1	7,1	44,4

23	75	6,7	6,7	51,1
24	75	6,7	6,7	57,8
25	74	6,6	6,6	64,5
26	47	4,2	4,2	68,7
27	38	3,4	3,4	72,1
28	41	3,7	3,7	75,7
29	50	4,5	4,5	80,2
30	18	1,6	1,6	81,8
31	23	2,1	2,1	83,9
32	16	1,4	1,4	85,3

33	25	2,2	2,2	87,6
34	12	1,1	1,1	88,6
35	14	1,3	1,3	89,9
36	9	,8	,8	90,7
37	14	1,3	1,3	91,9
38	17	1,5	1,5	93,5
39	5	,4	,4	93,9
40	11	1,0	1,0	94,9
41	9	,8	,8	95,7
42	3	,3	,3	96,0



Universitat d'Alacant
 Universitat d'Alacant

43	6	,5	,5	96,5
44	5	,4	,4	97,0
45	10	,9	,9	97,9
46	1	,1	,1	97,9
47	4	,4	,4	98,7
48	5	,4	,4	98,7
50	1	,1	,1	98,8
51	3	,3	,3	99,1
52	4	,4	,4	99,5
53	2	,2	,2	99,6
54	1	,1	,1	99,7
55	1	,1	,1	99,8
56	1	,1	,1	99,9
59	1	,1	,1	100,0
Total	1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117		Missing cases: 0		

Agrupamos las edades en esta investigación en 6 categorías o Niveles de Edad. Denominamos Nivel 1 a los sujetos que tenían entre 16 y 18 años; Nivel 2 a aquellos cuya edad estaba comprendida entre 19 y 27; NIVEL 3 para señalar a los sujetos con edades entre 28 y 35; NIVEL 4 para designar la edad comprendida entre 36 y 44 años; NIVEL 5 para identificar a aquellos que tienen entre 45 y 54; y, finalmente, el NIVEL 6 englobó a las personas con más de 54 años. Posteriormente, como indicamos más adelante, agrupamos algunas de estas categorías en un nivel de edad único, a efectos estadísticos.

Como puede observarse en la Tabla num. 29(b), el mayor porcentaje de sujetos en la muestra quedan agrupados en el Nivel II (19 a 27 años), en el que se aglutina el 42,3% del total de los sujetos. A continuación es el Nivel I (16 a 18 años), el que concentra el porcentaje seguidamente mayoritario, representando el 29,8% del total. El nivel III (28 a 35 años), queda representado por el 17,8 % muestral. Finalmente, por orden, los sujetos recogidos en el Nivel IV (36-44 años), suponen un 7,1% muestral; el Nivel V (45-53 años), queda representado por un 2,6% de los sujetos; y el Nivel VI (54 ó más años), con un 0,4% en el total de la muestra.

TABLA 29 (b).
Niveles de edad en la muestra

DISTRIBUCION DE SUJETOS SEGUN NIVELES DE EDAD				
(Rangoed)				
NIVEL	Banda de edad	Valor	N. muestral	% Agrupado
Nivel I	16 - 18	1	333	29,8
Nivel II	19 - 27	2	473	42,3
Nivel III	28 - 35	3	199	17,8
Nivel IV	36 - 44	4	79	7,1
Nivel V	45 - 53	5	29	2,6
Nivel VI	54 ó +	6	4	,4
Total			1117	100,0

La muestra cuenta con personas de diferente *Niveles de Formación*. Entendimos como nivel de formación no la formación en curso sino la formación finalizada por el sujeto, tratada en esta investigación en 5 categorías.

La primera categoría, a la que hemos dado el valor "0", recoge a los sujetos que no llegaron a finalizar sus estudios primarios; en la segunda categoría (valor 1), aparecen los sujetos con estudios de E.G.B.

o F.P.I finalizados; en la tercera (valor 2), aquellas personas que realizaron Bachiller Superior o F.P. II; finalmente agrupamos a los sujetos con Estudios Universitarios finalizados, a los que asignamos el valor 3; y, por último, designamos con valor 4 a las personas con grado de Doctor Universitario.

Los que finalizaron sus estudios primarios, de E.G.B ó F.P.I, son los más altamente representados en la muestra ya que vienen a suponer el 52,7 % del total; aquellos que finalizaron su Bachillerato, B.U.P o F.P II, constituyen el 30% de la muestra. Las personas con estudios universitarios finalizados, constituyen un 13%. Las que no llegaron a finalizar sus estudios primarios, quedan representadas por un 4,2 %. Finalmente, aquellos que obtuvieron su grado de Doctor universitario suponen tan solo el 0,1 % de la muestra total. La Tabla num.30 permite consultar la distribución de la muestra a lo largo estas categorías.

TABLA 30
Niveles de formación en la muestra.

DISTRIBUCION DE NIVELES DE FORMACION EN LA MUESTRA (Formacio)					
Value	Value label	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Sin estudios primarios	47	4,2	4,2	4,2
1	Estudios primarios (E.G.B./F.P.I)	589	52,7	52,7	56,9
2	Estudios secundarios (Bachiller Superior/ B.U.P./ F.P.II)	335	30,0	30,0	86,9
3	Estudios Universitarios	145	13,0	13,0	99,9
4	Doctor Universitario	1	,1	,1	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases:		1117	Missing cases: 0		



En cuanto a su *Estado civil*, diferenciamos a los sujetos a lo largo de cuatro categorías que pueden consultarse en el recuadro correspondiente (ver tabla num.31). Una de ellas, la categoría 3, aglutina las condiciones de “estar separado” y también de “estar divorciado”.

Los sujetos solteros (a los que se asignó el valor 1), suponen el 72,1 % de la muestra total; los casados (o de valor 2), el 24,6%; los separados y/o divorciados (valor 3 que se indica anteriormente), quedan representados por el 3,0 %; y las personas viudas (valor 4), por un 0,3 % de la muestra.

TABLA 31
Estado civil en la muestra

DISTRIBUCION DEL ESTADO CIVIL EN MUESTRA					
(Ecivil)					
Value	Value label	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	Soltero	805	72,1	72,1	72,1
2	Casado	275	24,6	24,6	96,7
3	Separado o Divorciado	34	3,0	3,0	99,7
4	Viudo	3	,3	,3	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases: 0		

En cuanto las *variables laborales*, una de las dimensiones en las que vienen a diferenciarse los sujetos dentro de la muestra es el *tiempo que se encuentran sin trabajo*, variando el periodo de desempleo de la muestra entre 0 y 252 meses. La tabla siguiente (Tabla num. 32) permite ver, en las dos páginas siguientes, la distribución de los casos en cada uno de los períodos diferentes.

TABLA 32.

TABLA 32. TIEMPO DE DESEMPLEO (Tiendes)				
Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	22	2,0	2,0	2,0
2	32	2,9	2,9	4,8
3	73	6,5	6,5	11,4
4	68	6,1	6,1	17,5
5	87	7,8	7,8	25,2
6	126	11,3	11,3	36,5
7	54	4,8	4,8	41,4
8	76	6,8	6,8	48,2
9	36	3,2	3,2	51,4
10	39	3,5	3,5	54,9
11	11	1,8	1,6	56,5
12	93	8,3	8,3	64,8
13	16	1,4	1,4	66,2
14	25	2,2	2,2	68,5
15	16	1,4	1,4	69,9
16	13	1,2	1,2	71,1
17	7	,6	,6	71,7
18	28	2,5	2,5	74,2
19	5	,4	,4	74,7
20	15	1,3	1,3	76,0
21	4	,4	,4	76,4
22	6	,5	,5	76,9
23	2	,2	,2	77,1
24	89	8,0	8,0	85,0
25	4	,4	,4	85,4
26	5	,4	,4	85,9
27	3	,3	,3	86,1
28	5	,4	,4	86,6



TABLA 32
TIEMPO DE DESEMPLEO (Continúa)
(Tiendes)

Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
29	1	,1	,1	86,7
30	7	,6	,6	87,3
32	5	,4	,4	87,7
33	2	,2	,2	87,9
34	3	,3	,3	88,2
35	1	,1	,1	88,3
36	43	3,8	3,8	92,1
38	4	,4	,4	92,5
39	1	,1	,1	92,6
40	6	,5	,5	93,1
42	7	,6	,6	93,7
44	1	,1	,1	93,8
45	1	,1	,1	93,9
46	1	,1	,1	94,0
48	24	2,1	2,1	96,2
50	2	,2	,2	96,3
53	1	,1	,1	96,4
55	1	,1	,1	96,5
56	2	,2	,2	96,7
58	1	,1	,1	96,8
60	16	1,4	1,4	98,2
62	1	,1	,1	98,3
68	1	,1	,1	98,4
72	5	,4	,4	98,8
84	3	,3	,3	99,1
96	2	,2	,2	99,3
108	1	,1	,1	99,4
120	4	,4	,4	99,7
140	1	,1	,1	99,8
144	1	,1	,1	99,9
252	1	,1	,1	100,0
Total	1117	100,0	100,0	

Los sujetos se diferenciaban también en función de su *condición concreta de desempleo*, que podía deberse a no haber hallado un primer trabajo tras finalizar su periodo de formación concreta (personas en busca de su primer trabajo), bien a la finalización o pérdida de un trabajo disfrutado previamente. Y además, por su *experiencia concreta de desempleo acumulada* en el momento de la investigación. En las Tablas num. 33 y 34 puede apreciarse la distribución muestral de los sujetos en cuanto a estas dos variables.

TABLA 33.
DISTRIBUCION del TIPO DE DESEMPLEO.

DISTRIBUCION MUESTRAL EN FUNCION DEL TIPO DE DESEMPLEO (Tipode)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	En busca de Primer trabajo	325	29,1	29,1	29,1
2	Con empleo anterior	792	70,9	70,9	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases:0		

TABLA 34
EXPERIENCIA PREVIA DE DESEMPLEO

DISTRIBUCION EXPERIENCIA DE DESEMPLEO (Frecupre)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Sin exp.previa	597	53,4	53,5	53,5
1	1 Exp.previa	193	17,3	17,3	70,9
2	2 Exp.previas	122	10,9	10,9	81,8
3	3 Exp.previas	63	5,6	5,6	87,4
4	+ de 3 Exp.Previas	140	12,5	12,5	100,0
,	Sin contestar	2	,2	Missing	
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1115			Missing cases: 2		

Algunos sujetos de la muestra eran personas que, en el momento de la administración de las pruebas, percibían una prestación económica como subsidio de desempleo ; otros, a pesar de estar en desempleo, no gozaban de esa prestación por causas de diversa índole (no haber disfrutado todavía de un primer trabajo - sujetos en busca de su primer empleo -; no haber acumulado en las experiencias previas laborales los mínimos de cotización necesarios para el derecho al disfrute de dichas prestaciones; haber finalizado ya el periodo de cobro de dicha prestación,... etc.).

La distribución de los sujetos en cuanto a su condición de disfrute o no de dicha prestación puede verse en la tabla Tabla num. 35.

TABLA 35

**DISTRIBUCION
PERCEPCION DE PRESTACION POR DESEMPLEO**

DISTRIBUCION EN FUNCION DE LA PERCEPCION O NO DE UNA PRESTACION ECONOMICA POR DESEMPLEO (Prestaci)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	Sin prestación económica	872	78,1	78,1	78,1
2	Con prestación económica	245	21,9	21,9	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117		Missing cases:0			

Las personas en situación de disfrute de dicha prestación, igualmente, vienen diferenciadas en cuanto a esta variable de "prestación económica" en función del *tiempo que se encontraban disfrutando esa prestación* (entendida aquí como un tipo de apoyo económico) y, también, en función del *tiempo diferencial que expectaban venirlo a cobrar en el futuro* en el momento de administración de las pruebas (ver tablas 36 y 37).

TABLA 36.
DISTRIBUCION DEL TIEMPO DE PRESTACION

TIEMPO DE PRESTACION ECONOMICA DISFRUTADO EN EL MOMENTO DE LA EVALUACION (Tiempo)				
Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	9	,8	3,7	3,7
1	9	,8	3,7	3,7
2	20	1,8	8,2	15,5
3	22	2,0	9,0	24,5
4	23	2,1	9,4	33,9
5	14	1,3	5,7	39,6
6	25	2,2	10,2	49,8
7	7	,6	2,9	52,7
8	14	1,3	5,7	58,4
9	8	,7	3,3	61,6
10	8	,7	3,3	64,9
11	11	1,0	4,5	69,4
12	21	1,9	8,6	78,0
13	4	,4	1,6	79,6
14	4	,4	1,6	81,2
15	2	,2	,8	82,0
16	6	,5	2,4	84,5
17	1	,1	,4	84,9



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TIEMPO DE PRESTACION ECONOMICA DISFRUTADO EN EL MOMENTO DE LA EVALUACION (Tiempo) (Tabla 36)				
18	8	,7	3,3	88,2
19	1	,1	,4	88,6
20	5	,4	2,0	90,6
21	1	,1	,4	91,0
22	2	,2	,8	91,8
23	1	,1	,4	92,2
24	3	,3	1,2	93,5
25	1	,1	,4	93,9
27	1	,1	,4	94,3
28	1	,1	,4	94,7
30	4	,4	1,6	96,3
32	1	,1	,4	96,7
33	1	,1	,4	97,1
34	1	,1	,4	97,6
36	4	,4	1,6	99,2
42	1	,1	,4	99,6
48	1	,1	,4	100,0
Total Tiempo	245	100,0	100,0	
Valid cases: 245		Missing (Sin prestación): 872		

TABLA 37
DISTRIBUCION
TIEMPOS EXPECTADOS DE PRESTACION ECONOMICA POR
DESEMPLEO.

TIEMPO EXPECTADO DE COBRO DE LA PRESTACION ECONOMICA DISFRUTADA EN EL MOMENTO DE LA EVALUACION (Expre)				
Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	11	1,0	4,5	4,5
1	23	2,1	9,4	13,9
2	31	2,8	12,7	26,6
3	14	1,3	5,7	32,4
4	24	2,1	9,8	42,2
5	11	1,0	4,5	46,7
6	25	2,2	10,2	57,0
7	7	,6	2,9	59,8
8	10	,9	4,1	63,9
9	11	1,0	4,5	68,4
10	9	,8	3,7	72,1
11	8	,7	3,3	75,4
12	19	1,7	7,8	83,2
13	1	,1	,4	83,6
14	7	,6	2,9	86,5
15	3	,3	1,2	87,7
16	6	,5	2,5	90,2
17	2	,2	,8	91,0
18	9	,8	3,7	94,7
19	3	,3	1,2	95,9
20	3	,3	1,2	97,1
21	1	,1	,4	97,5
24	3	,3	1,2	98,8
27	1	,1	,4	99,2
28	1	,1	,4	99,6
120	1	,1	,4	100,0
Total	244	100	100,0	
	Valid cases: 244	100,0	Missing cases: 873 (1 caso sin contestar y 872 sin prestación)	



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

Aquellos que disfrutaban de prestación, diferían en cuanto al grado en que dicha prestación les parecía suficiente o no para hacer frente a sus necesidades de vida. En la tabla siguiente (Tabla 38) puede consultarse la distribución en cuanto a esta variable.

TABLA 38
DISTRIBUCION
VALORACION DE LA PRESTACION POR DESEMPLEO

DISTRIBUCION MUESTRAL EN FUNCION DE LA VALORACION DE LA PRESTACION ECONOMICA QUE SE PERCIBE (Valpres)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Insuficiente	171	15,3	69,8	69,8
1	Suficiente	68	6,1	27,8	97,6
2	Bastante	6	,5	2,4	100,0
3	Mucha	0	,0	,0	,0
,		872	78,1	Missing (Sin prestación)	
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases:		245	Missing cases:		872

También los sujetos diferían entre sí en cuanto a la idea que tienen acerca de la *causa responsable de su desempleo (atribución causal)*, y el agrado o identificación con que los puestos de trabajo previos fueron desempeñados (ver tablas 39 y 40).

TABLA 39					
DISTRIBUCION ATRIBUCION CAUSAL RESPECTO DE SU DESEMPLEO					
(Tipatri)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	Interna	132	11,8	11,8	11,8
2	Externa	745	66,7	66,8	78,6
3	Compartida	232	20,8	20,8	99,4
4	Incongruente	7	,6	,6	100,0
,		1	,1	Missing (sin contestar)	
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1116		Missing cases: 1			

Nota: Cada tipo de atribución causal podría traducirse con la frase que a continuación le acompaña.

Interna: "Son los responsables de no tener trabajo".

Externa: "No son los responsables de no tener trabajo".

Interna parcial : "Aunque no se consideran responsables de no tener trabajo, sí opinan que, si hubieran puesto más de su parte, actualmente sí podrían haber encontrado un trabajo ya(Atribución causal compartida).

Incongruentes : Casos informados de forma incongruente.

TABLA 40					
DISTRIBUCION SEGUN GRADO DE IDENTIFICACION CON					
LOS EMPLEOS PREVIOS					
(Identifi)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	No identificados con trabajo previo	205	18,4	26,0	26,0
2	Identificados con trabajo previo	584	52,3	74,0	100,0
,		328	29,4	Missing (sin trabajo previo)	
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 789		Missing cases: 328			

En cuanto a *Variables psicológicas* se refiere, los sujetos difieren no solo en función de su *Expectativa de éxito en cuanto a encontrar un trabajo*, sino también en cuanto al lugar desde donde esperan surja el control de la situación de su desempleo (*Locus de control*).

Existen sujetos que confían el control de su situación de desempleo a sí mismos y a su conducta, mientras que otros lo hacen a personas o entidades externas y, por último, quienes esperan que el control de la situación sea proporcionado por el azar o la suerte. Véase en la Tabla num. 41 la distribución de los sujetos en cuanto a la primera variable.

TABLA 41
DISTRIBUCION
EXPECTATIVA DE EXITO

DISTRIBUCION MUESTRAL EN FUNCION DE LA EXPECTATIVA DE EXITO EN EL CONTROL DE LA SITUACION DE DESEMPLEO (Expectat)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Ninguna probabilidad	31	2,8	2,8	2,8
1	Poca	277	24,8	24,8	27,6
2	Alguna	584	52,3	79,9	79,9
3	Bastante	187	16,7	16,7	96,6
4	Mucha	38	3,4	3,4	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases:		1117	Missing cases: 0		

En cuanto a lo que se refiere al *Locus de control*, las tres tablas siguientes (Tablas 42, 43 y 44) muestran la distribución de los sujetos en cada uno de los tres estilos atribucionales medidos.

Como hemos expuesto en el apartado correspondiente a Instrumentos de Evaluación, denominamos persona con locus de control "interno" a aquella que, fundamentalmente, cree en la relación existente entre su propia conducta y el hecho de conseguir un trabajo; persona con un locus de control "externo" a aquella que cree que el hecho de hallar un trabajo está determinado por agentes externos a ella misma: en unos casos, porque dependería de las conductas de otras personas o entidades (el gobierno, la política económica, el empresariado, los agentes de colocación, etc.), y, en otros, porque dependería básicamente del azar o la suerte, confiando fundamentalmente a ésta misma, la posibilidad de salir de su estado de desempleo.

La escala finalmente construida permite observar la posición del sujeto en cuanto a cada una de estas atribuciones (cada una de las cuales podría también denominarse como de *Autoresponsabilidad*, *Externoresponsabilidad* y *Atribución al Azar*).

Para cada uno de estos factores la puntuación es igual a la suma de las puntuaciones directas dadas a cada uno de los ítems relacionados con el factor en concreto, que ordenamos aleatoriamente en esta ocasión a lo largo del cuestionario (ítems 1, 3 y 9, para el factor Autoresponsabilidad; ítems 5, 7 y 8, para el factor Externoresponsabilidad; e ítems 2, 4 y 6, para el de Atribución al Azar), pudiéndose puntuar en cada uno de estos factores entre 0 y 15, de manera que a mayor puntuación más definición del sujeto en esa dirección atribucional.

En las siguientes tablas (tablas 42, 43 y 44), puede observarse cómo se distribuyen los sujetos de nuestra muestra en cuanto a cada uno de los tres factores descritos.

Como puede verse, en el caso de la Atribución al azar, el 94,3 % obtuvo puntuaciones inferiores a 10 (Rango: 0-15). El 89,1%, también obtuvo puntuaciones inferiores a 10 en el caso del Locus externo. Y, en el caso de Locus de control interno, fue el 83,1 % el que puntuó por debajo de 10.

TABLA 42
DISTRIBUCION
LOCUS DE CONTROL POR AZAR

DISTRIBUCION MUESTRAL EN CUANTO AL LOCUS DE CONTROL AL AZAR (Locusaza)				
Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	1	,1	,1	,1
3	189	16,9	16,9	17,0
4	168	15,0	15,0	32,1
5	252	22,6	22,6	54,6
6	163	14,6	14,6	69,2
7	154	13,8	13,8	83,0
8	71	6,4	6,4	89,3
9	55	4,9	4,9	94,3
10	25	2,2	2,2	96,5
11	22	2,0	2,0	98,5
12	9	,8	,8	99,3
13	2	,2	,2	99,5
14	4	,4	,4	99,8
15	2	,2	,2	100,0
Total	1117	100,0	110,0	
Valid cases: 1117		Missing cases: 0		



Universitat d'Alacant

TABLA 43

DISTRIBUCION

Universidad de Alicante

LOCUS DE CONTROL EXTERNO

DISTRIBUCION MUESTRAL EN CUANTO AL LOCUS DE CONTROL EXTERNO (Locusex)				
Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
2	1	,1	,1	,1
3	99	8,9	8,9	9,0
4	138	12,4	12,4	21,3
5	214	19,2	19,2	40,5
6	180	16,1	16,1	56,6
7	163	14,6	14,6	71,2
8	122	10,9	10,9	82,1
9	78	7,0	7,0	89,1
10	48	4,3	4,3	93,4
11	40	3,6	3,6	97,0
12	19	1,7	1,7	98,7
13	7	,6	,6	99,3
14	3	,3	,3	99,6
15	5	,4	,4	100,0
Total	1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117		Missing cases: 0		



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 44
DISTRIBUCION
LOCUS DE CONTROL INTERNO

DISTRIBUCION MUESTRAL EN CUANTO AL LOCUS DE CONTROL INTERNO (Locusin)				
Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	1	,1	,1	,1
3	78	7,0	7,0	7,1
4	104	9,3	9,3	16,4
5	165	14,8	14,8	31,2
6	153	13,7	13,7	44,9
7	185	16,6	16,6	61,4
8	138	12,4	12,4	73,8
9	104	9,3	9,3	83,1
10	80	7,2	7,2	90,2
11	39	3,5	3,5	93,7
12	35	3,1	3,1	96,9
13	14	1,3	1,3	98,1
14	11	1,0	1,0	99,1
15	10	,9	,9	100,0
Total	1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117		Missing cases: 0		

Se diferenciaron también los sujetos de nuestra muestra en función del *grado de actividad promedio que desarrollaban* y su *Grado de diversidad de vida* (ver Tablas 45 y 46 respectivamente), a lo que denominamos en este trabajo como *Patrón de actividad*.

TABLA 45
DISTRIBUCION
NIVEL DE ACTIVIDAD

DISTRIBUCION MUESTRAL EN FUNCION DEL NIVEL DE ACTIVIDAD DE LOS SUJETOS (Nivelact)				
Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
1	4	,4	,4	,4
2	7	,6	,6	1,2
3	12	1,1	1,1	2,1
4	49	4,4	4,4	6,4
5	51	4,6	4,6	11,0
6	88	7,9	7,9	18,9
7	123	11,0	11,0	29,9
8	123	11,0	11,0	40,9
9	151	13,5	13,5	54,4
10	110	9,8	9,8	64,3
11	81	7,3	7,3	71,5
12	61	5,5	5,5	77,0
13	78	7,0	7,0	84,0
14	59	5,3	5,3	89,3
15	43	3,8	3,8	93,1
16	28	2,5	2,5	95,6
17	12	1,1	1,1	99,6
18	14	1,3	1,3	97,9
19	6	,5	,5	98,5
20	12	1,1	1,1	99,6
21	2	,2	,2	99,7
22	2	,2	,2	99,9
24	1	,1	,1	100,0
Total Nivelact	1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117		Missing cases: 0		



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 46

**DISTRIBUCION
DIVERSIDAD DE VIDA**

DISTRIBUCION EN FUNCION DE LA DIVERSIDAD DE VIDA (Diversid)					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Nula diversidad	5	,4	,4	,4
1	Alguna diversidad	28	2,5	2,5	3,0
2	Bastante diversidad	101	9,0	9,0	12,0
3	Mucha diversidad	617	55,2	55,2	67,2
4	Muchísima diversidad	366	32,8	32,8	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases: 0		

Así mismo, difieren los sujetos de nuestra muestra en función de determinadas condiciones ambientales.

Una de estas, hace referencia al hecho de estar rodeados o no de personas que le devalúan por el hecho de estar sin trabajo, es decir, poseer un entorno inmediato con un *concepto devaluante sobre el desempleo*. La otra, hace referencia al hecho de *estar o no rodeado de personas que, con frecuencia, le recuerdan y/o presionan en dirección a buscar trabajo* (véase distribución en tablas siguientes - 47 y 48 - en cuanto a estas variables).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 47
DISTRIBUCION
CONCEPTO DEVALUANTE DEL ENTORNO AMBIENTAL

DISTRIBUCION SEGUN CONCEPTO SOBRE DESEMPLEO DEL ENTORNO INMEDIATO (Valentor)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No desvalorizado	789	70,6	70,6	70,6
1	Desvalorizado por entorno	328	29,4	29,4	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases: 0		

TABLA 48
DISTRIBUCION
PRESION A LA BUSQUEDA DE TRABAJO

DISTRIBUCION EN FUNCION DE LA PRESION EN DIRECCION A LA BUSQUEDA DE TRABAJO (Present)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No presionados	505	45,2	45,2	45,2
1	Presionados a la búsqueda	612	54,8	54,8	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases: 0		

Finalmente, los sujetos se diferenciaron en cuanto a la condición de *ser o no estudiante al mismo que persona desempleada*. La Tabla num. 49 muestra la distribución de frecuencias, en cuanto a esta condición en nuestra muestra de investigación.

TABLA 49
DISTRIBUCION
REALIZACION O NO DE ESTUDIOS REGLADOS
DURANTE EL DESEMPLEO

DISTRIBUCION EN FUNCION DE LA CONDICION DE SER ESTUDIANTE O NO AL TIEMPO QUE DESEMPLEADO (Estudian)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No estudia	993	88,9	88,9	88,9
1	Estudia	124	11,1	11,1	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases:		1117	Missing cases: 0		

Una variable que sobre la investigación misma nos pareció interesante valorar, fue la condición expuesta por bastantes desempleados de *estar siendo, o no presionado a realizar la formación ocupacional programada por el Inem para personas en desempleo* que en el momento de la medición estaba presente, ya que, como hemos explicado, las medidas fueron tomadas a personas que se encontraban recibiendo cursos de formación con cargo a los presupuestos del Instituto Nacional de Empleo. Ver Tabla 50 al respecto.



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 50
DISTRIBUCION
PRESION A LA FORMACION DEL INEM

DISTRIBUCION EN FUNCION DE LA PRESION O NO A LA FORMACION DURANTE EL PERIODO DE DESEMPLEO (Presfor)					
Value	Meaning	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
	No presionado	568	59,9	68,9	68,9
.1	Presionado a la formación	256	22,9	31,1	100,0
.	No encuestados	293	26,2	Missing (No encuestados)	
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases:		1117	Missing cases:		0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II.1.4.

PROCEDIMIENTO



II.1.4. PROCEDIMIENTO.

La obtención de los sujetos ha constituido una de las fases dificultosas del estudio. La falta de colaboración de la Dirección Provincial de Empleo ocasionó no solo la reestructuración de los plazos planificados para la administración de las pruebas a los sujetos, sino también tener que dejar de lado el método de muestreo aleatorio en principio planteado para la selección de los sujetos, en orden a conseguir una mayor aleatoriedad de la muestra.

Abandonamos la idea de contar con listados procedentes del Instituto Nacional de Empleo (que referenciasen el conjunto total de desempleados en estas zonas) sobre los que realizar una extracción aleatoria de sujetos que, finalmente, hubiéramos encuestado en las mismas dependencias del Inem, aprovechando las diferentes citaciones que a éstos suele hacer la Dirección Provincial del Instituto Nacional de Empleo.

Al no obtener la colaboración del director provincial del Inem (por las repercusiones que sobre su dirección provincial podían recaer desde las propias entidades sindicales), procedimos a explicar la naturaleza del estudio a los mismos sindicatos en la provincia, de los que conseguimos una postura de colaboración pronta, tras contactar con ellos a través de compañeros psicólogos de profesión, que venían realizando actividades de formación en los mismos sindicatos.

Tratábamos de conseguir personas desempleadas que, en un ambiente medianamente relajado, estuvieran dispuestas a leer, sin prisa y con atención, el cuestionario elaborado para nuestra investigación - no precisamente breve -, contestando a cada una de sus preguntas.

El primer pase de pruebas pudimos realizarlo en los Cursos de Formación que Comisiones Obreras venía en ese momento desarrollando en la población de Petrer (medio-alto Vinalopó). Este primer contacto, positivo, sugirió la idea de conseguir más

información acerca de la totalidad de cursos programados por éstas y otras entidades, públicas y privadas, encargadas de la formación ocupacional de desempleados. Llegamos a establecer un nuevo planning de contactos, y posteriores pases de pruebas con cada una de esas entidades de las que, tras explicarles el objeto del estudio, conseguimos pronta colaboración.

Las entidades que finalmente vinieron a colaborar son las que citamos a continuación:

COLABORACIONES

Instituciones:

Centro de Formación Ocupacional La Torreta de Elda
Centro de Formación e Inserción Profesional de Elche

Academias privadas

Academias Fajardo de Elda y Petrer.
Academia Mercantil de Elche.
Academia Gesfor de Elche.
Centro de Educación Tecnológica de Elche.
Academia Cronos de Villena.
Academia CEAM de Novelda.
Taller de Video de Elda.
Academia Sistema 3 de Elda.
Academia Dafor Informática de Elche.
Escuela Taller del Ayuntamiento de Elche.
Academia Ripollés Elche.
Centro de Educación Tecnológica de Crevillente.
Centro de Formación profesional Europa.
Academia Gotafín de Santa Pola.



Entidades:

Federación Empresarial de la Provincia de Alicante (FEMPA).

Confederación Empresarial de la Provincia de Alicante (COEPA) en Elche.

Confederación Interprovincial de Empresarios de la Región Valenciana (CIERVAL).

Unión General de Trabajadores en Elche (U.G.T.).

Comisiones Obreras en Elche.

Comisiones Obreras en Petrer.

Teníamos, de este modo, facilitada ya la entrada a los diferentes centros organizadores de cursos de formación ocupacional para parados. Ahora se trataba de conseguir, en cada uno de ellos, la colaboración de las personas desempleadas que recibían formación en ese momento. Sería ésta la única fuente de información a emplearse en la evaluación de las variables de estudio de este trabajo.

Aula por aula fuimos explicando a los desempleados, de forma breve y clara, la motivación del estudio repitiendo en cada una de ellas estas mismas instrucciones:

“Este centro de formación nos ha facilitado poder pedirles la colaboración a cada uno de Vds. en la contestación de este cuestionario. A través de él pretendemos conocer lo que opinan los desempleados acerca de su desempleo.

Les hacemos a Vds. preguntas acerca de lo que suelen hacer cuando intentan afrontar su situación de desempleo, también acerca de si han notado algunos síntomas de falta de salud desde que se encuentran sin trabajo, frente al periodo en el que estaban Vds. activos. También les preguntamos acerca de las cosas que, bajo su punto de vista, creen les facilitarían salir de su situación actual, y, por último, unos pocos datos personales, a efectos solamente de estadística. Vds. no han de precisar sus nombres, para disponer, de este modo, de absoluta libertad en sus contestaciones.

La Universidad no tiene nada que ver con el Inem, ni con la Consellería que promociona estos cursos que Vds. reciben en este momento. Este estudio está promovido desde un departamento universitario como investigación científica (el Departamento de Psicología de la Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alicante), y solo con este objeto, serán utilizados sus datos.

No existe ley alguna que le obligue a Vd. a contestar un cuestionario, solo ha de hacerlo, si desea contribuir con su opinión al avance de la investigación científica.

Ahora vamos a proceder al reparto del cuestionario a aquellas personas que hayan decidido colaborar “.

Intentábamos con este estilo de introducción, no solo contextualizar a los sujetos ante la prueba, sino también reducir la susceptibilidad y la sensación de miedo, palpable en las aulas, a ser investigados por las propias entidades que subvencionan la formación ocupacional recibida en ese momento (o por las que corren con los gastos de las prestaciones económicas recibidas en algunos de los casos).

A todas las personas de la muestra les ofrecimos un cuestionario de trabajo que puede consultarse en los Anexos (junto a sus respectivas páginas de introducción). Las dos primeras páginas recogían datos sociodemográficos y relacionados con su historia de desempleo e identificación laboral, así como otras preguntas a través de las cuales pretendíamos evaluar, denominado aquí como variables ambientales y también su atribución causal.

A continuación, presentábamos los items del cuestionario denominado como “Conducta activa de Búsqueda de trabajo”. Seguidamente, el sujeto era evaluado respecto a su estilo atribucional, y, también, en cuanto a los problemas de salud mental percibidos por él mismo desde que se encontraba en desempleo. Después le hacíamos preguntas relacionadas con su patrón de actividad personal, y, finalmente, el propio sujeto informaba acerca de su necesidad subjetiva de trabajar.

Una vez administrados los cuestionarios, fuimos introduciendo las contestaciones dadas por cada uno de los sujetos a lo largo del mismo, una a una, en una *Hoja de Cálculo Excel. Versión 4.0* para Macintosh, en donde realizamos los cálculos necesarios.

El tratamiento estadístico de las pruebas lo hemos realizado utilizando el programa de análisis estadístico SPSS versión 6.0 para ordenadores compatibles, para lo que tuvimos anteriormente que traducir la Hoja inicial de Calculo Excel a formato Dbase III, a efectos de poder llevar a cabo el tratamiento estadístico de los datos.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II. 2.

**RESULTADOS
DE INVESTIGACION.**



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II.2.1.

RESULTADOS



II.2.1. RESULTADOS.

II.2.1.1. Conducta de Búsqueda activa de trabajo.

II.2.1.1.1. Definición y distribución de la Conducta de Búsqueda activa de trabajo.

El concepto "ser desempleado" del Instituto Nacional de Empleo a la hora de inscribir a estas personas en sus estadísticas es el de una persona que, no teniendo trabajo, puede trabajar (no presenta handicap o impedimento alguno para poder trabajar) y quiere trabajar.

Nuestro interés en este apartado fue valorar de una forma objetiva en qué medida las personas inscritas en el Inem y residentes en el área de estudio descrita quieren realmente trabajar entendiendo que quien desea trabajar no es quien dice que quiere hacerlo o lo necesita, sino quien, además de decirlo, emprende conductas operativas que le dirigen a la obtención de un trabajo.

Para ello procedimos a la administración del cuestionario confeccionado por nosotros mismos (citado en el capítulo de instrumentos) en el que los sujetos nos informaron directamente acerca de las conductas de búsqueda de trabajo que solían poner en marcha en dirección a este objetivo (ver contenido de items en Tabla num. 51).

Posteriormente establecimos un criterio de clasificación de la conducta de búsqueda total que los sujetos desempleados nos informaban a través de aquel cuestionario.

Hemos entendido que una persona tiene una conducta de búsqueda activa de trabajo cuando desarrolla unas mínimas actividades objetivables que pueden, al menos teóricamente, aumentar su probabilidad de hallar un trabajo, bien fueran conductas que pudieran facilitarle el contacto con las ofertas de empleo que diferentes empresas pueden llevar a cabo para emplear a alguien, bien se tratara de conductas que pudieran conducirle a su autoempleo o a la generación de su propia empresa.

TABLA 51

Tabla de contenidos (Items de Búsqueda activa de trabajo)	
Nº del ítem (Referencia en Excel)	Contenido de ítem
Item 1 (CBA1)	Entre uno de mis hábitos de lectura está el ojear la sección "Nuevo trabajo" del diario ABC.
Item 2 (CBA2)	Repaso las páginas naranjas del diario El País.
Item 3 (CBA3)	Ojeo las columnas de oferta de empleo del periódico "Información", "La Verdad" o las del diario "El Mundo".
Item 4 (CBA4)	Consulto las nuevas ofertas de empleo que puedan adaptarse a mis necesidades con el Inem u otros servicios de mi población o de poblaciones cercanas (agencias de empleo, servicios municipales, consultoras, etc) informando a éstas que estoy necesitando trabajo.
Item 5 (CBA5)	Suelo decir que busco trabajo a las personas que sé son personas influyentes o simplemente que tienen cierta relación con el mundo laboral.
Item 6 (CBA6)	Tengo por costumbre solicitar yo mismo entrevistas personales a las empresas que trabajan en aquello para lo que yo tengo experiencia.
Item 7 (CBA7)	Estoy realizando gestiones para mover mi propio negocio o empresa tales como informarme acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios, etc.

Aplicamos, en primer lugar, el *criterio arbitrario básico de clasificación* (en función de las contestaciones obtenidas por éstos en cada uno de los items del citado cuestionario de *Conducta de búsqueda de trabajo* aplicado) que diferenció a los sujetos como personas en busca de trabajo de forma activa o inactiva.

Entendimos una búsqueda activa en aquellos desempleados que realizan al menos *con bastante frecuencia* las actividades de expresar abiertamente a las personas relacionadas con el mundo laboral (personas influyentes, personas conectadas a información laboral de interés, compañeros o amigos que están en activo, etc.) que se está intentando localizar un trabajo y que, además de ello, también ojean al menos *con bastante frecuencia* las ofertas de trabajo de un periódico bien provincial o nacional; y si no realizan estas dos cosas, sí son personas que se encuentran realizando *con bastante o mucha frecuencia* gestiones encaminadas a generar su autoempleo y/o mover su propio negocio o empresa (informarse acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios,... etc).

Denominamos a los que cumplen dicho criterio básico como *sujetos normalmente activos* en la búsqueda de trabajo, mientras a los que no llegan a cumplir este criterio mínimo de búsqueda se les ha denominado como *sujetos que no buscan trabajo activamente*.

Tras esta diferenciación básica entre los sujetos, y ciñéndonos ya a los que se han llamado "*sujetos buscadores activos* ", diferenciamos entre los sujetos atendiendo no solo a la frecuencia con que estas conductas básicas de búsqueda son realizadas, sino también teniendo en cuenta la frecuencia de realización de otras conductas adicionales de búsqueda de trabajo que exigen del sujeto más esfuerzo, dedicación directa, o de una mayor implicación en la búsqueda (tales como el hecho de ocuparse personalmente en contactar con agentes de empleo diversos o tratar de conocer personalmente la oferta de empresas relacionadas con el trabajo visitándolas posteriormente con mayor o menor frecuencia).

Así, catalogamos como *sujetos que buscan trabajo activamente de un modo normal - alto* a aquellos que, además de decir *con bastante frecuencia* que están buscando trabajo, consultan *con bastante frecuencia* las ofertas de empleo en un diario provincial o nacional y suelen *algunas veces* hacerlo también en un segundo diario informativo provincial o nacional o, en su lugar, se suelen poner en contacto *alguna vez* con agencias de colocación diferentes (Inem, Servicios sociales locales, Agencias privadas, Servicios de empleo, consultoras,...etc) para consultar las nuevas ofertas de trabajo y comunicar a éstas que se está buscando empleo. En defecto de lo anterior, se les denomina del mismo modo sí se encuentran realizando *con bastante o mucha frecuencia* gestiones para mover su propio negocio o empresa, tales como informarse acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios,... etc.

Llamamos *sujeto de búsqueda activa alta* a aquel que, además de decir *con bastante frecuencia* que está buscando trabajo a personas relacionadas con el mundo laboral, consulta *con bastante frecuencia* las ofertas de empleo en un diario provincial o nacional; lo hace también además *con alguna o bastante frecuencia* en otro diario nacional o provincial o, en lugar de ello, se pone en contacto con agentes de empleo diferentes *con alguna o bastante frecuencia*, y también *alguna vez*, solicita personalmente entrevistas a empresas relacionadas con el puesto de trabajo a que aspira. En defecto de lo anterior, se les seguiría catalogando del mismo modo sí se encuentran realizando *con bastante o mucha frecuencia* gestiones para mover su propio negocio o empresa, tales como informarse acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios,... etc.

Clasificamos, por último, como *sujetos que realizan su búsqueda activa de trabajo de modo muy alto y/o sistemático* a aquellos que

aprovechan *siempre* cualquier situación posible para expresar a personas en algún modo relacionadas con el mundo laboral que están buscando un trabajo; que consultan *cada día* las ofertas de empleo en un diario provincial y otro de ámbito nacional; que además, *siempre que es posible o con bastante frecuencia* contactan con agentes de colocación y *siempre que es posible* piden entrevistas de forma directa a aquellas empresas relacionadas con los puestos de trabajo al que aspiran. O, en defecto de lo anterior, que estén *plenamente dedicados* a realizar gestiones encaminadas a promover su propio negocio o empresa, tales como informarse acerca de ayudas, recoger asesoramiento de profesionales, contactar con posibles socios,... etc.

A lo largo de nuestro trabajo, como a efectos de procesamiento de los datos, utilizamos también etiquetas numéricas para designar los tipos de búsqueda definidos anteriormente. Estas etiquetas son las que pueden verse en el recuadro siguiente.

**CONDUCTA DE BÚSQUEDA DE TRABAJO
(Niveles de Actividad)**

TIPOCBA	
Value	Value labels
0	Búsqueda inactiva
1	B. Activa Normal-baja
2	B. Activa normal -alta
3	B. Activa Alta
4	B.Alta-Sistemática

En cuanto a los resultados, el 55,3% de nuestra muestra de investigación estuvo compuesta por personas desempleadas que buscaban su trabajo de una forma inactiva (un total de 618 sujetos) no

cumpliendo éstas los criterios mínimos de búsqueda de un trabajo de un modo activo encaminado a la obtención de un empleo y tampoco los criterios mínimos de búsqueda encaminada a la generación de su autoempleo o empresa propia.

Sí cumplieron estos criterios, contrariamente, el 44,7% restante (un total de 499 sujetos) pudiéndose denominar solo a éstos como desempleados “ buscadores activos “. Ver tabla 52, a continuación, donde se muestra la distribución de los tipos de búsqueda activa e inactiva.

TABLA 52
BUSCADORES ACTIVOS E
INACTIVOS

DISTRIBUCION DE LA BUSQUEDA ACTIVA E INACTIVA					
Value	Value label	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Buscadores inactivos	618	55,3	55,3	55,3
1	Buscadores activos	499	44,7	44,7	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases:		1117	Missing cases: 0		

El gráfico num.1 nos muestra la distribución de los sujetos en las diferentes categorías definidas de búsqueda de trabajo (desde la inactiva hasta la más activa).

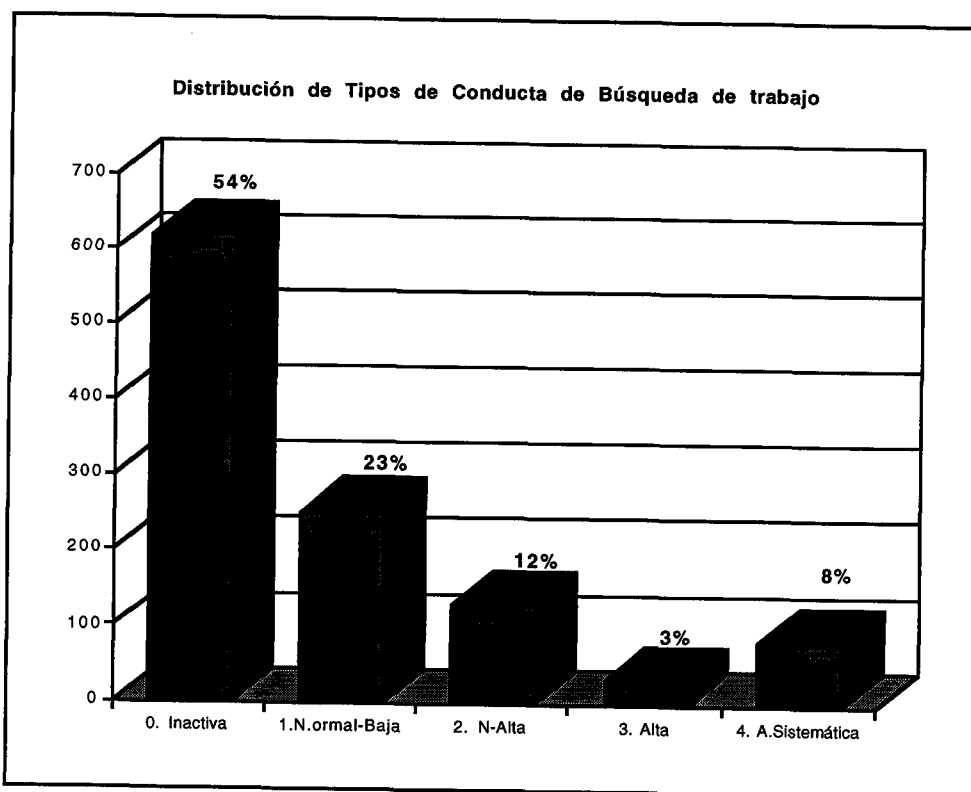
Las Tablas nums. 53, 54, 55 y 56 muestran la distribución de los sujetos en las cuatro categorías de búsqueda de trabajo activa predefinidas. Un 50,71% de los denominados “ *buscadores activos* “ (el 22,65% de la muestra total) realizan su búsqueda activa de trabajo de un modo *normal o normal-bajo*, un 26,05% (el 11,63% del total de la muestra) lo hacen de un modo *normal tendente a alto*; el 6,21% (2,77% del total) desarrolla una *búsqueda activa alta* y el 17,03% (7,7 % del total) lo hace de una forma *alta-sistemática*..



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

GRAFICO 1.

DISTRIBUCION DE BUSQUEDA ACTIVA E INACTIVA
(NIELES DE ACTIVIDAD)



TABLAS 53/54/55/56
FRECUENCIAS EN TIPOS DE BUSQUEDA ACTIVA

TABLA 53. BUSCADORES ACTIVOS EN GRADO NORMAL-BAJO					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Resto de muestra	864	77,4	77,4	77,4
1	Búsqueda activa normal-baja	253	22,6	22,6	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases: 0		

TABLA 54. BUSCADORES ACTIVOS GRADO NORMAL - ALTO					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Resto de muestra	987	88,4	88,4	88,4
1	Búsqueda activa normal-alta	130	11,6	11,6	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases: 0		

TABLA 55. BUSCADORES ACTIVOS GRADO ALTO					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Resto de muestra	1086	97,2	97,2	97,2
1	Búsqueda activa alta	31	2,8	2,8	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases: 0		

TABLA 56. BUSCADORES ACTIVOS GRADO ALTO-SISTEMATICO					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Resto de muestra	1032	92,4	92,4	92,4
1	Búsqueda activa Alta - Sistemática	85	7,6	7,6	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117			Missing cases: 0		

En cuanto a la orientación de la búsqueda de trabajo puede aportarse que un total de 187 sujetos en la muestra son *personas cuyo esfuerzo de búsqueda activa va encaminado no a obtener un empleo sino a generar su propio autoempleo o empresa propia*. La tabla num. 57 siguiente muestra los porcentajes de buscadores de empleo frente a los buscadores de autoempleo.

TABLA 57
BUSCADORES ACTIVOS DE EMPLEO Y DE AUTOEMPLEO /
EMPRESA.

BUSCADORES ACTIVOS DE EMPLEO Y AUTOEMPLEO O EMPRESA (signada en SPSS como TOTALES)			
Value	Value label	Frecuency	Percent
0	Desempleados en busca de Autoempleo/Empresa	187	16,74
1	Desempleados en busca de empleo	930	83,25
Valid cases: 1117		Missing cases: 0	

Un total de 187 personas, el 16,74 % de la muestra total, eran personas cuyo esfuerzo de búsqueda estaba orientado a su autoempleo, quedando repartidos entre los 4 grupos de búsqueda activa definidos anteriormente. La Tabla num. 58 muestra la localización de estos 187 sujetos, según su intensidad de búsqueda, en una u otra categoría de búsqueda activa.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 58
BUSCADORES ACTIVOS
(Localización)

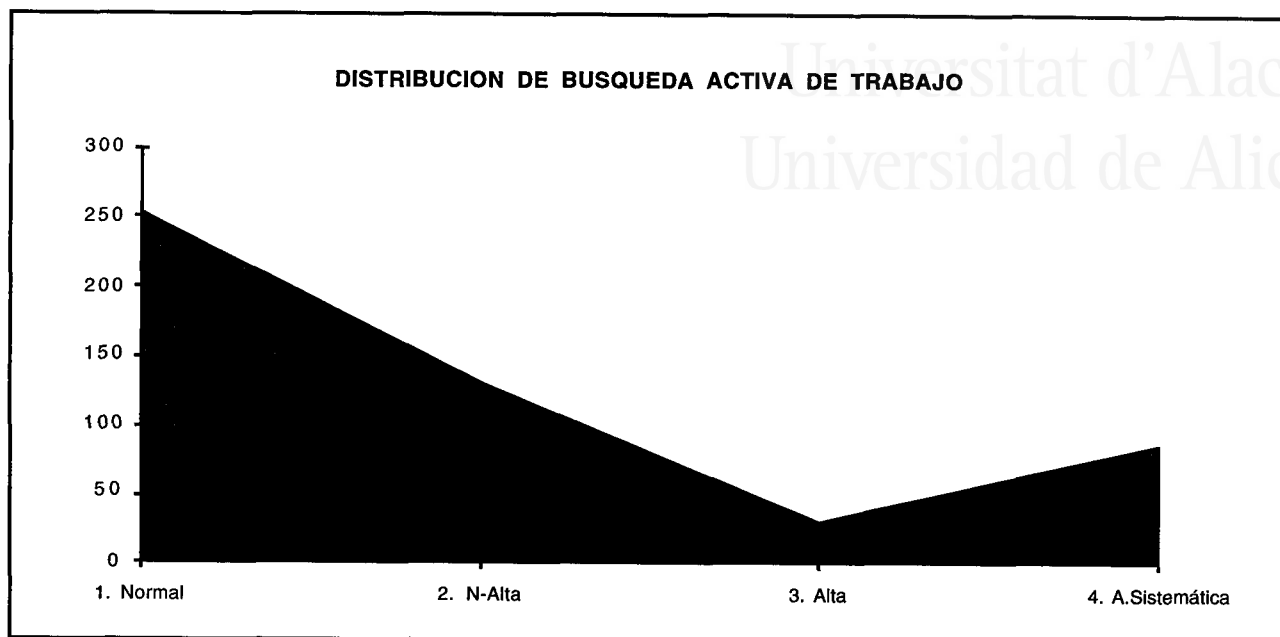
LOCALIZACION DE LOS BUSCADORES ACTIVOS DE AUTOEMPLEO O EMPRESA y EMPLEO DENTRO DE CADA TIPO DE BUSQUEDA					
Value	Value label	Frecuency (Autoempleo)	Frecuency (Empleo)	Total	Percent
1	B. Activos Normales	80	173	253	46,24%
2	Búsqueda Activa normal alta	23	107	130	21,49%
3	B. Activa Alta	5	25	30	20%
4	B.Alta-Sistemática	79	7	86	42,07%
Total		187	312	518	100,0
Valid cases (B.activos de autoempleo /empresa y empleo): 499			Missing cases (B.inactivas): 618		

Es precisamente la distribución concreta de algunos de estos sujetos, cuya búsqueda está orientada al autoempleo, lo que hace que el gráfico num. 2 (como el gráfico num. 1 también), correspondientes a tipos de búsqueda, presenten algunos puntos de engrosamiento particular donde no son esperables (concretamente en la categoría de búsqueda alta-sistemática respecto de la categoría de búsqueda alta). Ello es debido a que el 42,74 % de los sujetos que realizan búsquedas encaminadas al autoempleo se encuentran realizando una búsqueda de carácter alto-sistemático.

Véase gráfico num. 3, en donde se han excluido de la muestra los desempleados en busca de autoempleo/empresa.

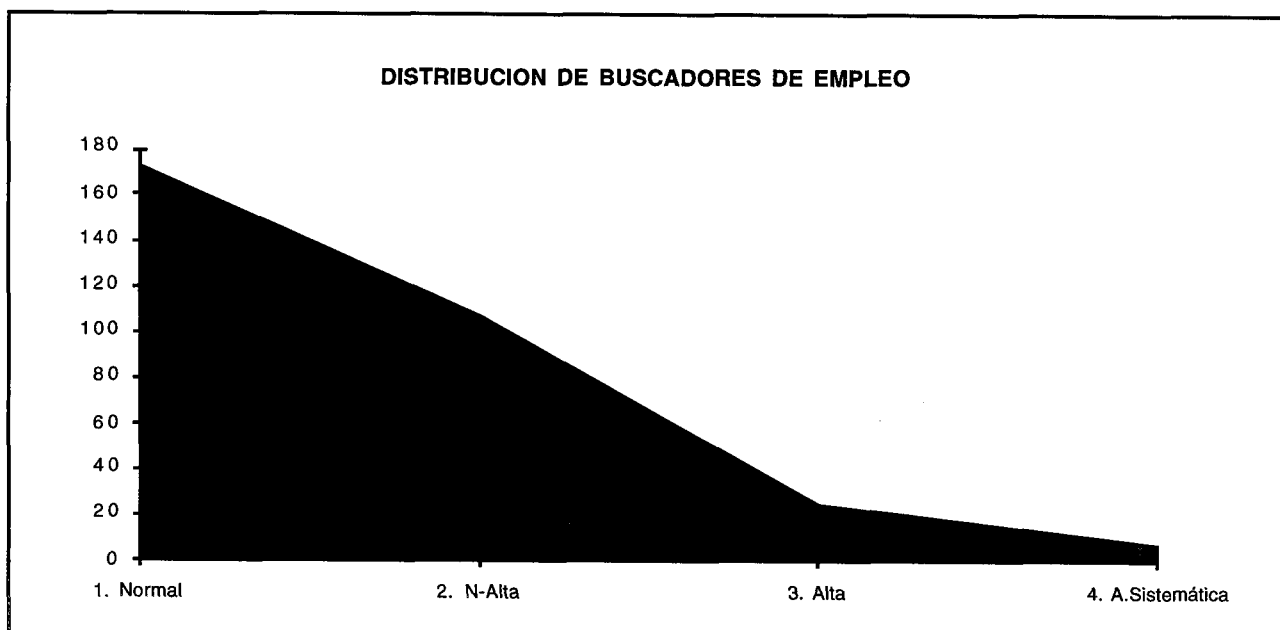


GRAFICO 2



Distribución de los Tipos de Búsqueda activa (Empleo y Autoempleo).

GRAFICO 3



Distribución de los Tipos de Búsqueda activa (Excluidas las personas que intentan generar su autoempleo o realizan gestiones para crear su propia empresa).



II.2.1.1.2. Conducta de Búsqueda y Variables relacionadas.

Introducción

Hemos comentado ya mas ampliamente en el apartado correspondiente a Materiales y Métodos de esta investigación, la metodología de trabajo, los test y estadísticos utilizados para analizar la relación entre la variables consideradas como fundamentales en el estudio (la Conducta de búsqueda de trabajo y la Salud Mental) y cada una de las variables correspondientes a alguno de los cuatro grupos restantes (sociodemográfico, laboral, psicológico y ambiental).

Solamente reiterar que cada test estadístico aplicado en los cruces bivariados fue elegido según la naturaleza de las variables a relacionar, esto es, según aquellas fueran Ordinales, Nominales o Contínuas.

Cuando, a lo largo de este capítulo hablamos de variables Ordinales, Nominales o Contínuas, nos referimos al conjunto de variables que inicialmente nos propusimos relacionar con las variables estudiadas aquí como fundamentales - TIPOCBA (Conducta de búsqueda agrupada en intervalos) o GRADAFEC (Afectación de Salud mental en los sujetos agrupada también en intervalos de afectación) -.

Las variables TIPOCBA y GRADAFEC cruzadas con todas las demás, son consideradas ordinalmente en cada ocasión en este estudio.

Una vez hubimos clasificado, según su naturaleza, a cada variable secundaria, decidimos, de entre los posibles, aquel test que mejormente analizara la dependencia o independencia de las variables cruzadas, informándonos, en cada ocasión (Ver apartado correspondiente a Procedimiento).



II.2.1.1.2.1. Conducta de Búsqueda de trabajo y Variables sociodemográficas.

II.2.1.1.2.1.1. Conducta de Búsqueda de trabajo y Edad.

Al estar sus puntuaciones agrupadas en intervalos ordenados, hemos considerado a esta variable ordinalmente y la hemos denominada en el SPSS como RANGOED, como también es considerada la variable fundamental con la que se intenta relacionar.

TABLA 29b
NIVELES DE EDAD.

DISTRIBUCION DE SUJETOS SEGUN NIVELES DE EDAD				
NIVEL	Banda de edad	Value	N.muestral	% Agrupado
Nivel I	16 - 18	1	333	29,8
Nivel II	19 - 27	2	473	42,3
Nivel III	28 - 35	3	199	17,8
Nivel IV	36 - 44	4	79	7,1
Nivel V	45 - 53	5	29	2,6
Nivel VI	54 ó +	6	4	,4
Total			1117	100,0

Como puede verse, a la hora del tratamiento estadístico, hemos agrupado en un solo intervalo a dos de las categorías de edad originales (los Niveles V y VI), ya que, por separado, presentaban una frecuencia muy baja de individuos en relación con las demás categorías. Esto no podía más que distorsionar los contrastes de hipótesis y bajar la potencia de las pruebas.

Al agruparlas se consigue más homogeneidad de frecuencias en las categorías y, por consiguiente, aumentamos la potencia de los contrastes. RANGOED quedó así finalmente considerada en los intervalos:

1. 16-20
2. 21-27
3. 28-35
4. 36-44
5. > 45*

Las tablas que siguen (Tabla 59 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (Conducta de búsqueda de trabajo o TIPOCBA y RANGOED - Edad considerada ordinálmente - . Al ser las dos variables ordinales utilizamos el test Chi.Cuadrado de Pearson y el Coeficiente de Spearman paralelamente.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 59 (a).

TIPOCBA Tipo de búsqueda by RANGOED (Edad)

		RANGOED					Row Total
		Count	16-20	21-27	28-35	36-44	
TIPOCBA	Row Pct	1	2	3	4	5	Total
	Col Pct						
	Tot Pct						
0 Inactiva	Count	212	240	102	46	18	618
	Row Pct	34,3	38,8	16,5	7,4	2,9	55,3
	Col Pct	64,0	50,6	51,3	58,2	52,9	
	Tot Pct	19,0	21,5	9,1	4,1	1,6	
1 Actividad Normal	Count	65	116	46	19	7	253
	Row Pct	25,7	45,8	18,2	7,5	2,8	22,6
	Col Pct	19,6	24,5	23,1	24,1	20,6	
	Tot Pct	5,8	10,4	4,1	1,7	,6	
2 Act. Normal-Alta	Count	24	64	30	7	5	130
	Row Pct	18,5	49,2	23,1	5,4	3,8	11,6
	Col Pct	7,3	13,5	15,1	8,9	14,7	
	Tot Pct	2,1	5,7	2,7	,6	,4	
3 Act. Alta	Count	9	16	4	1		30
	Row Pct	30,0	53,3	13,3	3,3		2,7
	Col Pct	2,7	3,4	2,0	1,3		
	Tot Pct	,8	1,4	,4	,1		
4 Act. Alta-Sistem	Count	21	38	17	6	4	86
	Row Pct	24,4	44,2	19,8	7,0	4,7	7,7
	Col Pct	6,3	8,0	8,5	7,6	11,8	
	Tot Pct	1,9	3,4	1,5	,5	,4	
Column		331	474	199	79	34	1117
Total		29,6	42,4	17,8	7,1	3,0	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 59 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	23,52207	16	,10048	
Mínimum Expected Frequency -	,913			
Cells with Expected Frequency < 5 -	4 OF	25 (16,0%)		
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	,08097	,02947	2,71277	,00677 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 0

El test de Independencia en este caso no nos permite rechazar la hipótesis de independencia al 95%; ambas variables son independientes. En este caso el test de Pearson nos dice que son independientes y ello es lo que se concluye aunque el coeficiente de Spearman es significativamente distinto de cero; esto es debido a que hay muchos individuos en la muestra, y el test de significación del coeficiente de Spearman es muy sensible y nos dice que es significativo, aunque éste sea muy pequeño.

Por otro lado, puede observarse que hay un 16% de celdas con frecuencia esperada menor que cinco. Una de las hipótesis para poder aplicar el test de Pearson es que este porcentaje no sea muy elevado. Muchos autores admiten hasta un 25%, por lo que, teniendo en cuenta todo lo anterior, diremos que ambas variables son independientes, con alguna reserva.



Cuando consideramos la variable *Edad* paralelamente como variable continua (EDAD), y utilizamos por ello una tabla de ANOVA, ya que en el test de homogeneidad de varianzas indica que éstas son iguales, los resultados fueron semejantes.

Tampoco así se pudimos rechazar la hipótesis de independencia al 95%. Consideramos a ambas variables por tanto, también por esta vía, independientes entre sí. Ver tabla 59 (c).

TABLA 59 (c).

- - - - - O N E W A Y - - - - -

Variable By Variable	EDAD TIPOCBA	Edad (años) Tipo de búsqueda				
Analysis of Variance						
			Sum of	Mean	F	F
Source	D.F.	Squares	Squares	Ratio	Prob.	
Between Groups	4	475,2589	118,8147	2,1816	,0690	
Within Groups	1112	60561,0813	54,4614			
Total	1116	61036,3402				
Levene Test for Homogeneity of Variances						
Statistic	df1	df2	2-tail Sig.			
1,4185	4	1112	,226			



Concluimos, por tanto, que la edad no es factor en esta muestra de estudio que ayude a establecer diferencias significativas en cuanto a búsqueda de trabajo se refiere.

No pueden pues apoyar estos resultados a los obtenidos por el trabajo longitudinal sueco, de Joelson y Wahlquist (1987), en el que se destacaba a un grupo de mayor edad (varones y solteros) como grupo de mayor riesgo o dificultad a la hora de tener que mantenerse firmes respecto a su inicial identificación con el trabajo, cuando el desempleo se prolongaba. Estos autores detectaron en su trabajo como algunos de ellos tendían a desarrollar conductas alternativas a la laboral como la pesca, la caza y otras actividades.



II.2.1.1.2.1.2. Conducta de Búsqueda de trabajo y Estado civil.

La variable Estado civil fue otra de las variables sociodemográficas que consideramos en el estudio como posiblemente influyentes en la conducta concreta de búsqueda de trabajo de los sujetos de la muestra.

De cara al análisis estadístico, agrupamos tres de las categorías del estado civil por su baja frecuencia, concretamente a las personas separadas, divorciadas y viudas que consideramos dentro de una misma categoría.

Empleamos aquí, paralelamente al test Chi-Cuadrado de Pearson, por la naturaleza nominal de la variable, el Coeficiente V de Cramer y no el de Spearman, a la hora de valorar la relación del Estado civil (denominada ECIVIL en el SPSS) con la variable TIPOCBA o Conducta de Búsqueda. El test de independencia, en esta ocasión, rechaza la hipótesis de independencia al 95%, concluyéndose por tanto que ambas variables son independientes (Ver a continuación tablas 60 a y b).

TABLA 60 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	8,08090	8	,42561

Minimum Expected Frequency - ,994
 Cells with Expected Frequency < 5 - 3 OF 15 (20,0%)

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,06014			,42561 *1

*1 Pearson chi-square probability



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 60 (a)

TIPOCBA Tipo de búsqueda by ECIVIL Estado Civil

Page 1 of 1

TIPOCBA	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	ECIVIL			Total
		Soltero	Casados	Otros	
		Row			
		1	2	3	
Inactiva	0	445	158	15	618
		72,0	25,6	2,4	55,3
		55,3	57,5	40,5	
		39,8	14,1	1,3	
Actividad Normal	1	183	62	8	253
		72,3	24,5	3,2	22,6
		22,7	22,5	21,6	
		16,4	5,6	,7	
Act. Normal-Alta	2	91	30	9	130
		70,0	23,1	6,9	11,6
		11,3	10,9	24,3	
		8,1	2,7	,8	
Act. Alta	3	23	6	1	30
		76,7	20,0	3,3	2,7
		2,9	2,2	2,7	
		2,1	,5	,1	
Act. Alta-Sistem	4	63	19	4	86
		73,3	22,1	4,7	7,7
		7,8	6,9	10,8	
		5,6	1,7	,4	
	Column	805	275	37	1117
	Total	72,1	24,6	3,3	100,0



II.2.1.1.2.1.3. Conducta de Búsqueda de trabajo y Sexo.

Como en el caso de la variable Estado civil, utilizamos aquí el test Chi-Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer por la naturaleza nominal de esta variable, no siendo posible, como en el caso del estado civil, rechazar la hipótesis de independencia al 95% (Ver tablas 61 a y b). Consideramos a ambas variables, por tanto, independientes.

TABLA 61 (a)

TIPOCBA Tipo de búsqueda by SEXO Sexo

Page 1 of 1

TIPOCBA	Count	SEXO		Row Total
		Varón	Mujer	
	Row Pct			
	Col Pct			
	Tot Pct	1	2	Total
0	252	366	618	
Inactiva	40,8	59,2	55,3	
	57,1	54,1		
	22,6	32,8		
1	96	157	253	
Actividad Normal	37,9	62,1	22,6	
	21,8	23,2		
	8,6	14,1		
2	48	82	130	
Act. Normal-Alta	36,9	63,1	11,6	
	10,9	12,1		
	4,3	7,3		
3	6	24	30	
Act. Alta	20,0	80,0	2,7	
	1,4	3,6		
	,5	2,1		
4	39	47	86	
Act. Alta-Sistem	45,3	54,7	7,7	
	8,8	7,0		
	3,5	4,2		
Column	441	676	1117	
Total	39,5	60,5	100,0	



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 61 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	7,04447	4	,13356

Minimum Expected Frequency - 11,844

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Aproximate Significance
Cramer's V	,07941			,13356 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 0



II..2.1.1.2.1.4. Conducta de Búsqueda de trabajo y Nivel de Formación.

Los niveles en los que los sujetos fueron autoclasificándose en función de su nivel de formación (variable denominada FORMACIO en el SPSS), que también se consideró ordinalmente como puede verse, son los que mostramos en el recuadro siguiente.

Valores asignados a los Niveles de Formación.

Value	Nivel de Formación en SPSS
0	Sin estudios primarios o básicos.
1	Estudios primarios
2	Bachiller superior
4	Estudios universitarios * (categoría agrupada)

En las tablas que siguen (Tabla 62 a y b) exponemos los resultados de cruzar la variable Nivel de formación con la variable fundamental de Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA).



TABLA 62 (a)

TIPOCBA Tipo de búsqueda by FORMACIO Nivel de formación

Page 1 of 1

TIPOCBA	Count	FORMACIO				Row Total
		Sin estudios	Estudios primarios	Bachiller Superior	Estudios universitarios	
Col Pct	Row Pct	0	1	2	3	Row Total
0	35	348	176	59	618	
Inactiva	5,7	56,3	28,5	9,5	55,3	
	74,5	59,1	52,5	40,4		
	3,1	31,2	15,8	5,3		
1	7	120	80	46	253	
Actividad Normal	2,8	47,4	31,6	18,2	22,6	
	14,9	20,4	23,9	31,5		
	,6	10,7	7,2	4,1		
2	5	59	47	19	130	
Act. Normal-Alta	3,8	45,4	36,2	14,6	11,6	
	10,6	10,0	14,0	13,0		
	,4	5,3	4,2	1,7		
3		12	12	6	30	
Act. Alta		40,0	40,0	20,0	2,7	
		2,0	3,6	4,1		
		1,1	1,1	,5		
4		50	20	16	86	
Act. Alta-Sistem		58,1	23,3	18,6	7,7	
		8,5	6,0	11,0		
		4,5	1,8	1,4		
Column	47	589	335	146	1117	
Total	4,2	52,7	30,0	13,1	100,0	



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 62 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
-----	-----	----	-----	
Pearson	33,78765	12	,00073	
Minimum Expected Frequency -	1,262			
Cells with Expected Frequency < 5 -	3 OF	20 (15,0%)		
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
-----	-----	-----	-----	-----
Spearman Correlation	,12883	,02940	4,33812	,00002 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance
Number of Missing Observations: 0

En este caso rechazamos la hipótesis de independencia al 95%; ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Spearman de 0.12883, que significa que los individuos con un alto nivel de formación académica tienden a tener una búsqueda de empleo más activa, y al contrario (los sujetos con una conducta más activa de búsqueda de trabajo suelen ser personas con un mayor nivel de formación).



II. 2.1.1.2.2. Conducta de búsqueda de trabajo y Variables laborales.

II.2.1.1.2.2.1. Conducta de búsqueda y Tiempo de desempleo actual.

Considerada la variable TIEMDES -*Tiempo de desempleo* - como variable continua, y utilizando, por ello, una tabla de ANOVA (dado que el test de homogeneidad de varianzas indicó que éstas eran iguales u homogéneas), no pudimos rechazar la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables se manifestaron independientes.

TABLA 63

----- O N E W A Y -----

Variable TIEMDES Tiempo de desempleo (meses)
By Variable TIPOCBA Tipo de búsqueda

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	652,0097	163,0024	,4957	,7389
Within Groups	1112	365646,1980	328,8185		
Total	1116	366298,2077			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
,5553	4	1112	,695



Universitat d'Alacant
 Universitat de Alicante

II.2.1.1.2.2.2. Conducta de búsqueda de trabajo y Tipo de desempleo.

Considerada la variable Tipo de desempleo (TIPO_DE) como nominal, al cruzarla con la variable Conducta de búsqueda de trabajo, utilizamos aquí el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. En las tablas que siguen (Tablas 64 a y b) exponemos los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de búsqueda de trabajo - y TIPO_DE - Tipo de desempleo -).

TABLA 64 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by TIPO_DE Tipo de
desempleado

Page 1 of 1

TIPOCBA	Count	TIPO_DE		Row Total
		Buscan 1 Empleo	² trabaj previo	
	Row Pct	Col Pct	Tot Pct	
0 Inactiva	187	30,3	57,5	618 55,3
	431	69,7	54,4	
		16,7	38,6	
1 Actividad Normal	75	29,6	23,1	253 22,6
	178	70,4	6,7	
2 Act. Normal-Alta	34	26,2	10,5	130 11,6
	96	73,8	3,0	
3 Act. Alta	10	33,3	3,1	30 2,7
	20	66,7	,9	
4 Act. Alta-Sistem	19	22,1	5,8	86 7,7
	67	77,9	1,7	
	Column	325	792	1117
	Total	29,1	70,9	100,0



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 64 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	3,29292	4	,51005	
Minimum Expected Frequency -	8,729			
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,05430			,51005 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 0

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables se mostraron independientes.

II.2.1.1.2.2.3. Conducta de búsqueda de trabajo y Frecuencia previa de desempleo (2 consideraciones).

Como variable también nominal, al cruzarla con la variable Conducta activa de búsqueda de trabajo, utilizamos de nuevo aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 65 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de búsqueda de trabajo - y EXPERIEN - Frecuencia previa de desempleo -, considerada variable nominal -) .

TABLA 65 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by EXPERIEN Experiencia
previa

		EXPERIEN		Page 1 of 1
Count		No	Si	
Row Pct	Col Pct			Row
Tot Pct		1	2	Total
TIPOCBA				
0		341	277	618
Inactiva		55,2	44,8	55,3
		56,9	53,5	
		30,5	24,8	
1		137	116	253
Actividad Normal		54,2	45,8	22,6
		22,9	22,4	
		12,3	10,4	
2		59	71	130
Act. Normal-Alta		45,4	54,6	11,6
		9,8	13,7	
		5,3	6,4	
3		16	14	30
Act. Alta		53,3	46,7	2,7
		2,7	2,7	
		1,4	1,3	
4		46	40	86
Act. Alta-Sistem		53,5	46,5	7,7
		7,7	7,7	
		4,1	3,6	
Column		599	518	1117
Total		53,6	46,4	100,0



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 65 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
----- Pearson	4,17875	4	,38235	
Minimum Expected Frequency - 13,912				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
----- Cramer's V	,06116	-----	-----	,38235 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.

Esta misma variable (Experiencia previa de desempleo) fue considerada por nosotros en modo ordinal - entonces denominada como FRECPRE (Frecuencia previa de desempleo) -, y relacionada nuevamente con la variable principal TIPOCBA - Conducta activa de búsqueda de trabajo -.

Las tablas que siguen exponen los resultados del cruce entre ambas variables (Tablas 66 a y b). Considerada ambas variables de un modo ordinal en esta ocasión, utilizamos el test Chi-Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman.



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 66 (a)

TIPOCBA Tipo de búsqueda by FRECUPRE
Frecuencia previa

Page 1 of 1

TIPOCBA	Count	FRECUPRE					Row Total
		Ninguna vez	1 vez	2 veces	3 veces	>3 veces	
	Row Pct	Col Pct					
	Tot Pct	0	1	2	3	4	Total
Inactiva	0	339	104	62	34	77	616
		55,0	16,9	10,1	5,5	12,5	55,2
		56,8	53,9	50,8	54,0	55,0	
		30,4	9,3	5,6	3,0	6,9	
Actividad Normal	1	137	34	33	16	33	253
		54,2	13,4	13,0	6,3	13,0	22,7
		22,9	17,6	27,0	25,4	23,6	
		12,3	3,0	3,0	1,4	3,0	
Act. Normal-Alta	2	59	35	14	6	16	130
		45,4	26,9	10,8	4,6	12,3	11,7
		9,9	18,1	11,5	9,5	11,4	
		5,3	3,1	1,3	,5	1,4	
Act. Alta	3	16	7	4		3	30
		53,3	23,3	13,3		10,0	2,7
		2,7	3,6	3,3		2,1	
		1,4	,6	,4		,3	
Act. Alta-Sistem	4	46	13	9	7	11	86
		53,5	15,1	10,5	8,1	12,8	7,7
		7,7	6,7	7,4	11,1	7,9	
		4,1	1,2	,8	,6	1,0	
	Column Total	597	193	122	63	140	1115
	Total	53,5	17,3	10,9	5,7	12,6	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 66 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
-----	-----	----	-----
Pearson	16,90737	16	,39162
Minimum Expected Frequency -	1,695		
Cells with Expected Frequency < 5 -	4 OF	25	(16,0%)

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
-----	-----	-----	-----	-----
Spearman Correlation	,02958	,02980	,98720	,32376 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 2

Tampoco así rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables se mostraron nuevamente independientes.



II.2.1.1.2.2.4. Conducta de búsqueda de trabajo y Atribución causal.

Como variable considerada por nosotros nominal, al cruzarla con la variable TIPOCBA, utilizamos nuevamente aquí el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 67 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de búsqueda de trabajo - y TIPATRI - Tipo de atribución causal, considerada variable nominal -).

TABLA 67 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by TIPATRI Tipo de atribución

Page 1 of 1

TIPOCBA	Count	TIPATR			Row Total
		Interna	Externa	Compartida	
	Row Pct	Col Pct			
	Tot Pct	1	2	3	Total
0	89	391	131	611	
Inactiva	14,6	64,0	21,4	55,1	
	67,4	52,5	56,5		
	8,0	35,3	11,8		
1	20	179	54	253	
Actividad Normal	7,9	70,8	21,3	22,8	
	15,2	24,0	23,3		
	1,8	16,1	4,9		
2	10	95	25	130	
Act. Normal-Alta	7,7	73,1	19,2	11,7	
	7,6	12,8	10,8		
	,9	8,6	2,3		
3	2	20	8	30	
Act. Alta	6,7	66,7	26,7	2,7	
	1,5	2,7	3,4		
	,2	1,8	,7		
4	11	60	14	85	
Act. Alta-Sistem	12,9	70,6	16,5	7,7	
	8,3	8,1	6,0		
	1,0	5,4	1,3		
Column Total	132	745	232	1109	
	11,9	67,2	20,9	100,0	



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 67 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	13,52389	8	,09505	
Minimum Expected Frequency - 3,571				
Cells with Expected Frequency < 5 - 1 OF 15 (6,7%)				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,07809			,09505 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 8

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

II.2.1.1.2.2.5. Conducta de búsqueda de trabajo e Identificación previa laboral.

Como variable considerada también nominal, al cruzarla con la variable TIPOCBA, utilizamos aquí el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 68 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de búsqueda de trabajo - e IDENTIFI - Identificación laboral con los empleos previos -, considerada variable nominal -).

TABLA 68 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by IDENTIFI
Identificación laboral previa

Page 1 of 1

TIPOCBA	Count	IDENTIFI		Row Total
		No ident	Identifi	
		ificado	cado	
		1	2	
0	118	310	428	
Inactiva	27,6	72,4	54,2	
	57,6	53,1		
	15,0	39,3		
1	46	132	178	
Actividad Normal	25,8	74,2	22,6	
	22,4	22,6		
	5,8	16,7		
2	21	75	96	
Act. Normal-Alta	21,9	78,1	12,2	
	10,2	12,8		
	2,7	9,5		
3	3	17	20	
Act. Alta	15,0	85,0	2,5	
	1,5	2,9		
	,4	2,2		
4	17	50	67	
Act. Alta-Sistem	25,4	74,6	8,5	
	8,3	8,6		
	2,2	6,3		
Column	205	584	789	
Total	26,0	74,0	100,0	



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 68 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	2,67223	4	,61408	
Minimum Expected Frequency -	5,196			
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,05820			,61408 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 328

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables se mostraron independientes.

II.2.1.1.2.2.6. Conducta de búsqueda de trabajo e Implicación laboral (2 consideraciones).

En cuanto a las relaciones que la Conducta de búsqueda de trabajo tiene con la variable Implicación laboral, realizamos un doble análisis. En primer lugar, consideramos a la variable Implicación laboral en forma agrupada por niveles - como variable ordinal -, y, posteriormente, de forma continua.

En su consideración ordinal (IMPGRAD), utilizamos el test Chi-Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman. Las tablas que siguen (Tablas 69 a, b, c y d) muestran los resultados .

TABLA 69 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by IMPGRAD
Implicación laboral

		IMPGRAD				
Count		< 15	16-20	21-25	26-30	
Row Pct						
Col Pct						Row
Tot Pct		1	2	3	4	Total
TIPOCBA	0	51	121	238	208	618
Inactiva		8,3	19,6	38,5	33,7	55,3
		70,8	64,0	59,4	45,7	
		4,6	10,8	21,3	18,6	
	1	9	28	86	130	253
Actividad Normal		3,6	11,1	34,0	51,4	22,6
		12,5	14,8	21,4	28,6	
		,8	2,5	7,7	11,6	
	2	11	21	44	54	130
Act. Normal-Alta		8,5	16,2	33,8	41,5	11,6
		15,3	11,1	11,0	11,9	
		1,0	1,9	3,9	4,8	
	3		6	9	15	30
Act. Alta			20,0	30,0	50,0	2,7
			3,2	2,2	3,3	
			,5	,8	1,3	
	4	1	13	24	48	86
Act. Alta-Sistem		1,2	15,1	27,9	55,8	7,7
		1,4	6,9	6,0	10,5	
		,1	1,2	2,1	4,3	
Column		72	189	401	455	1117
Total		6,4	16,9	35,9	40,7	100,0



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 69 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	44,46572	12	,00001

Minimum Expected Frequency - 1,934
 Cells with Expected Frequency < 5 - 1 OF 20 (5,0%)

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	,15579	,02944	5,26624	,00000 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 0

La hipótesis de independencia al 95% quedó pues rechazada, mostrando el análisis a ambas variables como dependientes con un coeficiente de correlación de Spearman de 0.15579, lo cual vendría a significar que los individuos con alta implicación laboral tienden a tener una búsqueda de empleo más activa, y al contrario.

Como hemos dicho, también consideramos a la *variable Implicación laboral* de los sujetos como variable continua mostrando, en este caso, su Tabla de ANOVA la dependencia de ambas variables como era de esperar. Rechazamos, por tanto, la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes.

TABLA 69 (c)

- - - - - O N E W A Y - - - - -

Variable	IMPTOT	Implicación laboral			
By Variable	TIPOCBA	Tipo de búsqueda			
Analysis of Variance					
		Sum of	Mean	F	F
Source	D.F.	Squares	Squares	Ratio	Prob.
Between Groups	4	862,9995	215,7499	10,2256	,0000
Within Groups	1112	23462,0712	21,0990		
Total	1116	24325,0707			
Levene Test for Homogeneity of Variances					
Statistic	df1	df2	2-tail Sig.		
1,4601	4	1112	,212		

Sabiendo que las medias de la variable IMPTOT en cada categoría de TIPOCBA eran distintas, aplicamos el método de comparaciones múltiples de Bonferroni para conocer dónde se daban esas diferencias. Estas diferencias pueden verse en la Tabla 69 (d) a continuación.

Encontramos, por un lado, que hay una implicación laboral significativamente mayor, cuando el individuo muestra un tipo de búsqueda de empleo activa normal (o normal-baja), y, también, en aquellos de búsqueda alta-sistemática. Por otro lado, cuando el individuo manifiesta un tipo de búsqueda inactivo o normal-alto, la implicación laboral es significativamente menor, que en los dos grupos anteriores.



TABLA 69 (d)

----- O N E W A Y -----

Variable IMPTOT Implicación laboral
 By Variable TIPOCBA Tipo de búsqueda

Multiple Range Tests: Modified LSD (Bonferroni) test with
 significance level ,05

The difference between two means is significant if
 $MEAN(J) - MEAN(I) \geq 3,2480 * RANGE * \sqrt{1/N(I) + 1/N(J)}$
 with the following value(s) for RANGE: 3,98

(*) Indicates significant differences which are shown in the lower
 triangle

		I A A A A
		n . c c .
		a N t . A
		c . . N -
		t .
		i A A B S
		v l l a i
		a t t j s
Mean	TIPOCBA	
22,9709	Inactiva	
23,2538	Act. N.Alta	
24,7333	Act. Alt	
24,7352	Ac.N.Baja	* *
25,2674	Act. A-Sis.	* *



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

II.2.1.1.2.2.7. Conducta de búsqueda de trabajo y Prestación por desempleo.

II.2.1.1.2.2.7.1. Existencia de Prestación económica.

En primer lugar, como variable considerada nominalmente, al cruzarla con la variable TIPOCBA, utilizamos aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. La tabla que sigue (Tabla 70) expone los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de Búsqueda de trabajo - y PRESTACI - Prestación económica por desempleo -, considerada variable nominal).

TABLA 70 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by PRESTACI
Existencia de prestación

		PRESTACI		Page 1 of 1
Count		No	Si	
Row Pct	Col Pct			Row
Tot Pct		1	2	Total
TIPOCBA				
	0	487	131	618
Inactiva		78,8	21,2	55,3
		55,8	53,5	
		43,6	11,7	
	1	201	52	253
Actividad Normal		79,4	20,6	22,6
		23,1	21,2	
		18,0	4,7	
	2	101	29	130
Act. Normal-Alta		77,7	22,3	11,6
		11,6	11,8	
		9,0	2,6	
	3	21	9	30
Act. Alta		70,0	30,0	2,7
		2,4	3,7	
		1,9	,8	
	4	62	24	86
Act. Alta-Sistem		72,1	27,9	7,7
		7,1	9,8	
		5,6	2,1	
Columna		872	245	1117
Total		78,1	21,9	100,0



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 70 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	3,41982	4	,49017	
Minimum Expected Frequency -	6,580			
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,05533			,49017 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 0

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables se mostraron independientes.



II.2.1.1.2.2.7.2. Tiempo de prestación.

Seguidamente, cuando lo que consideramos, en cuanto a la variable prestación económica, fue el *Tiempo de prestación disfrutado* (TIEMPRE) en el momento de la medición o evaluación, por considerar a ésta como una variable continua, utilizamos una tabla de ANOVA (el test de homogeneidad de varianzas indicó que éstas eran iguales u homogéneas). Ver tabla 71.

TABLA 71

Tabla de ANOVA.

**Variable TIEMPRE Tiempo disfrutando prestación
(meses) By Variable TIPOCBA Tipo de búsqueda**

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	112,6613	28,1653	,3867	,8180
Within Groups	240	17478,3591	72,8265		
Total	244	17591,0204			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
,7717	4	240	,545

No rechazamos tampoco la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables, también en esta consideración, se mostraron independientes.



II. 2.1.1.2.2.7.3. Expectativa temporal de cobro de prestación.

Cuando lo que consideramos, en cuanto a la variable prestación económica, fue la expectativa que el sujeto desempleado tenía acerca del tiempo de disfrute de esa prestación (EXPPRE) en el momento de la medición o evaluación, por considerar a ésta también como una variable continua, utilizamos nuevamente una tabla de ANOVA (el test de homogeneidad de varianzas indicó que éstas eran iguales u homogéneas (ver Tabla 72).

TABLA 72

- - - - - O N E W A Y - - - - -

**Variable EXPPRE Tiempo esperado de prestación
(meses) By Variable TIPOCBAC Tipo de búsqueda**

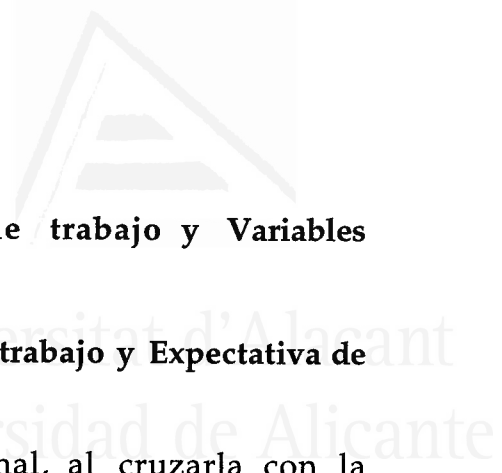
Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	278,3881	69,5970	,7949	,5295
Within Groups	239	20925,2963	87,5535		
Total	243	21203,6844			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
1,3378	4	239	,257

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.



II.2.1.1.2.3. Conducta de Búsqueda de trabajo y Variables psicológicas.

II.2.1.1.2.3.1. Conducta de Búsqueda de trabajo y Expectativa de éxito.

Como variable ésta considerada ordinal, al cruzarla con la variable TIPOCBA, considerada de modo ordinal también, utilizamos el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman. Las tablas 73 a y b exponen los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de Búsqueda de trabajo - y EXPECTAT - Expectativa de éxito -, consideradas ordinálmente).

TABLA 73 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by EXPECTAT Expectativa de éxito

		EXPECTAT					Row
		Ninguna	Poca	Alguna	Bastante	Mucha	Total
TIPOCBA	Count	0	1	2	3	4	
	Row Pct						
	Col Pct						
	Tot Pct						
Inactiva	0	9	162	332	96	19	618
		1,5	26,2	53,7	15,5	3,1	55,3
		29,0	58,5	56,8	51,3	50,0	
		,8	14,5	29,7	8,6	1,7	
Actividad Normal	1	14	56	129	44	10	253
		5,5	22,1	51,0	17,4	4,0	22,6
		45,2	20,2	22,1	23,5	26,3	
		1,3	5,0	11,5	3,9	,9	
Act. Normal-Alta	2	3	35	72	19	1	130
		2,3	26,9	55,4	14,6	,8	11,6
		9,7	12,6	12,3	10,2	2,6	
		,3	3,1	6,4	1,7	,1	
Act. Alta	3		5	17	8		30
			16,7	56,7	26,7		2,7
			1,8	2,9	4,3		
			,4	1,5	,7		
Act. Alta-Sistem	4	5	19	34	20	8	86
		5,8	22,1	39,5	23,3	9,3	7,7
		16,1	6,9	5,8	10,7	21,1	
		,4	1,7	3,0	1,8	,7	
	Column	31	277	584	187	38	1117
	Total	2,8	24,8	52,3	16,7	3,4	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 73 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
-----	-----	----	-----
Pearson	38,25680	16	,00139
Minimum Expected Frequency -	,833		

Cells with Expected Frequency < 5 - 6 OF 25 (24,0%)

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
-----	-----	-----	-----	-----
Spearman Correlation	,02632	,03063	,87926	,37945 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 0

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes. En este caso, el test de Pearson manifiesta dependencia al 95%, pero el coeficiente de Spearman no es significativo. Además, hay un 24% de celdas que su frecuencia esperada es menor que cinco, lo que hace al test de Pearson poco potente, en favor del coeficiente de Spearman.



II.2.1.1.2.3.2.2. Diversidad de vida.

La variable *Diversidad de vida* (DIVERSID), considerada ordinalmente, se relacionó, como el resto de variables en este capítulo, con la variable principal TIPOCBA - Conducta de Búsqueda activa de trabajo -. Las tablas que siguen (Tablas 75 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables. Consideradas las dos variables en modo ordinal en esta ocasión, utilizamos el test Chi-Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman.

TABLA 75 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by DIVERSID Grado de diversidad

Page 1 of 1

TIPOCBA	Count	DIVERSID				Row Total
		Nula-Alguna	Bastante	Mucha	Muchísima	
	Row Pct	Col Pct	Col Pct	Col Pct	Col Pct	Row
	Tot Pct	1	2	3	4	Total
0	23	62	362	171	618	
Inactiva	3,7	10,0	58,6	27,7	55,3	
	69,7	61,4	58,7	46,7		
	2,1	5,6	32,4	15,3		
1	6	19	137	91	253	
Actividad Normal	2,4	7,5	54,2	36,0	22,6	
	18,2	18,8	22,2	24,9		
	,5	1,7	12,3	8,1		
2	1	11	65	53	130	
Act. Normal-Alta	,8	8,5	50,0	40,8	11,6	
	3,0	10,9	10,5	14,5		
	,1	1,0	5,8	4,7		
3	1	3	15	11	30	
Act. Alta	3,3	10,0	50,0	36,7	2,7	
	3,0	3,0	2,4	3,0		
	,1	,3	1,3	1,0		
4	2	6	38	40	86	
Act. Alta-Sistem	2,3	7,0	44,2	46,5	7,7	
	6,1	5,9	6,2	10,9		
	,2	,5	3,4	3,6		
Column	33	101	617	366	1117	
Total	3,0	9,0	55,2	32,8	100,0	



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 75 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	22,89192	12	,02866	
Minimum Expected Frequency -	,886			
Cells with Expected Frequency < 5 -	4 OF	20 (20,0%)		
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	,12984	,02993	4,37251	,00001 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Spearman de 0.12984, que significa que los individuos con un alto grado de diversidad tienden a tener una búsqueda de empleo más activa, y al contrario.



II.2.1.1.2.3.3.2. Locus externo (Locusex).

Considerada también la variable *Locus externo de control*, como variable continua, teníamos que utilizar una tabla de ANOVA, o en caso de no cumplirse la homogeneidad de varianzas, Kruskal-Wallis (ver resultados en Tabla 77).

TABLA 77

Locusex

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
4,3524	4	1112	,002

Kruskal-Wallis 1-Way Anova

LOCUSEX

by TIPOCBA

Tipo de búsqueda

Mean Rank

Cases

551,62	618	TIPOCBA = 0	Inactiva
582,68	253	TIPOCBA = 1	Actividad Normal
531,88	130	TIPOCBA = 2	Act. Normal-Alta
573,85	30	TIPOCBA = 3	Act. Alta
578,20	86	TIPOCBA = 4	Act. Alta-Sistemática

1117 Total

Corrected for ties

Chi-Square	D.F.	Significance	Chi-Square	D.F.	Significance
2,9734	4	,5623	3,0300	4	,5528

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.



II.2.1.1.2.3.3.3. Locus al azar (Locusaza).

Tambien en este último caso, considerada la variable *Locus de control al azar* como variable continua, teníamos que utilizar una tabla de ANOVA, o en caso de no cumplirse la homogeneidad de varianzas, Kruskal-Wallis (ver resultados en tabla 78).

TABLA 78

locusaza
Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
2,6179	4	1112	,034

----- **Kruskal-Wallis** 1-Way Anova

LOCUSAZA
by TIPOCBA **Tipo de búsqueda**

Mean Rank	Cases		
564,00	618	TIPOCBA = 0	Inactiva
551,31	253	TIPOCBA = 1	Actividad Normal
564,47	130	TIPOCBA = 2	Act. Normal-Alta
499,77	30	TIPOCBA = 3	Act. Alta
558,06	86	TIPOCBA = 4	Act. Alta-Sistemátic

	1117	Total	

Corrected for ties

Chi-Square	D.F.	Significance	Chi-Square	D.F.	Significance
1,3418	4	,8543	1,3774	4	,8481

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables se mostraron independientes.

II.2.1.1.2.4. Conducta de Búsqueda de trabajo y Variables ambientales.

II.2.1.1.2.4.1. Conducta de Búsqueda de trabajo y Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo (Valentor).

Como variable considerada nominal, al cruzarla con la variable TIPOCBA, utilizamos aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas num. 79 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de Búsqueda de trabajo - y VALENTOR - Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo - , considerada variable nominal -) .

TABLA 79 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by VALENTOR Trato
minusvalorante

		VALENTOR		Page 1 of 1
Count		No	Si	
Row Pct	Col Pct			Row
Tot Pct			0	1
				Total
TIPOCBA				
	0	455	163	618
Inactiva		73,6	26,4	55,3
		57,7	49,7	
		40,7	14,6	
	1	164	89	253
Actividad Normal		64,8	35,2	22,6
		20,8	27,1	
		14,7	8,0	
	2	93	37	130
Act. Normal-Alta		71,5	28,5	11,6
		11,8	11,3	
		8,3	3,3	
	3	20	10	30
Act. Alta		66,7	33,3	2,7
		2,5	3,0	
		1,8	,9	
	4	57	29	86
Act. Alta-Sistem		66,3	33,7	7,7
		7,2	8,8	
		5,1	2,6	
Column		789	328	1117
Total		70,6	29,4	100,0



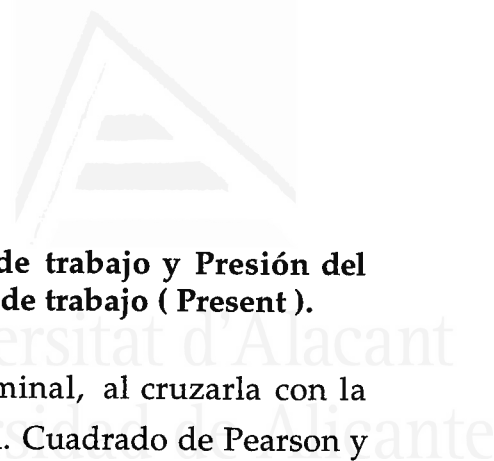
Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 79 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
----- Pearson	7,85014	4	,09722	
Minimum Expected Frequency - 8,809				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
----- Cramer's V	,08383	-----	-----	,09722 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 0

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.



II. 2.1.1.2.4. 2. Conducta de Búsqueda de trabajo y Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo (Present).

Como variable considerada también nominal, al cruzarla con la variable TIPOCBA, utilizamos aquí el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 80 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de búsqueda de trabajo - y PRESENT - Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo -, considerada variable nominal -).

TABLA 80 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by PRESENT Presión del entorno

		PRESENT		Page 1 of 1
Count		No	Si	
Row Pct				Row
Col Pct				Total
Tot Pct		0	1	
TIPOCBA				
	0	279	339	618
Inactiva		45,1	54,9	55,3
		55,2	55,4	
		25,0	30,3	
	1	105	148	253
Actividad Normal		41,5	58,5	22,6
		20,8	24,2	
		9,4	13,2	
	2	62	68	130
Act. Normal-Alta		47,7	52,3	11,6
		12,3	11,1	
		5,6	6,1	
	3	17	13	30
Act. Alta		56,7	43,3	2,7
		3,4	2,1	
		1,5	1,2	
	4	42	44	86
Act. Alta-Sistem		48,8	51,2	7,7
		8,3	7,2	
		3,8	3,9	
Column		505	612	1117
Total		45,2	54,8	100,0



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 80 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
----- Pearson	3,77518	4	,43729	
Minimum Expected Frequency - 13,563				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
----- Cramer's V	,05814			,43729 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

II.2.1.1.2.4.3. Conducta de Búsqueda de trabajo y Condición de estudiante (Estudian).

Como variable considerada también nominal, al cruzarla con la variable TIPOCBA, utilizamos aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 81 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de búsqueda de trabajo - y ESTUDIAN - Condición de estar realizando estudios reglados durante el desempleo -, considerada variable nominal -).

TABLA 81 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by ESTUDIAN Ser
estudiante

		ESTUDIAN		Page 1 of 1
Count		No	Si	
Row Pct	Col Pct			Row
Tot Pct		0	1	Total
TIPOCBA				
	0	550	68	618
Inactiva		89,0	11,0	55,3
		55,4	54,8	
		49,2	6,1	
	1	226	27	253
Actividad Normal		89,3	10,7	22,6
		22,8	21,8	
		20,2	2,4	
	2	113	17	130
Act. Normal-Alta		86,9	13,1	11,6
		11,4	13,7	
		10,1	1,5	
	3	26	4	30
Act. Alta		86,7	13,3	2,7
		2,6	3,2	
		2,3	,4	
	4	78	8	86
Act. Alta-Sistem		90,7	9,3	7,7
		7,9	6,5	
		7,0	,7	
Column		993	124	1117
Total		88,9	11,1	100,0



Universitat d'Alacant

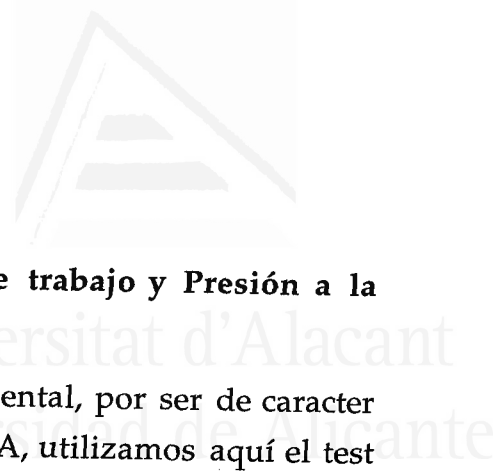
Universidad de Alicante

TABLA 81 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	1,00090	4	,90966	
Minimum Expected Frequency - 3,330				
Cells with Expected Frequency < 5 - 1 OF 10 (10,0%)				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,02993			,90966 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 0

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.



II.2.1.1.2.4.4. Conducta de Búsqueda de trabajo y Presión a la formación por parte del INEM (Presfor).

Tambien con esta última variable ambiental, por ser de caracter nominal, al cruzarla con la variable TIPOCBA, utilizamos aquí el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 82 a y b), exponen los resultados del cruce entre ambas variables (TIPOCBA - Conducta activa de búsqueda de trabajo - y PRESFOR - Presión a la formación por parte del INEM -, considerada variable nominal -) .

TABLA 82 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by PRESFOR Presión por formación del INEM

		PRESFOR		Page 1 of 1
Count		No	Si	
Row Pct	Col Pct			Row
Tot Pct		0	1	Total
TIPOCBA				
	0	301	136	437
Inactiva		68,9	31,1	53,0
		53,0	53,1	
		36,5	16,5	
	1	141	58	199
Actividad Normal		70,9	29,1	24,2
		24,8	22,7	
		17,1	7,0	
	2	68	35	103
Act. Normal-Alta		66,0	34,0	12,5
		12,0	13,7	
		8,3	4,2	
	3	21	4	25
Act. Alta		84,0	16,0	3,0
		3,7	1,6	
		2,5	,5	
	4	37	23	60
Act. Alta-Sistem		61,7	38,3	7,3
		6,5	9,0	
		4,5	2,8	
Column		568	256	824
Total		68,9	31,1	100,0



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 82 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	4,88124	4	,29970
Minimum Expected Frequency -	7,767		

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,07697			,29970 *1

*1 Pearson chi-square probability

Number of Missing Observations: 293

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.



II.2.1.2. Salud Mental.

II. 2.1.2.1. Definición y distribución de la Salud Mental.

Para la medición de la Salud mental en esta investigación elegimos, como se comenta en el apartado correspondiente a Instrumentos utilizados, la forma abreviada del Goldberg Health Questionnaire (GHQ) creado por el mismo Goldberg en 1972, eligiéndose esta versión reducida por tratarse de una investigación en el campo de la psicología del trabajo, y por ser ésta la versión recomendada para trabajos sobre desempleo por diferentes autores una vez estudiada su fiabilidad (Banks et al., 1980; García Rodríguez (1990, 1991a, 1993). El GHQ 12, con formato de respuesta tipo Likert de 0 a 3, arroja en cada caso una puntuación total igual a la suma de las puntuaciones directas de cada ítem. Cada ítem tiene un rango de puntuaciones que va de 0 a 36 indicando las puntuaciones más altas un menor nivel de salud mental.

El contenido a que hace referencia cada uno de estos ítems son diferentes aspectos psicológicos referentes a sensaciones o percepciones que sobre sí misma, su vida o su circunstancia experimenta la persona desempleada. Estos contenidos pueden consultarse a continuación en la tabla num. 84, pudiendo además observar en el apartado correspondiente en Anexos el orden y formato con que finalmente fueron presentados al sujeto. En la tabla num. 83 aparece la distribución de los sujetos en cuanto a su puntuaciones globales de Salud Mental (Variable que hemos denominado como AFECGEN en nuestra Hoja de Cálculo) según es medida por el Goldberg Health Questionnaire (GHQ). Después de considerar sus puntuaciones totales finales (las que vienen denominadas en este trabajo bajo el nombre AFECGEN en el SPSS), se diferenciaron posteriormente entre los sujetos en cuanto a su *Grado de afectación de Salud mental* a través de los intervalos establecidos (GRADAFEC). La tabla num. 85, siguiente a las tablas indicadas con anterioridad, nos muestra la distribución de los sujetos en cuanto a esta variable de Salud mental, en esta ocasión agrupados en niveles de salud.

TABLA 83

Distribución de los sujetos en cuanto a su puntuaciones globales de Salud Mental medida por el GHQ (Variable AFECGEN)

Value	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	16	1,4	1,4	1,4
1	13	1,2	1,2	2,6
2	14	1,3	1,3	3,8
3	32	2,9	2,9	6,7
4	38	3,4	3,4	10,1
5	59	5,3	5,3	15,4
6	122	10,9	10,9	26,3
7	80	7,2	7,2	33,5
8	76	6,8	6,8	40,3
9	68	6,1	6,1	46,4
10	49	4,4	4,4	50,8
11	62	5,6	5,6	56,3
12	53	4,7	4,7	61,1
13	69	5,3	5,3	66,3
14	45	4,0	4,0	70,4
15	40	3,6	3,6	73,9
16	38	3,4	3,4	77,4
17	29	2,6	2,6	79,9
18	32	2,9	2,9	82,8
19	19	1,7	1,7	84,5
20	23	1,7	1,7	84,5
21	26	2,3	2,3	88,9
22	21	1,9	1,9	90,8
23	9	,8	,8	91,6
24	28	2,5	2,5	94,1
25	13	1,2	1,2	95,3
26	13	1,2	1,2	96,4
27	4	,4	,4	96,8
28	6	,5	,5	97,3
29	7	,6	,6	97,9
30	5	,4	,4	98,4
31	2	,2	,2	98,6
32	5	,4	,4	99,0
33	1	,1	,1	99,1
34	3	,3	,3	99,4
35	5	,4	,4	99,8
36	2	,2	,2	100,0
Total	1117	100,0	100,0	



Universitat d'Alacant

TABLA 84

Universidad de Alicante

Tabla de Referencias y Contenido de ítems de Salud (GHQ)	
Etiqueta de ítem	Contenido del ítem
1	¿Ha podido concentrarse bien en lo que hacía?
2	Mi sueño está alterado
3	¿Ha sentido que está jugando un papel útil en su vida?
4	¿Se ha sentido capaz de tomar sus decisiones?
5	Me noto constantemente agobiado o en tensión.
6	Tengo la sensación de no poder superar las dificultades
7	¿Ha sido capaz de disfrutar con sus actividades normales de cada día?
8	¿Ha sido capaz de hacer frente adecuadamente a sus problemas?
9	Me siento poco feliz o reprimido.
10	He perdido confianza en mí mismo.
11	He pensado que soy una persona que no vale para nada.
12	¿Se siente razonablemente feliz considerando todas las circunstancias ?.



TABLA 85

DISTRIBUCION DE LOS SUJETOS EN CUANTO A SU SALUD MENTAL (GRADAFEC)						
Etiqueta	Intervalo	Significado	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	0 - 1	Afectación nula	29	2,6	2,6	2,6
1	2 -7	Afectación baja	345	30,9	30,9	33,5
2	8 -17	Afectación media	519	46,5	46,5	79,9
3	18 -27	Afectación alta	188	16,8	16,8	96,8
4	28-36	Afectación muy alta	36	3,2	3,2	100,0
Total:			1117	100,0	100,0	
Valid cases:				1117	Missing cases: 0	

Los resultados definen al 2,6% de la muestra total (29 sujetos desempleados) como *sujetos que no presentan afectación alguna* en su Salud mental.

Un 30,9% (un total de 345 personas desempleadas) son clasificadas como *personas cuya afectación de la salud mental puede considerarse leve o baja*.

El grupo mayoritario de sujetos de la muestra , 519 desempleados (el 46% de la muestra total), parecen concentrarse en la categoría de denominada aquí como *sujetos de media o normal afectación*..

Un 16,8% (188 sujetos de la muestra) autoinformaron de una salud mental considerada como de *afectación alta* y, por último, solo un 3,2% pudieron ser clasificados dentro de la categoría de *muy alta afectación*.



Podemos concluir pues que una *afectación considerable* solo la hemos detectado en un 20% de la población estudiada mientras que un 33,5% autoinforma que su salud *no sufre mas que insignificante o nulamente los efectos del desempleo*. Sí existe un grupo central, representado por el 46% de la muestra de investigación, que manifiesta *estar repercutido en su salud mental aunque no sea esta afectación muy importante*.

Los siguientes gráficos (Gráficos 4 y 5) aportan una visión de estos resultados expuestos.

GRAFICO 4

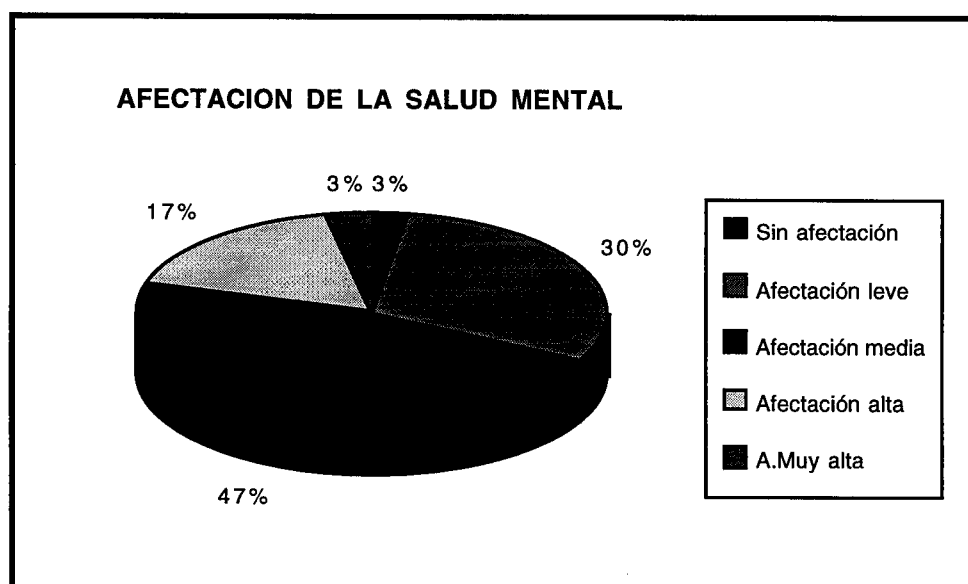
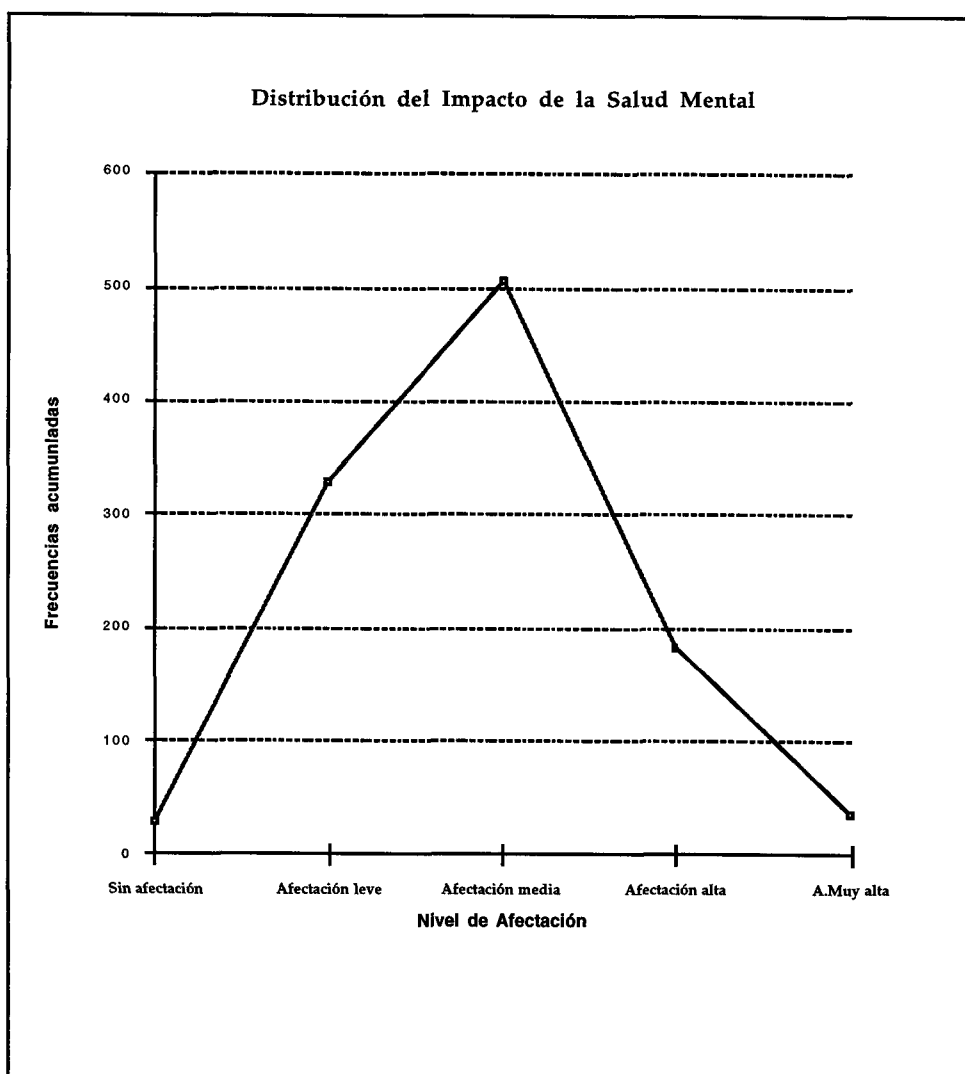




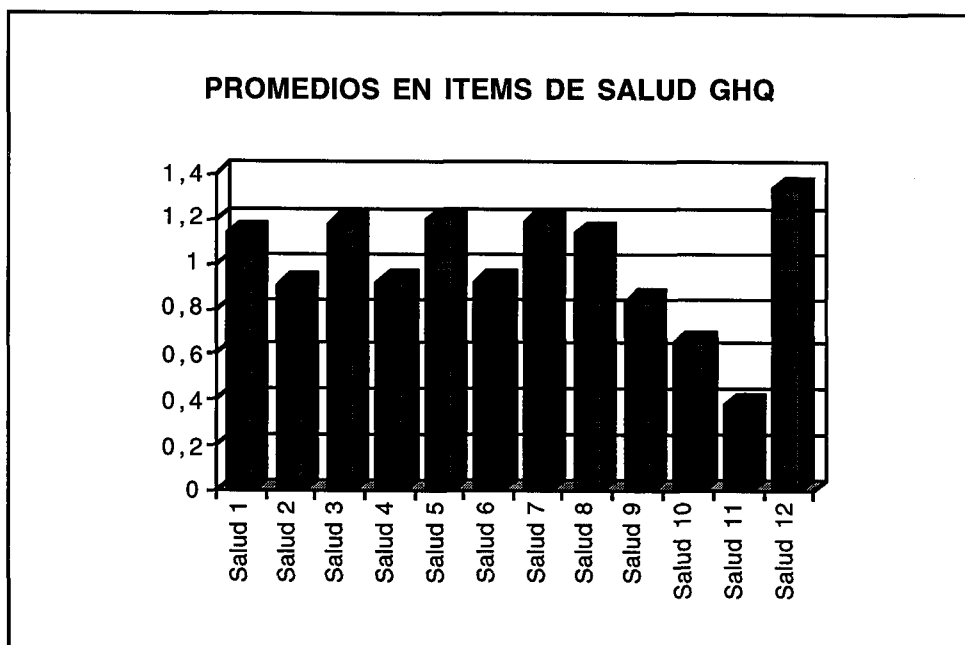
GRAFICO 5





En cuanto a la sintomatología más frecuente o representativa de la Salud mental en nuestra población desempleada, y circunscribiéndonos a aquella que el GHQ-12 testa, podemos decir que sí existen unas diferencias en cuanto al impacto de la Salud Mental en nuestra población desempleada. Estas quedan reflejadas en el gráfico siguiente (Gráfico num. 6) que representa la distribución de la sintomatología de salud GHQ en la muestra.

GRAFICO 6





En primer lugar, el ítem con mayor puntuación promedio entre los sujetos fué el que se refiere a *sentimientos razonables de falta de felicidad, considerando todas las circunstancias* (correspondiente al ítem 12 del cuestionario) con una puntuación promedio de 1,344.

En segundo lugar, los síntomas referentes a la *sensación de jugar un papel de poca utilidad en su vida* (ítem 5, con media 1,201), *la sensación constante de agobio* (ítem 7; media de 1,191) y *el sentirse incapacitado para disfrutar con las actividades normales de cada día* (ítem 3, con media de 1,178).

Seguidamente, los *problemas de concentración en lo que se hace* (ítem 1, con media de 1,141) y la *sensación de disponer de poca capacidad para hacer frente adecuadamente a sus problemas* (ítem 8, con puntuación promedio de 1,140), como también, los descritos como *sensación de incapacidad para tomar sus decisiones* (ítem 4, con promedio de 0,918), *sensación de no poder superar las dificultades* (ítem 6, con promedio de 0,913) y *alteración del sueño cotidiano* (ítem 2, con 0,910 como puntuación promedio).

En menor medida le siguen los síntomas referentes a *de sentirse poco feliz o reprimido* (ítem 9, con promedio de 0,831), *pérdida de confianza en sí mismo* (ítem 10 con media de 0,652) y *pensamientos acerca de ser una persona que no vale para nada* (ítem 11 con media de 0,384).

Las tablas que siguen describen la frecuencia concreta y los porcentajes con que cada ítem de Salud Mental ha sido puntuado por los sujetos de la muestra (ver Tablas consecutivas nums. 67 a 79). Un último gráfico (Gráfico num.7), posterior a éstas, muestra los síntomas más frecuentes presentados por los sujetos.

ITEM DE SALUD MENTAL 1 (TABLA 86)					
¿Ha podido concentrarse en lo que hacía?					
Value	Value label	Frecuencia	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Mejor que antes	177	15,8	15,8	15,8
1	Igual que antes	659	59,0	59,0	74,8
2	Menos que antes	228	20,4	20,4	95,3
3	Mucho menos que antes	53	4,7	4,7	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	1,141				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 3 (TABLA 87)					
¿Ha sentido que está jugando un papel útil en la vida?					
Value	Value label	Frecuencia	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Mejor que antes	208	18,6	18,6	18,6
1	Igual que antes	575	51,5	51,5	70,1
2	Menos que antes	261	23,4	23,4	93,5
3	Mucho menos que antes	73	6,5	6,5	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	1,178				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 4 (TABLA 88)					
¿Se ha sentido capaz de tomar sus decisiones?					
Value	Value label	Frecuencia	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Mejor que antes	271	24,3	24,3	24,3
1	Igual que antes	697	62,4	62,4	86,7
2	Menos que antes	119	10,7	10,7	97,3
3	Mucho menos que antes	30	2,7	2,7	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	0,918				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 7 (TABLA 89)					
¿Ha sido capaz de disfrutar con sus actividades?					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Mejor que antes	197	17,6	17,6	17,6
1	Igual que antes	574	51,4	51,4	69,0
2	Menos que antes	282	25,2	25,2	94,3
3	Mucho menos que antes	64	5,7	5,7	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	1,191				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 8 (TABLA 90)					
¿Ha sido capaz de hacer frente adecuadamente a sus problemas?					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Mejor que antes	190	17,0	17,0	17,0
1	Igual que antes	649	58,1	58,1	75,1
2	Menos que antes	210	18,8	18,8	93,9
3	Mucho menos que antes	68	6,1	6,1	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	1,140				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 12 (TABLA 91)					
¿Se siente razonablemente feliz considerando todas las circunstancias?					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	Mejor que antes	174	15,6	15,6	15,6
1	Igual que antes	509	45,6	45,6	61,1
2	Menos que antes	311	27,8	27,8	89,0
3	Mucho menos que antes	122	10,9	10,9	99,9
Total		1117	100,0	100,0	
Media	1,344				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 2 (TABLA 92)					
" Mi sueño está alterado "					
Value	Value label	Frecuencia	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No, en absoluto	486	43,5	43,5	43,5
1	Igual que antes	318	28,5	28,5	72,0
2	Bastante más que antes	241	21,6	21,6	93,6
3	Mucho más que antes	72	6,4	6,4	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	0,910				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 5 (TABLA 93)					
" Me noto constantemente agobiado o en tensión "					
Value	Value label	Frecuencia	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No, en absoluto	311	27,8	27,8	27,8
1	Igual que antes	363	32,5	32,5	60,3
2	Bastante más que antes	350	31,3	31,3	91,7
3	Mucho más que antes	93	8,3	8,3	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	1,201				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 6 (TABLA 94)					
" Tengo la sensación de no poder superar las dificultades "					
Value	Value label	Frecuencia	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No, en absoluto	454	40,6	40,6	40,6
1	Igual que antes	368	32,9	32,9	73,6
2	Bastante más que antes	233	20,9	20,9	94,4
3	Mucho más que antes	62	5,6	5,6	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	0,913				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 9 (TABLA 95)					
" Me siento poco feliz o reprimido "					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No, en absoluto	554	49,6	49,6	49,6
1	Igual que antes	266	23,8	23,8	73,4
2	Bastante más que antes	229	20,5	20,5	93,9
3	Mucho más que antes	68	6,1	6,1	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	0,831				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 10 (TABLA 96)					
" He perdido confianza en mí mismo "					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No, en absoluto	667	59,7	59,7	59,7
1	Igual que antes	224	20,1	20,1	79,8
2	Bastante más que antes	174	15,6	15,6	95,3
3	Mucho más que antes	52	4,7	4,7	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	0,652				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		

ITEM DE SALUD MENTAL 11 (TABLA 97)					
" He pensado que soy una persona que no vale para nada "					
Value	Value label	Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	No, en absoluto	876	78,4	78,4	78,4
1	Igual que antes	100	9,0	9,0	87,4
2	Bastante más que antes	94	8,4	8,4	95,8
3	Mucho más que antes	47	4,2	4,2	100,0
Total		1117	100,0	100,0	
Media	0,384				
Valid cases : 1117			Missing cases : 0		



II. 2.1.2.2. Salud y Variables relacionadas. Introducción.

La metodología de trabajo, los test y los estadísticos que hemos utilizado para analizar la relación entre la variable considerada como fundamental ahora (la Salud Mental) y cada una de las variables restantes (correspondientes a alguno de los cuatro grupos posiblemente relacionados con ella) es la que resumidamente sigue, y hemos comentado más ampliamente en el apartado correspondiente a Materiales y Métodos en esta investigación,.

Una vez analizamos la naturaleza de cada variable a cruzar, elegimos, para cada cruce bivariable, el test estadístico más idóneo a aplicar (entre varios posibles que nos permiten analizar la dependencia o independencia de las dos variables cruzadas, informándonos, en su caso, del grado de dependencia entre las dos variables). Atendimos en la elección del estadístico idóneo a la naturaleza de la variable concreta a relacionar con la variable fundamental aquí citada. Esto es, según aquella (la variable a relacionar) fuera Ordinal, Nominal o Contínua.

Cuando hablamos aquí de variables Ordinales, Nominales o Continuas, nos referimos al carácter del conjunto de variables que inicialmente nos propusimos relacionar con la variable estudiada aquí como fundamental - la Afectación de Salud mental en los sujetos. A esta variable fundamental, la hemos considerado como variable ordinal en toda ocasión, es decir, agrupada en intervalos de afectación. Debe recordarse que, en este caso, esta misma variable es nombrada por nosotros como variable GRADAFEC.

Tras cruzar la variable GRADAFEC con las siguientes variables sociodemográficas, pudieron obtenerse los resultados que siguen.



II. 2.1.2.2.1. Salud Mental y Variables sociodemográficas.

II. 2.1.2.2.1.1. Salud Mental y Edad.

Como variable ésta considerada ordinal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, considerada como se ha dicho de modo ordinal también, utilizamos el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman. Las tablas que siguen (Tablas 98 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y RANGOED - Edad considerada ordinalmente -).

TABLA 98 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by RANGOED Edad

GRADAFEC	Count	RANGOED					Row Total
		16-20	21-27	28-35	36-44	> 45	
	Row Pct						
	Col Pct						
	Tot Pct	1	2	3	4	5	Row Total
Nula	0	9	8	7	4	1	29
		31,0	27,6	24,1	13,8	3,4	2,6
		2,7	1,7	3,5	5,1	2,9	
		,8	,7	,6	,4	,1	
Alguna	1	121	125	61	29	9	345
		35,1	36,2	17,7	8,4	2,6	30,9
		36,6	26,4	30,7	36,7	26,5	
		10,8	11,2	5,5	2,6	,8	
Bastante	2	138	246	84	36	15	519
		26,6	47,4	16,2	6,9	2,9	46,5
		41,7	51,9	42,2	45,6	44,1	
		12,4	22,0	7,5	3,2	1,3	
Mucha	3	56	79	38	8	7	188
		29,8	42,0	20,2	4,3	3,7	16,8
		16,9	16,7	19,1	10,1	20,6	
		5,0	7,1	3,4	,7	,6	
Muchísima	4	7	16	9	2	2	36
		19,4	44,4	25,0	5,6	5,6	3,2
		2,1	3,4	4,5	2,5	5,9	
		,6	1,4	,8	,2	,2	
Column		331	474	99	79	34	1117
Total		29,6	42,4	17,8	7,1	3,0	100,0



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 98 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	23,37885	16	,10398
Minimum Expected Frequency -	,883		
Cells with Expected Frequency < 5 -	4 OF	25	(16,0%)

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	,02821	,03086	,94242	,34618 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance.

Number of Missing Observations: 0

Los resultados arriba indicados no nos permiten rechazar, en esta ocasión, la hipótesis de independencia al 95%. Concluimos, por tanto, que ambas variables son independientes.



Considerada la variable Edad, paralelamente, como variable continua, y utilizando por ello una tabla de ANOVA, ya que el test de homogeneidad de varianzas indica que éstas son iguales u homogéneas, los resultados que encontramos fueron semejantes. Ver resultados en Tabla 98 c.

Tampoco así pudimos rechazar la hipótesis de independencia al 95%, consideramos a ambas variables, también por esta vía, independientes entre sí.

TABLA 98 (c)
O N E W A Y

Variable EDAD
By Variable GRADAFEC Edad (años)
Deterioro salud mental

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	279,9342	69,9836	1,2809	,2756
Within Groups	1112	60756,4060	54,6371		
Total	1116	61036,3402			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
,8314	4	1112	,505



II. 2.1.2.2.1.2. Salud Mental y Estado civil.

Como variable también considerada nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 99 a y b), exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y ECIVIL - Estado civil, considerada variable nominal -).

TABLA 99 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental
by ECIVIL Estado Civil

		ECIVIL			
Count		Soltero	Casados	Otros	
Row Pct	Col Pct				Row
Tot Pct		1	2	3	Total
GRADAFEC					
	0	15	12	2	29
Nula		51,7	41,4	6,9	2,6
		1,9	4,4	5,4	
		1,3	1,1	,2	
	1	249	86	10	345
Alguna		72,2	24,9	2,9	30,9
		30,9	31,3	27,0	
		22,3	7,7	,9	
	2	390	116	13	519
Bastante		75,1	22,4	2,5	46,5
		48,4	42,2	35,1	
		34,9	10,4	1,2	
	3	132	46	10	188
Mucha		70,2	24,5	5,3	16,8
		16,4	16,7	27,0	
		11,8	4,1	,9	
	4	19	15	2	36
Muchísima		52,8	41,7	5,6	3,2
		2,4	5,5	5,4	
		1,7	1,3	,2	
Column		805	275	37	1117
Total		72,1	24,6	3,3	100,0



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 99 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	18,11179	8	,02040
Minimum Expected Frequency -	,961		
Cells with Expected Frequency < 5 -		2 OF	15 (13,3%)

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,09004			,02040 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.09004, que significa que los solteros son los que menos afectación en su salud mental tienen, seguidos de los casados. Los separados, divorciados y viudos, tienen más afectación que los dos anteriores.



II. 2.1.2.2.1. 3. Salud Mental y Sexo.

Como variable considerada nominalmente, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer (Ver resultados en Tablas nums. 100 a y b).

TABLA 100 (a)

GRADAFEC Deterioro salud mental by SEXO Sexo

GRADAFEC	Count	SEXO		Row Total	
		Row Pct	Varón		Mujer
		Col Pct			
		Tot Pct	1		2
0	12	17	29		
Nula	41,4	58,6	2,6		
	2,7	2,5			
	1,1	1,5			
1	140	205	345		
Alguna	40,6	59,4	30,9		
	31,7	30,3			
	12,5	18,4			
2	227	292	519		
Bastante	43,7	56,3	46,5		
	51,5	43,2			
	20,3	26,1			
3	52	136	188		
Mucha	27,7	72,3	16,8		
	11,8	20,1			
	4,7	12,2			
4	10	26	36		
Muchísima	27,8	72,2	3,2		
	2,3	3,8			
	,9	2,3			
Column Total	441	676	1117		
	39,5	60,5	100,0		



Universitat d'Alacant

Universidad de Alicante

TABLA 100 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	17,21357	4	,00176

Minimum Expected Frequency - 11,449

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V		,12414		,00176 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.12414, que significa que las mujeres tienden a tener más afectación en su salud mental que los hombres.

II. 2.1.2.2.1. 4. Salud Mental y Nivel de Formación.

También con la variable Nivel de Formación, que hemos considerado variable ordinal como la edad, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman (ver Tablas 101 a y b).

TABLA 101 (a)

**GRADAFEC Deterioro salud mental by FORMACIO
Nivel de formación**

		FORMACIO				
		Count				
Row Pct		Sin estu	Estudios	Bachille	Estudios	
Col Pct		dios	primari	r Superi	univers	Row
Tot Pct		0	1	2	3	Total
GRADAFEC						
	0	1	18	7	3	29
Nula		3,4	62,1	24,1	10,3	2,6
		2,1	3,1	2,1	2,1	
		,1	1,6	,6	,3	
	1	16	198	99	32	345
Alguna		4,6	57,4	28,7	9,3	30,9
		34,0	33,6	29,6	21,9	
		1,4	17,7	8,9	2,9	
	2	17	251	171	80	519
Bastante		3,3	48,4	32,9	15,4	46,5
		36,2	42,6	51,0	54,8	
		1,5	22,5	15,3	7,2	
	3	11	104	48	25	188
Mucha		5,9	55,3	25,5	13,3	16,8
		23,4	17,7	14,3	17,1	
		1,0	9,3	4,3	2,2	
	4	2	18	10	6	36
Muchísima		5,6	50,0	27,8	16,7	3,2
		4,3	3,1	3,0	4,1	
		,2	1,6	,9	,5	
Column		47	589	335	146	1117
Total		4,2	52,7	30,0	13,1	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 101 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	16,54795	12	,16741
Minimum Expected Frequency - 1,220			
Cells with Expected Frequency < 5 - 4 OF 20 (20,0%)			

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	,04512	,02981	1,50809	,13182 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 0

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son independientes.



II. 2.1.2.2.2. Variables laborales y Salud Mental.

II. 2.1.2.2.2.1. Salud Mental y Tiempo de desempleo actual.

Considerada la variable Tiempo de desempleo como variable continua (TIEMDES), y, utilizando por ello una tabla de ANOVA - ya que en el test de homogeneidad de varianzas indica que éstas son iguales u homogéneas -, los resultados que obtuvimos fueron los que pueden observarse en la Tabla 102.

TABLA 102

O N E W A Y

Variable TIEMDES Tiempo de desempleo (meses) By
Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	1299,2676	324,8169	,9896	,4122
Within Groups	1112	364998,9401	328,2365		
Total	1116	366298,2077			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
,8890	4	1112	,470

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son consideradas, por tanto, independientes entre sí.



II. 2.1.2.2.2. 2. Salud Mental y Tipo de desempleo.

Como variable considerada nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 103 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y Tipo de desempleo, considerada variable nominal -).

TABLA 103 (a)

GRADAFEC Deterioro salud mental by TIPO_DE Tipo de desempleo

		TIPO_DE		Page 1 of 1
GRADAFEC	Count	Buscan 1 Empleo		Row Total
	Row Pct	a trabaj previo		
	Col Pct	1	2	
	Tot Pct			
Nula	0	10	19	29
		34,5	65,5	2,6
		3,1	2,4	
		,9	1,7	
Alguna	1	114	231	345
		33,0	67,0	30,9
		35,1	29,2	
		10,2	20,7	
Bastante	2	156	363	519
		30,1	69,9	46,5
		48,0	45,8	
		14,0	32,5	
Mucha	3	39	149	188
		20,7	79,3	16,8
		12,0	18,8	
		3,5	13,3	
Muchísima	4	6	30	36
		16,7	83,3	3,2
		1,8	3,8	
		,5	2,7	
	Column	325	792	1117
	Total	29,1	70,9	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 103 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	12,29810	4	,01527
Minimum Expected Frequency -	8,438		

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,10493			,01527 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.10493, que significa que los individuos que buscan su primer trabajo, tienen menos afectación en su salud mental que los desempleados que ya han trabajado.



II.2.1.2.2.3. Salud Mental y Experiencia previa de desempleo (2 consideraciones).

Como variable también considerada también nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos nuevamente aquí el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 104 a y b), exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y EXPERIEN - Experiencia previa de desempleo, considerada variable nominal -).

TABLA 104 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by EXPERIEN
Experiencia previa

Page 1 of 1

GRADAFEC	Count	EXPERIEN		Row Total
		No	Si	
	Row Pct	Col Pct	Tot Pct	
		1	2	
0	18	11	29	
Nula	62,1	37,9	2,6	
	3,0	2,1		
	1,6	1,0		
1	195	150	345	
Alguna	56,5	43,5	30,9	
	32,6	29,0		
	17,5	13,4		
2	284	235	519	
Bastante	54,7	45,3	46,5	
	47,4	45,4		
	25,4	21,0		
3	91	97	188	
Mucha	48,4	51,6	16,8	
	15,2	18,7		
	8,1	8,7		
4	11	25	36	
Muchísima	30,6	69,4	3,2	
	1,8	4,8		
	1,0	2,2		
Column	599	518	1117	
Total	53,6	46,4	100,0	



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 104 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	12,01075	4	,01727	
Minimum Expected Frequency - 13,449				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,10370			,01727 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%. Ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.10370, que significa que los individuos que no han sido desempleados previamente, tienen menos afectación en su salud mental que los que sí lo han sido.

Posteriormente, consideramos a esta misma variable (la Experiencia previa de desempleo) en modo ordinal (entonces denominada por nosotros como FRECPRE - Frecuencia previa de desempleo -), e igualmente la relacionamos con la variable principal GRADAFEC - Grado de Salud mental -.

Las tablas que siguen (Tablas 105 a y b), exponen los resultados del cruce entre ambas variables. Considerada ambas variables, de un modo ordinal en esta ocasión, utilizamos el test Chi-Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman.



TABLA 105 (a)

GRADAFEC Deterioro salud mental by FRECUPRE
Frecuencia previa

Page 1 of 1

GRADAFEC	Count	FRECUPRE					Row Total	
		Row Pct	Ninguna	1 vez	2 veces	3 veces		> 3 veces
		Col Pct	vez					
		Tot Pct	0	1	2	3		4
0	17	5	3		3	28		
Nula	60,7	17,9	10,7		10,7	2,5		
	2,8	2,6	2,5		2,1			
	1,5	,4	,3		,3			
1	195	61	35	16	38	345		
Alguna	56,5	17,7	10,1	4,6	11,0	30,9		
	32,7	31,6	28,7	25,4	27,1			
	17,5	5,5	3,1	1,4	3,4			
2	283	84	59	28	64	518		
Bastante	54,6	16,2	11,4	5,4	12,4	46,5		
	47,4	43,5	48,4	44,4	45,7			
	25,4	7,5	5,3	2,5	5,7			
3	91	34	20	13	30	188		
Mucha	48,4	18,1	10,6	6,9	16,0	16,9		
	15,2	17,6	16,4	20,6	21,4			
	8,2	3,0	1,8	1,2	2,7			
4	11	9	5	6	5	36		
Muchísima	30,6	25,0	13,9	16,7	13,9	3,2		
	1,8	4,7	4,1	9,5	3,6			
	1,0	,8	,4	,5	,4			
Column	597	93	122	63	140	1115		
Total	53,5	17,3	10,9	5,7	12,6	100,0		



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 105 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	20,77560	16	,18730

Minimum Expected Frequency - 1,582
 Cells with Expected Frequency < 5 - 7 OF 25 (28,0%)

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	,08572	,02981	2,87017	,00418 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 2

Tambien en esta forma rechazamos la hipótesis de independencia al 95%. Consideramos a ambas variables como dependientes con un coeficiente de correlación de Spearman de 0.08572. Nos guiamos por este, ya que hay muchas celdas con frecuencia esperada menor que cinco (un 28%), lo que le quita potencia al test de Pearson.

Los individuos con mayor frecuencia previa de desempleo, se ven más afectados en su salud mental que los que tienen menor o ninguna frecuencia, y al contrario.



II. 2.1.2.2.2. 4. Salud Mental y Atribución causal.

Como variable considerada nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos nuevamente aquí el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. En las tablas que siguen (Tablas 106 a y b, exponemos los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y TIPATRI - Tipo de atribución causal -, considerada variable nominal -).

TABLA 106 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by TIPATR Tipo de atribución.

Page 1 of 1

GRADAFEC	Count	TIPATR			Row Total
		Interna	Externa	Compartida	
	Row Pct	Col Pct			
	Tot Pct	1	2	3	Total
Nula	0	3	20	6	29
		10,3	69,0	20,7	2,6
		2,3	2,7	2,6	
		,3	1,8	,5	
Alguna	1	50	219	71	340
		14,7	64,4	20,9	30,7
		37,9	29,4	30,6	
		4,5	19,7	6,4	
Bastante	2	65	345	108	518
		12,5	66,6	20,8	46,7
		49,2	46,3	46,6	
		5,9	31,1	9,7	
Mucha	3	11	136	40	187
		5,9	72,7	21,4	16,9
		8,3	18,3	17,2	
		1,0	12,3	3,6	
Muchísima	4	3	25	7	35
		8,6	71,4	20,0	3,2
		2,3	3,4	3,0	
		,3	2,3	,6	
	Column Total	132	745	232	1109
		11,9	67,2	20,9	100,0



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 106 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	9,91987	8	,27070
Minimum Expected Frequency - 3,452			
Cells with Expected Frequency < 5 - 2 OF 15 (13,3%)			

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,06688			,27070 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 8

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%. Consideramos a ambas variables, por tanto, como independientes entre sí.



II.2.1.2.2.5. Salud Mental y Identificación previa laboral.

Como variable también considerada nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos nuevamente aquí el test Chi. Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. En las tablas que siguen (Tablas 107 a y b), exponemos los resultados del cruce entre las variables GRADAFEC - Grado de Salud mental - e IDENTIFI - Identificación laboral previa -, considerada esta última como variable nominal.

TABLA 107 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by IDENTIFI
Identificación laboral previa

		IDENTIFI		Page 1 of 1
Count		No ident	Identifi	
Row Pct		ificado	cado	Row
Col Pct				Total
Tot Pct		1	2	
GRADAFEC				
	0	6	13	19
Nula		31,6	68,4	2,4
		2,9	2,2	
		,8	1,6	
	1	61	168	229
Alguna		26,6	73,4	29,0
		29,8	28,8	
		7,7	21,3	
	2	101	261	362
Bastante		27,9	72,1	45,9
		49,3	44,7	
		12,8	33,1	
	3	29	120	149
Mucha		19,5	80,5	18,9
		14,1	20,5	
		3,7	15,2	
	4	8	22	30
Muchísima		26,7	73,3	3,8
		3,9	3,8	
		1,0	2,8	
Column		205	584	789
Total		26,0	74,0	100,0



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 107 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	4,35332	4	,36030
Minimum Expected Frequency -	4,937		
Cells with Expected Frequency < 5 -	1 OF	10 (10,0%)	

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,07428			,36030 *1

*1 Pearson chi-square probability
 Number of Missing Observations: 328

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%. Ambas variables son independientes.



Universitat d'Alacant
 Universitat de Alicante

**II.2.1.2.2.6. Salud Mental e Implicación laboral
 (2 consideraciones).**

Consideramos en primer lugar a la variable Implicación laboral como variable continua. El resultado del cruce de esta variable, así considerada, con la variable Salud mental, puede verse en la Tabla 108 (a), a continuación

TABLA 108 (a)

Variable IMPTOT Implicación laboral By
Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
7,0919	4	1112	,000

- - - - Kruskal-Wallis 1-Way Anova

IMPTOT Implicación laboral
 by GRADAFEC Deterioro salud mental

Mean Rank	Cases		
512,62	29	GRADAFEC = 0	Nula
458,85	345	GRADAFEC = 1	Alguna
540,24	519	GRADAFEC = 2	Bastante
748,42	188	GRADAFEC = 3	Mucha
837,44	36	GRADAFEC = 4	Muchísima

	1117	Total	

Corrected for ties

Chi-Square	D.F.	Significance	Chi-Square	D.F.	Significance
127,2450	4	,0000	127,9109	4	,0000

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes. Al realizar a mano las comparaciones múltiples concluimos que tienen menos implicación laboral los que padecen alguna afectación en su salud mental. Los que tienen mucha o muchísima afectación, tienen más implicación laboral.

Posteriormente Considerada esta misma variable de Implicación laboral, posteriormente, en modo ordinal (denominada entonces por nosotros como IMPGRAD y no IMPTOT), utilizamos el test Chi-Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman. Véanse resultados en págs. siguientes, Tablas 108 (b) y 108 (c).



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 108 (b)

**GRADAFEC Deterioro salud mental by IMPGRAD
 Implicación laboral**

Page 1 of 1

GRADAFEC	Count	IMPGRAD				Row Total
		< 15	16-20	21-25	26-30	
	Row Pct					
	Col Pct					
	Tot Pct	1	2	3	4	
0		2	7	9	11	29
Nula		6,9	24,1	31,0	37,9	2,6
		2,8	3,7	2,2	2,4	
		,2	,6	,8	1,0	
1		35	77	137	96	345
Alguna		10,1	22,3	39,7	27,8	30,9
		48,6	40,7	34,2	21,1	
		3,1	6,9	12,3	8,6	
2		31	93	204	191	519
Bastante		6,0	17,9	39,3	36,8	46,5
		43,1	49,2	50,9	42,0	
		2,8	8,3	18,3	17,1	
3		4	11	47	126	188
Mucha		2,1	5,9	25,0	67,0	16,8
		5,6	5,8	11,7	27,7	
		,4	1,0	4,2	11,3	
4			1	4	31	36
Muchísima			2,8	11,1	86,1	3,2
			,5	1,0	6,8	
			,1	,4	2,8	
Column Total		72	189	401	455	1117
		6,4	16,9	35,9	40,7	100,0



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 108 (c)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	122,15842	12	,00000

Minimum Expected Frequency - 1,869
 Cells with Expected Frequency < 5 - 3 OF 20 (15,0%)

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	,28465	,02782	9,91527	,00000 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance.

Number of Missing Observations: 0

Rechazamos también, en esta forma, la hipótesis de independencia al 95%. Ambas variables se mostraron dependientes con un coeficiente de correlación de Spearman de 0.28465, que significa que los individuos con una alta implicación laboral, se ven más afectados en su salud mental que los que tienen una baja implicación laboral, y al contrario.



II. 2.1.2.2.2. 7. Salud Mental y Prestación de desempleo.

II. 2.1.2.2.2.7. 1. Existencia de Prestación.

Como variable considerada nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 109 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y PRESTACI - Prestación económica por desempleo -, considerada variable nominal).

TABLA 109 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by PRESTACI
Existencia de prestación

		PRESTACI		Page 1 of 1
GRADAFEC	Count	No	Si	Row Total
	Row Pct	Col Pct	Tot Pct	
		1	2	
Nula	0	20	9	29
		69,0	31,0	2,6
		2,3	3,7	
		1,8	,8	
Alguna	1	280	65	345
		81,2	18,8	30,9
		32,1	26,5	
		25,1	5,8	
Bastante	2	411	108	519
		79,2	20,8	46,5
		47,1	44,1	
		36,8	9,7	
Mucha	3	140	48	188
		74,5	25,5	16,8
		16,1	19,6	
		12,5	4,3	
Muchísima	4	21	15	36
		58,3	41,7	3,2
		2,4	6,1	
		1,9	1,3	
	Column	872	245	1117
	Total	78,1	21,9	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 109 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
----- Pearson	13,32195	4	,00981	
Minimum Expected Frequency - 6,361				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
----- Cramer's V	,10921	-----	-----	,00981 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.10921, que significa que los individuos que no tienen prestación económica, tienen menos afectación en su salud mental que los que si la tienen.



II. 2.1.2.2.7. 2. Tiempo de prestación.

Cuando lo considerado, en cuanto a la variable prestación económica, fue el tiempo de prestación disfrutado en el momento de la medición o evaluación, por considerarse a éste como una variable continua, utilizamos una tabla de ANOVA ya que el test de homogeneidad de varianzas indicaba que éstas son iguales u homogéneas. Ver resultados en Tabla 110.

TABLA 110

----- **O N E W A Y** -----

Variable TIEMPRE Tiempo disfrutando prestación (meses)
By Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	74,3562	18,5890	,2547	,9066
Within Groups	240	17516,6642	72,9861		
Total	244	17591,0204			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
1,0327	4	240	,391

Las dos variables se mostraron independientes.



II. 2.1.2.2.7. 3. Expectativa de cobro de prestación.

Cuando lo considerado en cuanto a la variable prestación económica, fue la expectativa acerca del tiempo de disfrute de esa prestación en el momento de la medición o evaluación, por considerar a ésta también como una variable continua, utilizamos nuevamente una tabla de ANOVA, ya que en el test de homogeneidad de varianzas indicaba que éstas son iguales u homogéneas. Ambas variables, también se mostraron independientes (ver Tabla 111).

TABLA 111

----- O N E W A Y -----

Variable **EXPPRE** **Tiempo esperado de prestación**
(meses) **By Variable** **GRADAFEC** **Deterioro salud mental**

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
16,3298	4	239	,000

Kruskal-Wallis 1-Way Anova

EXPPRE Tiempo esperado de prestación (meses)
 by GRADAFEC Deterioro salud mental

Mean Rank	Cases		
139,33	9	GRADAFEC = 0	Nula
134,20	64	GRADAFEC = 1	Alguna
120,56	108	GRADAFEC = 2	Bastante
114,34	48	GRADAFEC = 3	Mucha
102,53	15	GRADAFEC = 4	Muchísima

	244	Total	

Corrected for ties

Chi-Square	D.F.	Significance	Chi-Square	D.F.	Significance
4,1945	4	,3803	4,2203	4	,3770



II. 2.1.2.2. 3. Variables psicológicas y Salud Mental.

II. 2.1.2.2. 3.1. Salud Mental y Expectativa de éxito.

Como variable ésta considerada ordinal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, también considerada ordinalmente, utilizamos el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman. En las tablas que siguen (Tablas 112 a y b), exponemos los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y EXPECTAT - Expectativa de éxito -).

TABLA 112 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by EXPECTAT
Expectativa de éxito

		EXPECTAT					
Count		Ninguna	Poca	Alguna	Bastante	Mucha	
Row Pct							
Col Pct							
Tot Pct							Row Total
GRADAFEC	0	1	7	10	9	2	29
Nula		3,4	24,1	34,5	31,0	6,9	2,6
		3,2	2,5	1,7	4,8	5,3	
		,1	,6	,9	,8	,2	
	1	7	54	178	83	23	345
Alguna		2,0	15,7	51,6	24,1	6,7	30,9
		22,6	19,5	30,5	44,4	60,5	
		,6	4,8	15,9	7,4	2,1	
	2	7	129	293	78	12	519
Bastante		1,3	24,9	56,5	15,0	2,3	46,5
		22,6	46,6	50,2	41,7	31,6	
		,6	11,5	26,2	7,0	1,1	
	3	7	71	94	15	1	188
Mucha		3,7	37,8	50,0	8,0	,5	16,8
		22,6	25,6	16,1	8,0	2,6	
		,6	6,4	8,4	1,3	,1	
	4	9	16	9	2		36
Muchísima		25,0	44,4	25,0	5,6		3,2
		29,0	5,8	1,5	1,1		
		,8	1,4	,8	,2		
Column Total		31	277	584	187	38	1117
		2,8	24,8	52,3	16,7	3,4	100,0



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 112 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
Pearson	154,28171	16	,00000
Minimum Expected Frequency -	,805		
Cells with Expected Frequency < 5 -	5 OF	25 (20,0%)	

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	-,26608	,02912	-9,21696	,00000 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%. Ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Spearman de - 0.26608, que significa que los individuos que tienen mucha expectativa de éxito, tienen menos afectación en su salud mental que los que tienen ninguna expectativa, ya que el coeficiente es negativo.



II. 2.1.2.2. 3. 2. Salud mental y Patrón de actividad.

II. 2.1.2.2.3.2. 1. Nivel de actividad.

Considerada la variable Nivel de actividad (NIVELACT) como variable continua, utilizamos una tabla de ANOVA ya que el test de homogeneidad de varianzas indicó que éstas (sus varianzas) eran iguales u homogéneas.

TABLA 113 (a)

----- O N E W A Y -----

Variable NIVELACT Nivel de actividad
By Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	206,4943	51,6236	3,7801	,0046
Within Groups	1112	5186,4063	13,6568		
Total	1116	15392,9006			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
2,0160	4	1112	,090

Apreciamos, como puede verse, diferencias significativas. Las dos variables se mostraron dependientes. Realizadas las comparaciones múltiples por el método de Bonferroni, los resultados fueron los siguientes:



TABLA 113 (b)
O N E W A Y

Variable NIVELACT Nivel de actividad
By Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Multiple Range Tests: Modified LSD (Bonferroni) test with significance level ,05

The difference between two means is significant if
 $MEAN(J) - MEAN(I) \geq 2,6131 * RANGE * \sqrt{1/N(I) + 1/N(J)}$
 with the following value(s) for RANGE: 3,98

(*) Indicates significant differences which are shown in the lower triangle

		M	B
		u	a
		c	s A
		h	M t l
		í	u a g N
		s	c n u u
		i	h t n l
		m	a e a a
Mean	GRADAFEC		
9,2500	Muchísim		
9,3404	Mucha		
9,5087	Bastante		
9,9913	Alguna		
11,7931	Nula	*	*

Los resultados mostraron que el nivel de actividad era significativamente mayor en los individuos que no padecen afectación en su salud mental, que en los que padecen bastante o mucha afectación, en los que aparecía un menor nivel de actividad.



II. 2.1.2.2.3.2. 2. Diversidad de vida.

Relacionamos a la variable Diversidad de vida (DIVERSID), considerada ordinalmente, como el resto de variables en este capítulo, con la variable principal GRADAFEC (Grado de Salud mental). Las tablas que siguen (Tablas 114 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables. Considerada las dos variables de un modo ordinal en esta ocasión, utilizamos el test Chi-Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman.

TABLA 114 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by DIVERSID
Grado de diversidad

Page 1 of 1

GRADAFEC	Count	DIVERSID				Row Total
		Nula-Alguna	Bastante	Mucha	Muchísima	
	Row Pct	Col Pct	Tot Pct			
0	29	33	101	617	366	1117
Nula	6,9	3,0	9,0	55,2	32,8	100,0
	6,1					
	,2					
1	345					
Alguna	1,2					
	12,1					
	,4					
2	519					
Bastante	3,5					
	54,5					
	1,6					
3	188					
Mucha	3,7					
	21,2					
	,6					
4	36					
Muchísima	5,6					
	6,1					
	,2					
Column Total		33	101	617	366	1117
		3,0	9,0	55,2	32,8	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 114 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
----- Pearson	23,76059	12	,02192	
Minimum Expected Frequency -	,857			
Cells with Expected Frequency < 5 -	4 OF	20 (20,0%)		
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
----- Spearman Correlation	-,08011	,02961	-2,68374	,00739 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Spearman de - 0.08011, que significa que los individuos que tienen mucha diversidad, tienen menos afectación en su salud mental que los que tienen ninguna diversidad, ya que el coeficiente es negativo.



II. 2.1.2.2. 3. 3. Salud Mental y Locus de control.

II. 2.1.2.2.3.3.1. Locus interno (Locusin)

Considerada la variable *Locus interno de control* como variable continua, utilizamos una tabla de ANOVA, ya que el test de homogeneidad de varianzas indicó que éstas eran iguales u homogéneas (ver Tabla 115).

TABLA 115

----- O N E W A Y -----

Variable LOCUSIN Locus atribucional
By Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	55,2696	13,8174	2,0674	,0830
Within Groups	1112	7431,9175	6,6834		
Total	1116	7487,1871			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
,4050	4	1112	,805

No rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables se mostraron independientes.



II. 2.1.2.2.3.3.2. Locus externo (Locusex).

Considerada la variable *Locus externo de control* como variable continua, utilizamos una tabla de ANOVA, ya que el test de homogeneidad de varianzas indicó que éstas eran iguales u homogéneas (Ver Tabla 116).

TABLA 116

----- O N E W A Y -----

Variable LOCUSEX Locus externo de control
By Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	4	79,8302	19,9575	3,6162	,0062
Within Groups	1112	6137,0275	5,5189		
Total	1116	6216,8577			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
1,5075	4	1112	,198

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes. SPSS no admite, en este caso, ningún método de comparaciones múltiples con el argumento de que no hay diferencias significativas, cuando si las hay.



II.2.1.2.2.3.3. 3. Locus al azar (Locusaza).

Considerada la tercera modalidad de locus de control, la variable *Locus al azar de control*, pudimos concluir que había diferencias significativas al 95%, las dos variables se mostraron dependientes.

Al realizar a mano las comparaciones múltiples, concluimos que tienen menos atribución al azar los individuos que padecen alguna afectación en su salud mental, frente a los que padecen muchísima afectación, que tienen más atribución al azar (ver Tabla 117).

TABLA 117

Gradafec-Locusaza

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
4,82514	1112		,001

Kruskal-Wallis 1-Way Anova

LOCUSAZA
by GRADAFEC Deterioro salud mental

Mean Rank	Cases		
565,16	29	GRADAFEC = 0	Nula
483,62	345	GRADAFEC = 1	Alguna
585,10	519	GRADAFEC = 2	Bastante
595,69	188	GRADAFEC = 3	Mucha
708,50	36	GRADAFEC = 4	Muchísima

	1117	Total	

Corrected for ties					
Chi-Square	D.F.	Significance	Chi-Square	D.F.	Significance
32,4104	4	,0000	33,2706	4	,0000



II. 2.1.2.2.4. Salud mental y Variables ambientales.

II.2.1.2.2.4.1. Salud mental y Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo (Valentor).

Como variable considerada nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 118 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y VALENTOR - Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo -, considerada variable nominal -).

TABLA 118 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by VALENTOR
(Trato minusvalorante del entorno).

		VALENTOR		Page 1 of 1
Count		No	Si	
Row Pct	Col Pct	Row		
Tot Pct		0	1	Total
GRADAFEC				
	0	22	7	29
Nula		75,9	24,1	2,6
		2,8	2,1	
		2,0	,6	
	1	300	45	345
Alguna		87,0	13,0	30,9
		38,0	13,7	
		26,9	4,0	
	2	379	140	519
Bastante		73,0	27,0	46,5
		48,0	42,7	
		33,9	12,5	
	3	80	108	188
Mucha		42,6	57,4	16,8
		10,1	32,9	
		7,2	9,7	
	4	8	28	36
Muchísima		22,2	77,8	3,2
		1,0	8,5	
		,7	2,5	
Column		789	328	1117
Total		70,6	29,4	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 118 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	158,27701	4	,00000	
Minimum Expected Frequency - 8,516				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,37643			,00000 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.37643 (bastante alto). Ello significa que los individuos que si tienen un concepto negativo percibido, tienen más afectación en su salud mental que los que no tienen ese concepto negativo.

II. 2.1.2.2.4.2. Salud mental y Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo (Present).

Como variable considerada nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 119 1 y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC) - Grado de Salud mental - y PRESENT - Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo -, considerada variable nominal).

TABLA 119 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by PRESENT
Presión del entorno

		PRESENT			
		Count	No	Si	
GRADAFEC	Count	Row Pct	Col Pct	Tot Pct	Row Total
			0	1	
Nula	0	15	14	29	
		51,7	48,3	2,6	
		3,0	2,3		
		1,3	1,3		
Alguna	1	194	151	345	
		56,2	43,8	30,9	
		38,4	24,7		
		17,4	13,5		
Bastante	2	217	302	519	
		41,8	58,2	46,5	
		43,0	49,3		
		19,4	27,0		
Mucha	3	69	119	188	
		36,7	63,3	16,8	
		13,7	19,4		
		6,2	10,7		
Muchísima	4	10	26	36	
		27,8	72,2	3,2	
		2,0	4,2		
		,9	2,3		
	Column	505	612	1117	
	Total	45,2	54,8	100,0	



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 119 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
----- Pearson	29,74708	4	,00001
Minimum Expected Frequency -	13,111		

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
----- Cramer's V	,16319	-----	-----	,00001 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%, ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.16319, que significa que los individuos que tienen presión del entorno, tienen más afectación en su salud mental que los que no tienen esta presión.



II. 2.1.2.2.4.3. Salud mental y Conducta de Búsqueda activa y Condición de estudiante (Estudian).

Como variable también nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos de nuevo aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 120 a y b) exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y ESTUDIAN - Condición de realización de estudios reglados o no durante el desempleo -, considerada variable nominal -).

TABLA 120 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by ESTUDIAN Ser estudiante

		ESTUDIAN		Page 1 of 1
Count	Row Pct	No	Si	Row
Col Pct	Tot Pct	0	1	Total
GRADAFEC				
0		28	1	29
Nula		96,6	3,4	2,6
		2,8	,8	
		2,5	,1	
1		307	38	345
Alguna		89,0	11,0	30,9
		30,9	30,6	
		27,5	3,4	
2		448	71	519
Bastante		86,3	13,7	46,5
		45,1	57,3	
		40,1	6,4	
3		178	10	188
Mucha		94,7	5,3	16,8
		17,9	8,1	
		15,9	,9	
4		32	4	36
Muchísima		88,9	11,1	3,2
		3,2	3,2	
		2,9	,4	
Column		993	124	1117
Total		88,9	11,1	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 120 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	11,59021	4	,02067	
Minimum Expected Frequency -	3,219			
Cells with Expected Frequency < 5 -	2 OF	10 (20,0%)		
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Cramer's V	,10186			,02067 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 0

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%. Ambas variables son dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.10921, que significa que los individuos que son estudiantes tienen más afectación en su salud mental que los que no lo son.



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

II.2.1.2.2.4.4. Salud mental y Presión a la formación por parte del INEM (Presfor).

Como variable de nuevo nominal, al cruzarla con la variable GRADAFEC, utilizamos también aquí el test Chi.Cuadrado de Pearson y el coeficiente V de Cramer. Las tablas que siguen (Tablas 121 a y b), exponen los resultados del cruce entre ambas variables (GRADAFEC - Grado de Salud mental - y PRESFOR - Presión a la formación por parte del INEM -, considerada variable nominal -).

TABLA 121 (a)
GRADAFEC Deterioro salud mental by PRESFOR
Presión por formación del INEM.

		PRESFOR		Page 1 of 1
GRADAFEC	Count	No	Si	Row Total
	Row Pct	Col Pct	Col Pct	
	Tot Pct	0	1	
Nula	0	15	8	23
		65,2	34,8	2,8
		2,6	3,1	
		1,8	1,0	
Alguna	1	190	58	248
		76,6	23,4	30,1
		33,5	22,7	
		23,1	7,0	
Bastante	2	244	129	373
		65,4	34,6	45,3
		43,0	50,4	
		29,6	15,7	
Mucha	3	103	50	153
		67,3	32,7	18,6
		18,1	19,5	
		12,5	6,1	
Muchísima	4	16	11	27
		59,3	40,7	3,3
		2,8	4,3	
		1,9	1,3	
	Column	568	256	824
	Total	68,9	31,1	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 121 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance
-----	-----	-----	-----
Pearson	10,49897	4	,03281
Minimum Expected Frequency -	7,146		

Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
-----	-----	-----	-----	-----
Cramer's V	,11288			,03281 *1

*1 Pearson chi-square probability
Number of Missing Observations: 293

Rechazamos la hipótesis de independencia al 95%. Ambas variables se mostraron dependientes con un coeficiente de correlación de Cramer de 0.11288, que significa que los individuos que están presionados por la formación del INEM, tienen más afectación en su salud mental que los que no están presionados.

II. 2.1. 3. Conducta de búsqueda activa de trabajo y Salud Mental.

En cuanto a la relación entre las dos variables fundamentales de investigación (La Conducta activa de búsqueda de trabajo y la Salud mental), por ser ambas variables ordinales, en nuestro análisis bivariante utilizamos el test Chi-Cuadrado de Pearson y el coeficiente de Spearman. Las tablas siguientes muestran (Tablas 122 a y b) sus resultados.

TABLA 122 (a)
TIPOCBA Tipo de búsqueda by GRADAFEC Deterioro salud mental

		GRADAFEC						
		Count						
		Row Pct	Nula	Alguna	Bastante	Mucha	Muchísima	Row
		Col Pct						
		Tot Pct	0	1	2	3	4	Total
TIPOCBA	0		16	207	297	84	14	618
	Inactiva		2,6	33,5	48,1	13,6	2,3	55,3
			55,2	60,0	57,2	44,7	38,9	
			1,4	18,5	26,6	7,5	1,3	
	1		7	65	111	60	10	253
	Actividad Normal		2,8	25,7	43,9	23,7	4,0	22,6
			24,1	18,8	21,4	31,9	27,8	
			,6	5,8	9,9	5,4	,9	
	2		5	38	63	18	6	130
	Act. Normal-Alta		3,8	29,2	48,5	13,8	4,6	11,6
			17,2	11,0	12,1	9,6	16,7	
			,4	3,4	5,6	1,6	,5	
	3			10	12	7	1	30
	Act. Alta			33,3	40,0	23,3	3,3	2,7
				2,9	2,3	3,7	2,8	
				,9	1,1	,6	,1	
	4		1	25	36	19	5	86
	Act. Alta-Sistem		1,2	29,1	41,9	22,1	5,8	7,7
			3,4	7,2	6,9	10,1	13,9	
			,1	2,2	3,2	1,7	,4	
	Column		29	345	519	188	36	1117
	Total		2,6	30,9	46,5	16,8	3,2	100,0



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 122 (b)

Chi-Square	Value	DF	Significance	
Pearson	26,16832	16	,05171	
Minimum Expected Frequency - ,779				
Cells with Expected Frequency < 5 - 6 OF 25 (24,0%)				
Statistic	Value	ASE1	Val/ASE0	Approximate Significance
Spearman Correlation	,08976	,03000	3,00925	,00268 *4

*4 VAL/ASE0 is a t-value based on a normal approximation, as is the significance

Number of Missing Observations: 0

Rechazamos aquí la hipótesis de independencia al 95%. Ambas variables son dependientes, con un coeficiente de correlación de Spearman de 0.08976.

En este caso, el test de Pearson indica independencia al 95%, pero una vez más, el test es poco potente por los casos de frecuencias esperadas menores que cinco, por lo que nos fijamos en el coeficiente de Spearman. La interpretación es que los individuos que buscan más activamente, tienen su salud mental más afectada, y al contrario.



II. 2.1. 4. ANALISIS MULTIVARIANTE.

Procedimos a continuación en la investigación a realizar un análisis de correlación canónica, como método multivariante elegido para analizar las relaciones existentes entre el grupo de *variables principales o dependientes*, y el grupo de *variables independientes* (la notación de las variables como dependientes o independientes, se recuerda, no tiene nada que ver con el tema de la independencia entre dos variables, solo es una forma de llamarlas).

Este método construye cuatro funciones o variedades canónicas llamadas U_1 , U_2 , V_1 y V_2 . Las variedades llamadas como U, están asociadas a las variables dependientes, en este caso TIPOCBA y AFECGEN, y las V a las independientes. Estas funciones son las mejores combinaciones lineales posibles entre las variables, maximizando el método las correlaciones entre $U_1 - V_1$ y $U_2 - V_2$.

En cuanto a la relación entre nuestro grupo de variables principales o dependientes, éstos fueron los coeficientes canónicos que obtuvimos en el análisis multivariante (ver Tabla 123).

TABLA 123

Standardized canonical coefficients for DEPENDENT variables. Function No.

Variable	U1	U2
TIPOCBA	,921	-,398
AFECGEN	,322	,950

Estos son los coeficientes canónicos estandarizados para las variables dependientes, en cada variedad canónica, es decir:

$$U_1 = 0.921 * TIPOCBA + 0.322 * AFECGEN$$

$$U_2 = -0.398 * TIPOCBA + 0.950 * AFECGEN$$



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 124

Correlations between DEPENDENT and canonical variables. Function No.

Variable	U1	U2
TIPOCBA	,947	-,321
AFECGEN	,397	,918

La variable canónica U_1 toma valores positivos y altos, para individuos con valores de TIPOCBA y AFECGEN altos, luego una persona con una conducta de búsqueda de empleo alta - sistemática y una alta afectación en su salud mental, esta asociada a valores altos de esta variable.

La variable canónica U_2 toma valores bajos de TIPOCBA y altos de AFECGEN, luego un valor alto de U_2 está asociado a una conducta de búsqueda de empleo baja y una alta - muchísima afectación en la salud mental.

Respecto a las variables contempladas aquí como independientes o covariantes con la Salud mental de los desempleados o con sus concretas Conductas de búsqueda de trabajo, nos ayudó a dar contestación también la aplicación de un análisis de correlación canónica, que extrajo dos funciones o variedades como las mejores combinaciones lineales posibles entre la totalidad de variables independientes aquí reseñadas. Consultar Tablas 125 y 126.

TABLA 125

Standardized canonical coefficients
for COVARIATES. CAN. VAR.

DIVERSID	-,083	-,039
ECIVIL	-,017	,069
EDAD	,200	-,083
ESTUDIAN	,031	,062
EXPECTAT	-,095	-,395
EXPERIEN	,117	,007
FORMACIO	,173	,125
IMP4	,033	-,106
IMPGRAD	,122	-,062
IMPTOT	,104	,467
LOCUSAZA	,064	,120
LOCUSEX	-,015	-,031
LOCUSIN	-,031	-,058
NIVELACT	,129	-,204
PRESENT	,006	,130
PRESTACI	,064	,077
RANGOED	-,199	-,061
SEXO	,118	,089
TIPO_DE	,023	,152
VALENTOR	,161	,457
TOTALES	,869	-,327
TIEMDES	,000	-,021

Estos son los coeficientes canónicos estandarizados para las variables independientes en las variedades canónicas V_1 y V_2 . Es decir:

$$V_1 = -0.083 * DIVERSID - 0.017 * ECIVIL + \dots + 0.000 * TIEMDES.$$

$$V_2 = -0.039 * DIVERSID - 0.069 * ECIVIL - \dots + - 0.021 * TIEMDES.$$



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TABLA 126

Correlations between COVARIATES canonical variables.
CAN. VAR.

Covariate	1	2
DIVERSID	,121	- ,240
ECIVIL	,037	,046
EDAD	,118	,037
ESTUDIAN	-,018	-,060
EXPECTAT	-,104	- ,575
EXPERIEN	,097	,155
FORMACIO	,183	,003
IMP4	,243	,145
IMPGRAD	,356	,465
IMPTOT	,364	,479
LOCUSAZA	,089	,330
LOCUSEX	,102	,188
LOCUSIN	-,062	-,135
NIVELACT	,233	- ,296
PRESENT	,042	,316
PRESTACI	,106	,104
RANGOED	,098	,030
SEXO	,064	,150
TIPO_DE	,119	,158
VALENTOR	,263	,615
TOTALES	,885	- ,365
TIEMDES	,019	,044



Una de las dos funciones o variedades descritas como las mejores combinaciones lineales posibles entre la totalidad de variables independientes aquí reseñadas, es la que queda descrita como V1.

Esta primera variedad canónica V1 comprende o toma valores altos en aquellas personas con *valores altos de Implicación laboral* (la correlación entre esta función canónica y esta variable denominada IMPGRAD, cuando es considerada de forma agrupada, es de,356 ; y, cuando es considerada sin agrupar -entonces llamada IMPTOT -, es de,364); que opinan con claridad que *no les importaría perder una pequeña cantidad de dinero respecto a la actual que vienen percibiendo en concepto de prestación por su desempleo con tal de estar en activo*, toda vez que dependiera de su esfuerzo el prosperar hacia una mejora de sus condiciones laborales (IMP 4 =,243); que *poseen un alto nivel de actividad* (NIVELACT =,233); cuyo *ambiente inmediato posee un concepto negativo acerca de estar desempleado* que se traduce en un actitud de minusvaloración hacia su persona en desempleo en el momento de la evaluación (VALENTOR =,263); que *muestran alta orientación en su actividad de búsqueda hacia la creación de su empresa propia o la generación de su autoempleo* (TOTALES =,885).

La segunda variedad canónica, descrita como V2, toma valores altos o se corresponde con *personas que expresan tener también una gran necesidad de trabajar o Implicación laboral* (IMPGRAD =,465) e IMPTOT =,479); que *describen tener un bajo nivel de actividad* en su vida diaria (NIVELACT = -, 296) así como también un *bajo nivel de diversidad de vida* (DIVERSID = -, 240); que tienen una evidente *baja expectativa de éxito* respecto de la posibilidad de solucionar su situación de desempleo (EXPECTAT = -,575); cuyo *ambiente inmediato también posee un concepto negativo acerca de estar desempleado* que se traduce en un actitud de minusvaloración hacia su persona en desempleo en el momento de la evaluación (VALENTOR =,615); que en su locus de control *poseen una alta atribución al azar* respecto de aquello que solucionará su situación de desempleo (LOCUSAZA =,

330); que dicen recibir de su entorno inmediato presión en dirección a la búsqueda de trabajo, es decir, que son instados con frecuencia por su mismo ambiente inmediato (familiares, amigos,... etc) para que se activen en dirección a buscar un trabajo (PRESENT =,316); y, por último, que muestran una baja o negativa orientación en su actividad de búsqueda hacia la creación de su empresa propia o la generación de su autoempleo (TOTALES = -,365).

La siguiente tabla (Tabla 127) muestra las correlaciones canónicas (0.634 para la primera componente canónica y 0.544 para la segunda). Representan la mayor correlación posible entre cada combinación lineal de variables independientes y cada combinación lineal de variables dependientes.

TABLA 127

Eigenvalues and Canonical Correlations					
Root No.	Eigenvalue	Pct.	Cum. Pct.	Cann Cor.	Sq. Cor
1	,671	61,537	61,537	,634	,402
2	,419	38,463	100,00	,544	,295

TABLA 128

Dimension Reduction Analysis					
Roots	Wilks L.	F Hypoth	DF	Error DF	Sig. of F
1 TO 2	,42166	26,82741	44,00	2186,00	,000
2 TO 2	,70455	21,84547	21,00	1094,00	,000



En la primera línea, 1 TO 2, es una prueba para contrastar si el conjunto de variables dependientes y el de las variables independientes son incorrelados. El p-valor asociado, 0.000, muestra que la primera correlación canónica es significativa. Por otra parte, la segunda línea contrasta la significación de la segunda componente, también significativa (Tabla 128).

El que la correlación canónica entre U_1 y V_1 sea significativa y positiva, nos indica que valores altos de la primera estarán relacionados con valores altos de la segunda, es decir que las personas con una conducta de búsqueda de empleo alta-sistemática y con una alta afectación en su salud mental, tienden a tener valores altos de Implicación laboral (la correlación entre esta función canónica y esta variable denominada IMPGRAD cuando es considerada de forma agrupada es de,356 y cuando es considerada sin agrupar -entonces llamada IMPTOT - es de, 364); opinan con claridad que no les importaría perder una pequeña cantidad de dinero respecto a la actual que vienen percibiendo en concepto de prestación por su desempleo con tal de estar en activo, toda vez que dependiera de su esfuerzo el prosperar hacia una mejora de sus condiciones laborales (IMP 4 =,243); que poseen un alto nivel de actividad (NIVELACT =,233); su ambiente inmediato posee un concepto negativo acerca de estar desempleado, que se traduce en un actitud de minusvaloración hacia su persona en desempleo en el momento de la evaluación (VALENTOR =,263); muestran, finalmente, alta orientación en su actividad de búsqueda hacia la creación de su empresa propia o la generación de su autoempleo (TOTALES =,885).

Análogas relaciones entre U_2 y V_2 , nos indican que las personas con una conducta de búsqueda de empleo baja y una muy alta afectación en su salud mental tienden a tener también una gran necesidad de trabajar o Implicación laboral (IMPGRAD =,465) e IMPTOT =,479); describen tener un bajo nivel de actividad en su vida diaria (NIVELACT = -, 296), así como también un bajo nivel de diversidad de vida (DIVERSID = -, 240); tienen una evidente baja

expectativa de éxito respecto de la posibilidad de solucionar su situación de desempleo (EXPECTAT = -,575); su ambiente inmediato también posee un concepto negativo acerca de estar desempleado que se traduce en un actitud de minusvaloración hacia su persona en desempleo en el momento de la evaluación (VALENTOR =,615); que en su locus de control poseen una alta atribución al azar respecto de aquello que solucionará su situación de desempleo (LOCUSAZA =,330); dicen recibir de su entorno inmediato presión en dirección a la búsqueda de trabajo, es decir, que son instados con frecuencia por su mismo ambiente inmediato (familiares, amigos, etc,) para que se activen en dirección a buscar un trabajo (PRESENT =,316); y, por último, muestran una baja o negativa orientación en su actividad de búsqueda hacia la creación de su empresa propia o la generación de su autoempleo (TOTALES = -,365).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II.2.2.

DISCUSION DE
LOS RESULTADOS.



Universitat d'Alacant
University of Alicante

CONDUCTA DE BÚSQUEDA DE TRABAJO DE LOS DESEMPLEADOS.

El 55,3% de nuestra muestra de investigación está compuesta por personas desempleadas que *buscan su trabajo de forma inactiva*. Tan solo pudimos denominar al 44,7% (un total de 499 sujetos) como desempleados *buscadores activos*.

De los *buscadores activos*, un 50,71% (el 22,65% de la muestra total) realizan su búsqueda de trabajo de un modo *activo normal o normal-bajo*; un 26,05% (el 11,63% del total de la muestra) lo hacen de un modo *normal tendente a alto*; el 6,21% (2,77% del total) desarrolla una *búsqueda activa alta*, y el 17,03% (7,7 % del total) lo hace de una forma *alta-sistemática*.

Tal como esperábamos, nuestra muestra se caracterizó fundamentalmente por una baja frecuencia de *búsquedas activas de trabajo*.

El dato de mayor interés que obtuvimos es el del *bajo nivel promedio de búsqueda activa de trabajo*, incluso entre aquellos sujetos que pudimos clasificar como buscadores activos.

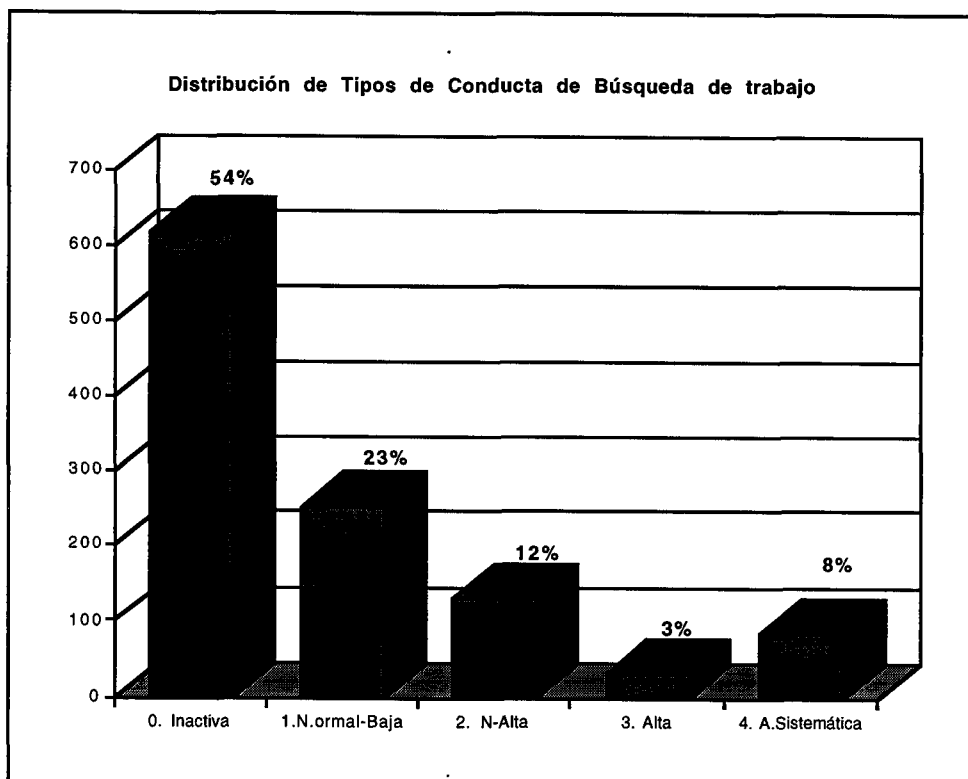
Refiriéndonos a la muestra total, y considerando las puntuaciones directas en el *Cuestionario de búsqueda activa de trabajo*, podrá recordarse que la media global de búsqueda fue de 7 (Rango: 0-21). Cuando consideramos a la variable *Búsqueda de trabajo* como variable dividida en categorías (Rango: 0-4), la puntuación promedio resultó ser de 0,84, puntuaciones ambas muy bajas.

El gráfico num.1, reproducido de nuevo a continuación, nos recuerda cómo se distribuyeron los sujetos en cuanto a su *búsqueda de trabajo*. En él aparecen los porcentajes acumulados en cada categoría de *búsqueda* (desde la caracterizada por la inactividad, denominada como nivel "0", a la búsqueda más intensa, denominada por nosotros como Alta-Sistemática, o nivel "4").



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

GRAFICO 1



El bajo nivel de *búsqueda de trabajo* encontrado en los sujetos de esta muestra de desempleados, confirma una de nuestras hipótesis fundamentales de trabajo en cuanto a que el propio comportamiento de las personas en desempleo, al margen de otros factores de índole socioeconómica, puede también contribuir a la prolongación del mismo.

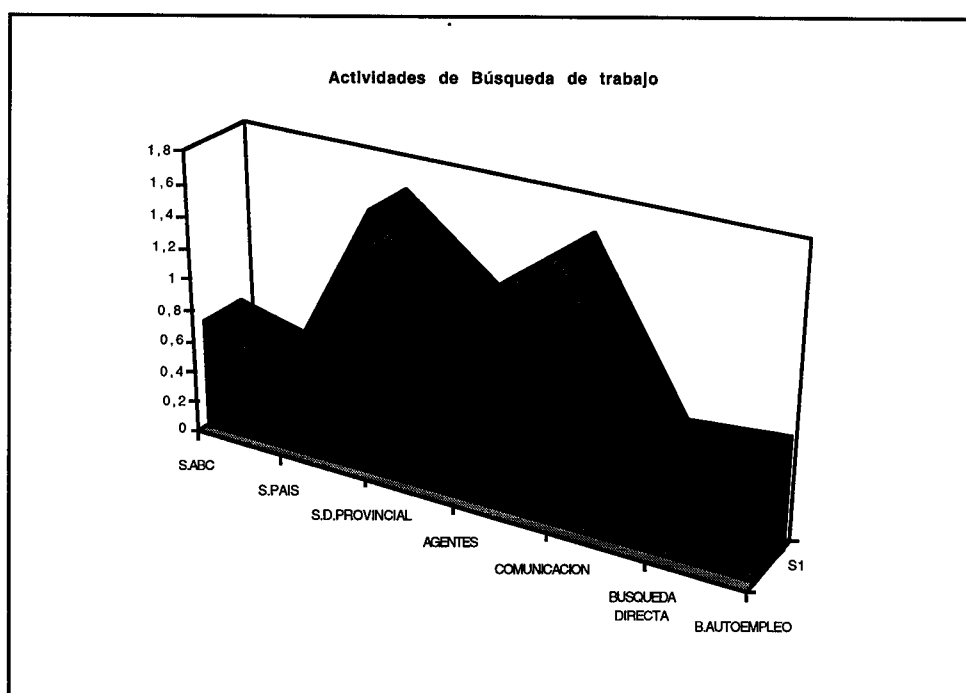
Resultados análogos fueron puestos de relieve, entre otros, por Blanch, Acebillo y Salleras (1988) sobre una encuesta practicada a 1.700 desempleados. Ellos detectaron que algo más de un 11% de aquellos desempleados o sellantes entrevistados, registrados como parados, no buscaba un trabajo; más de la mitad de ellos, informaba dar prioridad al estudio frente a disfrutar de un empleo; una cuarta parte de éstos (mujeres fundamentalmente) daban prioridad a la crianza de los hijos frente al desempeño de un trabajo; otra categoría dentro de este colectivo, exponía que para ellos era de más peso obtener una jubilación anticipada que un trabajo; otros, no tenían necesidad de las retribuciones económicas de un empleo; y, finalmente, un colectivo adicional, informó que tenía otras *razones personales y diferentes* a la necesidad de un trabajo para estar inscrito en las listas de desempleo del Inem.

Unos años antes, otro estudio llevado a cabo en Inglaterra por Daniel (1974), daba cuenta de cómo un 14% de los 12.000 desempleados encuestados ingleses durante el año 1973, informaba de "no buscar un trabajo"

Respecto a las *actividades de búsqueda de trabajo* mayormente frecuentadas por los sujetos de nuestra muestra, recogidas por nuestro cuestionario, podemos decir que las más practicadas fueron las actividades de lectura de las ofertas de empleo de los diarios provinciales, y, en casi idéntico nivel, la mención o participación a conocidos del hecho de estar buscando trabajo (con puntuaciones promedio de 1,64 y 1,63 respectivamente); a continuación, la conducta más practicada por los sujetos resultó ser la consulta a agentes de empleo (Inem, agencias privadas,...etc, con una puntuación promedio de 1,17); en tercer lugar, fueron las acciones dirigidas a la generación de una empresa propia o autoempleo (con una puntuación media de 0,70); seguidamente, la consulta de las ofertas de empleo de la sección "Nuevo trabajo" del diario nacional ABC (con promedio de 0,68), y las acciones de pedir entrevistas personales a centros o empresas relacionadas con las actividades en las que se posee experiencia o

formación, que aquí hemos denominado como “búsqueda directa” (con una puntuación promedio de 0,63). Por último, la consulta de ofertas de empleo en la sección de *páginas anaranjadas* del diario nacional “El País” (con un promedio de 0,52). El gráfico num.7 muestra esta distribución.

GRAFICO 7



En cuanto a la *orientación de la búsqueda de trabajo*, encontramos una escasa frecuencia de casos orientados a solucionar personalmente su desempleo mediante la explotación de los propios recursos (habilidades, formación...etc.). Tan solo 187 sujetos dirigen su esfuerzo de *búsqueda activa* a *generar su autoempleo o empresa propia*. Estos constituyen el 16,74 % de la muestra total. Los 930 sujetos restantes son personas que esperan ser empleadas (bien por la administración pública, bien por la empresa privada). Estos últimos representan el 83,26% de nuestra muestra.



SALUD MENTAL DE LOS DESEMPLEADOS.

Encontramos que la generalidad de nuestra población a estudio, efectivamente, nos informa de tener impactada su *salud mental*. Mientras un 2,6% de la muestra informa que su *salud* sufre nulamente los efectos del desempleo (categoría de Nula afectación, con puntuaciones GHQ entre 0 y 1), el 97,4% restante, sí muestra afectada su *salud mental*.

El promedio de *afectación* en la muestra total que hallamos, al considerar de forma continua a esta variable, fue de 11,80 (Rango 0-36), y de 1,87, cuando consideramos a la variable *salud mental* de forma categórica (Rango 0-4). Aunque el impacto no es alto, tampoco puede considerarse bajo si recordamos el punto de corte establecido por Martí-Tusquets y Tsiolakoglou (1987) como criterio en la valoración de los problemas de salud mental en su muestra de desempleados españoles (fijado en *ocho*).

La Tabla num.85, reproducida de nuevo a continuación, nos recuerda el porcentaje de sujetos en cada uno de los *niveles de afectación* establecidos.

TABLA 85

DISTRIBUCION DE LOS SUJETOS EN NIVELES ESTABLECIDOS DE SALUD MENTAL (Gradafec)						
Etiqueta	Intervalo	Significado	Frecuency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
0	0 - 1	Afectación nula	29	2,6	2,6	2,6
1	2 - 7	Afectación baja	345	30,9	30,9	33,5
2	8 - 17	Afectación media	519	46,5	46,5	79,9
3	18 - 27	Afectación alta	188	16,8	16,8	96,8
4	28 - 36	Afectación muy alta	36	3,2	3,2	100,0
Total			1117	100,0	100,0	
Valid cases: 1117				Missing cases: 0		

Como puede verse en la Tabla num.85, entre los afectados en su salud mental, encontramos una *afectación considerable* (es decir, sujetos de Alta o muy alta afectación, con puntuación GHQ entre 18 y 36) en un **20%** de la población estudiada; con *media afectación* (es decir, *repercutidos pero en menor grado*, con puntuaciones GHQ entre 8 y 17) hallamos a un **46,5%**; y, con *afectación leve* (es decir, con una Afectación Baja, o con puntuaciones GHQ entre 2 y 7) a un **30,9%**.

En nuestra misma línea de resultados se manifiestan el conjunto mayoritario de las investigaciones previas, que señalan la alta incidencia de trastornos relacionados con la salud mental asociados al desempleo. Entre ellos, el citado trabajo realizado por Martí-Tusquets y Tsiolakoglou (1987), sobre población desempleada española también, que encontró una incidencia de trastornos psicopatológicos del 43%.

Lo anterior nos permite confirmar una de nuestras hipótesis, en cuanto que pone de relieve cómo la situación de desempleo afecta también a la salud mental de los desempleados en estas comarcas del medio-alto y bajo Vinalopó, con incidencia incluso superior a la hallada por Martí-Tusquets y Tsiolakoglou (1987).

Respecto a los *síntomas más importantes de la Salud mental* en esta muestra a estudio, nuestros resultados concuerdan también con los del trabajo anteriormente citado.

En cuanto a la sintomatología más representativa, el ítem con mayor puntuación promedio entre los sujetos, fue el que se refiere a *sentimientos razonables de falta de felicidad, considerando todas las circunstancias* (correspondiente al ítem 12 del cuestionario) con una puntuación promedio de 1,34 (Rango: 0-3).

En segundo lugar, los síntomas referentes a la *sensación de jugar un papel de poca utilidad en su vida* (ítem 5, con media 1,20), la *sensación constante de agobio* (ítem 7; con media de 1,191), y el *sentirse incapacitado para disfrutar con las actividades normales de cada día* (ítem 3, con media de 1,178).

Seguidamente, los *problemas de concentración en lo que se hace* (ítem 1, con media de 1,141) y la *sensación de disponer de poca capacidad para hacer frente adecuadamente a sus problemas* (ítem 8,

con puntuación promedio de 1,140); como también, los descritos como *sensación de incapacidad para tomar sus decisiones* (ítem 4, con promedio de 0,918), *sensación de no poder superar las dificultades* (ítem 6, con promedio de 0,913) y *alteración del sueño cotidiano* (ítem 2, con 0,910 como puntuación promedio).

En menor medida, le siguen los síntomas referidos *asentirse poco feliz o reprimido* (ítem 9, con promedio de 0,831), *a la pérdida de confianza en sí mismo* (ítem 10, con media de 0,652) y *los pensamientos acerca de ser una persona que no vale para nada* (ítem 11, con media de 0,384).

Martí-Tusquets y Tsiolakoglou (1987) emplearon la versión de 28 ítems del GHQ, junto a una entrevista clínica estandarizada, para valorar la salud mental de los sujetos en desempleo. Ellos aislaron - como nosotros - los síntomas relacionados con la ansiedad como predominantes en el desempleo (característica común casi en un 60% de los entrevistados de su muestra). Los síntomas referentes a trastornos físicos y de comportamiento social alterado, proporcionaron en aquella investigación índices no tan altos, pero también significativos, en torno al 24-35%.

Estos autores trataron de analizar, además, la incidencia en la población desempleada de otros síntomas relacionados con el suicidio (sentimientos de infravaloración, insatisfacción, malestar...etc).

Hallaron una estimación puntual de parados que manifestaban una pérdida del sentimiento del propio valor en el 26% de la muestra de sus 123 sujetos totales; los efectos negativos de malestar social e insatisfacción, con una estimación puntual del 35%; la manifestación de cambio en la educación de los hijos, en un 24%; y, finalmente, con un 6%, el haber pensado repetidamente en la posibilidad del suicidio.

VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS Y CONDUCTA DE BUSQUEDA DE TRABAJO.

Uno de los resultados interesantes, es que hemos encontrado relación entre el *Nivel de Formación* - considerado por nosotros como nivel ocupacional del sujeto - y la *Conducta de búsqueda de trabajo* de las personas en desempleo. La relación hallada define a los *buscadores más activos* como individuos con un alto nivel de *formación académica*. No fué así, sin embargo, en el caso de las variables *Sexo*, *Edad* y *Estado civil*, cada una de las cuales se mostró independiente de la *Conducta de Búsqueda de trabajo*.

No se comentan aquí estudios a favor o en contra de la correlación hallada, dado que el *nivel ocupacional*, si bien ha sido una variable estudiada por múltiples autores en relación con la *Salud mental*, no lo ha sido en su relación con la *Conducta de búsqueda*.

VARIABLES LABORALES Y CONDUCTA DE BUSQUEDA DE TRABAJO .

De todas las variables laborales relacionadas con la *Conducta de Búsqueda de trabajo* a fin de analizar posibles explicaciones de su varianza, tan solo encontramos relación entre la *Conducta de Búsqueda de trabajo* y la variable *Implicación laboral* (considerada por otros autores como variable psicológica, pero que en nuestro trabajo la hemos incluido en el paquete de variables laborales).

El término que a lo largo de este capítulo empleamos también para designar a la implicación laboral es el de "*Work involvement*". Entendemos por ello la necesidad o motivación subjetiva hacia el trabajo que los sujetos informan tener, es decir, el valor dado al desempeño de un trabajo por los sujetos registrados oficialmente en las listas de desempleo. Además de este término, muchos otros sido utilizados en la investigación previa para designar la centralidad o importancia que un sujeto da al desempeño de un trabajo. Estos términos diferentes han sido resumidos por Blanch (1990) y recogidos aquí en el recuadro siguiente. Ver Tabla num.129, a continuación.

TABLA 129	
IMPLICACION LABORAL (Terminologías)	
<i>Employment commitment</i>	(Stafford et al.,1980; Warr y Jackson, 1982; Jackson et al., 1983; Jackson y Warr, 1984; Ullah, Banks y Warr, 1985; Jackson, 1986; Shamir,1986; Banks y Ullah, 1987; Ullah, 1987; Alvaro, 1988a y 1989; Banks, 1987 y 1989).
<i>Employment importance</i>	(Feather y Bond, 1983; Feather, 1986b).
<i>Positive valence of employment</i>	(Feather y Davenport, 1981; Feather,1986).
<i>Work/Job involvement</i>	(Stafford et al., 1980; Jans, 1982; Spruit, 1985; Shamir, 1986).
<i>Work attitudes</i>	(Warr et al., 1979).
<i>Intrinsic work motivation</i>	(Hackman y Oldham, 1980; Banks et al., 1980).
<i>Work orientation</i>	Warr, 1978; 1983b;1984; 1987; Swinburne, 1981; Harding et al., 1986).
<i>Protestant work ethic values</i>	(Feather, 1982a, 1983b,1984a; Furnham, 1982, 1983, 1984; Furnham y Band, 1982; Shamir, 1986).
<i>Work values</i>	(Super, 1979; Feather y O'Brien, 1986a,b).
<i>Work commitment and centrality</i>	(Hall,1986).
<i>Willingsness to work</i>	(Borus,1982).
<i>Positiveness towards work</i>	(Harding et al., 1986).
<i>Job/Work/values/centrality/ salience/need/ attractiveness....</i>	(Swinburne, 1981; Feather, 1983a; Super y Nevill, 1985; Blanch,1986,1987a, b; MOW, 1987; Pearson y Heyno, 1988; Ruíz Quintanilla,1989).

Antes de describir la relación hallada entre la *Implicación laboral* y la *Conducta de búsqueda de trabajo*, mencionamos los resultados obtenidos en la variable *Implicación laboral*.

Tal como esperábamos, el conjunto mayoritario de nuestra muestra se caracterizó por expresar un *claro compromiso con el empleo*.

El 76,6% de los individuos de nuestra muestra manifiesta tener una *gran necesidad de trabajar* (Alta y Muy alta *Implicación laboral*, con puntuaciones entre 21-25, y entre 26-30, respectivamente); el 17%, informa de una *Implicación laboral media* (categoría de *Implicación media*, con puntuaciones entre 16 y 20); el 6,4% informa de una *Implicación laboral baja o muy baja* (correspondiente a las categorías establecidas de bajo o muy bajo compromiso con el empleo, con puntuaciones entre 6 y 15).

La *Implicación laboral promedio* que nosotros encontramos, cuando consideramos esta variable de forma continua (IMPTOT) fue de 23,63 (Rango: 6-30); y de 3,10 (Rango: 0-4), cuando la consideramos ordinalmente (IMPGRAD).

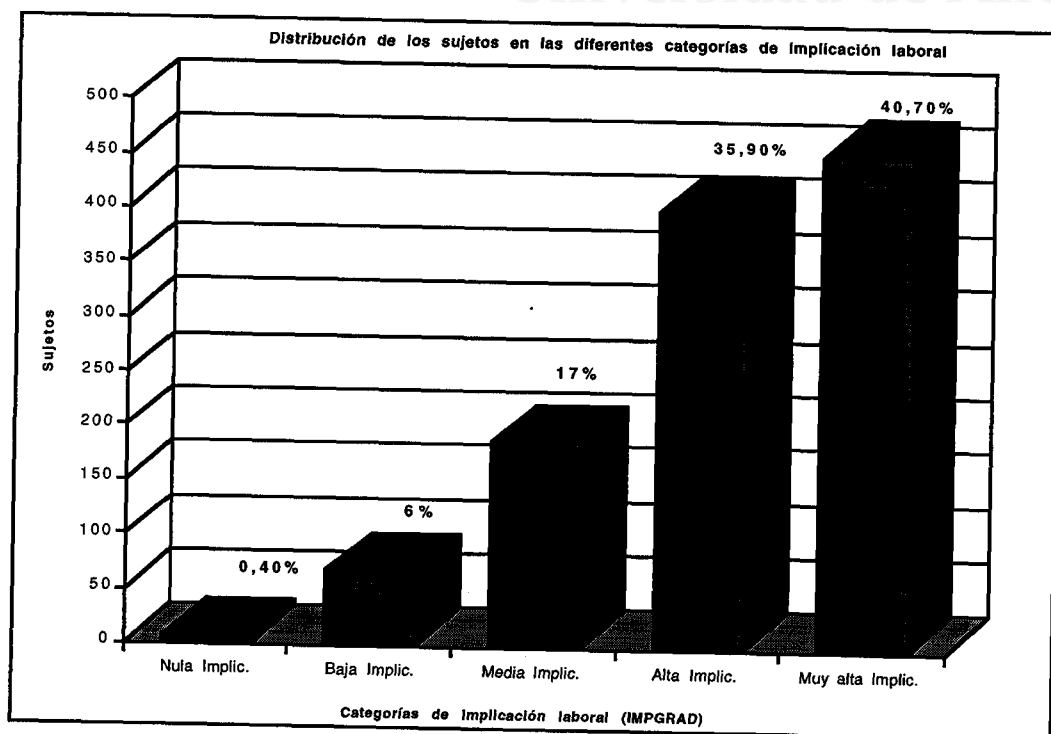
Podemos decir que existe una *alta implicación* para un porcentaje mayoritario de la muestra. Que los sujetos de nuestra muestra son personas que informan un *importante compromiso con el empleo o necesidad de trabajar*.

El gráfico a continuación (Gráfico num.8) nos muestra cómo quedan distribuidos los sujetos en cuanto a su *grado de necesidad o compromiso con el empleo*.



GRAFICO 8

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Como nosotros, el conjunto de los estudios citados en la Tabla num.129, ponen de relieve la alta *implicación laboral* que describen tener los sujetos en situación de desempleo



Refiriéndonos ahora a la relación entre las variables *Conducta de búsqueda de trabajo* e *Implicación laboral* ("*Work involvement*"), hemos encontrado una relación positiva entre ambas. Esta relación hace interpretar que, a una mayor implicación laboral le acompaña una mayor conducta de búsqueda, y, viceversa, que una alta conducta de búsqueda está asociada normalmente a una mayor implicación laboral.

Los resultados de nuestro análisis bivariante son respaldados por diversos estudios previos, que defienden también la existencia de una relación positiva entre la *Conducta de búsqueda de trabajo* y el *compromiso con el empleo*; entre otros, los que se citan a continuación.

Feather y O'Brien (1987) encontraron una correlación positiva estadísticamente significativa entre la frecuencia de búsqueda de trabajo de los desempleados y el valor dado al trabajo por ellos mismos. En su estudio, no obstante, no pudieron establecer el mismo tipo de relación entre la conducta de búsqueda de trabajo y lo que ellos denominaron "control-optimismo" (es decir, con la esperanza de control o expectativa de control sobre la situación de desempleo - que aquí, de forma diferente, hemos denominado como "expectativa de éxito" -).

Conviene aclarar que cuando hemos evaluado el valor dado al trabajo por parte de la persona desempleada, hemos utilizado un cuestionario diferente al empleado por Feather y O'Brien. Este cuestionario ha sido el originario de Warr, Cook y Wall (1979), en su versión modificada por Stafford, Jackson y Banks, (1980), y adaptada posteriormente al castellano por García Rodríguez (1991a), que se denomina COMEN- D.

Este cuestionario recoge seis items que se citan a continuación: "No me siento bien cuando estoy sin trabajo"; "Es importante para mí conseguir mi trabajo"; "El trabajar me haría sentir que estoy haciendo algo con mi vida"; "No me importaría ganar menos dinero con tal de trabajar" (en el caso de que en estos momentos yo estuviera teniendo

ingresos por subsidio de INEM) - ítem modificado y completado con información adicional en nuestro trabajo -; "No me gusta estar sin trabajo", y "Estoy aburrido porque no tengo trabajo".

El cuestionario utilizado por Feather y O'Brien para medir el "valor laboral" para el desempleado fue diferente, y se compuso de los tres ítems siguientes: ¿Cuánta necesidad sientes de tener un trabajo? (Realmente no lo necesito/Estoy realmente desesperado por tener uno); el segundo fue: cuando piensas en estar desempleado o en la posibilidad de estarlo, ¿cómo te hace sentir? (No me afecta/Muy deprimido); y finalmente: ¿Cómo de deprimido te sientes en tu desempleo? (Nada deprimido/Muy deprimido).

El estudio llevado a cabo por Feather (1990) sobre un grupo de 42 desempleados de la ciudad de Adelaide, todos ellos varones de edad alta, ofreció resultados similares a los comunicados por Feather y O'Brien (1987), mostrando nuevamente que la conducta de búsqueda de trabajo estaba positivamente relacionada con el valor dado al trabajo, pero no con las puntuaciones en la variable "control-optimismo" (expectativa de éxito para nosotros).

En esta línea de resultados, también se encuentra un trabajo más reciente del mismo autor aparecido en la revista *Journal of Occupational and Organizational Psychology* (Feather, 1992a). En él, además de volver a confirmar una relación positiva entre *valencia de trabajo y búsqueda de trabajo*, Feather llama la atención sobre la contraposición de los resultados de ésta su nueva investigación, respecto al conjunto de sus trabajos previos, al encontrar esta vez una correlación positiva entre expectativa de éxito y búsqueda de trabajo.

Los gráficos num.10 y 11, a continuación, muestran la relación hallada por nosotros entre la *Conducta de búsqueda de trabajo* y la *Implicación laboral* en los sujetos de nuestra muestra.

Representamos en el gráfico num.9, las puntuaciones promedio de la *Conducta de búsqueda de trabajo* en las diferentes categorías o niveles de *Implicación laboral*. En el gráfico num.10, la *Implicación laboral* existente en cada categoría de la variable *Búsqueda de trabajo*.



GRAFICO 9

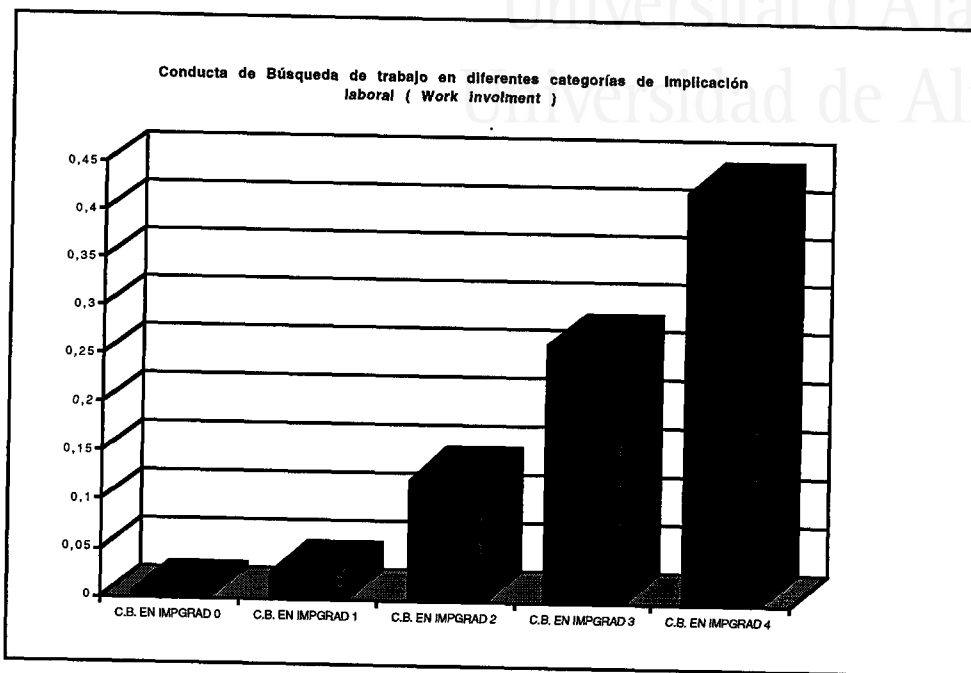
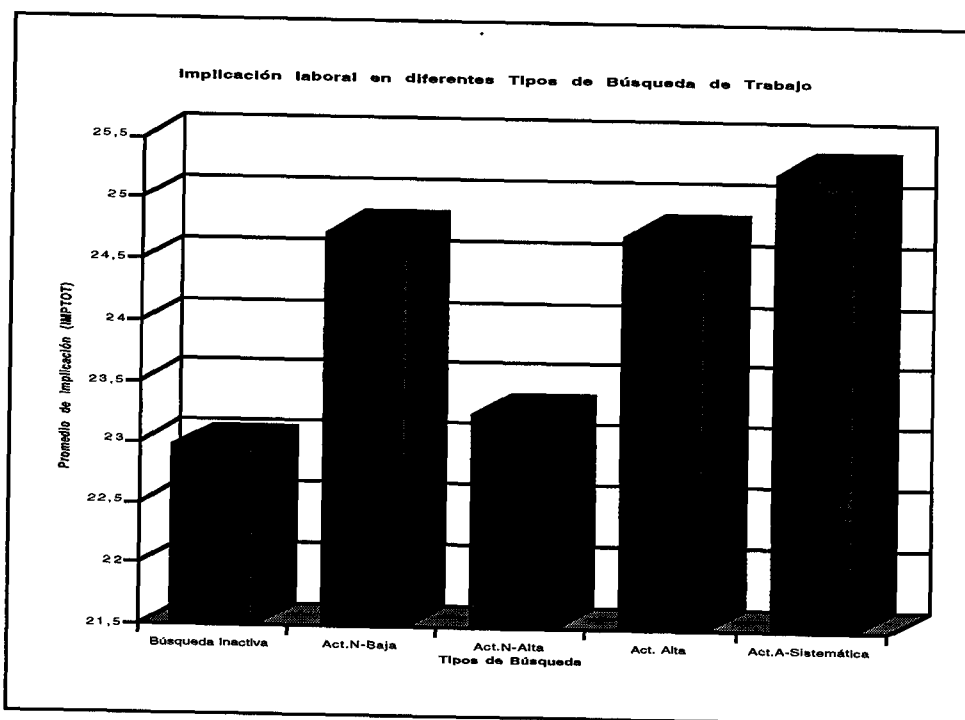


GRAFICO 10



Puede verse cómo las *conductas de búsqueda de trabajo más activas*, se corresponden con aquellas *categorías más altas de Implicación laboral*, búsqueda que decrece en su actividad conforme también disminuye la implicación o necesidad laboral. El gráfico num.10 muestra cómo la *implicación laboral* existente en cada categoría de *búsqueda de trabajo* mostró idéntica tendencia.

En la totalidad de nuestra muestra (y para cualquiera de las categorías de búsqueda de trabajo), los sujetos informan de una *importante implicación laboral* (Rango: 6-30), con muy poca diferencia de puntuación entre las distintas categorías de búsqueda de trabajo (ver gráfico 10).

Para el 55,4% (618 personas) de la muestra total - *los sujetos desempleados con búsquedas de trabajo inactivas* -, la puntuación promedio de implicación laboral fue de **22,97**; para un 22,64% (253 sujetos) - *los de búsqueda activa normal-baja* -, la puntuación promedio fue de **24,73**; para un 11,63% (130 sujetos) - *los de búsqueda activa normal-alta* -, la implicación fue de **23,25**; para un 2,77% (31 sujetos) - *los de búsqueda activa alta* -, la puntuación fue de **23,93**; y, finalmente, en el 7,6% restante (85 sujetos) - *los de búsqueda activa alta-sistemática* -, la puntuación promedio de implicación fue de **25,26**.

No obstante, en cualquiera de las categorías de *implicación laboral* informada por los sujetos, nosotros hallamos una *muy baja conducta de búsqueda*.

Cuando valoramos las puntuaciones promedio de *búsqueda de trabajo* en cada categoría de *implicación laboral* informada por los desempleados, el promedio de búsqueda de trabajo (Rango: 0-4), fue de **0,004**, para la categoría de *Nula implicación*; de **0,02**, para la categoría de *Baja implicación*; de **0,12**, para la categoría de *Implicación media* o normal; de **0,26**, para la categoría de *Alta implicación* y, finalmente, de **0,42**, para la categoría de *Muy alta implicación*.

Incluso en el más alto nivel de implicación (donde se encuentra el 40,7% de la muestra) el promedio de búsqueda de trabajo fue de 0,42 (Rango 0- 4), conducta que claramente puede ser valorada como una búsqueda muy baja (ver gráfico num.9).

El resultado quizá más interesante sea el que, mientras los sujetos informan de estar implicados laboralmente, su actividad en la búsqueda de trabajo es nula o muy baja. Podemos decir que no existen personas en nuestra muestra que, informando tener necesidad de un trabajo, hagan verdaderos esfuerzos por emplearse. Este quizá sea el resultado que más fortalece nuestra hipótesis de trabajo en cuanto a que la propia conducta de los desempleados de nuestra muestra, pueda ser un factor más que contribuya a la prolongación del desempleo; desempleo que, según otros datos en esta investigación, presenta pocos visos de ser real para cierta parte de la muestra.

Para algo más de la mitad de nuestra población de estudio (el 55,4%), el informe de una alta implicación conlleva *inactividad en la búsqueda de trabajo* - los buscadores inactivos -. Para el resto de los sujetos, el informe de esa alta implicación conlleva una *actividad bajísima en la búsqueda*. Recuérdese que solo el 44,7% de la muestra acompaña su implicación informada de una búsqueda activa de trabajo. De ellos, solo un 49,3% (22% de la muestra total) realiza esta actividad de búsqueda de forma intensa (categorías de búsqueda Normal-alta, Alta y Alta-Sistemática); el 50,7% restante de los buscadores activos (22,6% de la muestra total) realiza esta búsqueda de forma Normal-baja. Puede consultarse el gráfico num.1. en el que aparecen las frecuencias en cada categoría de búsqueda de trabajo (ver pag. 306). El recuadro a continuación, nos recuerda los porcentajes de sujetos en cada categoría de búsqueda.

Tipo de búsqueda	N	%
Inactiva	618	55,4
A. Normal-baja	253	22,6
A. Normal-alta	130	11,6
A. Alta	31	2,8
A. Alta-Sistemática	85	7,6

Además de este bajísimo nivel de actividad en la búsqueda de trabajo parejo al informe de una alta implicación laboral, otras observaciones halladas nos hicieron interrogarnos acerca de la empleabilidad (necesidad real de empleo) de nuestra muestra.

Puede ser interesante resaltar las contestaciones dadas por los sujetos (en cuanto perceptores de prestaciones - unos desde el supuesto y otros desde su propia realidad -) a uno de los items del cuestionario COMEN-D; item tratado por nosotros de forma particular, en esta investigación, para ahondar un poco más en la disponibilidad de los sujetos hacia el trabajo. Nos referimos al ítem IMP4, que enunciaba: *“Perdería una pequeña cantidad de dinero de mi prestación por desempleo, si me ofreciesen un trabajo estable, en el que dependiera de mí consolidarlo o mejorar mis condiciones laborales”*. Acompañábamos este ítem de una relevante información adicional que puede consultarse en el apartado correspondiente a “Instrumentos de Evaluación”.

El compromiso laboral promedio de la muestra en cuanto a este ítem concreto fue de **3,63**. Las categorías de respuesta iban del 1 al 5, representando estas puntuaciones desde el total desacuerdo (1) al total acuerdo (5). El gráfico num.11 presenta la distribución de la opinión en la muestra.

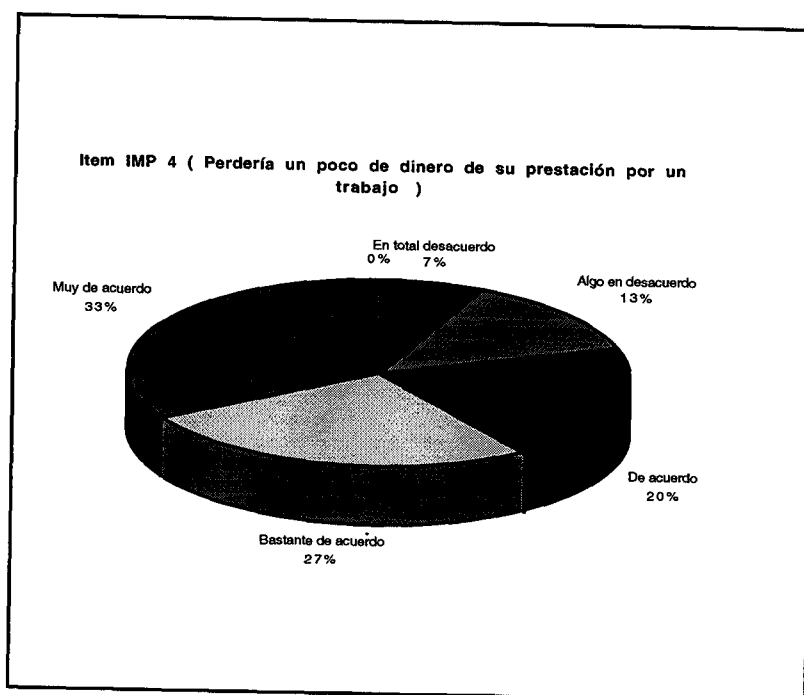
Como puede verse, un 60% manifestó abiertamente su acuerdo con tomar el trabajo ofertado (un 27% expresó estar bastante de acuerdo y, un 33%, totalmente de acuerdo); un 20% mostró su posición de no tomar ese trabajo y continuar en el desempleo cobrando su prestación económica (un 7% de ellos se manifestó en total desacuerdo, y un 13%, algo en desacuerdo); el 20% restante contestó solamente “de acuerdo”.

Lo curioso a resaltar aquí es que, a pesar de mostrarse una puntuación promedio alta para el conjunto de la muestra, el acuerdo ante un item como éste (formulado en el modo que se dicho) debiera haber sido máximo para el total de la muestra, toda vez que encuestamos a personas que pueden y quieren trabajar. No fue así, a pesar de ser personas registradas en las listas de desempleo del Inem



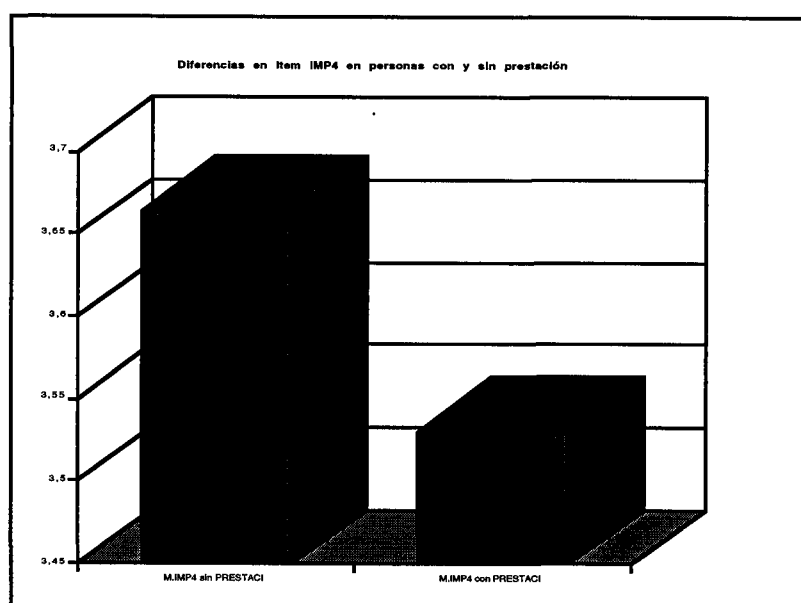
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

GRÁFICO 11



También interesante es la diferencia, aunque pequeña, encontrada por nosotros, al comparar las contestaciones dadas a este ítem (el ítem IMP 4) por personas con prestación actual percibida, y por aquellas que tuvieron que dar su contestación simplemente bajo el supuesto de haberla disfrutado en el momento de la encuesta. El gráfico num.12 nos muestra esta diferencia en cuanto a la disposición hacia el trabajo.

GRAFICO 12



Las personas que se encontraban realmente percibiendo esta prestación por desempleo hoy (245 en total en nuestra muestra), tuvieron una puntuación promedio de implicación laboral de 3,53 en el ítem IMP4; las que no la percibían realmente, sino que contestaban desde el supuesto de percibir esta prestación (872 en total), obtuvieron una puntuación promedio de implicación laboral de 3,66 en el ítem IMP4. Aunque ambas tuvieron una puntuación promedio alta, las primeras (con prestación real actual), se mostraban algo menos

dispuestas a iniciar ese trabajo que las que no la cobraban realmente, y lo que hacían era simplemente plantearse el supuesto teórico de qué harían si estuviesen cobrándola en este momento. El gráfico num.12, muestra esta diferencia.

El conjunto de estas observaciones hizo, como hemos dicho, que cuestionásemos no solo la necesidad real de empleo, sino también que nos interrogásemos acerca del papel que desempeñan ciertos factores en el reforzamiento de esta concreta empleabilidad hallada.

¿Nos indicaban estos resultados que, en nuestra población de estudio, personas registradas como paradas no necesitan un empleo, aunque así lo informen?. A pesar de que nuestros sujetos están registrados en las oficinas de empleo como personas que pueden y quieren trabajar, no parecen, en una mayoría, personas muy dispuestas desde su conducta a desempeñar un trabajo. El Instituto Nacional de Empleo entiende como sujeto desempleado (y así lo registra a todo efecto en sus estadísticas) a aquella persona que, pudiendo trabajar (es decir, no teniendo handicap o disminución que se lo impida), quiere trabajar. ¿Estaría el Instituto Nacional de Empleo pues, en este caso, registrando y, por ende, protegiendo e invirtiendo presupuestos económicos, en algunas ocasiones, en personas que no cumplen el criterio de "desempleado" elaborado por él mismo?.

¿Significarían estos resultados que, aunque no en gran medida, en nuestra muestra de desempleados, las prestaciones por desempleo ayudan a disminuir en las personas desempleadas la motivación respecto de incorporarse a un puesto de trabajo?. ¿Estaría ayudando el Inem, con sus prestaciones, en algunos casos, a que el desempleo se prolongue en nuestra zona de estudio?. ¿Colaboraría, pues, el Ministerio de trabajo, a través de sus propias políticas de subsidio al desempleo, con los problemas de salud mental que han sido asociados, ahora y en tantas ocasiones previas, a la inactividad?.

Son muchas las explicaciones posibles que, a la luz de las teorías sobre el desempleo, nos surgen a la hora buscar una explicación a este bajo esfuerzo en la búsqueda de trabajo, como al resto de observaciones comentadas.

Podría ser que el trabajar no comporte para los sujetos de esta muestra las compensaciones necesarias asociadas a un buen empleo, pero también podía ser que, mantenerse en el desempleo, conllevara para ellos, en su conjunto, más compensaciones que estar en activo.

Recuérdese que Warr (1987) exponía en su "modelo vitamina", cómo un trabajo puede encontrarse asociado o no a toda una serie de variables positivas (dispensar una buena retribución económica, dar oportunidades para utilizar u obtener nuevos conocimientos o habilidades, ejercer mando, aumentar nuestra diversidad de vida, ofrecernos una adecuada estructura temporal, ampliar nuestra oportunidad de interacciones personales,...etc.) que serían las determinantes de una mayor o menor motivación hacia él.

A la luz de la teoría de la Expectativa-valencia, cuyo espectro explicativo añade factores internos o personales a los puramente objetivos asociados al hecho de trabajar (presentados en el modelo de Warr), aparecen otras posibles argumentaciones que Feather (1990 y 1992b) sugirió con anterioridad.

Una de ellas podría ser que, para la generalidad de nuestra muestra concreta, las necesidades internas relacionadas con el desempeño de un trabajo no existan realmente o sean de poca fuerza. Es decir, que, a pesar de que nuestros sujetos consten registrados en las oficinas de empleo como personas que pueden y quieren trabajar, no sean personas que quieran realmente desempeñar un trabajo; o bien, sean personas que, queriendo o necesitando trabajar, a la hora de tener que buscar ese trabajo, tengan tendencias de acción alternativas igualmente atractivas a buscar empleo (como por ejem.: quedarse en casa realizando alguna actividad más atractiva). Otra explicación de este orden, puede ser el hecho de que las expectativas de los desempleados respecto de su propia suficiencia o competencia para los posibles puestos a encontrar, sean bajas en nuestra muestra.

Explicación de otro orden podía ser que nuestros sujetos más inactivos, fueran personas que tienen más edad, acumulan más tiempo en su desempleo, y por ésta razón, también un mayor número de intentos frustrados en búsquedas previas. Así también podría

explicarse que, en nuestra muestra, existan personas que transmitan una gran necesidad de trabajo, aunque ello no se refleje en su conducta.

Consultamos las edades de las personas agrupadas en las búsquedas inactivas de trabajo, y pudimos confirmar que los sujetos aquí clasificados no eran sujetos que, por edad muy alta, pudieran acumular muchos fracasos previos en la búsqueda de un empleo, haciéndoles ello mismo no ser activos en la búsqueda actual, a pesar de necesitar un trabajo. Encontramos que esta categoría de *búsqueda inactiva* está fundamentalmente representada por sujetos con edad promedio de 24,7 años, con un tiempo medio de desempleo de 15,3 meses; el 30,25% de los cuales, está buscando su primer trabajo todavía.

El hecho de que un grupo mayoritario de los sujetos no busque trabajo activamente; la existencia de ese bajísimo nivel de actividad en la búsqueda de trabajo parejo al informe de una alta implicación laboral; los resultados obtenidos en torno a la edad de los sujetos y su tiempo promedio de desempleo; los también obtenidos en esta investigación cuando relacionamos la Conducta de búsqueda de trabajo con las variables Experiencia previa de desempleo y Tiempo de desempleo actual (recuérdese que no hallamos en nuestro trabajo relación alguna entre la Conducta de búsqueda de trabajo y cada una de estas variables), nos hacen inclinarnos por un tipo de explicación muy concreto.

Nuestros resultados nos acercan a la idea de que, en nuestra muestra, existen personas que "necesitan" transmitir una mayor *necesidad de trabajo* de la que realmente tienen, o incluso que, teniendo una *necesidad* objetiva de éste, sin embargo hayan aprendido a acomodarse en una inactividad insana por reportarles ésta unas compensaciones que ellos hayan aprendido a valorar como más importantes que el hecho de estar activos. Nos referimos al hecho posible de haber incorporado como valor la comodidad que unos mínimos esfuerzos puedan reportar.

Pensamos que quizá estemos ante una nueva generación de desempleados; personas sobre cuya actividad de búsqueda no pesa tanto la historia de fracasos previos, cuanto toda una serie de variables ambientales y psicológicas; personas que han incorporado como valor la inactividad, valor éste probablemente implementado por determinados reforzadores externos. Posiblemente sean personas que hayan modelado un tipo de conductas pasivas de búsqueda como el que exhiben; conductas que, además, se hayan reforzado por el hecho de solucionar, de un modo no precisamente dificultoso y a cargo de presupuestos económicos que no se derivan de su esfuerzo, sus necesidades más básicas.

Convendría aclarar la influencia de este tipo de variables por las implicaciones futuras que puede conllevar de cara a la resolución del problema del paro, en ésta y futuras generaciones. Nos estamos refiriendo a las implicaciones de lo que Blanch ha denominado como *subcultura del desempleo*; una subcultura que perfectamente pueda estar siendo reforzada y, por ende, estimulada desde determinadas políticas, que bien pueden ser llamadas proteccionistas del desempleo.

Probablemente nuestra muestra de estudio represente más a un paro voluntario que forzoso. Unos parados a los que Deacon (1978) aludía bajo la denominación de "*welfare scrounger*", es decir, personas caracterizadas básicamente por una instrumentalización abusiva del estatuto de desempleado; personas que se registran como parados en orden a obtener una serie de beneficios diversos, presentes o futuros, asociados al hecho de poseer un carnet de paro. La empleabilidad de nuestra muestra es dudosa para porcentajes no precisamente minoritarios.

En otro orden de cosas, la información expuesta nos permite afirmar otra de nuestras hipótesis de trabajo. Es evidente que la escala "COMEN-D" (utilizada aquí y en abundantes trabajos previos a éste, como medida del compromiso laboral de un sujeto en situación de desempleo) constituye *una medida solo parcial de lo que debiera tenerse por verdadera implicación laboral* en una persona desempleada; dicha escala, por sí sola, no mide el compromiso que un

sujeto desarrolla conductuálmente para solucionar su situación de desempleo, sino tan solo el compromiso subjetivo que éste informa tener. Precisamente Feather (1992b), expresaba que debiera diferenciarse entre motivación y volición, definiendo la volición como algo que comprende grado de compromiso con la acción planeada o deseada.

Concluimos, pues, a la luz de los resultados obtenidos, y a favor nuevamente de nuestras hipótesis de trabajo, que los sujetos desempleados de nuestra muestra contribuyen, desde su conducta, a la prolongación de su desempleo; también, que la medida del compromiso laboral de un sujeto desempleado debiera integrar no solo la valoración subjetiva que una persona desempleada expresa acerca en cuanto a su necesidad de trabajar, sino también el compromiso conductual o instrumental que esa persona desarrolla para solucionar su situación de desempleo.

En cuanto al resto de variables de carácter laboral contempladas en nuestro trabajo, no encontramos relación entre la *Conducta de Búsqueda de trabajo* y la variable *Experiencia previa de desempleo* (denominada como EXPERIEN y FRECPRE, en su doble consideración), como tampoco con ninguna de aquellas que, de una forma u otra, guardan relación con la experiencia previa del sujeto: la *Identificación o no con el empleo previo* (IDENTIFI), y la *Atribución causal* (TIPATRI) acerca de su actual desempleo. Tampoco la hallamos relacionada con las variables *Tipo de desempleo* (TIPO_DE), es decir, con el hecho de que fuera o no el primer empleo lo que se buscara, y *Tiempo de desempleo* (TIEMDES).

Aunque estos resultados no puedan ser extensibles a otras poblaciones desempleadas, en nuestra muestra de estudio encontramos evidencia negativa - como puede verse - respecto de la sugerencia hecha por Ezzy (1993) cuando subrayaba que los aspectos de la propia experiencia del desempleado, eran significantes a la hora de explicar no solo las diferentes repercusiones del desempleo sobre la salud mental, sino también y fundamentalmente, sus repercusiones sobre la conducta de búsqueda de trabajo.



Cuando consideramos la experiencia previa de la persona en desempleo como el *hecho de haber estado o no desempleado con anterioridad* (variable EXPERIEN), y, también, cuando valoramos la influencia que tenía el *número de veces que la situación de desempleo había acontecido en la historia del sujeto* (variable FRECPRE), las dos variables, *Conducta de búsqueda de trabajo* y *Experiencia previa*, se mostraron independientes entre sí.

En cuanto a la *Atribución causal* (TIPATRI) de la situación de desempleo, llaman especialmente la atención nuestros resultados, por ser diversas las aportaciones que han puesto de relieve el papel que desempeña, sobre determinados procesos psicológicos, *el modo concreto en que un sujeto explica la condición en la que se encuentra, es decir, a qué o a quién atribuye el sujeto desempleado su falta de trabajo*. Estos estudios se interesaron sobre cómo este tipo concreto de explicación puede determinar la resolución de situaciones problemáticas como el desempleo (a través de su influencia sobre las expectativas personales del sujeto) y explicar, por tanto, no solo el grado de impacto de la salud del sujeto, sino también su concreta conducta de búsqueda de trabajo..

Weiner (1986) llamaba la atención acerca de una variable relacionada con la experiencia previa del sujeto que, entre otras, también pudiera estar afectando las expectativas de éste y, por tanto, a sus afectos y acciones finales. Se refería a la mencionada *atribución causal* que el sujeto hace respecto de los trabajos que anteriormente ha tenido y perdido. En este trabajo de aproximación atribucional, Weiner expone cómo expectativa e interés, juntos, determinan la acción final de sujeto. Resalta el autor cómo una persona puede disminuir o aumentar sus expectativas respecto a poder hallar un trabajo, al atribuir la pérdida de su trabajo anterior a causas estables o inestables, internas o externas, y, también, cuando realiza atribuciones controlables o incontrolables por él. Todo ello, según Weiner, actuaría induciendo afectos positivos o negativos, y condicionando las acciones finales del sujeto desempleado.

Gurney y Taylor (1979), en una revisión de la investigación previa a este año sobre desempleo, vinieron a dar cuenta de la influencia mediadora que, sobre las actitudes hacia el trabajo y en concreto sobre la conducta de búsqueda de un nuevo trabajo, tiene la atribución que las personas desempleadas generan cuando el desempleo se prolonga.

En nuestro trabajo no encontramos, sin embargo, relación entre la *Conducta de búsqueda de trabajo* y la *causa concreta a la que se atribuye la pérdida del empleo anterior o atribución causal* (TIPATRI).

El hecho de atribuirse el estado de desempleo a factores internos, externos o compartidos, no sirvió para explicar diferencias en cuanto a la conducta de búsqueda de trabajo en nuestros sujetos.

Especialmente llaman la atención los resultados de nuestro trabajo en cuanto a la falta de relación entre las variables *Tiempo de desempleo actual* y la *Conducta de búsqueda de trabajo*, toda vez que estos resultados se muestran contradictorios con lo establecido en el conjunto de las investigaciones previas. Sobre la base de que un mayor tiempo de desempleo puede servir para acumular mayor número de experiencias fallidas de búsqueda de trabajo, estas investigaciones argumentan que las *actitudes y/o motivaciones* del desempleado se modifican con la *prolongación del desempleo*.

De Witte (1993) pone de relieve en su revisión literaria (donde analiza los resultados de estudios realizados en varios países desarrollados) cómo los problemas psicológicos relacionados con el desempleo, suponen un decrecimiento de la probabilidad de encontrar un nuevo trabajo; también, cómo las personas en paro durante un largo periodo, terminan por adaptarse a un nuevo rol de "desempleado" que les hace desaparecer del mercado laboral, reduciendo, finalmente, su dedicación al empleo o comportamiento de búsqueda de trabajo.

En el mismo sentido se manifestaba otro excelente trabajo de revisión, previo al citado anteriormente, titulado "*Efectos psicosociales relacionados con la duración del desempleo*" (García

Martínez, 1986), donde el autor resume múltiples aportaciones en cuanto al papel que el tiempo de desempleo desempeña en la actitud y/o motivación por trabajar.

Por su parte, Alfano (1973), atendiendo al tiempo concreto en que cada uno de los sujetos se encontraba desempleado, describía la aparición de actitudes más negativas entre aquellos que llevaban más tiempo en paro.

Diversos trabajos como los de Hopson y Adams (1976), Briar (1976), War (1983a) y Jones (1972), entre otros, describían el fin del ciclo del estado prolongado de desempleo como un momento de asunción de un nuevo rol, en donde se produce un cambio total de la personalidad del sujeto desempleado en cuanto a su actitud o disposición hacia el trabajo. Estos autores describían nuevamente cómo el sujeto llega, con la prolongación del desempleo, a una fase de aceptación del fracaso continuo en su búsqueda de trabajo, que le hace rechazar nuevas oportunidades en este sentido.

Feather y Davenport (1981), a la luz de la teoría de la Expectativa-valencia, encontraron que la prolongación en el desempleo parecía ayudar a disminuir las expectativas de resolución de la situación de paro en los sujetos desempleados, y también a disminuir la motivación de éstos en la búsqueda de trabajo. Expresábanse así: "no es difícil aceptar que, cuando el paro se prolonga, pueda llegar un momento en que el trabajador deje de buscar trabajo, deje de atender las posibles ofertas de empleo y llegue hasta el punto de no acudir siquiera a citas ya programadas con empresarios".

Dentro de esta misma concepción, y con anterioridad al trabajo arriba citado, Briar (1976) había descrito un ciclo transicional del sujeto ante su desempleo, definido básicamente por dos etapas. Briar hace notar el peso del tiempo de desempleo sobre las actitudes de los desempleados en la segunda de estas etapas; es en ella cuando, según el autor, daría comienzo el reconocimiento por parte del trabajador de que el paro, así prologado, puede ser una forma de vida para un determinado período de tiempo.

Con anterioridad a Briar se había descrito por diferentes autores que, cuando el periodo de desempleo se alarga y la continua búsqueda de trabajo se hace infructuosa, se produce en la persona desempleada un descenso del optimismo, y da comienzo una nueva fase en la que el trabajador empieza a aceptar, no solo que ha perdido su trabajo, sino que el paro puede ser para él una forma de vida (Zawadski y Lazarsfeld, 1935; Eisemberg y Lazarsfeld, 1938; Bakke, 1940 y 1960).

Harrison (1976) da cuenta también de la relación existente entre el tiempo de desempleo y la actitud concreta del desempleado ante su situación. Tras revisar trabajos diferentes de los años 30, y a pesar de su propia crítica sobre los estudios de esta época en cuanto a su deficiente metodología, Harrison asume la secuencia propuesta anteriormente por Eisemberg y Lazarsfeld (1938) cuando describe las etapas actitudinales por las que pasa el trabajador en paro, a medida que esta situación se prolonga. Como aquellos autores, denomina a las etapas de afrontamiento del desempleo prolongado como etapas de shock, optimismo, pesimismo y fatalismo.

En el trabajo de Kaufman (1982), de similares características a algunos ya citados, el autor plantea también la existencia de un cambio de estado ante el desempleo, cuando éste se prolonga. Define un segundo estadio caracterizado por el esfuerzo del individuo en la búsqueda de un nuevo empleo, tras de cuyos fracasos, el sujeto desempleado desemboca en un estadio de vacilación, duda e inseguridad. A este último estadio, según el autor, se llega cuando el trabajador se resigna a aceptar su nueva situación.

Feather (1982), en la misma línea, obtiene correlaciones negativas, estadísticamente significativas, no solo entre tiempo de paro y autoestima, sino también entre tiempo en paro y esfuerzo por encontrar trabajo.

Refiriéndonos ahora a la variable *Prestación económica* (PRESTACI), no la hallamos tampoco relacionada con la *Conducta de búsqueda de trabajo*. No existe pues evidencia de que el cobro de dichas prestaciones, por parte de aquellos que sí las vienen

disfrutando, pueda servir para diferenciarles en la búsqueda de trabajo frente a aquellos que no las disfrutaban. Las prestaciones económicas por desempleo no sirven para potenciar, y tampoco para disminuir, la búsqueda de trabajo de los desempleados de nuestra muestra.

De igual modo, no evidenciamos relación entre la *Conducta de búsqueda de trabajo* y la *prolongación en el cobro de dicha prestación* (variable TIEMPRE). Por último, no encontramos relación entre la *expectativa de un acortamiento del tiempo de percepción de dichas prestaciones* (variable EXPPRE) y la *Conducta de búsqueda de trabajo*, variable ésta que tampoco ayudó a explicar el incremento o disminución de la actividad en la búsqueda de trabajo.

No pudimos por tanto respaldar una de nuestras hipótesis en cuanto a que las prestaciones económicas por desempleo pudieran dar lugar a un fenómeno de acomodación en los desempleados, en el sentido de reducir su impulso por buscar un trabajo. Pero tampoco encontramos, puede entenderse, evidencia de lo contrario; es decir, evidencia de que las prestaciones sirvan, por el hecho de cubrir ciertas necesidades económicas básicas del sujeto, para aumentar la actividad en la búsqueda de trabajo.

Tampoco pudimos respaldar nuestra hipótesis respecto de que (entendiendo a los desempleados con prestación en un posible estado de acomodamiento en cuanto a la búsqueda de trabajo) la expectativa de un acortamiento del tiempo de cobro de su prestación, sirviera para reactivar nuevamente su búsqueda de trabajo.

Se manifestaba en la línea de estos resultados obtenidos, un trabajo australiano que pretendía valorar los *efectos de un estado de presión financiera* vivida por el sujeto desempleado, no sólo en cuanto a la conducta de búsqueda de trabajo, sino también en cuanto a los posibles efectos sobre la salud del sujeto y su estructura del tiempo. Para ello, el autor midió estas variables antes y después de practicárseles a los sujetos reducciones en beneficios de la ayuda social, encontrando que la presión financiera o las reducciones de las rentas "per se" no se asociaron con una dedicación mayor a la búsqueda de un trabajo (Ullah, 1990). Sus resultados mostraron que era el *nivel*

subjetivo de presión financiera y no la cantidad de ingresos lo asociado con el bienestar psicológico, concluyendo el autor que la presión financiera percibida actúa modulando no solo el efecto de unos ingresos más bajos sobre la *Salud Mental*, sino también sobre los niveles de actividad del sujeto y la dedicación de éste mismo a la búsqueda de un trabajo.

Desde este punto de vista, podríamos interpretar en cuanto a nuestros resultados, que el hecho de que la percepción de una prestación no redunde a favor o en contra de una búsqueda de trabajo más activa, puede deberse a que la presión financiera subjetiva o percibida (tal como la denominada Ullah) es, en el mejor de los casos, débil para nuestra muestra, en lo que podría entenderse una irrealidad en cuanto a la falta de trabajo remunerado en nuestra muestra.

Parece claro que convendría cuanto menos plantearse, a la luz de los resultados, el papel que las prestaciones, como otros beneficios inherentes a la posesión de un carnet de paro, pueden conllevar a la hora de engrosar las estadísticas del paro general. Y ello, no solo por las implicaciones que una inactividad prolongada (dentro de una sociedad centrada en el trabajo como es la nuestra) conlleva para la salud mental de los individuos en desempleo continuado, sino también, por los costes de carácter económico que acompañan la inflación de un paro no real; y, por las repercusiones que, sobre futuras generaciones, conllevaría el modelado de personas pertenecientes a esta *subcultura de la inactividad*; un modelado de personas que aprenden y eligen subsistir voluntariamente en una situación de inactividad, a merced de unos beneficios no ganados por ellos mismos.

No es misión nuestra desvelar algunos interrogantes que parecen extraerse del discurso previo sino de los organismos que, en nuestro país, registran el paro laboral y manejan los presupuestos de atención al desempleado.

Parece evidente que nuestra muestra de desempleados, con tan baja conducta de búsqueda, no cumple el criterio de "volición" apuntado por Feather (quien, como hemos dicho, venía a diferenciarla de la motivación por trabajar, describiéndola como comprensiva de un

grado de compromiso a la acción planeada o deseada) aunque informe de una alta implicación laboral. Tampoco, desde este punto de mira, cumple el criterio básico de “desempleado” utilizado por el Inem para dar de alta a una persona en sus oficinas y estadísticas de empleo (para quien un desempleado es, como podrá recordarse, quien “puede y quiere trabajar”).



VARIABLES PSICOLOGICAS Y CONDUCTA DE BUSQUEDA DE TRABAJO.

Bajo el apartado de variables psicológicas, en nuestro trabajo hemos tratado de valorar los *niveles de actividad* diferencíalmente observados en los sujetos desempleados y su relación con la variable *Conducta de búsqueda de trabajo*. También la relación entre ésta - nuestra variable fundamental - y el grado de *diversidad de vida* del sujeto. Al conjunto de estas dos variables es a lo que hemos denominado *Patrón de actividad* del sujeto.

Recuérdese que Feather (1992b), exponía la importancia de examinar la relación existente entre la conducta de búsqueda de empleo de un sujeto y la existencia o no en su vida de conductas alternativas igualmente gratificantes, pues ello podría ser explicativo, según el autor, de diferentes tendencias de acción entre los sujetos.

Nosotros encontramos relación entre la *Conducta de búsqueda de trabajo* estudiada y lo denominado como *Patrón de actividad* del desempleado. Encontramos dicha relación cuando lo considerado de la vida del sujeto fue su *Nivel de actividad* total (NIVELACT), y también, cuando lo que consideramos fue el *Grado de diversidad* (respecto de las actividades desarrolladas) dentro de un día cualquiera de la vida de la persona en desempleo (DIVERSID).

En el caso del *Nivel de actividad*, hallamos varianzas diferentes. Reproducimos a continuación la Tabla 74, que nos recuerda las diferencias que hallamos al realizar las comparaciones múltiples. Podemos observar que el nivel de actividad es significativamente menor cuando el individuo tiene una búsqueda inactiva, que cuando tiene una búsqueda activa de trabajo de normal a alta-sistemática, casos en los que su nivel de actividad es manifiestamente mayor.

Los sujetos con un nivel promedio mayor de actividad en su vida son, al mismo tiempo, los que más hacen por encontrar un trabajo.



TABLA 74

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

NIVELACT	Nivel de actividad by TIPOCBA		Tipo de búsqueda
Mean Rank	Cases		
497,15	618	TIPOCBA = 0	Inactiva
640,57	253	TIPOCBA = 1	Actividad Normal
598,75	130	TIPOCBA = 2	Act. Normal-Alta
610,78	30	TIPOCBA = 3	Act. Alta
685,34	86	TIPOCBA = 4	Act. Alta-Sistemática

	1117	Total	

Corrected for ties

Chi-Square	D.F.	Significance	Chi-Square	D.F.	Significance
54,8310	4	,0000	55,2662	4	,0000

Igualmente, refiriéndonos ahora a la *Diversidad de vida*, también hallamos relación entre esta variable y la *Conducta de búsqueda de trabajo* de los desempleados. Ambas variables se manifestaron dependientes. Los individuos con un alto grado de diversidad de vida desarrollan una búsqueda de empleo más activa, y al contrario (los sujetos que desarrollan una vida más diversa son, al mismo tiempo, personas que desarrollan una búsqueda de trabajo más activa).



Estos resultados parecen entrar en contradicción con los hallazgos de Warr y Jackson (1987), quienes, al describir la adaptación al rol de desempleado por parte de los sujetos en esta situación (al volver a evaluarlos con una amplia batería de autoinformes por tercera vez, tras 25 meses de desempleo continuo), informaban de un aumento de los contactos fuera del entorno familiar parejo a una menor dedicación a la búsqueda de un trabajo, sobre todo en aquellos sujetos en los extremos del rango de edades.

Nuestros resultados en cuanto a las relaciones entre la *Conducta de búsqueda de trabajo* y las variables *Expectativa de éxito* y *Locus de control* del desempleado, se oponen a la evidencia del trabajo de Feather y Davenport (1981). Nosotros no hallamos relación entre estas dos variables y la *Conducta de búsqueda de trabajo*.

Feather y Davenport (1981), en la misma línea de Jahoda (1979), y a la luz de la teoría de la Expectativa-valencia, encontraron en los desempleados una disminución de las expectativas de éxito asociada a una disminución de la motivación para buscar trabajo a medida que el desempleo se prolongaba; disminución ésta que, a su vez, servía para aminorar el sufrimiento asociado al desempleo. Igualmente definían estos autores el cambio que, hacia una internalización, experimentaba el Locus de control, cuando el desempleo se prolongaba, como consecuencia del continuo fracaso en la búsqueda de un nuevo empleo.

Los resultados de nuestro trabajo son acordes no obstante, en lo que se refiere a las relaciones entre la *Conducta de búsqueda de trabajo* y lo denominado aquí como *Expectativa de éxito*, a los hallazgos de otras investigaciones previas.

Feather y O'Brien (1987), que encontraron correlaciones estadísticamente positivas entre la frecuencia de búsqueda de trabajo y el valor dado al trabajo por el sujeto desempleado, no pudieron establecer el mismo tipo de relación entre la conducta de búsqueda de trabajo y lo que ellos denominaron "control-optimismo" (es decir, la

esperanza de control o expectativa de control sobre su situación de desempleo) - que aquí hemos llamado diferencíalmente como "Expectativa de éxito" -.

Conviene aclarar que nosotros, con objeto de economizar el esfuerzo a realizar por el desempleado dentro de nuestra amplia encuesta, y por entender que ello resultaba adecuado y suficiente para valorar lo que el desempleado espera respecto de la posibilidad de controlar su situación de desempleo, utilizamos un único ítem para medir aquí la expectativa de éxito. Este ítem era: ¿Cuánta probabilidad piensa que tiene de encontrar un trabajo? (Mucha probabilidad/Bastante/Alguna/Poca/Ninguna).

A diferencia de nosotros, las medidas de lo denominado por Feather y O'Brien (1987) como control-optimismo fueron llevadas a cabo a través de cinco ítems que se reproducen a continuación, cada uno de los cuales contaba con siete puntos dentro de una escala como posible respuesta. El primer ítem preguntaba: ¿Cómo de indefenso te puedes sentir ante tu desempleo? (la respuesta era recogida en un continuo que iba desde Completamente en control a Muy indefenso). El segundo ítem decía: ¿Cómo de seguro te sientes de encontrar el trabajo que realmente quieres en un futuro próximo? (No creo encontrarlo/Estoy muy seguro de encontrarlo?). El tercero, preguntaba: ¿Cómo de seguro te sientes de encontrar cualquier trabajo en un futuro próximo? (No creo encontrarlo/Estoy muy seguro de encontrarlo). El cuarto ítem decía: ¿En el futuro, si tu desempleo continúa, seguirá la causa de tu desempleo estando presente? (No estará nunca más presente/Siempre lo estará). El quinto y último ítem preguntaba: ¿Puedes hacer algo para cambiar la causa de tu desempleo? (Puedo cambiar fácilmente la causa/Está totalmente fuera de mi alcance el cambiar la causa de mi desempleo).

También en la misma línea de nuestros resultados, Feather (1990b), como Feather y O'Brien (1987), no pudieron hallar relación significativa entre la conducta de búsqueda de trabajo y la variable igualmente denominada aquí control-optimismo.

En el mismo sentido, en un trabajo más reciente, Feather (1992), llamaba la atención sobre la contraposición de los resultados de éste, su nuevo trabajo, con el conjunto de sus investigaciones previas al respecto. Halló en este trabajo correlación entre la valencia de trabajo y la búsqueda de trabajo, pero no entre la expectativa y la búsqueda de trabajo. Feather reflexionaba nuevamente ante estos resultados, como ya lo había hecho con anterioridad (Feather, 1982b, 1990a), acerca de que las expectativas cognitivas de los individuos en desempleo pueden ser influenciadas por variables motivacionales y afectivas. Advertía además de la necesidad de controlar en este tipo de investigación la relación ya citada anteriormente (cuando comentamos los resultados de nuestro trabajo en cuanto a *nivel de actividad y diversidad de vida*) entre esta conducta de búsqueda de empleo y la existencia o no en la vida de los sujetos de conductas alternativas a buscar trabajo que también fuesen gratificantes, para valorar la incidencia de ello en el hecho de buscar trabajo con más o menos intensidad, pues esta variable podría ayudar también a explicar las tendencias de acción del sujeto.

Para Bartell y Bartell (1985), la respuesta a la pérdida de trabajo una respuesta compleja y multifacética, afectada por previas y concurrentes condiciones de otros eventos también críticos y por cambios de rol, así como por todo un conjunto de influencias psicosociales y culturales. Los autores aludían, como vemos, no solo a factores del ambiente de trabajo (efectos de empleo pagado, condiciones de trabajo, ciclo de estado en la carrera), sino también a factores del ambiente inmediato (familia, estilo de vida) y factores ontogenéticos (motivación de logro, identidad con el rol sexual); añadían finalmente factores del ambiente sociocultural (entre los que incluían, además de la variable actitud cultural, los cambios generacionales de valores y también las comentadas aquí expectativas del sujeto).

En el mismo sentido que Feather y Davenport (1981), con anterioridad, Gurney y Taylor (1979), en una revisión de la investigación previa a este año sobre desempleo, vinieron a dar cuenta

de la influencia mediadora que sobre las actitudes hacia el trabajo, y en concreto sobre la conducta de búsqueda de un nuevo trabajo por parte de las personas desempleadas, tiene el tipo de atribución que éstas realizan, como variable que influye a su vez otros factores motivacionales y cognitivos (entre éstos últimos, las expectativas).

Dentro de esta década de los setenta, no solo el trabajo citado de Gurney y Taylor, sino muchos más (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978; Peterson, Schuartz y Seligman, 1981; Buceta y Polaino-Lorente, 1982, entre otros), contemplan el fenómeno del paro y de los efectos psicológicos que éste provoca, desde la perspectiva del modelo del "Learned helplessness" de Seligman (1975). Estos trabajos incorporan progresivamente en sus investigaciones los procesos de atribución causal como una variable que, en alguna medida, no solo es moduladora de la aparición de los déficits emocionales y su intensidad, sino también de déficits motivacionales y cognitivos.

Recuérdese que desde el punto de vista de Seligman (1975) puede interpretarse que, a medida que la situación de paro se prolonga y que las respuestas del individuo para salir de esta situación no son operantes (conducta infructuosa de búsqueda de un nuevo empleo) éste reduce sus expectativas de contingencia para estas respuestas, llegando a producirse déficits motivacionales (disminuyen los intentos de encontrar trabajo), cognitivos (se siente incapaz de aprender que sus respuestas pueden ser eficaces) y emocionales (se produce una perturbación del equilibrio emocional).

Reformulando esta teoría del "Desamparo aprendido", Abramson, Seligman y Teasdale (1978) introducían nuevos elementos procedentes, sobre todo, de las teorías de la Atribución Causal (Heider, 1958; Kelley, 1967 y 1973; Weiner, 1974). Explicaban, en contra también de nuestros resultados, que la intensidad de dichos déficits motivacionales y cognitivos estaría determinada no solo por la importancia que aquel (el desempleado) asigne al acontecimiento desencadenante de la indefensión, sino también por el grado de convencimiento que el individuo tenga de la expectativa de no contingencia.



Las contribuciones anteriormente citadas, entre otras, son excelentemente resumidas en un trabajo de revisión realizado por García Martínez (1986).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



VARIABLES AMBIENTALES Y CONDUCTA DE BÚSQUEDA DE TRABAJO .

En cuanto a las variables ambientales contempladas en este estudio, ninguna de ellas pudo ser relacionada por nosotros con la conducta de búsqueda de trabajo.

La *Conducta de búsqueda de trabajo* resultó ser independiente del hecho de *rodearse o no de un entorno cuya valoración acerca de "estar desempleado" fuera negativa* (variable VALENTOR), y de la *presión que dicho entorno pudiera o no ejercer sobre la persona desempleada en dirección a que busque trabajo* (variable PRESENT). También se mostró independiente de la condición de *estar realizando o no, al tiempo que se está en paro, unos estudios reglados* (variable ESTUDIAN), y de la circunstancia de *ser persona en desempleo que está siendo presionada o no por el INEM para formarse ocupacionalmente durante su periodo de paro* (variable PRESFOR) - circunstancia de formación en la que los sujetos de nuestra muestra se encontraban en el momento de la administración de las pruebas - .

Nuestros resultados en cuanto a estas variables de carácter ambiental, son resultados, *per se*, ni contrarios ni consistentes a otras investigaciones, ya que estas variables contempladas en nuestro estudio, no han sido estudiadas en el terreno que nos ocupa. Sí han sido sugeridas para investigaciones futuras por estudios previos, por considerarlas variables que pudieran dar cuenta de las respuestas diversas al desempleo, no solo en cuanto al impacto de éste sobre la salud, sino también en cuanto a las motivaciones y acciones de los sujetos (Feather, 1989 y 1992b).



CONDUCTA DE BÚSQUEDA DE TRABAJO Y SALUD MENTAL.

Nuestro análisis bivariante mostró a la *Salud mental* relacionada positivamente con la *Conducta de búsqueda de trabajo* (por nosotros entendida como *verdadero compromiso laboral*) en el sentido de que los individuos que *buscan más activamente* son los que padecen *mayores problemas de salud mental*.

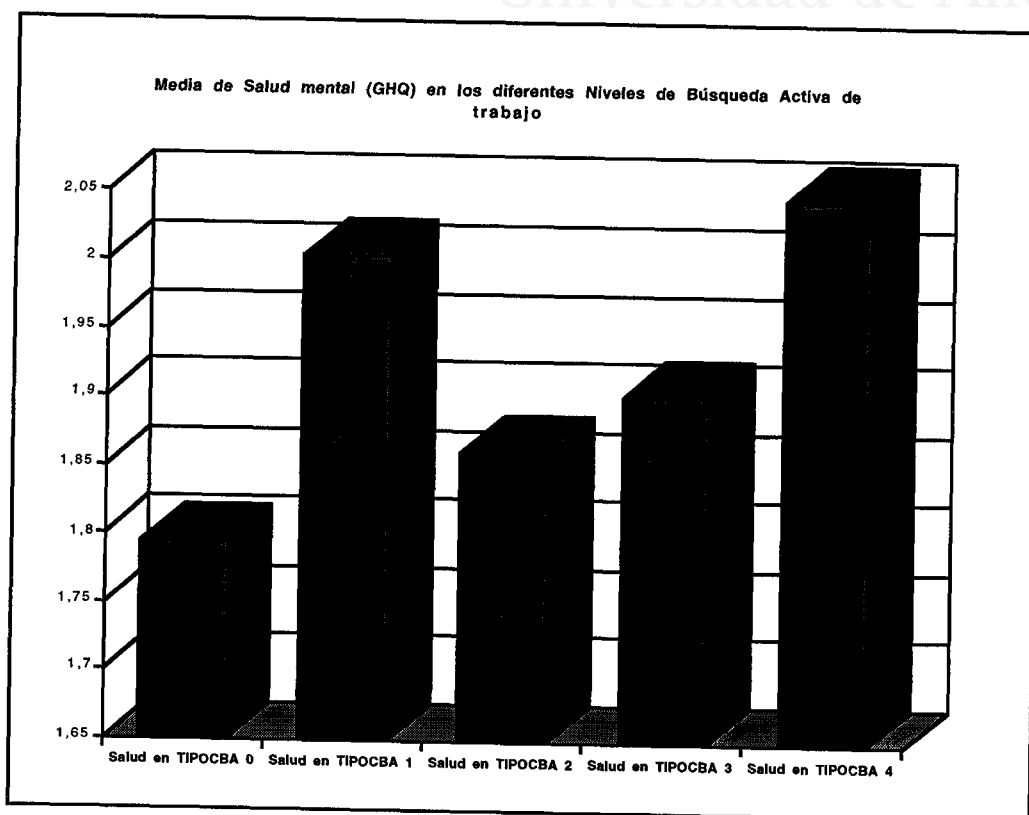
Inicialmente este resultado pareció paradójico, toda vez que una mayor actividad en la búsqueda de trabajo conllevaría una vida más activa y diversa para el individuo. Debe recordarse que nosotros hemos encontrado, en este mismo trabajo, una relación positiva entre la variable *Salud mental* y las variables *Nivel de Actividad* y de *Diversidad de vida*.

No obstante, estos resultados son interpretables en el sentido que ya lo hicieron Feather y O'Brien (1987) y Feather (1990b), quienes hallaron una correlación positiva entre el comportamiento de búsqueda de trabajo y reacciones afectivas negativas. Para ellos, los sujetos desempleados con mayor disposición en cuanto a búsqueda de trabajo, eran precisamente los que desarrollaban mayores sentimientos negativos. Esa relación era expuesta por los autores no solo en el sentido de que el afecto negativo sea el causante del comportamiento de búsqueda de trabajo, sino también, que el afecto negativo pueda ser el resultado de un mayor número de intentos fracasados de búsqueda de trabajo, y que, precisamente por ello, entre las personas que buscan trabajo con más ahínco, sea en las que se producen unos afectos más negativos.

Nosotros intentamos valorar los diferentes niveles de *salud mental* existentes entre las personas con *diferente nivel de búsqueda de trabajo*. En el gráfico num.13 hemos representado estas puntuaciones promedio de salud mental (GHQ) para cada tipo o categoría de búsqueda de trabajo.



GRAFICO 13



Como puede verse, valorados aquí los promedios de salud GHQ en cada categoría de búsqueda de trabajo, el promedio de afectación fue de **1,79**, para la categoría de *inactivos en la búsqueda*; de **2,00**, para los de *actividad normal-baja*; de **1,86**, para los de *actividad normal-alta*; de **1,90**, para los de *actividad alta*; y de **2,04**, para los de *actividad de búsqueda alta sistemática*.

El nivel de impacto de la salud mental, para el conjunto de la muestra, fue un nivel medio. Considerada la variable de forma categórica, la puntuación promedio en la muestra total (en cuanto a *salud mental* se refiere) fue de 1,87 (Rango: 0-4). Y de 11,80 cuando fueron consideradas las puntuaciones totales directas en el cuestionario (Rango: 0 - 36)

Quizá el resultado más interesante sea que (como en el caso de la Implicación laboral) no aparecen diferencias importantes de impacto de salud mental entre las diferentes categorías de búsqueda de trabajo. Podrá observarse en el gráfico num.13, que existe un impacto informado muy similar en grupos cuya conducta de búsqueda es muy diferente. Los sujetos que informaron tener una *conducta de búsqueda simplemente normal-baja*, presentan casi idéntico impacto (puntuación promedio de 2,00) que aquellos que nos informaron de desarrollar una *conducta alta y sistemática en la búsqueda de trabajo* (con puntuación promedio de 2,04). Tampoco existe gran diferencia de impacto entre los sujetos que informaron de una búsqueda inactiva (con puntuación promedio de 1,79) y aquellos con *búsquedas activas altas y muy altas* (con puntuaciones entre 1,8 y 2,04).

No es solo entre los más activos en la búsqueda de trabajo donde se encuentran las quejas de salud mental. Para cualquiera de las categorías de búsqueda, el impacto sobre la salud fue de un nivel medio (con puntuaciones promedio entre 1,79 y 2,04).

Nuestro análisis multivariante confirma estos resultados al señalar un impacto de la salud mental en categorías contrapuestas de búsqueda de trabajo (en altos-sistemáticos en la búsqueda y en personas de escasa actividad en ésta). Nos muestra cómo los problemas de salud mental aparecen asociados unas veces a *búsquedas muy activas*, y otras a *búsquedas de baja o muy baja actividad*. En este último caso (el de las búsquedas más inactivas) con una asociación más fuerte que entre los altamente activos.

Cuando los problemas de salud mental aparecen asociados a estas *búsquedas más inactivas*, los sujetos, se caracterizan por:



1. Expresar una gran *necesidad de trabajar* (recuérdese que la correlación entre la función canónica a que hacemos ahora referencia y esta variable, denominada IMPGRAD cuando es considerada de forma agrupada, es de ,465, y cuando es considerada sin agrupar - entonces llamada IMPTOT -, es de ,479)

2. Tener un patrón de actividad caracterizado por un *bajo nivel de actividad* (NIVELACT = - ,296) y también por una *más pobre diversidad de vida* (DIVERSID = - ,240).

3. Poseer una *alta atribución al azar* (LOCUSAZA = ,330); y una evidente *baja expectativa de éxito* respecto de la posibilidad de solucionar su situación de desempleo (EXPECTAT=- ,575).

4. Percibir en su entorno inmediato (familiares y/o amigos) una *actitud devaluadora de su condición de desempleo* (VALENTOR= ,615), más importante incluso que la percibida por aquellos desempleados con mayor actividad en la *búsqueda de un trabajo* (lo que nos hace pensar en una "autopercepción victimizada" en éstos, frente a los que *buscan activa o muy activamente su trabajo*).

5. Recibir *presión por parte de las personas de su entorno inmediato* (instándoles y recordándoles que deben moverse para encontrar un empleo) *para buscar un trabajo* (PRESENT = ,316).

6. No plantearse la generación, por sí mismos, de su propio puesto de trabajo, es decir, *no contemplan la posibilidad de su autoempleo o la generación de una empresa propia* (TOTALES = - ,365).

En el mejor de los casos, podrá recordarse que, al hablar de este grupo afectado en su salud mental, nos estamos refiriendo al 55% de los casos de nuestra muestra (si recogemos solo a los inactivos). Este porcentaje se convertiría en el 77,97% de los casos (871 sujetos) si, además de los 618 inactivos, consideramos dentro de este grupo a los 253 sujetos de *actividad normal baja* que, si bien no pueden denominarse como *inactivos en su búsqueda*, tampoco realizan una *búsqueda de mucha actividad*.

Cuando los problemas de salud mental aparecen asociados a *búsquedas de máxima actividad*, los sujetos se caracterizan al mismo tiempo por:

1.- Tener *gran necesidad de un puesto de trabajo* (la correlación entre esta función canónica y esta variable denominada IMPGRAD cuando es considerada de forma agrupada, es de ,356, y de ,364 cuando es considerada sin agrupar -entonces llamada IMPTOT -).

2. Tener un patrón de actividad caracterizado por un *alto nivel de actividad* (NiVELACT = ,233).

3. Percibir, como los sujetos inactivos en la búsqueda, una *devaluación del entorno inmediato en cuanto al hecho de hallarse en desempleo*, pero no en el mismo grado que los que nos informaron de buscar trabajo inactivamente (VALENTOR = ,263).

4. Mostrar *alta orientación en su actividad de búsqueda hacia la creación de su empresa propia o la generación de su autoempleo* (TOTALES = ,885).

5. Estar *dispuestos a arriesgar las comodidades* (unas veces, realmente disfrutadas y otras, solo teóricas o potenciales) *dispensadas por el sistema subsidiario actual del desempleo con tal de estar en activo, toda vez que dependiera de su esfuerzo el prosperar hacia una mejora de sus condiciones laborales* (IMP 4 = ,243).

Recuérdese que, al hablar de este segundo grupo afectado en su salud mental, nos estamos refiriendo a sujetos con una *muy alta conducta de búsqueda*. Estos son tan sólo en nuestra muestra el 7,6% (85 sujetos). Si sumamos a ellos los 31 sujetos de *búsqueda alta*, serían el 10,4% de nuestra muestra. Y el 22% si añadimos a éstos también los sujetos con una *búsqueda normal-alta*.

Según nuestros resultados, con *pequeñísima* diferencia de impacto en su salud mental respecto de los poco activos o inactivos en su búsqueda, aquellas personas con alta actividad en su búsqueda de trabajo muestran impactada negativamente su salud mental. Estos son un porcentaje minoritario de nuestra muestra. Pero no solo estos sujetos soportan sobre su salud las consecuencias del desempleo. Otro

grupo de sujetos, mayoritario en nuestra muestra - el que agrupa a sujetos de *búsquedas más inactivas* (sujetos cuyos problemas de salud no pueden atribuirse a sus experiencias frustrantes en la búsqueda, por no estar buscando activamente) - también presenta problemas de salud mental, pero en esta ocasión asociados y/o derivados de su inactividad.

Parece evidente, pues, que estamos ante dos tipos de paro. Uno que podría denominarse como "paro forzoso", que posiblemente dificulte la salud de los sujetos por la ansiedad que ellos mismos desarrollan al intentar generar o buscar su trabajo; sujetos cuyos problemas de salud mental sean realmente la consecuencia de probables intentos frustrados en su historia de búsqueda de trabajo. El otro tipo de paro podría calificarse como un "paro voluntario" (el denominado "*welfare scrounger*" por Deacon), cuyos efectos indeseables sobre la *salud* no sean más que el resultado de la misma baja actividad que les caracteriza.

El hecho de que problemas de *Salud mental* hicieran aparición de este modo en una categoría como ésta, donde se concentran tantos sujetos cuya orientación de *búsqueda* es el *autoempleo y/o la generación de la empresa propia*, nos lleva a cuestionarnos sobre la existencia de dolencias diferenciales de *Salud mental* entre este grupo de *búsqueda* orientado al autoempleo y aquel grupo cuya finalidad es conseguir ser empleados.

Por todo lo anterior, las intervenciones, preventivas y/o y curativas, de los problemas de salud mental asociados al desempleo debieran diferenciar también entre estos grupos, afectados por diferentes causas, y quizá en modo diferencial también. Unos, afectados por una búsqueda realmente intensa pero infructuosa y, otros, con problemas de salud diferenciales que valdría la pena estudiar y que fundamentalmente puedan derivarse de su propia actitud de inactividad.

Entendemos que las intervenciones de los problemas asociados al desempleo debieran plantearse a un doble nivel. Desde un ángulo curativo, con intervenciones encaminadas al tratamiento de los

efectos indeseables “diferentes” provocados por el desempleo en sí, o por las mismas actitudes de los sujetos ante el desempleo. Desde un ángulo preventivo, con un análisis cuidadoso de las relaciones funcionales existentes entre la conducta de los desempleados y determinadas medidas contempladas en los programas de subsidio del desempleo; medidas éstas, que muy bien pudieran estar ayudando o reforzando actitudes en los mismos desempleados de inactividad en la búsqueda, y, por ello mismo, contribuyendo a la prolongación del desempleo actual también, como favoreciendo un inadecuado modelado a futuras generaciones de trabajadores y, posiblemente, facilitando la utilización inadecuada de unos fondos económicos que pudieran servir mejormente para la creación de nuevos puestos de trabajo.

Esta interpretación está en la línea de los resultados obtenidos por Vinokur y Caplan (1987). Ellos investigaron - como nosotros - acerca del papel que sobre el comportamiento de búsqueda de trabajo y la salud mental de los desempleados podía tener una búsqueda de trabajo fracasada. Encontraron efectos negativos sobre la salud mental, fundamentalmente depresivos, asociados al fracaso de los desempleados en su intento de buscar trabajo; también, que esos efectos parecían mitigarse particularmente entre aquellos que buscan trabajo con alto grado de motivación.

En cuanto al nivel no elevado de impacto de la *Salud mental* en nuestra muestra, también Rodríguez Sacristan, Benjumea y Mojarro, (1988), compararon en este trabajo los diferentes perfiles psicológicos y psicopatológicos de jóvenes desempleados andaluces (desempleados rurales y estudiantes de Medicina) y, a su vez, el perfil expuesto por una pequeña muestra de personas empleadas que fueron utilizadas como grupo control o de contraste. Emplearon para el estudio, con independencia de otros datos personales, socio- laborales y familiares, el Inventario de Depresión de Beck, el Golberg Mental Health Questionnaire y el Inventario de Personalidad de Eysenck.

Concluyeron en esta comparación que, para estos jóvenes, el desempleo no determinó directamente alteraciones específicas de la

personalidad; que el paro no resultó factor precipitante de psicopatología. Tampoco hallaron pruebas de alteración de salud mental en ninguno de los grupos, aunque el hecho de observarse una mayor frecuencia de síntomas depresivos en los jóvenes desempleados (especialmente rurales), les hizo concluir que la vivencia del desempleo pudiera actuar como un factor de sensibilización para trastornos de salud mental.



VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS Y SALUD MENTAL.

En cuanto a las variables sociodemográficas estudiadas y su relación con la *Salud mental* de las personas en desempleo, tan solo encontramos relación entre esta última y las variables *Sexo* y *Estado Civil*.

En el caso del *Sexo*, las mujeres presentan más afectación en su salud mental que los hombres.

En este mismo sentido, establecían diferencias respecto al sexo, entre otros, el trabajo de Winefield y Tiggemann (1985), en el que los autores encontraron que las mujeres en desempleo mostraban más ira consigo mismas, mayor indefensión, peor estado depresivo y una autoestima más baja que los varones. Paradójicamente, no obstante, según los autores, ellas se describían a sí mismas más felices que los varones.

Respecto al *Estado civil*, los solteros son las personas que, en nuestra muestra, presentan una menor afectación en su *salud mental*, seguidos de los casados y, después, de la categoría en la que agrupamos a las personas separadas, divorciadas y viudas, quienes presentaron mayor impacto en su salud mental que los dos grupos anteriores.

Aunque nuestros resultados son conformes al acuerdo general de trabajos previos (Kaufman, 1982; Warr, 1983a; Warr y Jackson, 1984a), se muestran contrarios a los de Joelson y Wahlquist (1987), quienes hallaron a los varones desempleados solteros, de mayor edad, como grupo de mayor riesgo.

La Edad y el Nivel de formación, sin embargo, se mostraron independientes de la *Salud mental*.

En esta misma línea de resultados se encuentra el trabajo de Banks, Clegg, Jackson, Kemp, Staffor y Wall (1980) en el que emplearon también el GHQ como medida del impacto de la salud.

Ellos no encontraron diferencias significativas en cuanto a salud mental entre los desempleados de diferentes grupos profesionales, cosa que no sucedía entre los también diferentes grupos profesionales de personas empleadas (entre los que sí encontraron diferencias en cuanto a salud mental, medida también por el GHQ). Estos autores hacen, por ello, hincapié en cuanto a la necesidad de un control más riguroso de la variable Nivel ocupacional, en relación a la predicción del posible deterioro de la salud mental de los individuos en paro.

Por el contrario, Hepworth (1980) observó diferencias significativas en el impacto del desempleo sobre la salud relacionadas con el status ocupacional, encontrando los efectos más negativos en los niveles ocupacionales más bajos. Igual se mostraron los resultados del trabajo de Hartley (1980).

Anterior al trabajo de Hartley, el estudio efectuado por Hill (1977) también encontró diferencias significativas asociadas al status ocupacional, pero en un sentido contrario al hallado por Hepworth, ya que los efectos más negativos se presentaron, esta vez, en los niveles ocupacionales más altos.

Respecto a la *Edad*, algunos trabajos presentan resultados contrapuestos. Entre ellos cabe citar el trabajo de Warr y Jackson (1987), quienes efectivamente exponían diferencias significativas en cuanto a salud mental relacionadas con la edad; el trabajo de Joelson y Wahlquist (1987), diferenciaba a los varones desempleados solteros de mayor edad, como un grupo especial de riesgo; el estudio de Broomhall y Winefield (1990), comparando el impacto de jóvenes desempleados varones entre 15 y 30 años y el de adultos (también desempleados, entre 40 y 62 años), halló una salud mental más pobre y una menor satisfacción de vida en el segundo grupo - el de mayor edad - (utilizando también el General Health Questionnaire como instrumento de medida).



VARIABLES LABORALES Y SALUD MENTAL.

De todas las variables laborales, hallamos relacionadas con la *Salud mental* tan solo a la *Experiencia previa de desempleo*, tanto cuando la consideramos de forma global (variable EXPERIEN), como detallada (FRECUPRE); el *tipo de desempleo* (variable TIPO_DE), es decir, *el hecho de que fuera o no el primer empleo lo que se buscara*; la *Implicación laboral* (en su doble consideración, IMPTOT e IMPGRAD); y, por último, *el hecho o no de venir cobrando una prestación* (PRESTACI).

Encontramos independencia en la relación entre la variable *Salud mental* y el *hecho de haber guardado o no identificación con el trabajo previo* (IDENTIFI); con la *causa concreta a la que el sujeto desempleado atribuye la pérdida del empleo anterior o atribución causal* (TIPATRI); con el *tiempo o prolongación del desempleo actual* (TIEMDES); con el *hecho de estar percibiendo o no una prestación económica por desempleo* (PRESTACI); con el *tiempo de disfrute de la prestación económica* (TIEMPRE) en el momento de la encuesta, y, también, con la *percepción del acortamiento en el tiempo del disfrute de la prestación disfrutada* (EXPPRE).

Respecto a las variables sobre las que pudimos rechazar la hipótesis de independencia, como hemos dicho, una de ellas fue la variable *Experiencia previa de desempleo* que, considerada de forma global, es decir, como el hecho de tener o no experiencia previa en cuanto a desempleo (EXPERIEN), se mostró relacionada con la *salud mental*. Los individuos sin experiencia previa de desempleo, tienen una menor afectación en su salud mental que los que sí la han tenido.

Cuando la consideración de la misma variable anterior la realizamos por niveles (FRECUPRE), es decir, cuando valoramos el número de veces que el sujeto estuvo en desempleo con anterioridad, también los individuos con mayor frecuencia previa de desempleo

exhibieron un mayor impacto en su salud mental, frente a los que tenían menor o ninguna frecuencia.

Nuestros resultados se oponen, no obstante a otros que, como el de Gatti (1937), se manifiestan en sentido contrario. En la década de los treinta, en un trabajo titulado "*La disoccupazione come crisi psicologica*", Gatti (1937) exponía a la variable experiencia previa de empleo como moduladora de los efectos del desempleo sobre la salud. El autor, en esta investigación, advierte que los efectos negativos serían más intensos en el caso de que fuera la primera vez que el trabajador se queda en paro, por el hecho de encontrarse en una situación desconocida para él.

En este mismo sentido, se manifestaron diferentes trabajos alrededor de la teoría de indefensión aprendida. Recuérdese que para Seligman (1981) el impacto que el desempleo tiene sobre la salud de los sujetos, podía estar modulado por tres tipos de factores que podrían actuar influyendo las expectativas de incontrolabilidad del individuo, y, por tanto, determinando su grado de indefensión.

Nos estamos refiriendo a estos factores: *la fuerza relativa del acontecimiento en cuestión para distintos trabajadores* (para aquellos con actitudes muy positivas hacia el trabajo que consideran que el empleo constituye una importante fuente de identidad personal, de status o de reforzamiento social, la fuerza del acontecimiento tendría una mayor intensidad que para aquellos otros cuyo trabajo suponga vivencias de signo contrario); *la inmunización por control discriminativo* (variable más difícil de creer como moderadora del impacto y como inmunizadora, sobre todo si se piensa que la carencia de medios económicos está muy relacionada con la dificultad para la subsistencia y, por tanto, sus efectos se generalizan a diferentes contextos del individuo); y finalmente, *la inmunización por una expectativa contraria* (aquella que se da en los sujetos que se conocen a sí mismos en procesos previos de paro, de los que consiguieron escapar mediante la obtención de un nuevo empleo).

Para Seligman, pues, las personas con experiencia previa de desempleo están mejormente protegidas del impacto de su salud que



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

aquellas que no han tenido experiencias anteriores de desempleo.

En el mismo sentido se manifestaban los trabajos de Bakke (1933), Cohn (1978), Feather y Davenport (1981), Warr (1983) y García, Pérez-Meléndez y Rodríguez (1988).

La variable *tipo de desempleo* (TIPO_DE) mostró también su relación con la *Salud mental*. Encontramos en los individuos que *buscan* su primer trabajo una menor afectación en su *salud mental* que en los desempleados que ya han trabajado.

En esta línea de resultados se encuentra, entre otras, la aportación de Buendía Vidal (1987) que, tras evidenciar las diferentes connotaciones deteriorantes que para la persona conlleva el estado de desempleo como inactividad (no solo en los que no consiguieron su primer empleo sino también en aquellos que lo perdieron), indicaba que el impacto era más negativo en los que perdieron su empleo que en los que no llegaron por primera vez a conseguir un empleo, existiendo una mayor inactividad en los que perdieron su empleo que en los no llegaron a conseguir su primer empleo.

La variable *Implicación laboral* mostró también su relación con la variable *Salud mental*, cuando fue considerada en una u otra forma (IMPTOT e IMPGRAD).

En el primer caso (IMPTOT), la relación mostró los resultados que aparecen en la Tabla 108 (a) donde, como podemos observar, aparece una menor implicación laboral en los sujetos que padecen alguna afectación en su salud mental, mientras que los que tienen mucha o muchísima afectación, presentan una mayor implicación laboral.



Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TABLA 108 (a)

Variable IMPTOT Implicación laboral
By Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
7,0919	4	1112	,000

- - - - - Kruskal-Wallis 1-Way Anova

IMPTOT Implicación laboral
 by GRADAFEC Deterioro salud mental

Mean Rank	Cases		
512,62	29	GRADAFEC = 0	Nula
458,85	345	GRADAFEC = 1	Alguna
540,24	519	GRADAFEC = 2	Bastante
748,42	188	GRADAFEC = 3	Mucha
837,44	36	GRADAFEC = 4	Muchísima

	1117	Total	

Corrected for ties					
Chi-Square	D.F.	Significance	Chi-Square	D.F.	Significance
127,2450	4	,0000	127,9109	4	,0000



En el segundo caso (IMPGRAD), la variable *Implicación* se mostró relacionada en el mismo sentido con la *Salud mental*. Hallamos a los individuos con una alta implicación laboral más afectados en su salud mental que los que tienen una baja implicación laboral, y al contrario.

En línea con nuestros resultados se encuentran diversos estudios previos. Entre algunos de ellos, el de Ostel y Divers (1987), en el que los autores, utilizando como método de medida de la salud mental también el General Health Questionnaire, encontraron diferencias en cuanto a impacto de salud (ante sucesos tanto negativos como positivos), no solo en función del estilo atribucional del sujeto, sino también, en función del grado de implicación laboral. Ellos hallaron que los sujetos con una gran necesidad de trabajar exponían una salud mental más pobre.

También el trabajo de Warr y Jackson (1987), citado ya anteriormente, venía a apoyar una teoría curvilínea de relación entre los problemas de salud y la duración del desempleo. Estos autores, tras entrevistar por tercera vez a una misma muestra de desempleados británicos (después de un promedio de 25 meses de desempleo) encontraron que su salud mental había mejorado ligeramente desde la entrevista anterior, siendo esta adaptación mayor en el caso de los varones que previamente habían informado de bajo compromiso laboral.

En el mismo año y en esta misma línea de estudio, aparece un trabajo de Vinokur y Caplan (1987), quienes encontraron (sobre 297 varones adultos entonces recientemente desempleados) un aminoramiento de los efectos negativos del desempleo (fundamentalmente depresivos y asociados al fracaso de los desempleados en su intento de buscar trabajo) particularmente entre aquellos que buscan trabajo con alto grado de motivación, asociado al apoyo social en el entorno de las personas.

En cuanto a las variables relacionadas con las *prestaciones económicas percibidas o no por los sujetos en desempleo*, son diferentes los trabajos que, con anterioridad a nosotros, han estudiado el papel de la variable presión financiera como mediadora de los efectos del desempleo. Todos ellos, con conclusiones obtenidas en sentido contrario al hallado por nosotros. Entre dichos trabajos cabe citar los que siguen.

Jahoda et al. (1933) afirmaban, en este año, que la reacción al desempleo venía modulada por los recursos económicos disponibles.

Blanch (1985 a y b; 1986; 1987a y b; 1988 y 1989a) intentó valorar la patología asociada al desempleo juvenil barcelonés a mediados de los años ochenta. El autor halló una clara diferenciación en cuanto a niveles medios de depresión entre el grupo de desempleados que cobraban el subsidio y aquellos que no tenían acceso a ese soporte financiero, encontrando un mayor impacto entre los que no contaban con ese soporte.

El trabajo de Ullah (1990) exponía que los niveles de presión financiera percibida influían no solo la salud mental, sino el estilo de vida del desempleado, y también su actitud de búsqueda de trabajo. El autor analizó la relación existente entre bienestar psicológico, la renta y la presión financiera en grupos de jóvenes desempleados con edades entre 15 y 18 años. Como en nuestro trabajo, el bienestar psicológico fue medido por Ullah con el General Health Questionnaire (que aplicó antes y después de reducciones en beneficios de la ayuda social) permitiéndole los resultados asociar estas dos variables de forma positiva.

Sus resultados mostraron que *era el nivel subjetivo de presión financiera y no la cantidad de ingresos lo asociado con el bienestar psicológico*. Una renta baja de por sí no fue asociada con una dedicación mayor a la búsqueda de un trabajo o a unos niveles más bajos de organización para la utilización de su tiempo; sin embargo, sí fueron asociados con ambas variables los niveles más altos de presión financiera percibida. Concluía por tanto el autor, que la presión financiera percibida actúa modulando no solo el efecto de unos



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ingresos más bajos sobre la salud mental, sino también sobre los niveles de actividad del sujeto y la dedicación de éste mismo a la búsqueda de un trabajo.

Feather (1989), por otro lado, halló en este trabajo que el stress o tensión financiera se relacionaba positivamente con un mayor malestar psicológico, y negativamente con la satisfacción e índice de calidad de vida de los desempleados. Por contra, las personas con un incremento en sus actividades domésticas, con entretenimiento en actividades que suponían gasto de dinero (variable a su vez relaciona aquí negativamente con la presión financiera informada) o con actividades que conllevaban contacto social, se mostraron con inferior malestar psicológico y con mayor satisfacción.

Los trabajos de Fraser (1980); Sinfield (1981); Kaufman (1982); Jackson y Warr (1984); Fagin y Little (1984); Kelvin y Jarret (1985); Warr y Jackson (1985); Warr (1987); Buendía (1987) y los de Alvaro (1988a y 1989) se manifestaban en la misma línea de resultados.

Nosotros no encontramos relación alguna entre la *Salud mental* y el *tiempo de disfrute de la prestación económica* (TIEMPRE) en el momento de la encuesta; tampoco entre ésta (la salud mental) y la *percepción del acortamiento en el tiempo del disfrute de la prestación disfrutada* (EXPPRE). Sí hallamos relación entre la *Salud mental* y el *hecho de venir o no cobrando una prestación económica por desempleo* (PRESTACI).

El sentido de la relación hallada por nosotros fue contrario al de los estudios citados. Nosotros encontramos que los individuos desempleados que cuentan con prestación económica, están más impactados en su salud mental que aquellos que no la disfrutaban; viceversa, los individuos que no tienen prestación económica, presentan una menor afectación en su salud mental que los que sí la tienen.

Confirmamos con ello nuestra hipótesis de trabajo en cuanto a que las prestaciones, para esta muestra de desempleados, sirven para aumentar el impacto del desempleo sobre la salud, debido a que, posiblemente, las personas subsidiadas con prestaciones económicas

puedan precisamente ser personas que alternaran (de forma previa al momento de su formación ocupacional en esos momentos) su prestación económica con otro tipo de ingresos que, muy posiblemente, dicha formación haya dificultado. Los problemas de salud mental, en este caso, podrían estar relacionados con las pérdidas económicas o incluso las desventajas laborales a que la formación ocupacional les haya llevado respecto a la condición previa.

Las evidencias puestas de relieve en este y otros apartados (por ejem., la independencia también encontrada entre la *Salud mental* y el *Tiempo de desempleo* para el conjunto de la muestra), nos hace nuevamente cuestionar el grado de empleabilidad de los parados en nuestras zonas de estudio; parados inscritos en las listas de desempleo por motivos diversos, a veces muy diferentes al hecho de necesitar un empleo o querer trabajar.

En cuanto a las variables laborales sobre las que hallamos independencia con la *Salud mental* en este trabajo, la variable *Tiempo o prolongación del desempleo actual* (variable TIEMDES) fue una de las que nos ofrecieron mayor interrogante, por oponerse a una postura más o menos acorde en la mayoría de trabajos previos, excelentemente resumidos en la revisión bibliográfica llevada a cabo por de García Martínez (1986) acerca de los efectos de la duración del desempleo.

Nuestros resultados se encuentran, no obstante, en la línea de los trabajos de Warr, Jackson y Banks (1982), y también de los de Warr (1982b y 1983a), quienes tampoco encontraron asociaciones significativas entre duración del desempleo y las diferentes reacciones afectivas de los desempleados.

Sin embargo en un estudio llevado a cabo posteriormente por el mismo autor sobre una muestra de 954 desempleados (Warr, 1984a), en el que más de un tercio de los sujetos superaban los 6 meses de desempleo (en los trabajos anteriormente citados la duración del desempleo promedio fue inferior a este tiempo), sí encontró el autor una relación significativa y positiva entre puntuaciones GHQ y la duración del desempleo, en el mismo sentido que ya aportaba Hepworth (1980).



No obstante, los trabajos en contra de nuestros resultados, como hemos dicho, son múltiples y pueden consultarse en más detalle en nuestra revisión teórica. Tal como exponían García, Pérez-Meléndez y Rodríguez (1988), probablemente esta contraposición de resultados pueda atribuirse a la no existencia en sí de una pauta de repercusión general aplicable a todos los individuos, sino que más bien, la repercusión que la prolongación del desempleo tiene sobre las personas dependa de todo un amplio conjunto de variables (demográficas, situacionales, psicológicas, etc.), y de cómo se produzca la agrupación o combinación de éstas en cada sujeto.

Hepworth (1980) halló en su estudio una relación significativa entre la salud y la condición de paro laboral interpretando que, a medida que el paro se prolonga, se produce un descenso de la salud mental general.

También en contra de los resultados obtenidos en nuestro trabajo se encuentran, entre otros, los trabajos de Feather y Davenport (1981), quienes describían a la prolongación del desempleo como una variable con una importante influencia en la determinación de los efectos psicológicos provocados por el paro.

El trabajo de Feather (1982) obtuvo correlaciones negativas, estadísticamente significativas, no solo entre tiempo de paro y autoestima, sino también - como comentamos anteriormente, entre tiempo de paro y el esfuerzo por encontrar trabajo.

Un estudio longitudinal titulado *"Duración del desempleo y malestar psicológico. Datos longitudinales y transversales"* llevado a cabo por Winefield y Tiggemann (1990), apoya una hipótesis curvilínea que relaciona el malestar psicológico o el bienestar afectivo con la duración del desempleo.

El trabajo de Broomhall y Winefield (1990) expone nuevamente la asociación existente entre duración del desempleo y malestar afectivo. En este último estudio, los autores diferenciaron entre tres grupos: aquellos desempleados durante tres meses o menos; aquellos con 4 a 8 meses, y, los que contaban con 9 meses o más de prolongación

en su desempleo. Ellos expusieron que, para el grupo de 9 meses, la salud mental fue significativamente peor que para los otros, no diferenciándose claramente entre los grupos primero y segundo.

Warr y Jackson (1984) volvían a encontrar una relación significativa entre salud mental y la duración del desempleo, en el sentido que ya también apuntaba Hepworth en 1980, describiendo, como se ha dicho, un descenso de la salud mental general a medida que el paro se prolonga.

Edin (1987) también confirmaba la hipótesis de la relación existente entre la salud mental y la situación del desempleo empleando el General Health Questionnaire. Aplicó el GHQ en esta ocasión a 220 sujetos suecos, varones de 40 años. Los resultados le permitieron establecer una relación positiva entre ambas variables interpretable en doble sentido; por un lado, que la salud mental afecta a la duración del desempleo, y que la duración del desempleo afecta a la salud mental de los desempleados.

Winefield, Tiggemann y Winefield (1991) no encontraron que, en cuanto a tiempo de desempleo, los diferentes grupos (desempleados durante 9 meses o menos tiempo) se diferenciaron significativamente con respecto a sus puntuaciones en el GHQ, pero sí que el grupo de 9 meses tendió a puntuar más alto que los otros grupos. Describieron además un menor compromiso con el trabajo, una mayor alienación social y una mayor desesperación en el grupo con mayor tiempo de desempleo (9 meses), que se diferenció significativamente de cada uno de los otros grupos.

En su estudio longitudinal, Hammer (1993) analizaba (entre los años 1985, 87 y 89, y a través de tres cuestionarios) la problemática mental experimentada por 2.000 personas desempleadas de edades comprendidas entre 17 y 20 años (el 1% de ellos varones) y su relación con el tiempo de desempleo. Fue el Centro Estadístico Oficial Noruego el responsable de la recogida de datos.

Los resultados mostraron que el desempleo tiene un impacto débil pero significativo sobre los problemas de salud mental, y cómo, en el caso de las mujeres pero no en el de los hombres, el apoyo social



y el contacto con amistades cercanas apareció como moderador de los síntomas negativos en el desempleo.

Una revisión literaria llevado a cabo por De Witte (1993), analizaba los resultados de estudios realizados en varios países desarrollados en cuanto a la relación existente entre la duración del desempleo y la severidad de los problemas psicológicos a él asociados.

En este estudio el autor subrayaba que el deterioro de la salud psíquica asociado al desempleo era significativo, y que éste se estabilizaba después de un cierto tiempo debido a un proceso de adaptación. Que las personas desempleadas durante un largo periodo terminaban por adaptarse a un nuevo rol de "desempleado", desapareciendo del mercado laboral y reduciendo, por ende, su dedicación al empleo y/o su comportamiento de búsqueda de un trabajo. También llamaba la atención esta revisión sobre el acuerdo acerca del efecto de mejora psicológica que la renovación en el empleo suele conllevar en personas con historia de desempleo.

Muy a pesar de toda la investigación en contra, y a pesar también de ser variables relacionadas con la experiencia previa del sujeto, no encontramos tampoco relación entre la variable *Salud mental* y la variable *Identificación previa laboral* - aquella que hace referencia al hecho de haber guardado o no identificación con el trabajo previo (variable IDENTIFI) -; tampoco entre la *Salud mental* y la variable *Atribución causal del desempleo* - o causa concreta a que se atribuye la el desempleo (variable TIPATRI) -. Estas variables se mostraron independientes de los efectos sobre la salud mental en nuestra muestra de desempleados.

Aunque la primera de estas dos variable ha sido poco estudiada con anterioridad, son muchos, no obstante, los trabajos que han puesto de relieve el papel modulador de la atribución causal sobre el impacto de la *salud mental* durante el desempleo.

El trabajo de Rundquist y Sletto (1936) recogía ya la primera alusión a la variable atribucional en la literatura de los años treinta y,

a diferencia de casi todos los estudios de la década de los 30 sobre desempleo, constituye un intento de mayor sistematización de la medida de los efectos del desempleo en los individuos.

Con un instrumento desarrollado por ellos mismos para medir el ajuste moral general y los sentimientos de inferioridad, ponían de manifiesto que el desempleo puede desembocar en una pérdida de moral, depresión y en un sentimiento de inferioridad. Ellos advertían que los sentimientos de inferioridad no se dan de forma general en los desempleados, sino que parecen modulados por las causas a las que los parados atribuyen el hecho de haberse quedado sin trabajo, siendo más profundos cuando se culpan a sí mismos de la situación en la que se encuentran, o cuando la familia les manifiesta insistentemente su incapacidad para salir de esa situación.

Abramson, Seligman y Teasdale (1978); Peterson, Schwartz y Seligman (1981); Buceta y Polaino-Lorente (1982), contemplando al paro y los efectos psicológicos que éste provoca desde la perspectiva del modelo del "Learned helplessness" de Seligman (1975), incorporaban progresivamente en sus investigaciones los procesos de atribución causal como una variable que, en alguna medida, puede modular la aparición y la intensidad de los déficits motivacionales, cognitivos y emocionales.

Los trabajos de Kuiper (1978), Rizley (1978) y Seligman et al. (1979) coinciden en que los sujetos depresivos tienden a realizar atribuciones internas de los acontecimientos negativos relacionados con su desempleo.

Feather y Barber (1983), Blanch (1986) y también Feather y Davenport (1981), encuentran que la atribución del desempleo a una causa personal (interna) va relativamente asociada a una mayor patología que cuando es atribuida a causas ambientales externas.

Weiner (1986) llamaba la atención nuevamente sobre el papel que juega la atribución causal que el sujeto hace de los trabajos que anteriormente ha disfrutado y ha perdido. Describe a la atribución causal como una variable que puede influir las expectativas del sujeto e inducir afectos positivos o negativos en él, además de condicionar

sus acciones. Para Weiner una persona puede disminuir o aumentar su impacto al atribuir la pérdida de su trabajo anterior a causas diferentes (estables o inestables, internas o externas, controlables o incontrolables por él).

Alvaro (1988a) expresaba que, en términos generales, una atribución adecuadamente externa y poco interna de las causas del desempleo, probablemente previene contra un incremento de la autoestima negativa del desempleado.



VARIABLES PSICOLOGICAS Y SALUD MENTAL.

Entre las variables psicológicas que hallamos relacionadas con la *Salud mental* está la *Expectativa de éxito* (EXPECTAT), es decir, la esperanza de solucionar su situación de desempleo por parte de los desempleados; también el *Nivel de actividad* del sujeto (NIVELACT) y su *Grado de diversidad de vida* (DIVERSID); finalmente, con dos de los tres tipos de *Locus de control*, - el *Externo* (LOCUSEX) y el de *Azar* (LOCUSAZA).

La relación que hallamos con la *Expectativa de éxito* vino a significar a los individuos que tienen alta *expectativa de éxito* como aquellos que presentan menos afectación en su salud mental, frente a los que tienen baja o nula expectativa. El coeficiente de relación hallado fue negativo.

Bartell y Bartell (1985) describían la respuesta psicológica al desempleo involuntario como algo dependiente de variables múltiples; citaban entre éstas, las propias expectativas que el mismo desempleado desarrolla. Posteriormente, Feather (1992b) llamaba la atención, como ya lo había sugerido en otros trabajos previos, acerca de cómo las expectativas cognitivas de los individuos en desempleo pueden ser influenciadas por variables motivacionales y también afectivas (Feather, 1982c, 1990 a), y cómo, éstas mismas, pudieran ser las que expliquen las diferencias del impacto del desempleo sobre la salud mental.

En el mismo sentido de nuestros resultados se manifestaban los trabajos de Kasl (1982), Blanch (1985a), Buendía (1987) y Abramson, Seligman y Teasdale (1978), para quienes la depresión y las expectativas negativas constituyen un círculo vicioso.

Blanch (1986) y Buendía (1987) describían un mayor impacto de la salud en los desempleados con mayor experiencia de lo que Warr (1987) definía como ambiente de poca claridad (un ambiente en el que

los resultados de la propia acción son vistos como independientes de la misma persona).

Existen en contra de nuestros resultados, no obstante, algunas evidencias como la de Feather y Davenport (1981) y las de otros autores dentro del modelo de Expectativa-Valencia (Feather, 1983a; Buendía, 1987). Ellos exponían que el sentimiento depresivo de los desempleados disminuía, a medida que las expectativas del individuo (y también su motivación) decrecían con la prolongación del desempleo; dicho de otro modo, que el impacto depresivo sería tanto mayor cuanto más elevadas fuesen no solo la valencia sino también la expectativa laboral.

En cuanto al *Nivel de actividad*, reproducimos la Tabla 113 (b) que nos recuerda las diferencias detectadas, al realizar las comparaciones múltiples por el método de Bonferroni. Como puede verse, el nivel de actividad es significativamente mayor en los individuos que no padecen afectación en su salud mental que en los que padecen bastante o mucha afectación, en los que el nivel de actividad es menor.

Igualmente, hallamos relacionadas las variables *Salud mental* y *Diversidad de vida*, significando esta relación que los individuos que tienen mucha diversidad, tienen menos afectación en su salud mental que los que tienen poca o ninguna diversidad, ya que el coeficiente de relación hallado aquí también fue negativo.



TABLA 113 (b)

----- O N E W A Y -----

Variable NIVELACT Nivel de actividad
 By Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Multiple Range Tests: Modified LSD (Bonferroni) test with significance level ,05

The difference between two means is significant if
 $MEAN(J) - MEAN(I) \geq 2,6131 * RANGE * \sqrt{1/N(I) + 1/N(J)}$
 with the following value(s) for RANGE: 3,98

(*) Indicates significant differences which are shown in the lower triangle

		M	B
		u	a
		c	s A
		h	M t l
		í	u a g N
		s	c n u u
		i	h t n l
		m	a e a a
Mean	GRADAFEC		
9,2500	Muchísim		
9,3404	Mucha		
9,5087	Bastante		
9,9913	Alguna		
11,7931	Nula	*	*

En la línea de nuestros resultados se encuentran, entre otros, los trabajos, por un lado, de Warr y Jackson (1987), que encontraron una salud mental - medida por el General Health Questionnaire - ligeramente mejor en los desempleados de su muestra, al entrevistarlos por tercera vez, respecto de la hallada en las entrevistas previas. Cuando los sujetos fueron encuestados por tercera vez (con una amplia batería de autoinformes) después de una media de 25 meses de desempleo continuo, los sujetos mostraron una mejor salud mental. Los autores de este trabajo daban un detalle explicativo curioso al subrayar que esta especie de fenómeno de adaptación al desempleo, fue mayor para los sujetos que previamente habían informado de una dedicación menor a tener un trabajo y mayor contacto fuera de la familia. Adaptación ésta que, a un mismo tiempo, era también relacionada por los mismos autores con las aspiraciones del propio sujeto, con su grado de autonomía y con su propia competencia personal.

En un trabajo denominado "Autoestima, Depresión y Paro laboral", Buendía Vidal (1987), describía la clara relación entre inactividad y los problemas de salud mental, y subrayaba las connotaciones deteriorantes que conlleva el estado de desempleo en las personas en cuanto al nivel de actividad se refiere, cuando las comparaba con las personas empleadas en general.

Feather (1989), al valorar los cambios de comportamiento después de una pérdida de trabajo en un grupo de varones desempleados de edades entre 40 y 66 años, encontró que los sujetos informaban de un aumento de tiempo empleado en una amplia gama de actividades. Encontró que los incrementos de estas actividades, que comportaban trabajo doméstico, entretenimientos a través del dinero y contactos sociales, fueron negativamente relacionados con el malestar psicológico y positivamente con la satisfacción. Solo las actividades caracterizadas por la pasividad fueron relacionadas positivamente con el malestar psicológico y negativamente con la satisfacción y la calidad de vida.



En cuanto a la variable *Locus de control*, y en primer lugar, en referencia al *Locus de control Externo* o LOCUSEX (sobre el que reproducimos a continuación la Tabla 116, correspondiente a su ANOVA) hallamos a éste relacionado con la *Salud mental*, aunque el SPSS no admitió ningún método de comparaciones múltiples.

TABLA 116

O N E W A Y

Variable LOCUSEX
By Variable GRADAFEC Deterioro salud mental

Analysis of Variance

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F	F Ratio Prob.
Between Groups	4	79,8302	19,9575	3,6162	,0062
Within Groups	1112	6137,0275	5,5189		
Total	1116	6216,8577			

Levene Test for Homogeneity of Variances

Statistic	df1	df2	2-tail Sig.
1,5075	4	1112	,198

También se mostró relacionado con la variable salud mental el *Locus de control por Azar* (LOCUSAZA). Los sujetos con menor atribución al azar eran los que padecían alguna afectación en su salud mental, mientras que los que padecían muchísima afectación, tenían una mayor atribución al azar.

No fue factor que en esta muestra de estudio ayudase a establecer diferencias significativas en cuanto a impacto de la salud mental se refiere, el *Locus de control interno* (LOCUSIN), que apareció como variable independiente de la salud mental.

Aunque, en nuestro caso, el SPSS no admitió ningún método de comparaciones múltiples en referencia al *Locus de control Externo* (LOCUSEX), algunos estudios sí dieron cuenta del sentido de las diferencias a que da lugar, en cuanto a impacto de salud, un tipo de locus de control como éste.

Tiffany, Cowan y Tiffany (1970) al intentar explicar las actitudes que adoptan los trabajadores que llevan largo tiempo en el desempleo, tomando en cuenta los centros de control (Rotter, 1966), encontraron también algunos resultados referidos al impacto de la salud mental de los desempleados relacionados con estos centros de control.

Administraron la escala de autoconcepto de Tenesse a una muestra de 31 sujetos desempleados durante un largo periodo y a otro grupo muy similar socioeconómicamente, pero que mantenían su empleo de forma estable desde hacía al menos 12 meses.

Los desempleados reflejaron un nivel de autoconcepto muy bajo al compararlo con el grupo de empleados, en cuanto a las dimensiones de control interno-externo de Rotter. Los individuos desempleados con control interno (aquellos que piensan que su situación es la resultante de su propia conducta) tenían más facilidad para adaptarse a situaciones de tensión que otros con control externo, a los que les era difícil reaccionar de forma constructiva ante acontecimientos frustrantes. Así mismo, añadían que los sujetos que llevan largos períodos de tiempo en paro estaban más externamente orientados o se



Universitat d'Alicante
Universidad de Alicante

volvían más externamente orientados por el hecho de estar en desempleo.

Abramson, Seligman y Teasdale (1978) consideran en su reformulación de la teoría de la indefensión aprendida tres tipos de dimensiones atribucionales que jugarán un papel importante en la aparición e intensidad de los déficits propios de la indefensión: Interna-extrema, estable-inestable y global-específica.

A partir de la dimensión externa-interna, podían plantearse dos tipos de indefensión: El modelo personal, cuando la indefensión es atribuida a causas internas, y el modelo universal, cuando lo es a causas externas. La dimensión estable-inestable está relacionada con la cronicidad o no de los déficits de la indefensión. Por último, la dimensión global específica hace referencia al carácter más o menos amplio de la atribución y estaría relacionada con la generalización de los déficits a situaciones distintas a las que provocaron la indefensión, en caso de globalidad, o, únicamente a la situación original, en caso de especificidad. Este punto fue constatado empíricamente también por Alloy et al. (1984).

Según ellos, la intensidad de los déficits motivacionales y cognitivos estará determinada por el grado de convencimiento que el individuo tenga de la expectativa de no contingencia; la intensidad de los déficits emocionales y de la autoestima dependerá además de la importancia que aquel asigne al acontecimiento desencadenante de la indefensión. Por ello, para que aparezca el estado depresivo, será necesario que se den las dos premisas anteriores.

Feather y Davenport (1981), sin embargo, en un estudio sobre sujetos desempleados, encontraron que los sentimientos depresivos estaban asociados con mayor fuerza a atribuciones causales externas. Para Feather y Davenport, un desempleado que presente un estado depresivo puede culpar de su situación a la crisis económica y percibir este factor como algo estable e incontrolable, ya que no depende de él que la situación varíe. No obstante, estos autores sugieren la necesidad de una mayor investigación en el sentido de que probablemente haya unas condiciones determinadas en que

atribuciones externas, estables e incontrolables puedan estar presentes en la sintomatología depresiva además de la autoculpabilización caracteriológica.

El conjunto de estos resultados dan fuerza a los hallazgos que nosotros hemos obtenido en cuanto al tipo de relación existente entre el impacto de la *Salud mental* y el *Locus de control por azar* en los sujetos desempleados, toda vez que es un tipo de atribución interna el que parece favorecer, según estos autores, la salud de los individuos.

Entre los trabajos que han integrado estas teorías en el estudio de los efectos psicológicos del paro, cabría citar también los de Gurney y Taylor (1979); Gurney (1981); Feather y Davenport (1981); los de Feather (1982 y 1983b); Feather y Barber (1983); Tiggemann y Winefield (1984) y Winefield, Tiggemann y Smith (1987).

La autora Gurney (1981) resalta en su trabajo el cambio de atribución que los individuos que consiguen un trabajo al finalizar sus estudios realizan frente a aquellos que permanecen en paro, quienes vienen a mantener el mismo estilo de atribución que en el momento en que acabaron de estudiar.

Subrayaba que el trabajo de Jahoda (1979) ya observó, como ella, que muchos de los desempleados de los años 30 cambiaron su locus de control, pero en sentido contrario al que expresaba posteriormente el trabajo de Tiffany, Cowan, Tiffany (1970); lo cambiaron *internalizándolo*, como consecuencia del continuo fracaso en la búsqueda de un nuevo empleo, ya que en ellos fue apareciendo la creencia de que la causa de su desempleo no estaba tanto en la crisis económica de esos años 30 cuanto en su capacidad para conseguir un empleo.



VARIABLES AMBIENTALES Y SALUD MENTAL.

Todas las variables ambientales contempladas en el estudio, aparecen relacionadas con la *Salud mental*.

La salud mental correlaciona con la variable *Concepto negativo sobre el desempleo del entorno inmediato*. Ello significa que los individuos que presentan la condición ambiental de valoración negativa del desempleo por parte de su entorno inmediato, tienen más impacto en su salud mental que los que no tienen ese concepto negativo en su entorno ambiental.

Estos resultados nos indican la importancia de contemplar, dentro del programa de intervenciones para prevenir el deterioro de la salud de los desempleados, acciones dirigidas a la sociedad en sí, en las que se ayude a ésta a incorporar una visión más plural en cuanto al significado de la actividad.

Encontramos también relacionadas a la salud mental *yla presión que dicho entorno pudiera o no ejercer sobre la persona desempleada en dirección a que busque trabajo* (variable PRESENT). Hallamos un mayor impacto de la salud mental en los individuos que tienen esa presión en su entorno inmediato frente a los que no la tienen.

El hecho de *compaginar unos estudios reglados con la situación de desempleo* (variable ESTUDIAN), apareció también relacionado con la salud mental, significando que los individuos que son estudiantes (al mismo tiempo que desempleados) presentaron más afectación en su salud mental que los que no lo son.

Llaman especialmente la atención los resultados de la variable ESTUDIAN por cuanto que creemos que una *formación* (entendida como una actividad en medio de una inactividad teóricamente forzosa como es el desempleo), debiera servir para atenuar los problemas de salud mental y no para incrementarlos. Recuérdense las contribuciones que apoyan este hecho, citadas cuando hablábamos de



las relaciones entre *Actividad/Diversidad de vida* y la *Salud mental* en desempleados (Warr y Jackson, 1987; Buendía Vidal (1987)...etc.).

Parece paradójico que la realización de una *formación ocupacional* (que teóricamente debiera aportar una mayor diversidad de vida al sujeto, en medio de una inactividad forzosa como es el desempleo, y vivirse como una forma más de incrementar la probabilidad del propio empleo, favoreciendo su salud mental) sirva para aumentar el impacto en los individuos. Solo nos resultan comprensibles estos resultados sobre la base de lo que ya comentamos al hablar de las relaciones entre la salud mental y el disfrute o no de una prestación económica por parte del desempleado.

Muy posiblemente, el disfrute de dicha formación conlleve para nuestros desempleados pérdidas en vez de beneficios. Posiblemente, las personas subsidiadas con prestaciones económicas pudieran ser personas que alternaran (de forma previa al momento de su formación ocupacional en esos momentos) su prestación económica con otro tipo de ingresos que dicha formación haya dificultado. Los problemas de salud mental, en este caso, estarían relacionados con las pérdidas económicas o incluso las desventajas laborales a que la formación ocupacional les haya llevado respecto a la condición previa.

Estos resultados, junto al conjunto de resultados hallados en nuestra investigación, fortalece la interpretación comentada anteriormente acerca de que muchos individuos de nuestra muestra, parecen registrarse en las listas del desempleo (aunque no cumplan los criterios de desempleo establecidos por el Inem) más que por la necesidad de un trabajo, por las ventajas presentes o futuras que pueda conllevar el status de parado.

Recuérdese también la advertencia en este sentido de Bartell y Bartell (1985) en cuanto a la adaptación de varones y mujeres al desempleo, para quienes la respuesta a la pérdida de un trabajo era vista como una respuesta compleja y multifacética a un evento crítico específico, que muy bien pudiera estar afectado, según los autores, por previas y concurrentes condiciones de otros eventos críticos y también por influencias psicosociales y socioculturales.

Estos autores advertían de la necesidad de contemplar, a la hora de entender la respuesta psicológica al desempleo, componentes (además de los relacionados con el ambiente sociocultural del sujeto, con los factores ontogenéticos y factores del ambiente del trabajo) también del ambiente externo al trabajo (como son la familia, su estilo de vida y sus actitudes hacia el desempleado).

Por lo demás, no son nuestros resultados contrarios o consistentes a otras investigaciones, ya que las variables ambientales aquí estudiadas, *per sé*, no han sido estudiadas en el terreno que nos ocupa, sino tan solo sugeridas por la investigación previa como variables interesantes de relacionar con las respuestas al desempleo en nuevas investigaciones (Feather, 1989 y 1992b).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II.2.3.

CONCLUSIONES



II.2.3. CONCLUSIONES.

Resumimos a continuación las conclusiones obtenidas acerca de las hipótesis planteadas en el comienzo de esta investigación. Se citan con anterioridad a ellas, a modo de introducción, los objetivos generales y específicos a que hacen referencia cada una de las conclusiones.

PRIMER OBJETIVO GENERAL.

Valorar las consecuencias que el paro laboral tiene sobre la salud mental de las personas desempleadas en las comarcas alicantinas del medio-alto y bajo Vinalopó.

Objetivos Específicos:

1.1. Conocer el impacto de la salud mental de los desempleados: grado del impacto negativo, distribución de éste, características concretas.

Hipótesis de Trabajo

H.1.1.- 1. *Los sujetos de nuestra muestra sufren un impacto negativo en su salud mental.*

Tal como esperábamos, un porcentaje mayoritario de los sujetos de nuestra muestra manifiesta tener un impacto negativo en su salud mental. Mientras un 2,6% de ellos informa que su salud sufre nulamente los efectos del desempleo (categoría de Nula afectación, con puntuaciones GHQ entre 0 y 1), el 97,4% restante, nos transmite acusar un impacto negativo en su salud mental.

El promedio de afectación hallado en la muestra total, al considerar de forma continua a esta variable, fue de 11,80 (Rango 0-36), y de 1,87, cuando consideramos a la variable salud mental de forma categórica (Rango 0-4). Aunque el impacto no es alto, tampoco puede

considerarse bajo si recordamos el punto de corte establecido por Martí-Tusquets y Tsiolakoglou (1987) como criterio de valoración de los problemas de salud mental en su muestra de desempleados también españoles (que fijaron en *ocho*).

Encontramos una *afectación considerablemente alta* (es decir, sujetos de Alta o muy alta afectación, con puntuación GHQ entre 18 y 36) en un 20% de la población estudiada; con *media afectación* (es decir, *repercutidos pero en menor grado*, con puntuaciones GHQ entre 8 y 17) hallamos a un 46,5%; y, con *afectación leve* (es decir, con una Afectación Baja, o con puntuaciones GHQ entre 2 y 7) a un 30,9%.

En cuanto a la sintomatología más representativa, el síntoma con mayor puntuación promedio entre los sujetos, fue el que se refiere a *sentimientos razonables de falta de felicidad, considerando todas las circunstancias* (correspondiente al ítem 12 del cuestionario), con una puntuación promedio de 1,34 (Rango: 0-3).

En segundo lugar, los síntomas más representativos fueron los referentes a una *sensación de jugar un papel de poca utilidad en la vida* (ítem 5, con media 1,20), *la sensación constante de agobio* (ítem 7; con media de 1,191) y *la de sentirse incapacitado para disfrutar con las actividades normales de cada día* (ítem 3, con media de 1,178).

Siguieron a estos síntomas, los referidos a *problemas de concentración en lo que se hace* (ítem 1, con media de 1,141) y la *sensación de disponer de poca capacidad para hacer frente adecuadamente a sus problemas* (ítem 8, con puntuación promedio de 1,140); también, los descritos como *sensación de incapacidad para tomar decisiones* (ítem 4, con promedio de 0,918), *sensación de no poder superar las dificultades* (ítem 6, con promedio de 0,913) y *alteración del sueño cotidiano* (ítem 2, con 0,910 como puntuación promedio). En menor medida siguieron a éstos, los referidos a *un sentimiento de poca felicidad o sensación de represión* (ítem 9, con promedio de 0,831), *la pérdida de confianza en uno mismo* (ítem 10 con media de 0,652) y *la convicción personal de no valer para nada* (ítem 11 con una puntuación promedio de 0,384).

CONCLUSIÓN num.1. Se confirma una de nuestras hipótesis de trabajo. La situación de desempleo afecta a la salud mental de los desempleados en estas comarcas del medio-alto y bajo Vinalopó.

SEGUNDO OBJETIVO GENERAL.

Analizar la posible contribución de determinadas variables relacionadas con la conducta del propio desempleado y la de su entorno (y no con la situación socioeconómica) al deterioro de su salud mental y a su prolongación en el desempleo.

Objetivos Específicos:

2.1. Valorar la posible contribución de variables conductuales del propio sujeto a los problemas de salud mental asociados al desempleo.

2.1.1. Conocer las relaciones existentes entre la conducta de búsqueda de trabajo de la persona desempleada y el impacto en su salud mental.

Hipótesis de Trabajo

H.2.1.1.- 1. *El deterioro de la salud mental se relaciona positivamente no solo con la implicación laboral de los sujetos, sino también con su conducta activa de búsqueda de trabajo de éstos. Una alta actividad en la búsqueda de trabajo conlleva un mayor perjuicio de la salud mental.*

Tal como expone nuestra hipótesis, nosotros hemos encontrado una relación positiva entre el impacto de la salud mental y las variables implicación laboral y conducta de búsqueda de trabajo del sujeto.

Hallamos un mayor impacto en la salud mental de los sujetos conforme su compromiso laboral y su actividad de búsqueda de trabajo era mayor o más activa, perjuicio que decrecía conforme la conducta de búsqueda se hacía más inactiva, o la implicación laboral informada era menor.

CONCLUSIÓN num.2. El impacto negativo de la salud mental se relacionó positivamente con la implicación laboral y con la conducta de búsqueda de trabajo de los sujetos desempleados.

H.2.1.1.-2. *El deterioro de la salud mental en nuestra muestra de desempleados, viene no solo facilitado por las conductas activas de búsqueda de trabajo, sino también por las conductas inactivas en la búsqueda. Las conductas inactivas de trabajo también se asocian con un deterioro de la salud mental en los desempleados.*

Como hemos dicho, hemos encontrado un impacto mayor cuanto más activa es la búsqueda de trabajo del sujeto, perjuicio que disminuye conforme la conducta de búsqueda se hace más inactiva. Este impacto es explicable por el hecho de que personas activas en su búsqueda y que continúan en el desempleo, pueden estar mayormente repercutidas por acumular posibles mayores intentos fallidos de búsqueda de trabajo frente a los que no buscan un trabajo activamente.

No obstante, los sujetos menos activos y muy especialmente los sujetos inactivos en su búsqueda de trabajo, según nuestro análisis, también sufren un impacto de su salud mental. Este impacto no guarda, además, diferencias importantes con el que presentan los sujetos de mayor actividad en su búsqueda de trabajo.

Las personas con una búsqueda de trabajo inactiva o poco activa, presentaron una salud mental también dificultada, con diferencias de impacto muy pequeñas respecto de las más activas en su búsqueda. Para cualquiera de las categorías de búsqueda de trabajo, este impacto de la salud presentó valores promedio comprendidos entre 1,79 y 2,04 (Rango: 0-4).

Los sujetos que informaron tener una *conducta de búsqueda normal-baja* presentan casi idéntico perjuicio en su salud mental (puntuación promedio de 2,00) que aquellos que informan desarrollar una *conducta alta y sistemática en la búsqueda de trabajo* (con puntuación promedio de 2,04). Tampoco existe gran diferencia de impacto entre los sujetos que informaron de una búsqueda inactiva (con puntuación promedio de 1,79) y aquellos con *búsquedas activas altas y muy altas* (con puntuaciones entre 1,8 y 2,04).

CONCLUSIÓN num.3. Las conductas inactivas de búsqueda de trabajo se asocian positivamente con un deterioro de la salud mental en los desempleados.

H.2.1.1.- 3. *Podemos hablar de un impacto negativo de la salud mental consecuente a la prolongación misma del desempleo (por la acumulación de intentos fallidos realizados de búsqueda de trabajo -el de las personas activas en la búsqueda de trabajo), y de un impacto antecedente a la prolongación del desempleo y coadyuvante de dicha prolongación, relacionado con la propia conducta del sujeto desempleado y el reforzamiento aportado por variables ambientales.*

Tal como esperábamos, nuestros resultados muestran una afectación negativa de la salud mental asociada a dos tipos de sujetos con características diferentes en cada caso, y también, muy diferente conducta de búsqueda de trabajo.

Cuando los problemas de salud mental aparecen asociados a *búsquedas de máxima actividad*, los sujetos se caracterizan al mismo tiempo por:

1.- Tener *gran necesidad de un puesto de trabajo* (la correlación entre esta función canónica y esta variable denominada IMPGRAD cuando es considerada de forma agrupada, es de ,356, y de ,364, cuando es considerada sin agrupar -entonces llamada IMPTOT -).

2. Poseer un patrón de actividad caracterizado por un *alto nivel de actividad* (NiVELACT = ,233).

3. Percibir, como los sujetos inactivos en la búsqueda, una *devaluación del entorno inmediato en cuanto al hecho de hallarse en desempleo*, pero no en el mismo grado que los que nos informan de buscar trabajo inactivamente (VALENTOR = ,263).

4. Mostrar *alta orientación hacia la creación de su empresa propia o la generación de su autoempleo* en su actividad de búsqueda (TOTALES = ,885).

5. Estar *dispuestos a arriesgar las comodidades* (unas veces, realmente disfrutadas y otras, solo teóricas o potenciales) *dispensadas por el sistema subsidiario actual del desempleo con tal de estar en activo, toda vez que dependiera de su esfuerzo el prosperar hacia una mejora de sus condiciones laborales* (IMP 4 = ,243).

Este tipo de sujetos, frente a los inactivos en la búsqueda de trabajo, sí aparece una alta actividad en la búsqueda de trabajo al compromiso con el empleo informado; son sujetos que se caracterizan, además, por desarrollar un abanico más amplio de acción de búsqueda de trabajo, en el que se incluyen también - como puede verse - conductas encaminadas a la generación de una posible empresa propia o su autoempleo; que, a diferencia de los menos activos en su búsqueda, se decantaron por renunciar al amparo que proporcionan las prestaciones económicas por desempleo, con tal de insertarse en el mercado laboral (caso de ofrecérsele un puesto de trabajo con posibilidades futuras de desarrollo); además, son sujetos con un característico patrón de vida de alta actividad; personas que también perciben en su entorno una actitud devaluante por el hecho de encontrarse en desempleo (aunque la asociación con esta última variable no fue del mismo grado que en los sujetos más inactivos en su búsqueda de trabajo), y finalmente, personas que no han sido asociadas con la condición de ser presionado en algún momento a la búsqueda de trabajo (muy posiblemente, por su condición personal de estar activos o muy activos en la búsqueda).

Este tipo de personas sí parecen ser individuos de los que cabe esperar un impacto de su salud por el efecto de acumulación de intentos de búsqueda de trabajo, realizados de forma frustrada.

No es difícil concluir, a favor de nuestra hipótesis de trabajo, que el impacto de la salud mental, puede ser la consecuencia misma de una búsqueda de trabajo fracasada entre los desempleados que buscan sin éxito su trabajo; pero pudiera ser, también, el resultado o la consecuencia - para muchos sujetos de nuestra muestra - de una

actitud personal que dificulta la resolución de su desempleo, favorece la prolongación del sujeto en él y, por ello, facilita el perjuicio de su salud mental. Obtuvimos algunos resultados a favor de esto último.

Cuando los problemas de salud mental aparecen asociados a estas *búsquedas de trabajo más inactivas*, los sujetos se caracterizan por:

1. Expresar una gran *necesidad de trabajar* (recuérdese que la correlación entre la función canónica a que hacemos ahora referencia y esta variable, denominada IMPGRAD cuando es considerada de forma agrupada, es de ,465, y cuando es considerada sin agrupar - entonces llamada IMPTOT -, es de ,479)

2. Tener un patrón de actividad caracterizado por un bajo *nivel de actividad* (NIVELACT = - ,296) y también por una *mas pobre diversidad de vida* (DIVERSID = - ,240).

3. Poseer una *alta atribución al azar* (LOCUSAZA = , 330); y una evidente *baja expectativa de éxito* respecto de la posibilidad de solucionar su situación de desempleo (EXPECTAT=- ,575).

4. Percibir en su entorno inmediato (familiares y/o amigos) una *actitud devaluadora de su condición de desempleo* (VALENTOR= ,615), más importante incluso que la percibida por aquellos desempleados con mayor actividad en la *búsqueda de un trabajo* (lo que nos hace pensar en una "autopercepción victimizada" en éstos, frente a los que *buscan activa o muy activamente su trabajo*).

5. Recibir *presión por parte de las personas de su entorno inmediato* (instándoles y recordándoles que deben moverse para encontrar un empleo) *para buscar un trabajo* (PRESENT = ,316).

6. No plantearse la generación, por sí mismos, de su propio puesto de trabajo, es decir, *no contemplan la posibilidad de su autoempleo o la generación de una empresa propia* (TOTALES = - ,365).

Estamos aquí refiriéndonos a personas que no contemplan en su abanico de acción más propósito que hallar quién les contrate; personas que, en su desempleo, parecen tener que ser empujados a la búsqueda de trabajo por otras personas, cuando ellos mismos expresan tener un gran compromiso laboral (necesidad de trabajar); que, con diferencia respecto a los más activos en su búsqueda de trabajo, son personas que dicen estar minusvalorados por las personas del entorno inmediato en cuanto a su condición de desempleado (minusvaloración extrema en la que podría interpretarse también una vivencia de *victimización* por su situación); personas, además, que no se mueven activamente para encontrar un trabajo, por la idea preconcebida de contar con una baja probabilidad de solucionar su desempleo, solución que, además, esperan provenga de manos del azar o la suerte; que poseen un patrón personal de vida caracterizado por un bajo nivel de actividad y, también, una pobre diversidad de vida; y, finalmente, que no pudimos relacionar (como sí sucedió con las personas más activas en su búsqueda de trabajo) con una disponibilidad de renuncia al amparo que proporcionan las prestaciones económicas por desempleo, con tal de insertarse en el mercado laboral, cuando se le ofreciera un puesto de trabajo con posibilidades futuras de desarrollo.

Consultadas las edades de las personas agrupadas en la categoría de búsqueda inactiva de trabajo, encontramos que dicha categoría está fundamentalmente representada por sujetos con edad promedio de 24,7 años, con un tiempo medio de desempleo de 15,3 meses; el 30,25% de los cuales, está buscando su primer trabajo todavía.

No es difícil pensar que un impacto como éste, quizá sea el producto, no de la acumulación de intentos frustrados de búsqueda previa (como la lógica y los resultados de investigaciones anteriores a la nuestra, podrían sugerir), sino más bien de factores relacionados con la propia persona desempleada (su confianza en el azar y no en su persona para solucionar su desempleo; su baja expectativa de éxito respecto a la resolución de su condición de paro; su patrón inactivo y poco diverso de vida; su poca dedicación a buscar un trabajo.. etc); y,

también, producto de factores relacionados con el entorno de ésta (las actitudes de personas del ambiente inmediato, los efectos propios de las prestaciones por desempleo en aquellos que las disfrutan...etc.) que puedan venir a reforzar e incluso modelar actitudes personales como las descritas.

CONCLUSIÓN num.4. Podemos dar por confirmada nuestra hipótesis de trabajo. En nuestra muestra de trabajo podemos hablar de un *impacto negativo consecuente* a la prolongación del desempleo (por los intentos fallidos a ella asociados), y de un *impacto negativo antecedente*, coadyuvante en este caso, de la prolongación del desempleo, que se relaciona directamente con la propia conducta del sujeto desempleado; conducta ésta que, posiblemente, venga además facilitada en unos casos y reforzada, en otros, por otras variables de carácter ambiental.

H.2.1.1.-4. *Existen dos tipos de paro en nuestra muestra. Un tipo de paro cuyos sujetos, de forma obligada, sufren las consecuencias del desempleo por no conseguir salir de él, a pesar de poner todo lo posible de su parte. Otro tipo de paro, representado por sujetos que contribuyen, desde su propia conducta, al perjuicio de su salud mental y a la prolongación del desempleo, no solo de ellos, sino muy probablemente, a través de su modelado, también a la prolongación del paro de futuras generaciones.*

CONCLUSIÓN num.5. Parece evidente, pues, que estamos ante dos tipos de paro. Uno que podría denominarse como “paro forzoso”, que posiblemente dificulte la salud de los sujetos por la ansiedad que ellos mismos desarrollan al intentar generar o buscar su trabajo; sujetos cuyos problemas de salud mental sean realmente la consecuencia de probables intentos frustrados en su historia de búsqueda de trabajo. El otro tipo de paro podría calificarse como un “paro voluntario” - el denominado “*welfare scrounger*” por Deacon - cuyos efectos indeseables sobre la salud no sean más que el resultado de una pobre disponibilidad característica.

H.2.1.1.- 5. *Un porcentaje significativamente más alto de los sujetos en estas comarcas colaboran, a través de una conducta inactiva, a impactar negativamente su salud mental y a prolongar su desempleo.*

Al hablar del grupo afectado en su salud mental con una conducta de máxima actividad en la búsqueda de trabajo, nos estamos refiriendo, fundamentalmente, a los sujetos agrupados en la categoría de *muy alta actividad en la conducta de búsqueda*. Estos son tan sólo, en nuestra muestra, el 7,6% (85 sujetos). Si sumamos a ellos los 31 sujetos de *búsqueda de alta actividad*, serían el 10,4% de nuestra muestra. Y el 22%, si añadimos a éstos también los sujetos con una *actividad de búsqueda normal-alta*.

Al referirnos al primer grupo afectado en su salud mental, el de las *búsquedas más inactivas*, nos estamos refiriendo en el mejor de los casos, al 55% de nuestra muestra (si recogemos solo a los inactivos). Este porcentaje se convertiría en el 77,97% de los casos (871 sujetos) si, además de los 618 inactivos, consideramos dentro de este grupo a los 253 sujetos de *actividad normal baja* que, si bien no pueden denominarse como inactivos en su búsqueda, tampoco realizan una búsqueda de mucha actividad.

CONCLUSIÓN num.6. Confirmamos pues nuestra hipótesis de trabajo. Es un porcentaje mayoritario de nuestra muestra el que, a través de su propia inactividad en la búsqueda de trabajo (su bajo compromiso conductual), está contribuyendo a impactar su salud y a prolongar su desempleo. La propia conducta de los desempleados es un factor más que contribuye al impacto de la salud en el desempleo. Los sujetos desempleados pueden favorecer no solo la prolongación del desempleo propio, sino también la prolongación en el desempleo de futuras generaciones de parados por el modelado que su actitud implica.

2.1.2. Conocer la relación existente entre la variable diversidad/no diversidad de vida del desempleado y su salud mental.



Hipótesis de Trabajo

H.2.1.2.- 1. *Los sujetos desempleados actúan perjudicando su salud cuando suman a la situación de desempleo un patrón de vida caracterizado por una pobre actividad y diversidad de vida.*

CONCLUSIÓN num.7. Efectivamente, nosotros encontramos que los sujetos con un nivel de actividad bajo y poca diversidad de vida, colaboraban en el perjuicio de su salud mental, salud que se mostró claramente más impactada que en aquellos sujetos con una mayor y más diversa actividad, quienes mostraron menor perjuicio en su salud mental.

2.2. Valorar la posible contribución de variables del entorno del sujeto a los problemas de salud mental asociados al desempleo y a la prolongación del mismo.

2.2.1. Valorar el efecto de la variable prestación económica subsidiaria del desempleo a la Conducta de búsqueda de trabajo, a la Salud mental y a la prolongación o acortamiento del desempleo.

Hipótesis de Trabajo

H.2.2.1.- 1. *Las prestaciones por desempleo no ayudan a disminuir el impacto negativo de la salud mental consecuencia del desempleo.*

CONCLUSIÓN num.8. Nosotros encontramos que las prestaciones no solo no ayudan a disminuir el impacto sobre la salud mental, sino que sirven para aumentarlo. Los individuos desempleados que cuentan con prestación económica, muestran un impacto ligeramente mayor en su salud mental que aquellos que no la disfrutaban.

H.2.2.1.- 2. *La expectativa de un acortamiento en el disfrute de la prestación subsidiaria por desempleo, no aumenta el impacto negativo de la salud mental.*

CONCLUSIÓN num.9. No encontramos evidencia alguna a favor de esta hipótesis, pero tampoco encontramos evidencia en sentido contrario; es decir, no encontramos que la expectativa de un acortamiento del disfrute de una prestación sirviera para aumentar el impacto de la salud mental en personas que dicen estar desempleadas. Es por ello que nos permitimos concluir que la prestación por desempleo no es algo que sirva para disminuir el impacto sobre la salud mental de los individuos de nuestra muestra.

Estos resultados nos hacen cuestionar si dicho impacto no es también la consecuencia (además de la posible influencia de otras variables) de una acción negativa de las mismas prestaciones económicas por desempleo. Nos referimos al posible efecto reforzante de la inactividad que el disfrute de una prestación económica pudiera conllevar; unas veces, para reforzar inactividades características o aprendidas tempranamente por los sujetos, y otras, para propiciar inactividad en aquellos que, de no saberse asegurados por una prestación, buscarían trabajo con más tenacidad. Inactividad que, de igual modo que sirve para impactar la salud de los desempleados, haga también prolongarse al sujeto en el desempleo.

H.2.2.1.- 3. Las prestaciones económicas por desempleo no ayudan a disponerse de un modo más activo a la búsqueda de un trabajo.

Los resultados hallados en cuanto a la relación entre la Conducta de búsqueda de trabajo y el cobro o no de una prestación económica por desempleo, no nos han permitido concluir que el cobro de una prestación económica sirva para fomentar búsquedas más inactivas en los sujetos desempleados, pero tampoco que las prestaciones sirvan para disponerlos de un modo más activo a la búsqueda (ambas variables se mostraron independientes entre sí).

CONCLUSIÓN num.10. Las prestaciones económicas por desempleo no sirven para ayudar a buscar trabajo de una forma más activa a las personas desempleadas.

H.2.2.1.- 4. *La prolongación en el disfrute de una prestación sirve para disminuir la actividad en la búsqueda de trabajo.*

CONCLUSIÓN num.11. No hallamos que la prolongación en el disfrute de una prestación sirviera para disminuir la actividad en la búsqueda de trabajo, pero tampoco para activar la búsqueda. Ambas variables se mostraron independientes entre sí.

H.2.2.1.- 5. *La búsqueda de un trabajo se reactiva ante la expectativa de un acortamiento del tiempo de cobro de la prestación por desempleo.*

CONCLUSIÓN num.12. No hallamos que un acortamiento de la prestación sirviera para incrementar dicha actividad de búsqueda, ambas variables también se mostraron independientes entre sí.

H.2.2.1.- 6. *No todos los sujetos de nuestra muestra están igualmente dispuestos a arriesgar las comodidades dispensadas por las prestaciones por desempleo, con tal de insertarse en el mercado laboral.*

En el sentido de nuestra hipótesis, nosotros hemos encontrado que no todas las personas desempleadas están igualmente dispuestas a dejar de disfrutar las comodidades que dispensa una prestación económica por desempleo para insertarse laboralmente. Aunque no con gran diferencia entre ellos, aquellos sujetos de la muestra que no disfrutaban realmente de dicha prestación, pero se colocaron en el supuesto de disfrutarla, mostraron una ligera mayor disposición a abandonar la prestación para estar activos laboralmente. Los que sí eran perceptores reales en el momento de la evaluación, estuvieron algo menos dispuestos a cambiarla por un trabajo.

Paralelamente, nosotros hemos podido comprobar que son las personas más activas en la búsqueda de trabajo, frente a las inactivas (grupo mayoritario en nuestra muestra), las que más dispuestas están a arriesgar las comodidades que el disfrute de una prestación económica por desempleo conlleva, con tal de trabajar.

CONCLUSIÓN num.13. No todos los sujetos de nuestra muestra están igualmente dispuestos a arriesgar las comodidades dispensadas por las prestaciones por desempleo, con tal de insertarse en el mercado laboral.

No es descabellado afirmar, que las prestaciones por desempleo, para determinados sujetos, puedan no solo estar contribuyendo a la prolongación de su desempleo, sino también ayudando a reducir su actividad en la búsqueda de un trabajo.

El cobro de una prestación económica no es una variable que deba considerarse protectora de la salud mental ni facilitadora de la actividad en la búsqueda de trabajo. Para determinados sujetos, las prestaciones por desempleo pueden contribuir, incluso, a disponerlos de una forma ligeramente más negativa en cuanto a su inserción en el terreno laboral y, por tanto, a prolongar el tiempo de desempleo de este tipo de personas. Los organismos responsables debieran también tener en cuenta a la hora de conceder prestaciones, que existen diferentes tipos de paro o de desempleados y que las prestaciones por desempleo, no operan en todas las personas por igual; que, para determinados sujetos, pueden incluso actuar reduciendo su disponibilidad a la inserción laboral y, por ende, ayudando a prolongar su inactividad y los problemas a ésta asociados.

2.2.2. Valorar la posible contribución de la variable *devaluación por parte del entorno inmediato* a la conducta de búsqueda de trabajo y a los problemas de salud mental asociados al desempleo, así como con la prolongación del mismo.

Hipótesis de Trabajo

H.2.2.2.- 1. *Un concepto negativo sobre el desempleo en el entorno inmediato de las personas desempleadas, sirve para aumentar el impacto negativo de la salud mental en los sujetos desempleados. También sirve, en unos casos, para aumentar la actividad en la búsqueda de un trabajo, y en otros, para disminuirla.*

Pudimos confirmar nuestra doble hipótesis. Encontramos efectivamente que, mientras esta variable sirve, en cualquier caso, para aumentar los problemas de salud mental en la población desempleada, se asocia tanto con conductas altamente activas como con conductas de baja actividad en la búsqueda de un trabajo. Ello nos sugiere el papel modulador que, en un tipo de relación como ésta, añade la personalidad del propio individuo en desempleo. Este resultado aporta una prueba más a favor de nuestra hipótesis general sobre la existencia de paros diferentes.

Esta variable actúa sobre un tipo de parados asociándose a una alta conducta de búsqueda de trabajo, mientras que, para otros parados, este tipo de presión negativa sirve para disminuir su actividad en la resolución de su desempleo. La disminución de la actividad, en este segundo tipo de parados, probablemente tenga que ver con el hecho de que las prestaciones, junto a otros factores (entre otros, el hecho de que confíen al azar y no a su persona la resolución de su desempleo como el que posean una baja expectativa de éxito en la resolución de su desempleo), les ayudan a sumergirse y a prolongarse en una inactividad que, por sí misma, provoca en los sujetos sentimientos de indefensión y/o depresión; sentimientos de indefensión que, de igual modo, abocan a los sujetos a una mayor inactividad en la búsqueda, prolongándolos en su desempleo.

CONCLUSIÓN num.14. Encontramos efectivamente que un concepto negativo sobre el desempleo en el entorno inmediato de las personas desempleadas, sirve para aumentar los problemas de salud mental en la población desempleada. También hallamos que dicho concepto negativo sobre el desempleo en el entorno del sujeto sirve, en unos casos, para aumentar la actividad en la búsqueda de trabajo, y en otros, para disminuirla.

2.2.3. Valorar la posible contribución a los problemas de salud mental asociados al desempleo de la variable *presión a la búsqueda de trabajo*.

Hipótesis de Trabajo

H.2.2.3- 1. *Los sujetos empujados a la búsqueda de trabajo por parte de alguna persona de su entorno (es decir, instados a ponerse en marcha para buscar empleo) son sujetos con un mayor impacto negativo de su salud mental que los que describen no ser empujados a la búsqueda de un empleo.*

CONCLUSIÓN num.15. Efectivamente, encontramos un mayor impacto negativo de la salud entre las personas que describen haber tenido que ser empujadas a la búsqueda de trabajo por parte de alguna persona en su entorno inmediato, frente a los que no reciben esa presión.

H.2.2.3- 2. *Este impacto negativo se asocia con una inactividad en la búsqueda y no con una actividad en la búsqueda de trabajo. La variable presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo es una variable que contribuye a perjudicar la salud mental solo de un tipo de parados, la de los inactivos en la búsqueda de trabajo.*

Los resultados de nuestro análisis multivariante mostró, a la variable *presión del entorno hacia la búsqueda de trabajo* asociada a un tipo de personas que poseían una conducta inactiva o poco activa de búsqueda de trabajo, y no con las personas que buscaban su trabajo de forma activa.

La variable presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo es una variable que contribuye a perjudicar la salud mental solo de un tipo de parados, los inactivos en la búsqueda de trabajo, unos sujetos cuyo impacto parece que se deriva de su propia actitud inactiva, más que del desempleo en sí.

Nuevamente sería posible hablar de un tipo de parados a los que su entorno necesita empujar, por detectar inactividad en ellos, y otro en el que, por comportarse de un modo activo en la búsqueda de trabajo, no describen recibir este tipo de presión por parte de su entorno.

CONCLUSIÓN num.16. La variable presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo es una variable que contribuye a perjudicar la salud mental solo de un tipo de parados, la de los inactivos en la búsqueda de trabajo. El impacto negativo se asocia con una inactividad en la búsqueda y no con una actividad en la búsqueda de trabajo.

2.2.4 Valorar la posible contribución que la *realización de unos estudios reglados mientras se está en desempleo* pueda tener sobre la salud mental de las personas en paro.

Hipótesis de Trabajo

H.2.2.4- 1. *Los sujetos que combinan su actividad de búsqueda de trabajo con una formación reglada aminoran los efectos negativos del impacto del desempleo sobre su salud mental.*

Esta hipótesis no pudo ser confirmada por nosotros. Curiosamente, encontramos que el hecho de compaginar esos estudios reglados con la situación de desempleo, no sirvió para disminuir el impacto como era predecible, sino para perjudicar la salud mental de los desempleados. Los individuos que expresaron ser estudiantes, al mismo tiempo que desempleados, presentaron mayor impacto de su salud mental que los que no lo eran

CONCLUSIÓN num.17. Una formación reglada compaginada con la situación de paro no aminoran los efectos negativos del impacto del desempleo sobre su salud mental. Los sujetos que combinan su actividad de búsqueda de trabajo con una formación reglada presentaron mayor impacto de su salud mental que los que no lo hacían.

TERCER OBJETIVO GENERAL.

Valorar el grado de empleabilidad real existente en estas comarcas alicantinas.



Objetivos Específicos:

- 3.1. Conocer el compromiso laboral de la muestra.
- 3.2. Conocer la conducta de búsqueda de trabajo de los desempleados.

Hipótesis de Trabajo

H.3.1.- 1. *Los sujetos desempleados muestran un grado evidente de compromiso con el empleo.*

Tal como esperábamos, el conjunto mayoritario de nuestra muestra se caracterizó por expresar un claro compromiso con el empleo.

El 76,6% de los individuos de nuestra muestra manifiesta tener una *gran necesidad de trabajar* (Alta y Muy alta Implicación laboral, con puntuaciones entre 21-25, y entre 26-30, respectivamente); el 17%, informa de una *Implicación laboral media* (categoría de Implicación media, con puntuaciones entre 16 y 20); el 6,4% informa de una *Implicación laboral baja o muy baja* (correspondiente a las categorías establecidas de bajo o muy bajo compromiso con el empleo, con puntuaciones entre 6 y 15).

La *Implicación laboral promedio* que nosotros encontramos, cuando consideramos esta variable de forma continua (IMPTOT) fue de 23,63 (Rango: 6-30); y de 3,10 (Rango: 0-4), cuando la consideramos ordinalmente (IMPGRAD).

En cualquiera de las categorías de búsqueda de trabajo, los sujetos informan de una *importante implicación laboral* (Rango: 6-30), con muy poca diferencia de puntuación entre las distintas categorías de búsqueda de trabajo.

Para el 55,4% (618 personas) de la muestra total - *los sujetos desempleados con búsquedas de trabajo inactivas* - , la puntuación promedio de implicación laboral fue de 22,97; para un 22,64% (253 sujetos) - *los de búsqueda activa normal-baja* - , la puntuación promedio fue de 24,73; para un 11,63% (130 sujetos) - *los de búsqueda activa normal-alta* - , la implicación fue de 23,25; para un 2,77% (31

sujetos) - *los de búsqueda activa alta* - , la puntuación fue de 23,93; y, finalmente, en el 7,6% restante (85 sujetos) - *los de búsqueda activa alta-sistemática* - , la puntuación promedio de implicación fue de 25,26.

CONCLUSIÓN num.18. Existe una alta implicación laboral para un porcentaje mayoritario de la muestra. Los sujetos de nuestra muestra son personas que informan un importante compromiso con el empleo o necesidad de trabajar.

H.3.2.- 1. *El número de sujetos de nuestra muestra que realiza una búsqueda activa de trabajo es significativamente mas bajo que el de aquellos que no la realiza.*

Tal como esperábamos, nuestra muestra se caracterizó fundamentalmente por una baja frecuencia de búsquedas activas de trabajo.

El 55,3% de nuestra muestra de investigación está compuesta por personas desempleadas que *buscan su trabajo de forma inactiva*. El 44,7% restante (un total de 499 sujetos) son personas que *buscan de forma activa un trabajo* durante su desempleo.

Solo un 7,7 % del total de nuestra muestra, realiza una actividad en su búsqueda de trabajo que puede denominarse *alta y sistemática*. (el 17,03% de los denominados buscadores activos); un 2,77% del total, realiza una actividad de búsqueda que, aunque no extrema, puede también llamarse actividad alta (éstos representan el el 6,21% de los buscadores activos); un 11,63% del total de la muestra, desarrolla una actividad en su búsqueda que hemos llamado normal-alta (ellos son el 26,05% de los buscadores activos); el 22,65% restante en la muestra, desarrolla una actividad que aquí hemos catalogado como simplemente normal o normal-baja (éstos representan el 50,71% de los buscadores activos).

Para la muestra total, podemos hablar de un nivel promedio de búsqueda de trabajo bajo o muy bajo. Considerando primero las puntuaciones directas en el *Cuestionario de búsqueda activa de trabajo*, encontramos una puntuación promedio de 7 (Rango: 0-21). Cuando lo

considerado fue la *categoría de búsqueda de trabajo* de los sujetos (Rango: 0-4), la puntuación promedio fue 0,84, puntuaciones ambas muy bajas.

CONCLUSIÓN num.19. Efectivamente, el número de sujetos de nuestra muestra que realiza una búsqueda activa de trabajo es significativamente mas bajo que el de aquellos que no la realiza.

CUARTO OBJETIVO GENERAL.

Poner a prueba la idoneidad que, por sí sola, tiene la escala COMEN-D en la evaluación del compromiso laboral de un sujeto desempleado.

Objetivos Específicos:

4.1. Conocer la correspondencia entre el compromiso laboral informado por los sujetos y la conducta de búsqueda de trabajo por ellos realizada.

4.2. Valorar, desde aquí, la adecuación que la escala COMEN-D, por sí sola, tiene en la evaluación del compromiso laboral de un sujeto desempleado.

Hipótesis de Trabajo

H.4.1.- 1. *La actividad en la búsqueda de trabajo y la implicación laboral son independientes entre sí.*

A favor de nuestra hipótesis, aunque la Conducta de búsqueda de trabajo y la Implicación laboral se relacionaron positivamente (esta relación nos hace interpretar que, a una mayor implicación laboral le acompaña una mayor conducta de búsqueda y, viceversa, que una alta conducta de búsqueda está asociada normalmente a una mayor implicación laboral. Las conductas de búsqueda de trabajo más activas, se corresponden con aquellas categorías más altas de Implicación laboral, búsqueda que decrece en su actividad conforme también disminuye la implicación o necesidad laboral.



El dato más curioso, también a favor de nuestra hipótesis de trabajo, fue el bajo nivel promedio de búsqueda de trabajo en cualquiera de las categorías de implicación laboral informada por los sujetos. Esta baja conducta de búsqueda está presente incluso entre aquellos sujetos que informan tener un Alta o Muy alta implicación laboral (es decir, una gran necesidad de trabajar). Para este grupo de sujetos (el 40,7% de la muestra), el promedio de búsqueda fue de 0,42 (Rango 0-4), conducta que claramente puede ser valorada como una búsqueda muy baja. En las categorías restantes de implicación laboral, la actividad de búsqueda fue menor, conforme menor también era la implicación informada.

El promedio de búsqueda de trabajo para las categorías restantes fue de 0,26, para la categoría de *Alta implicación*; de 0,12, para la categoría de *Implicación media*; de 0,02, para la categoría de *Baja implicación*; y de 0,004, para la categoría de *Nula implicación* laboral.

El resultado quizá más interesante sea el que, mientras los sujetos informan de estar implicados laboralmente, su actividad en la búsqueda de trabajo es nula o muy baja.

Los datos, tomados globalmente, podrían hacernos concluir que no existen personas en nuestra muestra que, informando tener necesidad de un trabajo, hagan verdaderos esfuerzos por emplearse. Sin embargo esto no es más que un afecto al que da lugar el hecho de que la mayoría de los sujetos de nuestra muestra sean personas que buscan inactivamente un trabajo. Sí existen sujetos en la muestra que, informando de una alta implicación, desarrollen, al mismo tiempo, una alta actividad de búsqueda de trabajo. Estos sujetos, no obstante, son un porcentaje muy minoritario de la muestra.

CONCLUSIÓN num.20. La actividad en la búsqueda de trabajo y la implicación laboral son independientes entre sí. Los sujetos desempleados en estas zonas colaboran, desde su propia conducta, a la prolongación de su desempleo.

H.4.1.-2. *La medida de la implicación laboral a través de la escala COMEN-D no es, por sí sola, una medida completa del compromiso laboral de un sujeto, y, por tanto, tampoco es un buen predictor del acortamiento del desempleo. La escala COMEN-D constituye una medida solo parcial de lo que debiera tenerse por verdadera implicación laboral en una persona desempleada.*

Los resultados anteriormente expuestos nos permiten confirmar esta hipótesis de trabajo. Es evidente que la escala "COMEN-D" (utilizada aquí y en abundantes trabajos previos a éste, como medida del compromiso laboral de un sujeto en situación de desempleo), constituye una medida solo parcial de lo que debiera tenerse por verdadera implicación laboral en una persona desempleada.

CONCLUSIÓN num.21. La medida de la implicación laboral a través de la escala COMEN-D no es, por sí sola, una medida completa del compromiso laboral de un sujeto, y, por tanto, tampoco es un buen predictor del acortamiento del desempleo. Solo puede serlo en su combinación con la medida del compromiso conductual (Conducta de búsqueda activa de trabajo) que los desempleados desarrollan. Dicha escala, por sí sola, no mide el compromiso que un sujeto desarrolla conductuálmente para solucionar su situación de desempleo, sino tan solo el compromiso subjetivo que éste informa tener.

Conducta de búsqueda de trabajo e Implicación laboral son complementarias a la hora de medir el compromiso real con el trabajo de un desempleado.

Finalmente, podemos decir que el conjunto de nuestros resultados nos acercan a la idea de que, en nuestra muestra, existen personas que "necesitan" transmitir una mayor *necesidad de trabajo* de la que realmente tienen, o incluso que, teniendo una *necesidad* objetiva de éste, sin embargo hayan aprendido a acomodarse en una inactividad insana, por reportarles ésta unas compensaciones que ellos hayan aprendido a valorar como más importantes que el hecho de estar activos. Nos referimos a la posibilidad de que muchas de estas

personas desempleadas hayan incorporado como valor la comodidad que unos mínimos esfuerzos puedan reportar.

Pensamos - como hemos dicho ya - que quizá estemos ante una nueva generación de desempleados; personas sobre cuya actividad de búsqueda no pesa tanto la historia de fracasos previos, cuanto toda una serie de variables ambientales y psicológicas; personas que han incorporado como valor la inactividad, valor éste probablemente implementado por determinados reforzadores externos. Posiblemente sean personas que hayan modelado un tipo de conductas pasivas de búsqueda como el que exhiben; conductas que, además, se hayan reforzado por el hecho de solucionar, de un modo no precisamente dificultoso y a cargo de presupuestos económicos que no se derivan de su esfuerzo, sus necesidades más básicas.

Concluimos, pues, a la luz de los resultados obtenidos, y a favor de nuestras hipótesis generales de trabajo, que la empleabilidad de nuestra muestra es cuanto menos dudosa. Una mayoría de los sujetos manifiesta una alta implicación laboral y no desarrolla conductas activas de búsqueda de trabajo.

Concluimos, igualmente, que la medida del compromiso laboral de un sujeto desempleado debiera integrar, no solo la valoración subjetiva que una persona desempleada expresa en cuanto a su necesidad de trabajar, sino también el compromiso conductual o instrumental que esa persona desarrolla para solucionar su situación de desempleo.

Los resultados invitan a pensar que los sujetos que hemos estudiado parecen representar más a un paro voluntario que forzoso. Unos parados caracterizados básicamente por una instrumentalización abusiva del estatuto de desempleado, es decir, personas que posiblemente se registren como parados en orden a obtener una serie de beneficios diversos, presentes o futuros, asociados al hecho de poseer un carnet de paro.

Efectivamente, una mayoría de los sujetos desempleados de nuestra muestra contribuyen, desde su conducta, a la prolongación de su desempleo.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

III.

ANEXOS



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

INSTRUMENTOS EMPLEADOS
DE EVALUACION



CUESTIONARIO INTRODUCTORIO

Sexo

v m

Estado civil

SO
 CA
 SE-DI
 VI

Edad

Indique qué estudios ha finalizado Vd. poniendo una X en la casilla que corresponda.

A) No realicé los estudios primarios
 B) Finalicé mis estudios primarios (E.G.B. o F.P. I) .
 C) Estudios de Bachiller superior (B.U.P. / o FP II).
 D) Finalicé mis Estudios Universitarios.
 E) Soy Doctor Universitario.

1. ¿ Es Vd. desempleado? SI NO

2. ¿ Cuantos meses hace que está Vd. en desempleo ?

Nº de meses

3. Anteriormente a esta ocasión, se ha quedado otras veces sin trabajo?. Indique cuántas veces anteriormente a ésta:

Ninguna 1 vez 2 veces 3 veces Más de tres veces

4. ¿Necesita o quiere Vd. encontrar un puesto de trabajo?

SI NO

5. Si lo que busca Vd. es su primer trabajo indique cuántos meses hace que lo está intentando.

Nº de meses

 Si todavía se encuentra Vd. realizando sus estudios de **B.U.P., F.P., o Carrera Universitaria**, por favor, comente aquí cuál es su situación :

.....

6. ¿Cobra Vd. al menos alguna ayuda económica del INEM ahora mismo (prestación por desempleo o ayuda familiar)?

SI NO

7. ¿Cuántos meses viene ya cobrando esa ayuda?

Nº de meses

8. ¿Cuántos meses más espera cobrarla a partir de hoy?

Nº de meses

9. ¿Cómo le parece de suficiente esa ayuda económica?

Poco Suficiente Bastante Mucho

10. ¿Cuánta probabilidad piensa que tiene de encontrar un trabajo?

Mucha probabilidad Bastante Alguna Poca Ninguna probabilidad

11. "No soy el responsable de no tener trabajo".

Verdadero Falso

12. " En mi empleo anterior, me resultaba interesante mi trabajo".

Verdadero Falso

13. ¿Tiene Vd. la impresión de que sus familiares o conocidos ya no le valoran igual desde que Vd. se encuentra en desempleo?.

Si NO

14. "Creo que si hubiera puesto más de mi parte hoy podría estar ya disfrutando de un trabajo".

Verdadero Falso

15. "En los últimos meses, algún familiar, amigo o conocido ha tratado de recordarme que debo buscar trabajo".

Verdadero Falso

16. "Me he sentido obligado a realizar este curso": Si NO



ACERCA DE SUS HABITOS

Ahora necesitamos conocer algunas cosas acerca de sus hábitos personales desde que Vd. se encuentra en desempleo. No se trata de contestar aquello que Vd. piensa que a nosotros nos gustaría que Vd. hiciese o lo que Vd. piensa que debería haber hecho sino de **contestar con sinceridad aquello que Vd. ha hecho en los últimos meses desde que está en desempleo.**

Para cada pregunta Vd. elegirá una y solo una de las 4 contestaciones posibles, aquella que mejormente refleje su realidad en los últimos meses, rodeándola con un círculo.



Nunca lo hago
No es mi
costumbre

Alguna vez
lo
hago

Lo hago
con
mucha
frecuencia

Lo hago cada vez
Siempre lo hago

CONDUCTA DE BUSQUEDA ACTIVA DE VERA.

Rodée con un círculo la contestación que, en cada caso, se acerca más a su realidad .

1. Entre uno de mis hábitos de lectura está el ojear las ofertas de empleo de la sección " Nuevo trabajo" del diario ABC .	0	1	2	3
2. Repaso las ofertas de empleo en las páginas naranjas del diario El País o de otro diario nacional .	0	1	2	3
3. Ojeo las columnas de oferta de empleo de los periódicos "Información" o " La Verdad " .	0	1	2	3
4. Consulto las nuevas ofertas de empleo que puedan adaptarse a mis necesidades con el Inem u otros servicios de mi población, o de poblaciones cercanas (agencias de empleo, servicios municipales, consultoras , etc) informando a éstas que estoy necesitando un trabajo.	0	1	2	3
5. Suelo decir que busco trabajo a las personas que sé son personas influyentes, o simplemente, que tienen cierta relación con el mundo laboral .	0	1	2	3
6. Tengo por costumbre solicitar yo mismo entrevistas personales a las empresas que trabajan en aquello para lo que yo tengo experiencia.	0	1	2	3
7. Estoy realizando gestiones para mover mi propio negocio o empresa tales como informarme acerca de ayudas , recoger asesoramiento de profesionales , contactar con posibles socios ... etc .	0	1	2	3



ACERCA DE SU NECESIDAD DE TRABAJAR

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

COMEN-D

Queremos saber cómo se siente usted en su situación actual de desempleo. Para ello deberá contestar a todas las cuestiones rodeando con un círculo el grado en que está o no de acuerdo con ellas. Las respuestas van desde 1 (En total desacuerdo) hasta 5 (Muy de acuerdo). Recuerde que debe contestar a todas ellas.

	EN TOTAL DESACUERDO					MUY DE ACUERDO				
1. No me siento bien cuando estoy sin trabajo	1	2	3	4	5					
2. Es importante para mi conseguir mi trabajo	1	2	3	4	5					
3. El trabajar me haría sentir que estoy haciendo algo con mi vida	1	2	3	4	5					
4. No me importaría ganar menos dinero con tal de trabajar (en el caso de que en estos momentos yo estuviera teniendo ingresos por subsidio de INEM)	1	2	3	4	5					
5. No me gusta estar sin trabajo	1	2	3	4	5					
6. Estoy aburrido porque no tengo trabajo	1	2	3	4	5					

**EN EL ULTIMO PERIODO,
desde que Vd. está en
desempleo:**

(General Health Questionnaire)

	Mejor que antes	Igual que antes	Menos que antes	Mucho menos que antes
1. ¿Ha podido concentrarse bien en lo que hacía?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ¿Ha sentido que está jugando un papel útil en la vida ?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. ¿Se ha sentido capaz de tomar sus decisiones?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. ¿Ha sido capaz de disfrutar con sus actividades normales de cada día?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. ¿Ha sido capaz de hacer frente adecuadamente a sus problemas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. ¿Se siente razonablemente feliz, considerando todas las circunstancias?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**EN EL ULTIMO PERIODO,
desde que estoy en
desempleo:**

	No, en absoluto	Igual que antes	Bastante más que antes	Mucho más que antes
2. Mi sueño está alterado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Me noto constantemente agobiado o en tensión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Tengo la sensación de no poder superar las dificultades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Me siento poco feliz o reprimido?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. He perdido confianza en mí mismo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. He pensado que soy una persona que no vale para nada.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

ACERCA DE LO QUE VD. PIENSA SOBRE SU DESEMPLEO

En este momento nos interesa conocer cómo las personas desempleadas consideran su desempleo y las cosas que piensan puede mejorarlo o empeorarlo.

Para ello, después de cada una de las frases que se le presentan a continuación Vd. encontrará 5 alternativas de contestación :

/ completamente de acuerdo / bastante de acuerdo / algo de acuerdo / algo en desacuerdo / bastante en desacuerdo / completamente en desacuerdo/ .

Deberá de elegir una sola de esas alternativas para contestar a cada frase, rodeando con un círculo aquella alternativa que mejor refleje su opinión.

No hay respuestas buenas ni malas, solamente se trata de reflejar su opinión.

Intente contestar cada frase independientemente, es decir, cuando conteste a una no se deje influir por lo que Vd. contestó en otra anterior.

Es importante que Vd. responda lo que cree realmente, no lo que piensa que debería creer o lo que piensa que nosotros queremos que crea.

Responda, por favor, aquello que cree realmente.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

	Completamente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	De acuerdo	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo
1. Si mi formación o preparación fuera más completa encontraría un trabajo con facilidad .	1	2	3	4	5
2. Si encuentro un trabajo será por casualidad.	1	2	3	4	5
3. Si yo no fuera tan estricto en cuanto al tipo de trabajo que únicamente estoy dispuesto a aceptar, probablemente podría estar ya trabajando.	1	2	3	4	5
4. Pienso que el que yo encuentre o no trabajo , fundamentalmente es una cuestión de buena suerte.	1	2	3	4	5
5 .El que yo no encuentre trabajo está totalmente explicado por la crisis del empresariado por la que atraviesa España.	1	2	3	4	5
6. Actualmente no merece la pena gastar energía en buscar un trabajo . No importa lo que yo haga, si ha de salirme un trabajo me saldrá.	1	2	3	4	5
7. Para salir del desempleo no puedo hacer otra cosa que esperar que los agentes de colocación (INEM u otras Agencias) me llamen ofreciéndome un trabajo.	1	2	3	4	5
8. Solamente encontraré un nuevo empleo si el gobierno consigue mejorar la situación económica .	1	2	3	4	5
9. Si tuviera más claro en lo que quiero trabajar y preparara un buen plan de búsqueda, estoy convencido de que conseguiría tarde o temprano un trabajo.	1	2	3	4	5

PATRON DE ACTIVIDAD PARA SUJETOS DESEMPLEADOS

Ahora se trata de que nos informe acerca de cómo ha conseguido Vd. pasar su tiempo durante las últimas semanas.

INDIQUE APROXIMADAMENTE CUANTO TIEMPO DE SU DIA

NADA 0 ALGO 1 BASTANTE 2 MUCHO 3 MUCHISIMO 4

1. Realizo actividades de estudio o de formación (académicas).

2. Me dedico a atender cuestiones familiares o asuntos de la casa.

3. Realizo actividades deportivas.

4. Realizo alguna actividad como: pintar, leer, escribir, manualidades, jardinería, actividades coleccionistas, ...etc.

5. Realizo trabajos con los que, aunque no gano dinero, por lo menos me siento útil, realizado.

6. Me reuno con amigos, vecinos, compañeros, o personas a las que ayudo, con los que trato de pasar un rato.

	NADA 0	ALGO 1	BASTANTE 2	MUCHO 3	MUCHISIMO 4
1. Realizo actividades de estudio o de formación (académicas).					
2. Me dedico a atender cuestiones familiares o asuntos de la casa.					
3. Realizo actividades deportivas.					
4. Realizo alguna actividad como: pintar, leer, escribir, manualidades, jardinería, actividades coleccionistas, ...etc.					
5. Realizo trabajos con los que, aunque no gano dinero, por lo menos me siento útil, realizado.					
6. Me reuno con amigos, vecinos, compañeros, o personas a las que ayudo, con los que trato de pasar un rato.					



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

IV.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRAFICAS**



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Abramson, L.Y.; Seligman, M.E.P. & Teasdale, J.D. (1978).** *Learned helplessness in humans: Critique and reformulation.* Journal of Abnormal Psychology, 87, 49-74.
- Alloy, L.B.; Abramson, L.Y.; Peterson, C. & Seligman, M.E.P. (1984).** *Attributional style and the generality of learned helplessness.* Journal of Personality and Social Psychology, 46 (3), 681-687.
- Alfano, A.M. (1973).** *A Scale to measure attitudes toward working.* Journal of Vocational Behavior, 3, 329- 333.
- Alvaro, J.L. (1988a).** Desempleo y Bienestar psicológico. Madrid. Universidad complutense. facultad de Ciencias políticas y Sociología. Tesis doctoral.
- Alvaro, J.L. (1988b).** *Desempleo femenino y bienestar psicológico.* En II Congreso Nacional de Psicología Social. Sociedad del bienestar y Psicología Social. Alicante.
- Alvaro, J.L. (1989).** *Desempleo juvenil y Salud mental.* In. Torregrosa, J.R., Bergere Dezaphi, J., Alvaro, J.L. (1989). *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico.* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones. Madrid, 1989.
- Ardila, R. (1979).** *Psicología social de la pobreza.* In J. O. Wittaker (eds). La psicología social en el mundo de hoy. México. Trillas. (399 -418).
- Atkinson, J.W. (1957).** *Motivational determinants of risk-taking behavior.* Psychological Review, 64, 356-372.
- Atkinson, J.W. (1982).** *Old and new conceptions of how expected consequences influence actions.* In N.T. Feather (Eds.), *Expectations and Actions: Expectancy-Value Models in Psychology*, pp.17-52. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Bakke, E.W. (1934).** *The unemployment man.* Dutton, New York, 1934.
- Bakke, E.W. (1940).** *Citizens without work.* New Haven, Yale University Press.
- Bakke, E.W. (1960).** *The cycle of adjustment to unemployment.* En N.V. Bell y E.F. Vogal (eds): *A modern introduction to the Family.* New York.
- Banks, M.H. (1983).** *Validation of the General Health Questionnaire in a young community sample.* Psychological Medicine, 13, 249-353.
- Banks, M.H. (1987).** *Consecuencias psicológicas del desempleo juvenil.* In J.M. Peiró y D. Moret (eds). *Socialización laboral y desempleo juvenil: la transición de la escuela al trabajo.* Valencia. Nau, 157-175.

- Banks, M.H. (1989).** *La investigación psicológica sobre el desempleo juvenil*. In Torregrosa, J.R., Bergere Dezaphi, J., Alvaro, J.L. (1989). *Juventud, Trabajo y Desempleo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones. Madrid, 1989, 345- 364.
- Banks, M.H.; Clegg, C.W.; Jackson, P.R.; Kemp, N.J.; Staffor, E.M., & Wall, T.D. (1980).** *The use of the General Health Questionnaire as an indicator of Mental Health in occupational studies*. *Journal of Occupational Psychology*, 53, 187-194.
- Banks, M.H. & Ullah, P. (1987).** *Youth unemployment in the 1980's: A psychological analysis*. London. Croom Helm.
- Bartell, M. & Bartell, R. (1985).** *An integrative perspective on the psychological response of women and men to unemployment. Special Issue: Unemployment*. *Journal of Economic Psychology*, 1985. Mar. Vol. 6 (1), 27-49.
- Blanch, J.M. (1985a).** *La depresión en el desempleo: Un reto para la intervención psicosocial*. En *Encuentros de Psicología*, 1985, 8, 28 - 33.
- Blanch, J.M. (1985b).** *Paro laboral y Salud pública*. En I Congreso Nacional de Psicología Social de Problemas sociales. Granada (59 - 66).
- Blanch, J.M. (1986).** *Desempleo juvenil y Salud psicosocial*. Documentos de Psicología Social. Serie monografías, nº 2. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Blanch, J.M. (1987a).** *L'atur juvenil, un problema psicosocial*. *Estudi General*. 7, 85-107
- Blanch, J.M. (1987b).** *Psicosociología de l'atur dels 80*. *Perspectiva social*, 25, 51-79.
- Blanch, J.M. (1988).** *El paro como circunstancia y como representación*. En T. Ibañez (Coord). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona. Sendai. (147 - 181).
- Blanch, J.M. (1989a).** *Valoración del trabajo y patología en el paro*. En Torregrosa, J.R., Bergere Dezaphi, J., Alvaro, J.L. *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones. Madrid (365 - 392).
- Blanch, J.M. (1989b).** *Los programas del empleo en la Barcelona de los ochenta*. En Torregrosa, J.R., Bergere Dezaphi, J., Alvaro, J.L.. *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones. Madrid. (485 - 504).
- Blanch, J.M. (1990).** *Del viejo al nuevo paro: Un análisis psicológico y social*. Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A. (PPU). Barcelona, 1990.

- Blanch, J.M.; Acebillo, P.M. y Salleras, M. (1988).** *De la disponibilidad a la contratabilidad en el desempleo.* En I Congreso Iberoamericano de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones. Libro de Simposios. Madrid. Colegio de Psicólogos. (757 - 764).
- Borus, M. (1982).** *Willingness to work among youth.* Journal of Human Resources, 27, 581-593.
- Boy, AV. (1987).** *Work and unemployment mental health clients.* Journal of Employment Counseling. Jun. Vol. 24 (2), 42-46.
- Briar, K.H. (1976).** *The effect of the long-term unemployment on workers and their families.* Tesis doctoral. Universidad de California, Berkeley, D.S.W.
- Broomhall, H. S. & Winefield, A. H. (1990).** *A comparison of the affective well-being of young and middle-aged unemployed men matched for length of unemployment.* British Journal of Medical Psychology, 1990. Mar. Vol. 63 (1), 43-52.
- Brown, D.R. & Veroff, J. (1986).** (Eds). *Frontiers of Motivational Psychology: Essays in Honor of John W. Atkinsons.* New York: Springer-Verlag.
- Buceta, J.M. y Polaino Lorente, A. (1982).** *Reformulación del modelo del Learned Helplessness desde el punto de vista de la psicología atribucional.* Revista de Psicología General y Aplicada, 37 (1), 13-29.
- Buendía, J. (1987).** *Autoestima, Depresión y Paro laboral.* Nau Llibres. Valencia. 139-153.
- Buendia, J. (1989).** *Aspectos psicologicos y psicopatológicos del desempleo: Depresión y apoyo social.* Psiquis: Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicósomática. Vol. 10 (2), 47-53.
- Buendía, J. (1990).** *Psicopatología del desempleado.* Anales de Psicología. 6 (1), 21-36.
- Buendia, J. ; Riquelme, A. y Sanchez, J.C. (1991).** *Efectos del apoyo social como moderador de los trastornos afectivos en los jóvenes desempleados.* Revista Psiquis. 12 (3), 51-59.
- Claussen, B.; Bjorndal, A. & Hjort, P. F. (1993).** *Health and re-employment in a two year follow up of the long term unemployed.* Journal of Epidemiology & Community Health. Feb. Vol. 47 (1), 14-18.
- Coombs, W.N. & Schroeder, H.E. (1988).** *Generalized locus of control: an analysis of factor analytic data.* Personality and Individual Differences, 9 (1), 79-85.
- Chan, D.W. (1985).** *The chinese version of the General Health Questionnaire.* Psychological Medicine, 15, 147- 155.
- Chan, D.W. & Chan, T.S. (1983).** *Reliability, validity and the structure of the General Health Questionnaire.* Psychological Medicine, 13, 363 - 371.

- Daniel, W.W. (1974).** *A national survey of the unemployed.* London. Political and Economic Planning Institute.
- De Witte, H. (1993).** *Psychological consequences of long-term unemployment: Review of the literature.* *Psychologica Belgica*. Vol. 33 (1), 1- 35.
- Deacon, A. (1978).** *The scrounging controversy: public attitudes towards the unemployed in contemporary Britain.* *Social and Economic Administration*, 12, 120 -135.
- Dew, M.A.; Penkower, L. & Bromet, E.J. (1991).** *Effects of unemployment on mental health in the contemporary family. Special Issue: Environmental risk factors in the development of psychopathology.* *Behavior Modification*, 1991. Oct. Vol. 15 (4), 501-544.
- Edin, Per-Anders. (1987).** *Arbetsloshet, inkomst och mental halsa: En preliminar resultatsammanställning / Unemployment, income and mental health: Some preliminary results.* *Stressforskningsrapporter*. 1987 Mar. 191. 28 p.
- Edwards, W. (1954).** *The theory of decision making.* *Psychological Bulletin*, 51, 380-417.
- Eisenberg, P., & Lazarsfeld, P.F. (1938).** *The psychological effects of unemployment.* *Psychological Bulletin*, 35, 358-390.
- Ezzy, D. (1993).** *Unemployment and mental health: A critical review.* *Social Science & Medicine*, 1993. Jul. Vol. 37 (1), 41-52
- Fagin, L. & Little, M. (1984).** *The forsaken Families.* Harmondsworth. Penguins Books.
- Feather, N.T. (1959a).** *Subjective probability and decision under uncertainty.* *Psychological Review*, 66, 150-164.
- Feather, N.T. (1959b).** *Success probability and choice behavior.* *Journal of Experimental Psychology*, 58, 257-266.
- Feather, N.T. (1982a).** *Unemployment and its psychological correlates: A study of depressive symptoms, self-esteem protestant ethic values, attributional style and apathy.* *Australian Journal of Psychology*, 34 (3), 309 - 323.
- Feather, N.T. (1982b).** *Expectations and Actions: Expectancy-Value models in Psychology.* Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- Feather, N.T. (1983a).** *Causal attributions and beliefs about work and unemployment among adolescents in state and independent secondary schools.* *Australian Journal of Psychology*, 35, 211-232.
- Feather, N.T. (1983b).** *Some correlates of attributional style: Depressive symptoms, self esteem, and Protestant Ethic values.* *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9, 125-135.

- Feather, N.T. (1984a).** *Protestant Ethic, conservatism, and values.* Journal of Personality and Social Psychology, 46, 1132 - 1141.
- Feather, N.T. (1986a).** *Human values, valences, expectations, and affect: Theoretical issues emerging from recent applications of the expectancy-value model.* In D.R. Brown & J. Veroff (Eds.), *Frontiers of Motivational Psychology: Essays in Honor of John W. Atkinson*, 146-172. New York: Springer Verlag.
- Feather, N.T. (1986b).** *Employment importance and helplessness about potential unemployment among students in 2nd. schools.* Australian Journal of Psychology, 38, 33-44.
- Feather, N.T. (1989).** *Reported changes in behaviour after job loss in a sample of older unemployed men.* Australian Journal of psychology, 1989. Aug. Vol. 41 (2), 175-185.
- Feather, N.T. (1990).** *Bridging the gap between values and actions: Recent applications of the expectancy value model.* In E.T. Higgins & R.M. Sorrentino (Eds.), *Handbook of Motivation and Cognition: Foundations of Social Behavior*, 2, 151-92. New York: Guilford Press.
- Feather, N.T. (1990b).** *The psychological Impact of Unemployment.* New York: Guilford Press.
- Feather, N.T. (1992a).** *Teoría expectación-valor y efectos del desempleo. Tema especial: Marienthal y más: Investigación del siglo 20 del desempleo y Salud mental.* Journal of Occupational and Organizational Psychology, 65 (4) 315 - 330.
- Feather, N.T. (1992b).** *Values, valences, expectations and actions.* Journal of Social Issues, 48, 109-124.
- Feather, N.T. & Barber, J. G. (1983a).** *Depressive reactions and unemployment.* Journal of Abnormal Psychology, 92 (2), 185 -195.
- Feather, N.T. & Bond, M.J. (1983b).** *Time Structure and purposeful activity among employed university graduates.* Journal of Abnormal Psychology, 92, 185- 195.
- Feather, N.T. & Davenport, P. R. (1981).** *Unemployment and depressive affect: A motivational and attributional analysis.* Journal of Personality and Social Psychology, 41 (3), 422-436.
En Estudios de Psicología. 1982. 12, 63-79.
- Feather, N.T. & Davenport, P.R. (1982).** *Desempleo y sentimientos depresivos: Un análisis motivacional y atributivo.* En Estudios de psicología, 1982, (12), 36-81.
- Feather, N.T. & O'Brien, G.E. (1986a).** *A longitudinal analysis of the effects of different patterns of employment and unemployment on school-leavers.* British Journal of Psychology, 77, 459-479.

- Feather, N.T. & O'Brien, G.E. (1986b).** *A longitudinal study of the effects of employment and unemployment on school-leavers.* Journal of Occupational Psychology, 59, 121-144.
- Feather, N.T. & O'Brien, G.E. (1987).** *Looking for employment: An expectancy-valence analysis of job-seeking behaviour among young people.* Journal of Occupational Psychology, 78, 251-272.
- Finlay-Jones, R.A. & Eckhardt, B. (1981).** *Psychiatric disorder among the young unemployed.* Australian and New Zealand Journal of Psychiatry, 15 (3), 265-270.
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975).** *Belief, Attitude, Intention, and Behaviour: An Introduction to Theory and Research.* Reading, M. A.: Addison-Wesley.
- Foster, C. (1991).** *Because no man hat hired us : A study of the impact of unemployment on mental health through the analysis of linear structural relationships.* Dissertation Abstracts Internacional. Nov. Vol. 52 (5-B) 2496.
- Fraser, C. (1980).** *The social psychology of unemployment.* In Jeeves (eds). Psychology Survey, III. London. Allen & Unwin (172 - 186).
- Friedeman, M. & Webb, A. (1995).** *Family health and mental health six years after economic stress and unemployment.* Issues in Mental health Nursing, 1995. Jan-Feb; 16 (1): 51-66.
- Fryer, D. A. (1992).** *Introduction to Marienthal and beyond. Special Issue: Marienthal and beyond: 20 th century research on unemployment and mental health.* Journal of Occupational and Organizational Psychology. Dec. Vol. 65 (4), 257-268.
- Fryer, D.M. & Ullah, P. (1987).** (eds). *Unemployed People. Social and Psychological Perspectives.* Philadelphia. Open University Press.
- Fryer, D. & Payne, R. (1984).** *Proactive behaviour in unemployment: findings and implications.* Leisure Stud. 3, 273-295.
- Fryer, D. y Payne, R. (1986).** *Employment deprivation and personal agency during unemployment: A critical discussion of Jahoda's explanation of the psychological effects of unemployment.* Soc. Behaviour, 1, 3-23, 1986.
- Furnham, A. (1982).** *The protestant work ethic and attitudes towards unemployment.* Journal of Occupational Psychology, 55, 277-286.
- Furnham, A. (1983).** *The protestant work ethic, human values and attitudes toward taxation.* Journal of Economic Psychology, 8, 112-128.
- Furnham, A. (1984).** *The protestant work ethic: A review of the psychological literature.* European Journal of Social Psychology, 29, 87 - 104.
- Furnham, A. & Bland, K. (1982).** *The protestant work ethic and conservatism.* Personality and Individual Differences, 3, 205-206.

- García, J.M.A, Pérez-Meléndez y Rodríguez (1988).** *Aproximación al fenómeno del paro: Un modelo explicativo.* REIS, 41, 177-188.
- García Martínez, J.M.A. (1986).** *Efectos psicosociales relacionados con la duración del desempleo.* Rev. de Psicología General Aplicada, 1986. 41 (5), 975-1002.
- García Rodríguez, Y. (1990 a).** *Análisis de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Salud mental general y su utilidad en el area de la Psicología del Trabajo.* En II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos. Valencia 15-20 de Abril.
- García Rodríguez, Y. (1990b).** *Efectos psicosociales del desempleo en la juventud.* En III Congreso Nacional de Psicología Social. Santiago de Compostela (17 a 21 de Septiembre).
- García Rodríguez, Y. (1991).** *Desarrollo de un modelo Teórico- Explicativo para la Psicología Diferencial del paro y del desempleo.* Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Diferencial del Paro y el Desempleo. U.C.M.
- García Rodriguez, Y. (1993a).** *Desempleo: Alteraciones psicológicas.* Editorial Promolibro. Colección Psicología Diferencial y Personalidad. Valencia.
- García Rriguez, Y. (1993b).** *Conclusiones sobre los efectos psicológicos del desempleo en la juventud.* Revista de Psicología del trabajo y de las organizaciones, 1993. 9(24): 51-62.
- Gatti, A. (1937).** *La disocupazione come crisi psicologica.* Arch. Ital. de Psicología, 15, 4-28.
- Goldberg, D. (1972).** *The detección of psychiatric illness by questionnaire.* London: Oxford University Press. British Medical Journal, 292, 763.
- Goldberg, D. (1978).** *Manual of The General Health Questionnaire.* Windsor: National Foundation for Educational Research.
- Goldberg, D. (1981).** *Estimating the prevalence of psychiatric disorder from the results of a screening test.* In J.K. Wing, P. Bebbington and L.N. Robins. What is a case?. London: Grant Mc Intyre.
- Goldberg, D & Blackwell, B. (1970).** *Psychiatric illness in general practice: A Detailed Study Using a New Method for Case Identification .* British Medical Journal, 2, 439-443.
- Goldberg, D. & Hillier, V.F. (1979).** *A scaled version of the General Mental Health.* Psychological Medicine, 9, 139- 145.
- Goldberg, D. ; Kay, C. & Thompson (1976).** *Psychiatric morbidity in general practice and the community.* Psychological Medicine, 6, 565 -569.
- Goldberg, D.; Rickels, K.; Downing, R. & Hesbacher, P. (1976).** *A comparison of two psychiatric screening tests.* British Journal of Psychiatry, 129, 61-67.

- Goodchild, J.D., & Smith, E.E. (1963).** *The effects of unemployment as mediated by social status.* Sociometry, 26, 289-290.
- Gurney, R.M. (1981).** *Leaving school, facing unemployment and making attributions about the causes of unemployment.* Journal of Vocational Behavior, 18 (1), 79-91.
- Gurney, R.M., & Taylor, K. (1981).** *Research on unemployment: Defects, neglects and prospects.* Bulletin of The British Psychological Society, 34, 349 -352.
- Gurney, R.M., & Taylor, R.F. (1979).** *Research on the Psychology of unemployment: some criticisms and suggestions.* Melbourne Psychology Reports, nº 60.
- Hackman, J.R. & Oldham, G.R. (1980).** *Work redesign.* M.A. Addison-Wesley.
- Hafner, H. (1988).** *Macht Arbeitslosigkeit krank?. Ein Überblick über den Wissensstand zu den Zusammenhängen zwischen Erwerbslosigkeit, körperlichen und seelischen Gesundheitsrisiken. / Does unemployment lead to illness ?. Fortschritte der Neurologie, Psychiatrie, 1988. Oct. Vol. 56 (10), 326-343.*
- Hall, R.H. (1986).** *Dimensions of work .* Beverly Hills, Cal. Sage.
- Hammer, T. (1993).** *Unemployment and mental health among young people: A longitudinal study.* Journal of Adolescence. Dec Vol 16 (4) 407- 420.
- Harding, S.; Phillips, D. & Focarty, M. (1986).** *Contrasting values in Western Europe .* London. MacMillan.
- Harrison, R. (1976).** *The demoralising experience of prolonged unemployment.* Department of Employment Gazette, 84, 339-348.
- Hartley, J.F. (1980a).** *The impact unemployment upon the self-esteem of managers.* Journal of Occupational Psychology, 53 (2), 147-156.
- Hayes, J. & Nutman, P. (1981).** *Understanding the unemployed (The psychological effects of unemployment).* London-New York. Tavistock Publications.
- Heckhausen, H., Schmalt, H.D. & Schneider, K. (1985).** *Achievement Motivation in Perspective.* New York: Academic Press.
- Heckhausen, H. (1986).** *Why some time out might benefit achievement motivation research.* In H.H. van der Berken, Th.C.M. Bergen & E.E. J. de Bruyn (Eds.), *Achievement and Task Motivation.* 7-39 . Lisse: Swets & Zeitlinger.
- Heider, F. (1958).** *The psychology of Interpersonal Relations .* New York: Wiley.

- Hepworth, S. J. (1980).** *Moderating factors of the psychological impact of unemployment.* Journal of Occupational Psychology, 53 (2), 139-146.
- Hill, J. (1977).** *The social and psychological impact of unemployment: A pilot study.* Tavistock Institute of Human Relations, London, nº 2. T.: 74.
- Hill, J. (1978).** *The psychological impact of unemployment.* New Society, 43 (798), 118- 120.
- Homer, M. (1994).** *Links between unemployment and mental health problems.* Nursing -Times, 1994. Jul 27-Aug; 90 (30): 42-4.
- Hopson, B. & Adams, J. (1976).** *Towards an understanding of transition: defining some boundaries of transition dynamics.* En J.Adams, J.Hayes y B. Hopson: Transition. London. Martin Roberston.
- Jackson, P.R. (1986).** *Towards a Social Psychology of Unemployment.* Social Behavior. 1. 33- 39.
- Jackson, P.R.; Stafford, E.M.; Banks, M.H. & Warr, P. (1983).** *Unemployment and psychological distress in young people: The moderating role of unemployment commitment.* Journal of Applied Psychology, 68 (3), 525-535.
- Jackson, P.R. & Warr, P.B. (1984).** *Unemployment and psychological ill-health: The moderating role of duration and age.* Psychological Medicine, 14, 605 -614.
- Jahoda, M.; Lazarsfeld, P. F. & Zeisel (1933).** *Marienthal: The sociography of an unemployed community.* Chicago, Aldine, 1971. Primera edición en Alemán: Die Arbeitlosen von Marienthal, Psychologische Monog., nº 5.
- Jahoda, M. (1979).** *The impact of unemployment in the 1930s and the 1970s.* Bulletin of the British Psychological Society, 32, 309-314.
- Jahoda, M. (1981).** *Work, employment and unemployment: values, theories and approaches in social research .* Am. Psychol. 36, 184-191, 1981.
- Jahoda, M. (1982).** *Employment and unemployment. A social-psychological Analysis.* Cambridge University Press.
- Jahoda, M. (1986).** *In defence of a non-reductionist social psychology .* Soc. Behavior. 1. 25-29, 1986.
- Jahoda, M. (1988).** *Economic recession and mental health: some conceptual issues.* J. soc. Issues 44, 13-23, 1988.
- Jakubowski, T. (1968).** *Meaning of work among middle managers.* Amherst: University of Massachusetts. Trabajo no publicado.
- Jans, N.A. (1982).** *The nature and measurement of work involvement .* Journal of Occupational Psychology. 55, 57-67.

- Jenkins, R. (1980).** *Minor Psychiatric morbidity in employed men and women and its contribution to sickness absence.* Psychological Medicine, 10, 751-757.
- Joelson, L. & Wahlquist, L. (1987).** *The psychological meaning of job insecurity and job loss: Results of a longitudinal study. Special Issue: Unemployment and health.* Social Science & Medicine, 1987. Vol. 25 (2), 179 -182.
- Jones, M. (1972).** *Life on the dole.* London, Davis Poynter.
- Kaplan, H. R. & Tausky, C. (1974).** *Meaning of work among the hard-core unemployed.* Pacific Sociological Review, 17, 185 - 198.
- Kasl, S. V. (1982).** *Strategies of resarch on economic inestability and health.* Psychological Medicine, 12, 637-649.
- Kaufman, H.G. (1982).** *Proffessionals in search of work: Coping with the stress of job loss and underemployment.* New York, Wiley-Interscience.
- Kelley, H.H. (1967).** *Atribution theory in Social Psychology.* En D. Levine (ed). Nebraska Symposium on Motivation. University of Nebraska Press.
- Kelley, H.H. (1973).** *The processes of causal attribution.* American Psychologist, 28. 107-128.
- Kelvin, P. & Jarret, J. (1985).** *The social and psychological effects of unemployment.* London. Academic Press.
- Kirchler, E. & Kirchler, E. (1989).** *Individual experiences with unemployment: Outline of a psychological causal model.* Zeitschrift fur Arbeits und Organisationspsychologie, 1989. Vol. 33 (4), 168 -177.
- Kirchler, E. (1985).** *Job loss and mood. Special Issue: Unemployment.* Journal of Economic Psychology. 1985. Mar. Vol.6 (1), 9-25.
- Kuhl, J. (1985).** *Volitional mediators of cognition-behavior consistency: Self - regulatory processes and action versus state orientation.* In J. Kuhl & J. Beckmann (Eds), Action Control: From Cognition to Behavior. 101-128. New York: Springer-Verlag.
- Kuhl, J. (1986).** *Motivation and information processing: A new look at decision making, dynamic change, and action.* In R. M. Sorrentino & E.T. Higgins (Eds), Handbook of Motivation and Cognition: Foundations of Social Behavior, Vol. 1. 404-434. New York: Guilford Press.
- Kuhl, J. (1987).** *Action-control: The maintenance of motivational states.* In F. Halisch & J. Kuhl (Eds), Motivation, Intention and Volition. 279-291. New York: Springer Verlag.
- Kuiper, N.A. (1978).** *Depression and causal attribution for success and failure.* Journal of Personality and Social Psychology. 36, 236-246.

- Lahelma, E. (1992).** *Paid employment, unemployment and mental well-being.* Psychiatria Fennica. Vol 23. 131-144.
- Layton, C. (1986).** *Employment, unemployment, and response to the General Health Questionnaire.* Psychological Reports, 1986. Jun. Vol. 58 (3), 807-810.
- Lefcourt, H.M. (1982).** *Locus of control: current trends in theory and research.* (2nd edn), L. Erblaum, Hillsdale, NJ.
- Levenson, H. (1972).** *Distinctions within the concept of internal-external control: development of a new scale.* Proceedings of the 89th Annual Convention of the American psychological association, Vol. 7. 261-262.
- Lewin, K.; Dembo, T.; Festinger, L. & Sears, P.S. (1944).** *Level of aspiration.* In J. McV. Hunt (Ed.). *Personality and the Behavior Disorders*, vol.1, 333-378. New York: Ronald.
- Liem & Liem (1996).** *Mental health and unemployment: The making and unmaking of psychological casualties.* M. Brinton Lykes, Ali Banuazizi, Ramsay Liem, Michael Morris, Eds. pp. 105-127. Temple University Press, Philadelphia. 1996.
- Little, C.B. (1976).** *Technical-professional unemployment: Middle-class adaptability to personal crisis.* Sociological Quarterly, 17 (2), 262-274.
- Madsen, F. (1987).** *Psykologik, Skriftserie Aarhus, 1987.* Vol 12 (6) 1-151.
- Manzano, J.M.; Llorca, G.; Salamero, C. y Montejo, A.L. (1995).** *Influencia del paro en la salud mental.* Revista de Psiquiatría, psicología y psicósomática. May. Vol. 16 (5), 41-47.
- Martí-Tusquets, J.L. y Tsiolakoglou, I.N. (1987).** *Incidencias de trastornos psicopatológicos en poblaciones de trabajadores en paro o en situación de amenaza de paro.* Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, 14 (2) 81-85.
- McGann, B. & Kenny, V. (1977).** *Significant factors in the thinking of unemployed executives.* Dublin, Anco.
- Morse, N. C. & Weiss, R.S. (1955).** *The function and Meaning of work and the job.* American Sociological Review, 20, 191-198.
- MOW. (1987).** *The meaning of working. An International view.* London: Academic Press.
- MTSS. (1987).** *El mercado de trabajo en España en 1986: Coyuntura y Programas de actuación.* Madrid. Ministerio de Trabajo y S.S.
- Nott, P.N. & Cutts, S. (1982).** *Validation of the 30-item GHQ in postpartum women.* Psychological Medicine, 12, 409- 413.

- O'Brien, G. (1985). *Distortion in unemployment research: the early studies of Bakke and their Implications for current research on employment and unemployment*. Hum. Relations, 1985. 38, 877-894.
- O'Brien, G.E. & Kabanoff, B. (1979). *Comparison of unemployed and employed workers on work values, locus of control and health variables*. Australian Psychologist, 14 (2), 143-154.
- OCDE. (1987). *El estado protector en crisis*. Madrid. Ministerio de Trabajo y S.S.OCDE. (1989). *Perspectives de l'emploi*. París. OCDE.
- Ortiz Zabala, M. (1985). *Un modelo teorico de los procesos psicológicos de las personas afectadas de paro laboral*. Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicopatología, 1985. Mar-Apr. Vol. 6 (2), 41- 44.
- Ostel, A. & Divers, P. (1987). *Attributional style, unemployment and mental health*. Journal of Occupational Psychology. Dec. Vol. 60 (4), 333-337.
- Padierna Acero, J.A. y Padierna Acero, J.L. (1989). *Desempleo y Salud*. Psiquis, 10. (2), 35- 44.
- Parkes, C.M. (1971). *Psycho-social transitions: A field for study*. Social Science and Medicine. 5, 101-115 .
- Pastor, M.A.; López, S.; Rodríguez, J.; Sánchez, S.; Salas, E. y Pascual, E. (1990). *Expectativas de control sobre la experiencia de dolor. Adaptación y Analisis preliminar de la Escala multidimensional de Locus de control de Salud*. Revista de Psicología de la Salud, 1990, Vol. 2. nº 1 y 2. 91-111.
- Payne, R.L. & Jones, J.G. (1987). *The effects of long-term unemployment on attitudes to employment*. Journal of Occupational Behaviour. 1987. Oct. Vol. 8 (4), 351-358.
- Pearson, R. & Heyno, A. (1988). *Helping the unemployed professional*. New York. Wiley.
- Peterson, C.; Schwarth, S.M. & Seligman, M.E.P. (1981). *Self-blame and depressive symptoms*. Journal of Personality and Social Psychology, 41, 253-259.
- Price, B. (1995). *Youth unemployment: effects on health and happiness*. British Journal of Nursing, 1995. Aug-Sep. 13; 4 -15: 892 - 5.
- Quimet, G. (1995). *Study of the psychological distress experienced by recent university graduates who are victims of long -term unemployment*. Sante mentale au Quebec, 1995. 20,1, spring, 139-176.
- Quintanilla, I. (1985). *Desempleo, teoría de la atribución y reacciones depresivas*. I Congreso Nacional de Psicología social. Granada, Septiembre de 1985.
- Rabins, P.V. & Brooks, B.R. (1981). *Emotional disturbance in multiple sclerosis patients: validity of the General Health Questionnaire*. Psychological Medicine, 11, 425-427.

- Rife J.C. (1988).** *Job search discouragement in unemployed older workers: An investigation of the differences in personal, social, and psychological functioning between actively searching and discouraged unemployed older workers who wish to work.* Dissertation Abstracts International. 1988. Mar. Vol. 48 (9-A) 2455.
- Rizley, R. (1978).** *Depression and distortion in the attribution of causality.* Journal of Abnormal Psychology. 87, 32-48.
- Rodríguez Sacristan, J.; Benjumea, P. y Mojarro, M.D. (1988).** *Perfil psicologico y psicopatologico de jóvenes desempleados andaluces.* Rev. de Psiquiatría de la Facultad Medicina de Barcelona, 1988. 15 (2), 88-98.
- Rotter, J.B. (1954).** *Social Learning and Clinical Psychology.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Rotter, J.B. (1966).** *Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement.* Psychological Monograph. 80, 1-28.
- Rowley, K. & Feather, N.T. (1987).** *The impact of unemployment in relation to age and length of unemployment.* Journal of Occupational Psychology, 60, 323 -332.
- Ruíz Quintanilla, A. (1989).** *Los valores que la juventud asocia al trabajo. Resultados en la comparación de ocho naciones.* In Torregrosa, J.R., Bergere Dezaphi, J., Alvaro, J.L. Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico. (261-286). Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones. Madrid, 1989.
- Rundquist, E.A. & Sletto, E.F. (1936).** *Personality in the Depression: A study in the measurement of attitudes.* Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Salgado, J. (1985).** *Atribuciones causales y expectativas de control en parados y no parados.* I Congreso Nacional de Psicología Social. Granada, Septiembre de 1985.
- Sasseville, M. & Grunberg, F. (1987).** *The unemployment and mental health.* Canadian Journal of Psychiatry. Dec. Vol. 32 (9), 798-802.
- Seligman, M.E.P. (1975).** *Helplessness.* San Francisco: W.H. Freeman, 1975.
- Seligman, M.E.P. (1981).** *Helplessness : On Depression, development and death.* San Francisco, W.H. Freeman, 1975. Trad. española: Indefensión aprendida en la depresión, el desarrollo y la muerte. Debate. Madrid.
- Seligman, M.E.P.; Abramson, L.Y.; Semmel, A. & Von Baeyer, C. (1979).** *Depressive attributional style.* Journal of Abnormal Psychology, 88, 242-247.
- Seva Diaz, A. (1982).** *Comunicación psiquiatrica,* 1982. 9, 307 - 319.
- Shamir, B. (1986).** *Protestant Work Ethic, work involvement and the psychological impact of unemployment.* Journal of Occupational Psychology. 7, 25- 38.

- Shek, D.T.L. (1987).** *Reliability and factorial structure of the chinese version of the General Health Questionnaire.* Journal of Clinical Psychology, 43 (6), 683 - 691.
- Shelton, B. K. (1985).** *The social and psychological impact of unemployment. Special Issue: Unemployment counseling.* Journal of Employment Counseling, 1985. Mar. Vol. 22 (1), 18-22.
- Sheran, P. & Mc Carthy, E. (1992).** *Social structure, self-conception and well-being: An examination of four models with unemployed people.* Journal of Applied Social Psychology. 1992. Jan. Vol. 22 (2), 117-133.
- Sinfield, A. (1981).** *What unemployment means.* Oxford, St. Martin's Press.
- Skevington, S.M. (1990).** *A standardised scale to measure beliefs about controlling pain (B.P.C.Q.): a preliminary study.* Psychology and Health, 4. 221-232.
- Spruit, I.P. (1985).** *Employment, unemployment and health in families in Leiden.* In G. Westcott, P.G. Svenson & Zöllner (eds). Health Policy Implications of Unemployment. Copenhagen. World Health Organization (230 -260).
- Stafford, E.M.; Jackson, P.R. & Banks, M.H. (1980).** *Employment, work involvement and mental health in less qualified young people.* Journal of Occupational Psychology, 36 (3), 798-800.
- Super, D. (1970).** *Work values inventory.* Houghton-Mifflin.
- Super, D. & Nevill, D. (1985).** *The Salience Inventory.* University of Florida. Consulting Psychologists Press.
- Swinburne, P. (1981).** *The psychological impact of unemployment in managers and professional staff.* Journal of Occupational Psychology, 54 (1), 47-64.
- Tarnopolsky, A.; Hand, D.J.; McLean, E.K.; Roberts, H. & Wiggins, R.D. (1979).** *Validity and uses of a Screening Questionnaire (GHQ) in the community.* British Journal Psychiatry, 134, 508 -515.
- Tausky, C. (1969).** *Meaning of work among blue-collar men.* Pacific Sociological Review, 12, 39-44.
- Tiffany, D.W.; Cowan, J.R. & Tiffany, P.M. (1970).** *The unemployment: A social-psychological portrait.* Englewood Cliffs. New Jersey. Prentice Hall.
- Tiggemann, M. & Winefield, A.H. (1984).** *The effects of unemployment on the mood, self-esteem, locus of control and depressive affect of school-leavers.* Journal of Occupational Psychology. 57, 33-42.
- Tolman, E.C. (1938).** *The determiners of behavior at a choice point.* Psychological Review, 45, 141.

- Tolman, E.C. (1955).** *Principles of Performance.* Psychological Review, 62, 315-326.
- Torregrosa, J.R.; Bergere Dezaphi, J. y Alvaro, J.L. (1989).** *Juventud, trabajo y desempleo: Un análisis psicosociológico.* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones. Madrid, 1989.
- Torregrosa, J.R. y Alvaro, J.L. (1985).** *Desempleo e intervención social.* I Congreso de Psicología Social. Granada, Septiembre de 1985.
- Ullah, P. (1987).** *Unemployment black youths in a northern city.* In D. Fryer & Ullah (Eds) *Unemployed people. Social and Psychological Perspectives.* Philadelphia. Open University Press. (11-147).
- Ullah, P.; Banks, M.H. & Warr, P. (1985).** *Social support, social pressures and psychological distress during unemployment.* Psychological Medicine, 15, 283 - 295.
- Ullah, P. (1990).** *The association between income, financial strain and psychological well-being among unemployed youths.* Journal of Occupational Psychology, 1990. Dec. Vol. 63 (4), 317-330.
- Valcarcel Gonzalez, M.P. (1982).** *Características psicosociales de una muestra valenciana de trabajadores en paro.* En *Psicologica* 003, 002: 10-11: 0175-0195.
- Vázquez, J.L.; Ochoteco, A.; Padierna, J.A.; Arenal, A. y Peña, C. (1982).** *El Cuestionario de Salud General (GHQ) como instrumento de screening de patología psiquiátrica en enfermos cardiológicos.* Actas Luso-españolas de Neurología y Psiquiatría, 10, 21- 32.
- Vecchio, R.P. (1980).** *The function and meaning of work and the job: Morse and Weiss (1955) revisited.* Academy of Management Journal, 23, 361-367.
- Vinokur, A. & Caplan, R.D. (1987).** *Attitudes and social support: Determinants of job-seeking behavior and well-being among the unemployed.* Journal of Applied Social Psychology. Dec. Vol. 17 (12), 1007-1024.
- Wallston, B.; Wallston, K.; Kaplan, G. & Maides, S. (1976).** *Development and validation of the Health Locus of Control (HLC) scale.* Journal of Consulting and Clinical Psychology, 44, 580-585.
- Wallston, K.; Wallston, B. & De Vellis, R. (1978).** *Development of the Multidimensional Health Locus of Control (MHLC) scales.* Health Educational monographs, 6. 160-176.
- Wanberg, C.R. (1995).** *A longitudinal study of the effects of unemployment and quality of reemployment.* Journal of Vocational behaviour. Feb. Vol. 46 (1) 40 - 54. 1995
- Wanberg, C.; Watt, J.D. & Rumsey, D.J. (1996)** *Individuals without jobs: An empirical study of job-seeking behavior and reemployment.* Journal of Applied Psychology, 1996. Feb. Vol. 81(1) 76-87

- Warr, P.B. (1978). *A study of psychological well-being*. British Journal of Psychology.. 69, 111-121.
- Warr, P.B. (1982a). *Psychological aspects of employment and unemployment*. Psychological Medicine. 12, 7-11.
- Warr, P.B. (1982b). *Variations in the psychological impact of unemployment*. Symposium of unemployment University of Sussex. Enero
- Warr, P.B. (1982c). *A national study of non financial employment commitment*. Journal of Occupational Psychology. 55, 297-312.
- Warr, P.B. (1983a). *Job loss, unemployment and psychological well-being*. En E. Van de Vliert y V. Allen (eds): Role Transitions. New York. Praeger.
- Warr, P.B. (1983b). *Work, jobs and unemployment*. Bulletin of the British Psychological Society, 36, 305- 311.
- Warr, P.B. (1984). *Job loss, unemployment and psychological well - being*. En V. Allen & E. Van de Vliert (eds). Role Transitions. New York. Plenum Press.
- Warr, P.B. (1987). *Work, Unemployment and Mental Health*. Clarendon Press, Oxford, 1987 (263-285).
- Warr, P. B. & Jackson, P.R. (1984). *Men without jobs: some correlates of age and length of unemployment*. Journal of Occupational Psychology. 57, 77- 85.
- Warr, P.B. & Jackson, P.R. (1985). *Factors influencing the psychological impact of prolonged unemployment and of re-employment*. Psychological Medicine. 15, 795 -807.
- Warr, P.B.; Jackson, P.R. & Banks, M.H. (1982). *Duration of unemployment and psychological well-being in young men and women ""*. Current Psychological Research. 2, 207-214.
- Warr, P.; Cook, J. & Wall, T. (1979). *Scales for the measurement of the some work attitudes and aspects of psychological well-being*. Journal of Occupational Psychology, 52, 129-148.
- Warr, P & Jackson, P. (1987). *Adapting to the unemployed role: A longitudinal investigation*. Social Science and Medicine. Vol. 25 (11), 1219-1224.
- Weiner, B. (1974). *Achievement motivation and attribution theory*. Morristown, New Jersey, General Learning Press.
- Weiner, B. (1986). *An attributional Theory of Motivation and Emotion*. New York: Springer Verlag.
- Winefield, A.H.; Tiggemann, M. & Smith, S. (1987). *Unemployment, attributional style and psychological well-being*. Personality & Individual Differences. 1987.Vol. 8 (5) 659-665.

- Winefield, A.H; Tiggemann, M. (1985).** *Psychological correlates of employment and unemployment: Effects, predisposing factors, and sex differences.* Journal of Occupational Psychology. Sep Vol. 58 (3) 229-242.
- Winefield, A.H.; Tiggemann, M. (1990).** *Length of unemployment and psychological distress: Longitudinal and cross-sectional data..* Social Science & Medicine. Vol. 31 (4), 461-465.
- Winefield, A.H; Tiggeman, M; Goldney, RD. (1988).** *Psychological concomitants of satisfactory employment and unemployment in young people.* Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology. 1988.Jul.Vol.23 (3),149-157.
- Winefield, A. H.; Tiggemann, M.; Winefield, H.R. (1991).** *The psychological impact of unemployment and unsatisfactory employment in young men and women: Longitudinal and cross-sectional data.* British Journal of Psychology, 1991. Nov. Vol. 82 (4) 473-486.
- Winefield, A.H. ; Tiggemann, M. ; Winefield, H. R. (1992).** *Journal of Occupational and Organizational Psychology.* 1992. Dec. Vol. 65, (4). 307-313.
- Winefield, A. H. ; Winefield, H. R. ; Tiggemann, M. & Goldney, R. D. (1991).** *A longitudinal study of the psychological effects of unemployment and unsatisfactory employment on young adults.* Journal of Applied Psychology, 1991. Jun. Vol. 76 (3), 424-431.
- Winefield, A.H.& Tiggemann, M. (1989).** *Job loss vs. failure to find work as psychological stressors in the young unemployed.* Journal of Occupational Psychology. 1989. Mar.Vol. 62 (1),79-85
- Winefield, A H.; Tiggemann, M & Winefield, H. (1990).** *Factors moderating the psychological impact of unemployment at different ages.* Personality & Individual Differences.1990.Vol. 11 (1),45-52.
- Wood, J.B. (1972).** *How much unemployment?.* London. Institute of Economic Affairs.
- Wood, J. B. (1975).** *How little unemployment ?.* London of Economic Affairs.
- Worswick, G.D.N. (eds). (1976).** *The concept and measurement of involuntary unemployment.* Allen & Unwin.
- Zawadski, B., & Lazarsfeld, P.F. (1935).** *The psychological consequences of unemployment.* Journal of Social Psychology, 6, 224-251.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

V.

INDICES DE TABLAS
Y GRAFICOS



INDICE DE TABLAS Y GRAFICOS.

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

INDICE DE TABLAS.

PRIMERA PARTE

Tabla A. Número de parados (por miles) y Tasas de paro (por Sexos y Grupos de edad) en el segundo Trimestre de 1996 (EPA)	13
Tabla B. Parados por Tiempo de Búsqueda de empleo, Sexo y Grupo de edad, en el segundo Trimestre de 1996(EPA).....	16
Tabla C. Parados demandantes de empleo, por localidad de domicilio, a fecha Septiembre de 1995 en la provincia de Alicante.....	21

SEGUNDA PARTE

Tabla 1. Clasificación y descripción de las Variables de investigación	97-99
Tabla 2. Instrumentos de medida utilizados en la investigación.....	106.
Tabla 3. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem del Cuestionario de Conducta de Búsqueda de Trabajo en su primera aplicación.....	112
Tabla 4. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Cuestionario de Conducta de Búsqueda de Trabajo en su primera aplicación.....	112
Tabla 5. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem del Cuestionario de Conducta de Búsqueda de Trabajo en su segunda aplicación	113
Tabla 6. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Cuestionario de Conducta de Búsqueda de Trabajo en su segunda aplicación.....	113
Tabla 7. Test de rangos de signos de Wilcoxon del Cuestionario de Conducta de Búsqueda de Trabajo.....	114
Tabla 8. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem de Locus interno (Cuestionario de Locus de control) en su primera aplicación.....	121

Tabla 9. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Locus interno (Cuestionario de Locus de control), en su primera aplicación.....	121
Tabla 10. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem de Locus interno (Cuestionario de Locus de control) en su segunda aplicación	122
Tabla 11. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Locus interno (Cuestionario de Locus de control) en su segunda aplicación.....	122
Tabla 12. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem del Locus externo (Cuestionario de Cuestionario de Locus de control) en su primera aplicación.....	123
Tabla 13. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Locus externo (Cuestionario de Locus de control) en su primera aplicación.....	123
Tabla 14. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem del Locus externo (Cuestionario de Locus de control) en su segunda aplicación.....	124
Tabla 15. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Locus externo (Cuestionario de Locus de control), en su segunda aplicación.....	124
Tabla 16. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem del Locus al azar (Cuestionario de Locus de control), en su primera aplicación.....	125
Tabla 17. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Locus al azar (Cuestionario de Locus de control), en su primera aplicación.....	125
Tabla 18. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem del Locus al azar (Cuestionario de Locus de control) en su segunda aplicación	126
Tabla 19. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Locus al azar (Cuestionario de Locus de control), en su segunda aplicación.....	126
Tabla 20. Test de rangos de signos de Wilcoxon del Cuestionario de Locus de control.	127
Tabla 21. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem del Cuestionario de Actividad y Diversidad de Vida, en su primera aplicación	136

Tabla 22. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Cuestionario de Actividad y Diversidad de vida, en su primera aplicación.....	136
Tabla 23. Reliability Analysis - Scale (Alpha). Estadísticos descriptivos para cada ítem del Cuestionario de Actividad y Diversidad de Vida, en su segunda aplicación	137
Tabla 24. Estadísticos descriptivos (Combinación lineal de los ítems) del Cuestionario de Actividad y Diversidad de Vida en su segunda aplicación.....	137
Tabla 25. Test de rangos de signos de Wilcoxon del Cuestionario de Actividad y Diversidad de vida	138
Tabla 26. Datos sobre paro laboral en las comarcas de estudio.....	140
Tabla 27. Municipios incluidos en investigación: Su representación en nuestra muestra de trabajo.....	143
Tabla 28. Distribución muestral de los sexos en la muestra	143
Tabla 29a. Distribución muestral de la edad en la muestra	144-145
Tabla 29b. Niveles de edad en la muestra.....	146 y 188
Tabla 30. Niveles de formación en la muestra	147
Tabla 31. Estado civil en la muestra	148
Tabla 32. Tiempo de desempleo en la muestra	149-150
Tabla 33. Tipo de desempleo en la muestra.....	151
Tabla 34. Experiencia previa de desempleo en la muestra.....	151
Tabla 35. Desempleados con y sin prestación por desempleo en la muestra....	152
Tabla 36. Tiempo de cobro de prestación por desempleo en la muestra, en el momento de evaluación.....	153-154
Tabla 37. Tiempo esperado en el cobro de la prestación por desempleo en la muestra.....	155
Tabla 38. Valoración subjetiva de la prestación por desempleo recibida en la muestra.....	156
Tabla 39. Atribución causal del desempleo en la muestra.....	157
Tabla 40. Identificación con el empleo previo en la muestra.....	157
Tabla 41. Expectativa de éxito en la muestra.	158
Tabla 42. Locus de control al azar en la muestra.....	160
Tabla 43. Locus de control externo en la muestra.....	161
Tabla 44. Locus de control interno en la muestra.....	162
Tabla 45. Nivel de actividad en la muestra.....	163
Tabla 46. Diversidad de vida en la muestra.....	164
Tabla 47. Concepto devaluante sobre el desempleo en el entorno inmediato de los desempleados en nuestra muestra.....	165

Tabla 48. Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo en la muestra.	165
Tabla 49. Realización o no de Estudios reglados durante el desempleo por los desempleados de la muestra	166
Tabla 50. Condición de sentirse o no presionado a la Formación ocupacional en la muestra.....	167
Tabla 51. Tabla de contenidos de los Items del Cuestionario elaborado para valorar la actividad en cuanto a Búsqueda de trabajo.	177
Tabla 52. Búsqueda activa e inactiva en la muestra.....	181
Tabla 53. Búsqueda activa normal-baja.	183
Tabla 54. Búsqueda activa normal-alta.....	183
Tabla 55. Búsqueda activa alta.....	183
Tabla 56. Búsqueda activa Alta-sistemática	183
Tabla 57. Búsqueda de empleo y búsqueda de autoempleo en la muestra.....	184
Tabla 58. Frecuencias de búsqueda de empleo y de búsqueda de autoempleo en cada categoría de búsqueda activa de trabajo	185
Tabla 59a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Edad considerada ordinalmente (RANGOED)	190
Tabla 59b. Test de Independencia entre las variables Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la Edad considerada ordinalmente (RANGOED)	191
Tabla 59c. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Edad, considerada ésta última como variable continua (tabla de ANOVA).....	192
Tabla 60a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Estado Civil (ECIVIL).....	195
Tabla 60b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Estado Civil (ECIVIL).....	194
Tabla 61a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Sexo (SEXO).....	196
Tabla 61b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Sexo (SEXO).....	197
Tabla 62a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable la variable Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y la variable Nivel de formación (FORMACIO)	199
Tabla 62b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Nivel de formación (FORMACIO).....	200
Tabla 63. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Tiempo de desempleo (TIEMDES), considerada ésta última como variable continua (tabla de ANOVA).....	201

Tabla 64a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable la variable Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y la variable Tipo de desempleo (TIPO_DE).....	202
Tabla 64b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Tipo de desempleo (TIPO_DE).....	203
Tabla 65a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable la variable Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y la variable Experiencia previa (EXPERIEN).....	204
Tabla 65b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Experiencia previa (EXPERIEN).....	205
Tabla 66a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y la variable - también referida a la experiencia previa pero ahora considerada ordinalmente - Frecuencia previa de desempleo (FRECUPRE).	206
Tabla 66b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Frecuencia previa de desempleo (FRECUPRE).....	207
Tabla 67a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y la variable Tipo de atribución (TIPATRI).....	208
Tabla 67b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Tipo de atribución (TIPATRI).....	209
Tabla 68a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y la variable Identificación laboral previa (IDENTIFI).....	210
Tabla 68b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Identificación laboral previa (IDENTIFI).	211
Tabla 69a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y la variable Implicación laboral, considerada como variable ordinal (IMPGRAD).....	212
Tabla 69b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Implicación laboral, considerada como variable ordinal (IMPGRAD).....	213
Tabla 69c. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) e Implicación laboral considerada, como variable continua en esta ocasión (IMPTOT). Tabla de ANOVA.....	214
Tabla 69d. Resultados de la aplicación del Método de comparaciones múltiples de Bonfferroni a las variables Conducta de búsqueda (TIPOCBA) e Implicación laboral (IMPTOT).....	215



Tabla 70a. Distribución de los sujetos al cruzar la variable Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y la variable Existencia de prestación económica (PRESTACI)	216
Tabla 70b. Test de Independencia entre la variable Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y la variable Existencia o no de prestación económica (PRESTACI)	217
Tabla 71. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Tiempo de disfrute de prestación económica (TIEMPRE). Tabla de ANOVA.....	218
Tabla 72. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Expectativa temporal de cobro de prestación (EXPPRE). Tabla de ANOVA.	219
Tabla 73a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y Expectativa de éxito (EXPECTAT)	220
Tabla 73b. Test de Independencia de las variables Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Expectativa de éxito (EXPECTAT).	221
Tabla 74. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Nivel de actividad (NIVELACT) considerada como variable continua. Resultados de Kruskal-Wallis. 1-Way Anova.....	222 y 337
Tabla 75a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y Grado de diversidad de vida (DIVERSID).....	223
Tabla 75b. Test de Independencia de las variables Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Grado de diversidad de vida (DIVERSID)	224
Tabla 76. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Locus interno de control (LOCUSIN), considerada como variable continua. Resultados de Kruskal-Wallis. 1-Way Anova.....	225
Tabla 77. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Locus externo de control (LOCUSEX) considerada como variable continua. Resultados de Kruskal-Wallis. 1-Way Anova.....	226
Tabla 78. Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Locus de control al azar (LOCUSAZA), considerada como variable continua. Resultados de Kruskal-Wallis. 1-Way Anova.....	227
Tabla 79a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo (VALENTOR).....	228
Tabla 79b. Test de Independencia de las variables Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo (VALENTOR).....	229
Tabla 80a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo (PRESENT).....	230

Tabla 80b. Test de Independencia de las variables Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo (PRESENT).....	231
Tabla 81a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y Condición de estar realizando estudios reglados durante el desempleo (ESTUDIAN).....	232
Tabla 81b. Test de Independencia de las variables Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Condición de estar realizando estudios reglados durante el desempleo (ESTUDIAN).....	233
Tabla 82a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y Presión a la formación por parte del INEM (PRESFOR).....	234
Tabla 82b. Test de Independencia de las variables Conducta de búsqueda (TIPOCBA) y Presión a la formación por parte del INEM (PRESFOR)	235
Tabla 83. Tabla de distribución de los sujetos en cuanto a su Salud Mental. Puntuaciones directas globales en el cuestionario GHQ (Variable AFECGEN).....	237
Tabla 84. Tabla de Referencias y Contenido de items de Salud (GHQ).....	238
Tabla 85. Tabla de distribución de los sujetos en los diferentes niveles establecidos de Salud mental GHQ (Variable GRADAFEC).....	239y 309
Tablas 86 a 97. Distribución de los sujetos a lo largo de las diferentes categorías de respuesta en cada item de Salud GHQ (1 a 12 items).....	244-247
Tabla 98a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y la Edad, considerada ordinálmente (RANGOED).....	249
Tabla 98b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y la Edad, considerada ordinálmente (RANGOED).....	250
Tabla 98c. Grado de Salud mental (GRADAFEC) y la Edad, considerada como variable continúa (EDAD). Tabla de ANOVA.....	251
Tabla 99a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Estado civil (ECIVIL).....	252
Tabla 99b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Estado civil (ECIVIL).....	253
Tabla 100a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Sexo (SEXO).....	254
Tabla 100b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Sexo (SEXO).....	255
Tabla 101a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Nivel de Formación (FORMACIO).....	256



Tabla 101b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Nivel de Formación (FORMACIO).....	257
Tabla 102. Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Tiempo de desempleo actual (TIEMDES). Tabla de ANOVA.....	258
Tabla 103a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Tipo de desempleado (TIPO_DE).....	259
Tabla 103b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Tipo de desempleado (TIPO_DE)	260
Tabla 104a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Experiencia o no previa desempleo (EXPERIEN).....	261
Tabla 104b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Experiencia o no previa desempleo (EXPERIEN).....	262
Tabla 105a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Frecuencia previa de desempleo (FRECUPRE)	263
Tabla 105b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Frecuencia previa de desempleo (FRECUPRE)	264
Tabla 106a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud de atribución causal (TIPATRI).....	265
Tabla 106b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Tipo de atribución causal (TIPATRI).....	266
Tabla 107a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) e Identificación laboral previa (IDENTIFI).....	267
Tabla 107b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) e Identificación laboral previa (IDENTIFI)....	268
Tabla 108a. Grado de Salud mental (GRADAFEC) e Implicación laboral, considerada como variable continua (IMPTOT). Resultados de Kruskal-Wallis. 1-Way Anova.....	269 y 357
Tabla 108b. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) e Implicación laboral considerada ordinalmente(IMPGRAD).	271
Tabla 108c. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) e Implicación laboral considerada ordinalmente (IMPGRAD).....	272

Tabla 109a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Prestación económica o no por desempleo (PRESTACI).....	273
Tabla 109b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Prestación económica o no por desempleo (PRESTACI)	274
Tabla 110. Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Tiempo de prestación disfrutado en el momento de la evaluación (TIEMPRE). Tabla de ANOVA.....	275
Tabla 111. Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Expectativa acerca del tiempo de disfrute de esa prestación en el momento de la medición o evaluación (EXPPRE), considerada como variable continua. Resultados de Kruskal-Wallis. 1-Way Anova.....	276
Tabla 112a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Expectativa de éxito (EXPECTAT).....	277
Tabla 112b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Expectativa de éxito (EXPECTAT)	278
Tabla 113a. Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Nivel de actividad (NIVELACT) Tabla de ANOVA.....	279
Tabla 113b. Comparaciones múltiples por el método de Bonferroni: Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Nivel de actividad (NIVELACT) ..	280 y 369
Tabla 114a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Diversidad de vida (DIVERSID)	281
Tabla 114b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Diversidad de vida (DIVERSID).....	282
Tabla 115. Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Locus interno de control (LOCUSIN). Tabla de ANOVA.....	283
Tabla 116. Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Locus externo de control (LOCUSEX). Tabla de ANOVA.....	284 y 371
Tabla 117. Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Locus al azar de control, considerada variable continua (LOCUSAZA). Resultados de Kruskal-Wallis. 1-Way Anova.....	285
Tabla 118a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo (VALENTOR)	286
Tabla 118b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Concepto del entorno inmediato sobre el desempleo (VALENTOR).....	287

Tabla 119a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo (PRESENT).....	288
Tabla 119b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Presión del entorno inmediato en dirección a la búsqueda de trabajo (PRESENT).....	289
Tabla 120a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Condición de estar realizando estudios reglados durante el desempleo (ESTUDIAN)	290
Tabla 120b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Condición de estar realizando estudios reglados durante el desempleo (ESTUDIAN)	291
Tabla 121a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Presión a la formación por parte del INEM (PRESFOR).....	292
Tabla 121b. Test de Independencia de las variables Grado de Salud mental (GRADAFEC) y Presión a la formación por parte del INEM (PRESFOR).....	293
Tabla 122a. Distribución de los sujetos al cruzar las variables Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y Grado de Salud mental (GRADAFEC).....	294
Tabla 122b. Test de Independencia de las variables Conducta de búsqueda de trabajo (TIPOCBA) y Grado de Salud mental (GRADAFEC).....	295
Tabla 123. Variables principales o dependientes: Coeficientes canónicos obtenidos en el análisis multivariante	296
Tabla 124. Correlaciones entre variables fundamentales y variables canónicas	297
Tabla 125. Variables consideradas independientes: Coeficientes canónicos obtenidos en el análisis multivariante	298
Tabla 126. Correlaciones entre variables independientes y variables canónicas	299
Tabla 127. Mayores correlaciones posibles entre cada combinación lineal de variables independientes y cada combinación lineal de variables dependientes.....	301
Tabla 128. Correlaciones entre variables dependientes y variables independientes: Prueba de contraste de estas correlaciones.....	301
Tabla 129. Terminologías diferentes empleadas en el estudio del compromiso con el empleo	313



INDICE DE GRAFICOS.

PRIMERA PARTE

Gráficos B1. Parados por Tiempo de búsqueda de empleo en el Segundo trimestre de 1996 (Ambos sexos)	17
Gráficos B2. Parados por Tiempo de búsqueda de empleo en el Segundo trimestre de 1996 (Varones)	18
Gráficos B3. Parados por Tiempo de búsqueda de empleo en el Segundo trimestre de 1996 (Mujeres).	19

SEGUNDA PARTE

Gráfico 1. Distribución de sujetos en las diferentes categorías de búsqueda de trabajo (TIPOCBA). Inactivos y activos en la búsqueda de trabajo.....	182 y 306
Gráfico 2. Niveles de Búsqueda activa de trabajo en sujetos totales (orientados al empleo y al autoempleo)	186
Gráfico 3. Niveles de Búsqueda activa de trabajo en sujetos orientados al empleo.....	186
Gráfico 4 y 5. Distribución muestral en cuanto al impacto de la Salud mental en la población a estudio (Niveles de impacto)	240 y 241
Gráfico 6. Sintomatología de salud GHQ en la población a estudio	242
Gráfico 7. Actividades de Búsqueda de trabajo mayormente frecuentadas por la población desempleada en nuestra muestra de estudio.....	308
Gráfico 8. Distribución de los sujetos en las diferentes categorías de Implicación laboral informada (<i>Work involvement</i>).	315
Gráfico 9. Nivel de Búsqueda de trabajo (TIPOCBA) en diferentes categorías de implicación laboral informada (IMGRAD).....	318
Gráfico 10. Nivel de Implicación laboral (IMPGRAD) en diferentes categorías de búsqueda de trabajo (TIPOCBA).....	318
Gráfico 11. Distribución de los sujetos en cuanto al ítem de Implicación laboral IMP 4, en las diferentes categorías de respuesta a este ítem..	322
Gráfico 12. Diferente implicación informada por desempleados con y sin prestación, respecto al ítem de implicación laboral IMP 4.....	323
Gráfico 13. Niveles promedio de Salud mental (GRADAFEC) en las diferentes categorías de búsqueda de trabajo (TIPOCBA).....	345